

LA PRENSA DE EE.UU.

Una aproximación histórica y crítica

JOSÉ LUIS ESQUIVEL HERNÁNDEZ



MONTERREY, N.L.
Marzo 2005



2.^a 57
50.00
P. N. 480

EDITO:

ECV. (

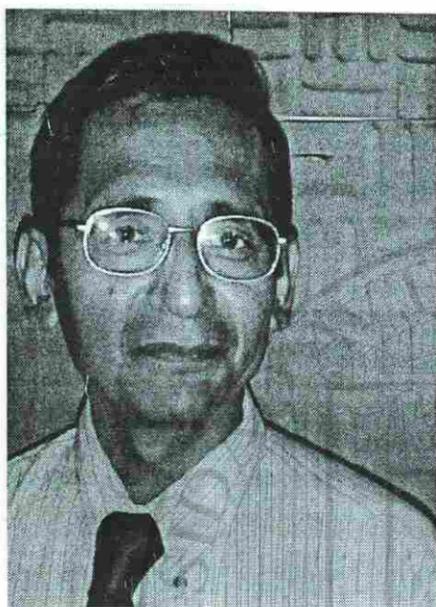
JOSÉ LUIS
ESQUJVEL

HERNÁNDEZ

LA PRENSA DE

EE.UU.





1020153235

José Luis Esquivel Hernández es profesor universitario y, por más de 30 años, periodista en distintos medios de Monterrey.

Con 25 años de experiencia en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, ha enseñado periodismo, fotografía, ética y últimamente teorías de la comunicación, tras haber sido becado por la UANL para un estudio de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid.

Ha escrito varios libros sobre diversos temas enfocados a la comunicación, entre los que destacan *Periodismo noticioso en diez lecciones*, *Didáctica de la entrevista de prensa*, *Los siete pecados capitales del periodismo*,

Los diez mandamientos del periodismo, *Historia de la prensa*, *Historia del Grupo Reforma*, *Memorias de la memoria*, *La prensa diaria de España*, *Investigación y Lectura* y un perfil biográfico sobre *Armando Fuentes Aguirre*, el *Catón de Saltillo*.

Esta vez aborda la historia de la prensa norteamericana, que es la más significativa en el mundo entero por sus referentes obligados o buques insignias representados en *The New York Times*, *The Washington Post* y *The Wall Street Journal*, entre otros representantes insignes del periodismo impreso.

En este texto desfilan las fechas más significativas que marcaron el nacimiento, desarrollo y consolidación de los principales diarios, remontándose a los orígenes de la primera hoja en tiempos de la colonia hacia 1690 que representó el paso inicial en la larga trayectoria de esta prensa que tomó serio impulso a partir de 1704 con *The Boston News-Letter* y ha trascendido hasta nuestros días con sus monopolios actuales y las gigantescas cadenas de medios.

La conformación de las tres partes en que se divide el libro mantiene una estructura formal para dar cabida a los capítulos correspondientes, en que no se pasa por alto el comentario en torno a temas de trascendental importancia como los que se refieren a la libertad de prensa o a la censura y manipulación, así como a los fallos judiciales que en estas fechas agobian a los periodistas.

Obviamente el resumen histórico y el análisis cubren, igualmente, a las figuras de renombre como Joseph Pulitzer o William Randolph Hearst, pero sin dejar del lado a los creadores de la prensa de masas durante la década de 1830, personificados por Gordon Bennett, principalmente, Benjamin Day, Horace Greeley, Charles Anderson Dana y Henry Jarvis Raymond.

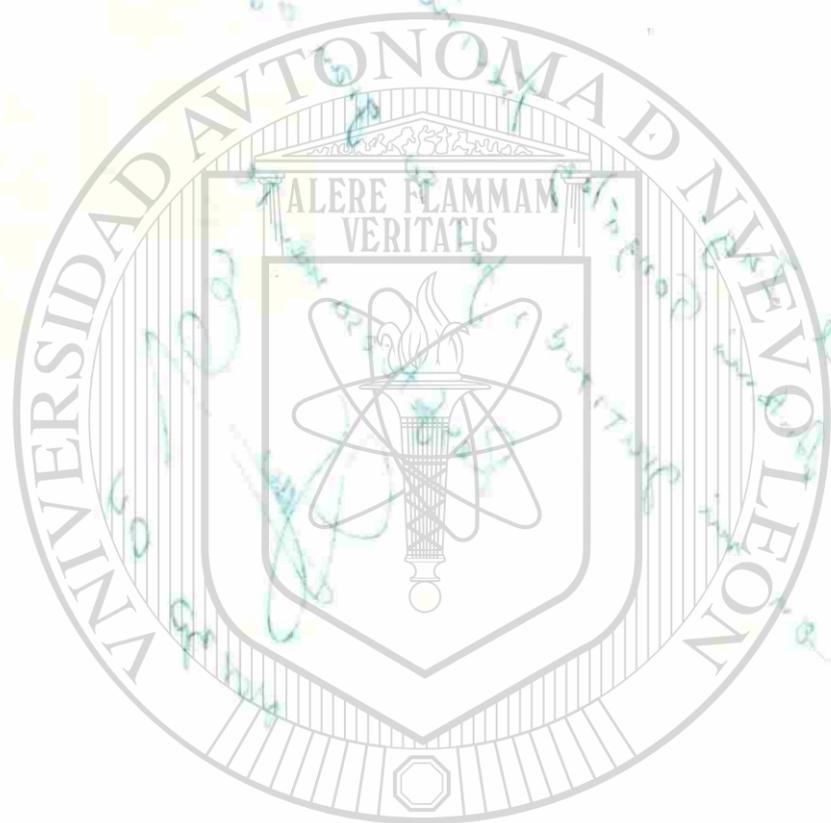
Para el Ing.
José Antonio González Treviño
Con mi gratitud, por su gran apoyo
Respetuosamente
J. Esquivel
Marzo 30 04

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





LA PRENSA DE EE.UU.
Una aproximación histórica y crítica

JOSÉ LUIS ESQUIVEL HERNÁNDEZ

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



MONTERREY, N.L.
Marzo 2005



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La prensa de Estados Unidos
Una aproximación histórica y crítica

Copyright © 2005 by José Luis Esquivel Hernández
joseluisesquivel@hotmail.com

© Editorial Esquivel Esparza

Esta edición consta de 200 ejemplares
y se terminó de imprimir en marzo del 2005
en los talleres de Editorial Cerda S. A. de C. V.
Washington No. 121 ote centro CP 64000
Monterrey, Nuevo León. México.
Tel: (01-81)83-44-16-55 y 83-40-09-79

Registro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial
Número: 3166

ISBN: 968 - 5458 - 47 - 2

PN4801
.E8
2005



FONDO
UNIVERSITARIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibida, sin la
autorización escrita del autor, la reproducción total o parcial de estos apuntes,
por cualquier medio o procedimiento, incluida la reprografía o el tratamiento
informático.

Se terminó de imprimir en marzo de 2005

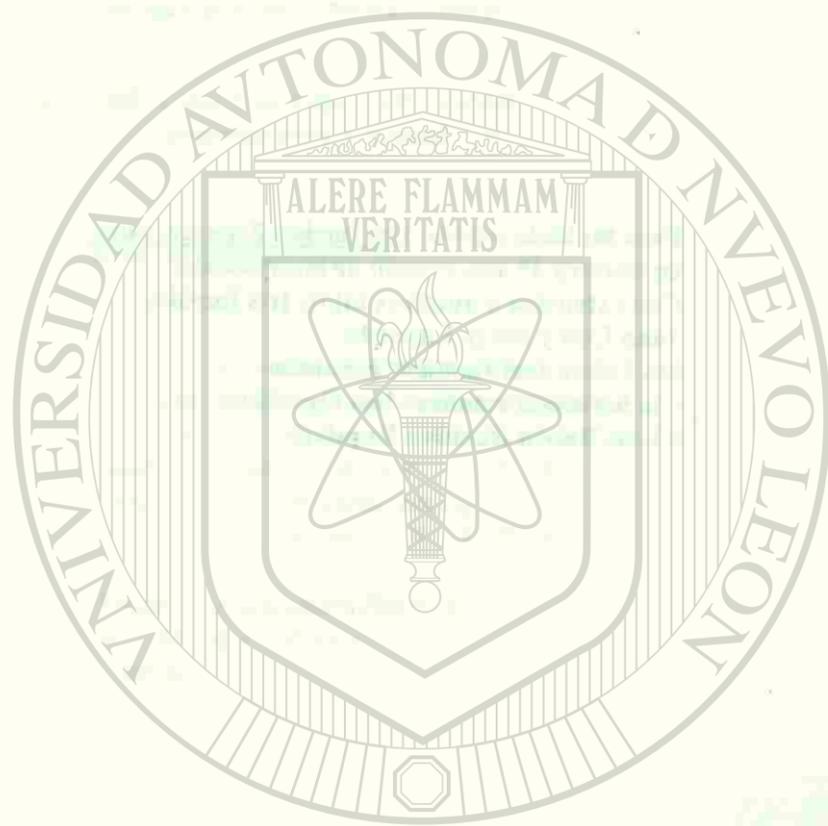
INDICE

Para mi linda esposa, Iris Imelda Esparza Sada,
en nuestro 35 aniversario de matrimonio.
Con extensión a nuestros hijos: Iris Imelda,
Juan Luis y Jorge Eduardo.
Sin Faltar Joel Ramírez Escareño
y lo hermosos retoños: Joel Osvaldo
y Luis Rubén Ramírez Esquivel

U A N L



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



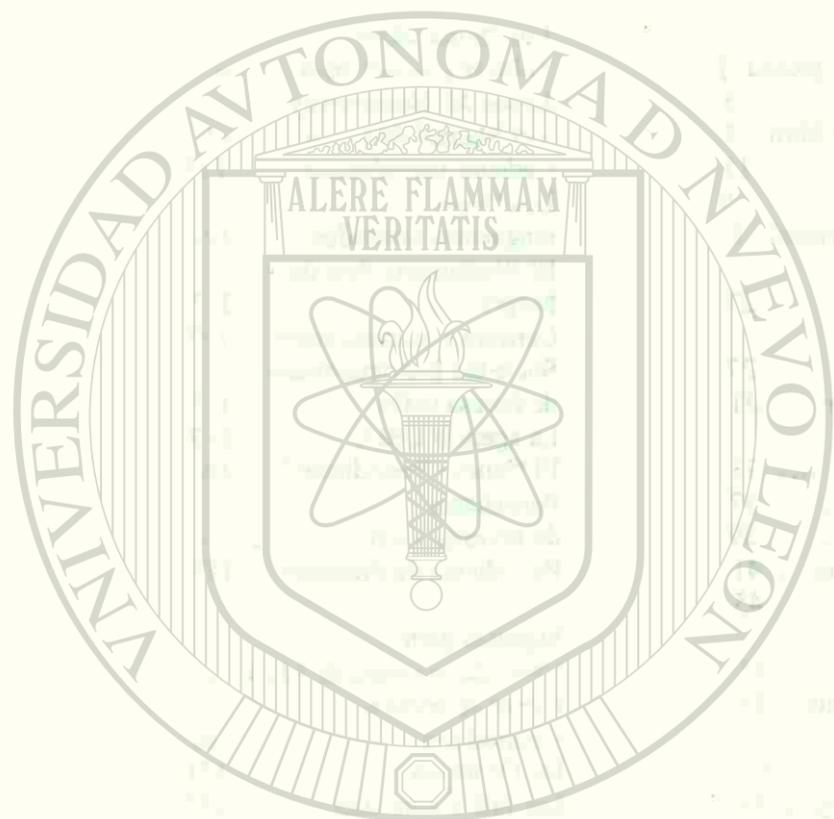
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

INDICE

Primera parte	
Historia de una gran prensa	3
Introducción.....	5
Razón de ser de este libro	7
Los inicios.....	13
El primer periódico.....	19
Primer periódico nacional	21
Benjamín Franklin	
dejó honda huella.....	23
La prensa	
defiende su libertad.....	27
Presencia de la mujer.....	31
La prensa y la	
Independencia.....	33
El primer diario.....	37
La prensa amarilla.....	39
Fervor por la literatura....	41
La prensa de masas.....	45
Los inicios	
del <i>penny press</i>	47
The Herald , de Bennett	49
Primera entrevista	
de prensa.....	53
El genio de H. Greeley....	55
La Associated Press.....	59
The New York Times	63
La guerra civil	
y el periodismo.....	67
Los orígenes de la	
"Pirámide Invertida".....	71
Edad de oro de la prensa	75
La fotografía en la prensa	81
Pulitzer y el World	83
El amarillismo	
como ancla.....	91
La guerra contra España..	95
El Journal	
cambia de nombre.....	99
El New York Times de	
Ochs.....	101
Los "muckrakers".....	105
Pulitzer y su herencia.....	109
Ernest M. Hemingway	
y el Manual de Estilo.....	111
Cadenas periodísticas.....	117
Los "News" y	
magazines ilustrados.....	127
El Washington Post de	
Meyer.....	133
Censura y manipulación...	137
Sociedad Interamericana	
de Prensa (SIP).....	139
La agencia USIA.....	143
El "Nuevo Periodismo"....	147
Periodismo	
de Investigación.....	151
Periodismo de Precisión....	155
Segunda parte	
Crisis de la prensa de EE. UU.	
Cierre de revistas	
y periódicos.....	161
La TV arrasa.....	171
Los fallos judiciales.....	177
La prensa	
busca reacomodo.....	181
La credibilidad a pique.....	189
Los diez mejores diarios....	195
Los diez más influyentes....	201
Autoevaluación de la prensa	203
Tercera parte	
Estados Unidos y México:	
influencia mutua	217
El modelo made in USA....	219
Colonización inversa.....	227
Periodismo hispano	
en Estados Unidos.....	231
Epílogo.....	237
Bibliografía.....	241

INDICE



Primera Parte

Historia

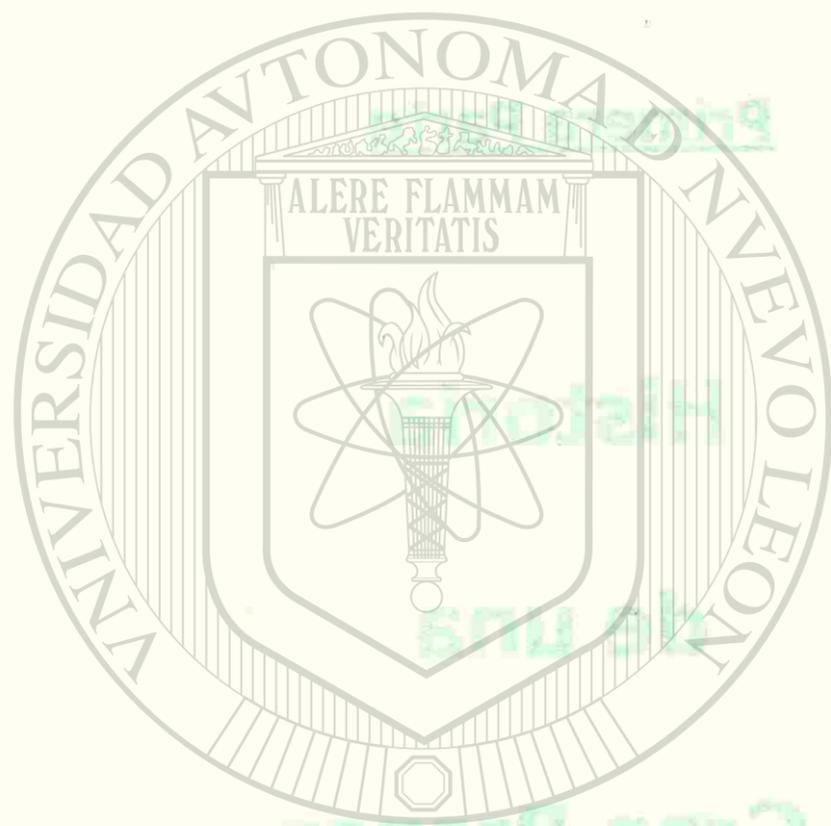
de una

Gran Prensa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Es sorprendente el desarrollo de una prensa que empezó con una modesta hoja en 1690 y ha llegado a llamar la atención por la concentración de medios como Time Warner que en el 2004 reportó ventas por 42 mil millones de dólares y es la más influyente del mundo con las revistas Time, People, Fortune, Sports Illustrated, y sus conexiones televisivas con CNN, TNT, Cartoon Network, HBO y Cinemax, además de producir libros y manejar también Time Warner Cable y en internet a AOL. ®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAZON DE SER DE ESTE LIBRO

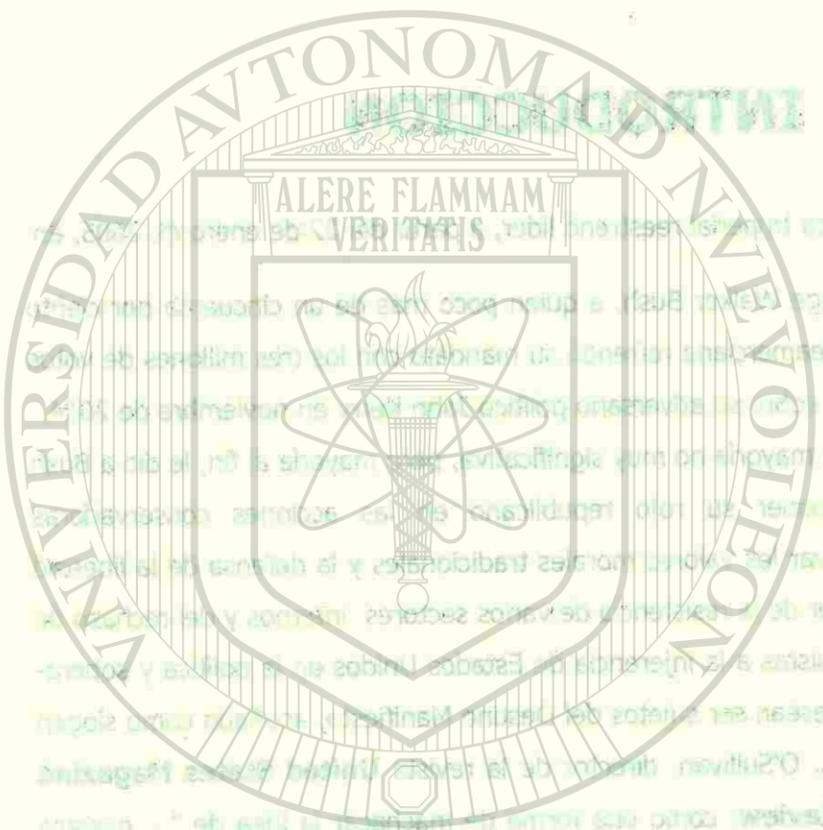
INTRODUCCION

La República Imperial reestrenó líder, a partir del 22 de enero de 2005, en la persona de George Walker Bush, a quien poco más de un cincuenta por ciento de la sociedad norteamericana refrendó su mandato con los tres millones de votos de más que obtuvo sobre su adversario político John Kerry en noviembre de 2004.

Es decir, una mayoría no muy significativa, pero mayoría al fin, le dio a Bush vía libre para imponer su rojo republicano en las acciones conservadoras tendientes a preservar los valores morales tradicionales y la defensa de la libertad en el mundo, a pesar de la resistencia de varios sectores internos y del rechazo de las naciones progresistas a la injerencia de Estados Unidos en la política y soberanía de quienes no desean ser sujetos del Destino Manifiesto, acuñado como slogan en 1845 por John L. O'Sullivan, director de la revista **United States Magazine and Democratic Review**, como una forma de machacar la idea de "... nuestro manifiesto destino de expandir el territorio que nos dio la Providencia", considerándose el nuevo pueblo escogido por Dios para llevar al orbe entero, a como dé lugar, los beneficios de la civilización y combatir las tiranías, donde estén, a fin de triunfen la libertad y la democracia, según las entiende la República Imperial.

¿Y cuál es y ha sido la misión de los medios de comunicación en estas circunstancias? ¿Qué papel juega y ha jugado la prensa en especial en este contexto informativo? ¿Qué nos dice la historia basada en las crónicas noticiosas de otros tiempos en que comenzó a configurarse el perfil de Estados Unidos? ¿Cómo y cuándo nacieron los principales periódicos de la poderosa República Imperial?

He aquí, en las siguientes páginas, el intento por pergeñar, *grosso modo*, algunas respuestas a tan vivas e interesantes preguntas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RAZON DE SER DE ESTE LIBRO

La prensa norteamericana hace gala de ser una prensa de vanguardia y de poseer una gran libertad. Pero esa libertad, que últimamente ha sido objeto de intensos debates durante la administración de George W. Bush, no figura como garantía constitucional en el texto de la Constitución norteamericana de 1787. Figura en las enmiendas primera y decimocuarta.

La primera, en 1791, consagra la libertad de prensa como un derecho fundamental, y prohíbe al Congreso promulgar ley alguna que disminuya la libertad de palabra o de prensa. Semejantes garantías figuran en las Constituciones de los diferentes Estados de la Unión Americana por evocación de los padres fundadores. Y respecto a la enmienda decimocuarta es muy estricta al prohibir a los Estados de la Unión legislar nada que restrinja los privilegios e inmunidades de los ciudadanos de los Estados Unidos y tampoco podrán privar a ninguna persona de su libertad sin el debido procedimiento jurídico regular.

El Tribunal Supremo, máximo guardián de la Constitución en el régimen norteamericano, declarará, por ello, inconstitucional toda medida que se oponga al ejercicio de esos derechos.

Tal fue el pivote que sirvió a Estados Unidos para aprovechar en Occidente por primera vez la idea que la Ilustración formuló de la libertad en general y para hacer gala del caudal de beneficios tecnológicos que derramó la llamada Revolución Industrial. Fue así como en el último cuarto del siglo XVIII se constituyó no sólo en el país de mayor libertad de prensa, sino en el más desarrollado en cuanto a recursos de todo orden para sorprender al mundo con innovaciones en el contenido y presentación de los diarios, así como en el

tratamiento de la noticia, desde 1833. De ahí que la historia del progreso de la prensa en los Estados Unidos es más interesante que en ningún otro país, y su influencia ha sido considerablemente sensible con sus vecinos del sur, es decir los mexicanos, siempre dispuestos a la imitación y dependientes de la tecnología de punta del exterior.

Sin embargo en el primer lustro del siglo XXI se impone actualizar los datos más sobresalientes de esa prensa y contextualizar las circunstancias por las que pasa dicha prensa y su emblemática libertad sobre todo en tiempos de guerra y terrorismo.

No se trata, pues, de historiar en unas cuantas páginas una prensa de semejantes proporciones, seguramente la más grande del planeta, sino de hacerla accesible en sus generalidades y no en su perímetro completo, que requeriría varios volúmenes muy gruesos, como el publicado por Frederic Hudson en 1870; el de Edwin Emery en 1954-62 y el de John Tebbel en 1967, o varios más que circulan con mucha suerte hasta nuestros días, además de infinidad de obras sobre la historia de los Estados Unidos que se refieren al tema.

Lo relevante es comprimir los conceptos elementales de los inicios del periodismo norteamericano y subrayar su acelerado paso en los dos últimos siglos, comenzando con un modesto medio de tres páginas impresas y una en blanco que no sólo predicaba la independencia sino el fomento de las ideas religiosas y comerciales, a cargo de Benjamín Harris el 25 de septiembre de 1690, en Boston.

Su nombre: **Publick Occurrences, Both Forreign and Domestic**, que es considerado el primer periódico norteamericano por algunas autoridades, pero no por otras, pues no tuvo continuidad al ser prohibido después del primer número y, sin embargo, dejó constancia de la garra reporteril de Harris y de su criterio para ordenar las noticias extranjeras y locales.

El primer periódico verdadero de las colonias americanas fue una hoja impresa por los dos lados, con el nombre de **Boston News-Letter**, que el escocés John Campbell, encargado de la oficina de correos de Boston, sacó a la luz el 24 de abril de 1704 y que mantuvo durante 15 años, aunque sea en forma muy

gris y sin vigor noticioso, hasta que enfrentó la competencia de la también servil **Boston Gazette**, el 21 de diciembre de 1719, obra del sucesor de Campbell en la oficina de correos, William Brooker, y cuyos cinco sucesores en la dirección de correos continuaron hasta 1741; entonces se fusionó con el **New England Weekly Journal**, fundado el 20 de marzo de 1727 por Samuel Kneeland, cuando ya había adquirido fama James Franklin, hermano mayor de Benjamín, como impresor de la **Gazette** y luego como editor de su independiente **New England Courant** (1721) que duró cinco años en circulación, con un estilo audaz y una alta calidad literaria. Por esas fechas también ya había arraigado el primer periódico fuera de Boston, el **American Weekly Mercury**, de Filadelfia, que apareció el 22 de diciembre de 1719, a cargo de Andrew Bradford, un día después que la **Gazette** de Brooker.

Sin embargo, el nombre que domina el escenario periodístico en este siglo es Benjamín Franklin, quien a sus 17 años era "la mejor mente de Boston y... el mejor aprendiz del mundo", según Carl Van Doren¹. Tocó a este ilustre personaje empezar, a los 12 años, llevando el periódico **New England Weekly Journal** a los clientes, para continuar con colaboraciones estupendas e inclusive fue director del periódico cuando su hermano James fue encarcelado. Por fin, al separarse de la sociedad fraterna, James se fue a editar la **Gazette** de Rhode Island y Benjamín llegó a Filadelfia a hacerse cargo de la **Pensylvania Gazette**, el 2 de octubre de 1729.

La semilla comenzó a dar frutos, y en 1741 había 5 periódicos en Boston, que contaba con 12 mil habitantes; las 6 colonias, donde se publicaban 14 semanarios, presentaban un panorama optimista, pues la población crecía más y más y el apetito informativo aumentaba también, y para 1750 la mayoría de los norteamericanos que sabían leer, disponían de algún periódico de noticias, por lo cual la prensa empezó a ser temida por los gobernantes ingleses, especialmente por el descontento contra la nefasta Ley del Timbre impuesta en noviembre de

¹ Tebbel, John, *Breve historia del periodismo norteamericano*. Montaner y Simon, S. A., Barcelona, 1967, p. 19.

1765 y que duró hasta que las interpelaciones hechas en el Parlamento por Pitt, Camden y Warren contribuyeron a vigorizar la defensa de Benjamín Franklin para abolirla.

Como dedujo Edmundo González-Blanco: Después de esta soberbia victoria de la prensa, se tomó por los norteamericanos la divisa de "no debe haber impuesto sin representación", y se dejó oír el grito de Franklin: "Uníos o perecéis", de donde había de surgir la emancipación de la gran república. Después de haberlo logrado, el estado de la opinión y de los sentimientos del pueblo hizo que la influencia del periódico aumentase día a día en la vida norteamericana, marcada por la audacia, la independencia, la sed de oro y expansionista, la actividad intelectual y laboral, así como el amor al cambio constante. Por ese espíritu puede decirse que se dio la compra de la Luisiana y la Florida, la guerra con la Gran Bretaña, la anexión de Texas y de la Alta California, del Oregon y de la América rusa, además de otras conquistas significativas en la ciencia, el ocio, el entretenimiento, la economía, la política, etc.

La primera consecuencia de estas orientaciones fue la completa libertad de prensa, pero lo digno de estudio es que en vez de haber sido el gobierno el que dio la libertad de prensa, fue ésta la que hizo posible la marcha del gobierno, por su gran influjo en las elecciones provinciales y la práctica, después consagrada por el uso, de entregar por completo la administración al partido vencedor. Apenas se firmó la paz, comenzó a verse que si el periodismo era libre, el gobierno se veía sometido a su inspección, formándose, desde el primer momento, lo que se llamó el triunvirato de la prensa republicana. Este triunvirato hacía y deshacía gabinetes, y designaba las candidaturas para todos los puestos, que eran en el acto aceptadas por el poder. Una nueva actuación triunfante de aquella prensa consiguió que los federalistas fueran excluidos de los destinos públicos².

A la vez que en preponderancia política, la prensa de los Estados Unidos aumentó, a lo largo del siglo XVIII, en público, en desarrollo y en cantidad. "En 1704 sólo se publicaba un periódico una vez a la semana para una población de

² González-Blanco, Edmundo, *Historia del periodismo*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1919, pp. 155 y 156

8.000 almas. En 1725, había cuatro periódicos para 1.000.000 de habitantes, y su tirada era de 170.000 ejemplares. Al comenzar la guerra de la Independencia, en 1775, estaba representada la prensa por 37 periódicos, cuya tirada alcanzaba 1.700.000 ejemplares, y la población de los Estados Unidos era ya entonces de 2.800.000. En 1800, existían 359 periódicos, que tiraban 22.331.000 ejemplares, para una población de 7.239.814 habitantes"³.

El tema merece, por tanto, un relato más extenso en los capítulos correspondientes, visto el desempeño de Norteamérica, hasta nuestros días, en el campo de la comunicación masiva y el papel preponderante e influjo a nivel macro de sus principales medios informativos, además de que últimamente está a la orden del día la queja por las limitaciones a la libertades en Estados Unidos, en nombre de la seguridad nacional, a raíz de los ataques terroristas de Osama Bin Laden contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono, en septiembre 11 de 2001, y voces como la de Susan Sontang (1933-2004) y de Noam Chomsky, entre otras muchas, no pueden ser ignoradas, pues no sólo cuestionan a la administración del presidente George W. Bush, sino que mantienen vivo y dan testimonio de un vigoroso criterio de independencia, acorde con la tradición norteamericana.

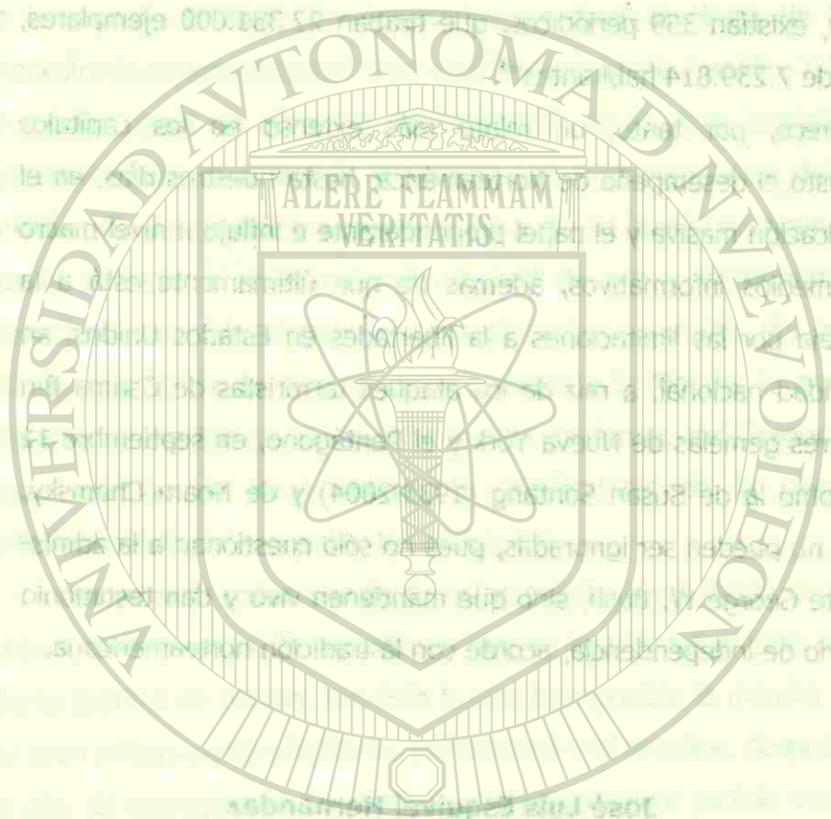
José Luis Esquivel Hernández

Febrero de 2005

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS INICIOS

La instalación de la primera imprenta de Estados Unidos ocurrió el año 1638 en Cambridge, concretamente en el colegio de Harvard. Su función exclusiva --por la dura censura de las autoridades-- era producir en sus dos prensas los textos religiosos que se necesitaban en la escuela y en el colegio superior, y hasta mucho tiempo después los primeros periódicos. Por su parte, William Bradford, en 1683, instaló la primera imprenta en Filadelfia, dos años después de haber sido fundada por los cuáqueros la segunda ciudad en importancia en aquellos tiempos, convirtiéndose también en la segunda ciudad donde fue posible la publicación del tercer semanario norteamericano en el siglo XVIII. Sólo que este gran impresor, molesto con sus jefes cuáqueros, se mudó en 1693 a Nueva York, donde estableció el primer periódico de esa ciudad, el 8 de noviembre de 1725, la **Gazette** de corte oficial, es decir, a favor del gobierno.

Fundada en 1621 por los holandeses con el nombre de Nueva Holanda, la ciudad cambió de nombre (Nueva York) cuando pasó a ser dominio de Inglaterra en 1664, que la impulsó a tal grado de convertirse, con el tiempo, en el centro periodístico por excelencia del Nuevo Mundo.

En comparación con México, que tuvo su primera imprenta en 1539, ese retraso histórico es significativo, pues en la Nueva España circularon las primeras hojas volantes y relaciones a partir de 1541 y durante todo el siguiente siglo.

Los norteamericanos empezaron tarde en el campo informativo porque sus primeros inmigrantes atravesaron el Atlántico mucho tiempo después de que en México, en las Indias Occidentales y en América del Sur se habían establecido florecientes colonias españolas. La primera colonia inglesa permanente en EE. UU. --Virginia- fue explorada por cien hombres a las órdenes de John Smith en 1607, y

tras dominar bárbaramente la resistencia de los indios, basando su riqueza inicial en el cultivo del tabaco, en 1620 los "Peregrinos" llegados de Leyden, Holanda, establecieron en Plymouth el primer asentamiento que tuvo éxito.

Pero una vez que en 1630 se estableció la colonia de la Bahía de Massachusetts y en 1636 se fundó ahí la Escuela Superior de Harvard y, mejor todavía, que en 1647 dicha colonia de la Bahía de Massachusetts --que creció rápidamente a diferencia de Plymouth, pues ésta lo hizo con lentitud-- instituyó la enseñanza primaria obligatoria, seguida poco tiempo después por todas las demás colonias de Nueva Inglaterra, exceptuando a Rhode Island, los hombres cultos le tomaron el pulso a la nueva herramienta de comunicación, produciendo en varias imprentas material cultural, incluso la primera historia de la colonia, y algo de poesía.

Al principio, por las restricciones de las autoridades, su necesidad de información la satisfacían con las charlas de café o en las plazas de los mercados y las ferias, así como con la lectura de los periódicos ingleses que llegaban en todos los barcos procedentes de la madre patria, pero cuando la "gloriosa revolución" de 1688 en Inglaterra les marcó la hora de producir sus propios medios noticiosos, y el desarrollo del comercio les indicó que era bueno también anunciar sus negocios, lo hicieron a paso veloz, logrando conformar una prensa vigorosa de la que no se puede hablar ampliamente en tan corto espacio, aunque sí es factible destacar lo significativo de sus inicios, cuyo símbolo es un modesto medio de tres páginas impresas y la cuarta en blanco (para que el lector anotara en ella sus propias noticias antes de pasar a otra persona el periódico) que no sólo predicaba la independencia sino el fomento de las ideas religiosas y comerciales, a cargo de Benjamín Harris, el 25 de septiembre de 1690, en Boston. Su nombre: **Publick Occurrences, Both Foreign and Domestic.**

Las condiciones políticas, económicas, demográficas y educativas estaban dadas tras la revuelta contra la autoridad real, representada por Sir Edmond Andros, quien fue regresado a Londres en 1689, y la instalación de la primera escuela en Pennsylvania en 1683 y la Escuela Pública de los Amigos (aún sigue en

funciones en Filadelfia con el título de William Penn Charter School) donde se impartía una enseñanza más avanzada, en tanto que a fines de siglo nació en Virginia la Escuela Superior de William y Mary, y pocos años después la Escuela Colegiada de Connecticut, que habría de convertirse posteriormente en la Escuela Superior de Yale, todo lo cual pintaba un panorama de creciente cultura que propició el florecimiento de los primeros periódicos en el siglo XVIII.

Los europeos --90% ingleses-- que habían huido con sus mujeres e hijos de las dificultades económicas por las que pasaba Inglaterra entre 1620 y 1635, o los ministros predicadores que buscaban mayor libertad religiosa, huyendo también políticamente del gobierno autoritario de Carlos I (de 1625 a 1649) y de los riesgos de los rebeldes liderados por Oliver Cromwell (1640), además de los criados contratados por los colonos por determinado número de años, pronto formaron distintos grupos religiosos, pero aquel cuyo sello distintivo vendría a ser el puritanismo no tenía a la mano algún medio impreso para la difusión de sus ideas, especialmente en la colonia de la Bahía de Massachusetts, al convertirse Boston en uno de los puertos más importantes de los Estados Unidos a partir de la mitad de ese siglo, desarrollando una teocracia como consecuencia de las firmes convicciones de sus dirigentes. Los prósperos comerciantes de entonces tampoco sabían cómo anunciarse que no fuera de boca en boca.

Tenían, eso sí, desde la década de 1680 un gran acervo de materiales con los que los libreros de Boston hacían grandes negocios, destacando las obras de literatura clásica, historia, política, ciencias, filosofía y teología. Tenían inclusive el Café London de Benjamín Harris desde 1689 para pasarse todos los chismes y rumores. Pero no un periódico.

De modo que, después de setenta años de colonización, el **Publick Occurrences** fue el que inició en el mundo moderno de las noticias impresas a los habitantes en Norteamérica --que después de 1680 vio crecer el número de inmigrantes de Alemania, Irlanda, Escocia, Suiza y Francia--, y por eso es considerado el primer periódico estadounidense por algunas autoridades en la materia, pero no por otras, pues no tuvo continuidad al ser prohibido a partir del

primer número por no contar con licencia y, sin embargo, dejó constancia de la garra reporteril de Harris y de su criterio para ordenar las noticias extranjeras y locales.

En 1690, cuando surgió el **Publick Occurrences**, la mezcla de varias culturas había dado una población total en las 13 colonias de un cuarto de millón de habitantes (solamente la provincia de Nueva York tenía cerca de 30 mil habitantes de muchos orígenes europeos), misma que a partir de entonces se fue duplicando cada 25 años hasta que, en 1775, ascendió a más de dos millones y medio, de acuerdo con el profesor Keit W. Olson, de Maryland, profesor de historia de los Estados Unidos.

Boston tenía entonces 7 mil habitantes y todo Massachusetts alrededor de 45 mil, con una situación económica muy favorable, de modo que era un buen mercado para esta modesta obra editorial que dio oportunidad a Harris, dos años después de haber llegado a América del Norte, de continuar con su carrera periodística que había iniciado en Londres el año 1679, aunque con una pésima fama por sus materiales sediciosos y sus malas artes para atacar enemigos religiosos, lo que hizo que las autoridades lo vigilaran de cerca en su nueva aventura que deseaba trascender como primer periódico en forma en estas tierras. Pero, pretendiendo ser un semanario, duró solamente un día, ya que Harris fue encarcelado y las autoridades suprimieron este primer intento de noticiar los hechos de interés general, pues difundió sin permiso la noticia de operaciones militares de los indios, y otras informaciones que no gustaron a las autoridades.

Si bien el periódico que Harris planeó para la puritana Boston estaba lejos de parecerse a los diarios de la actualidad --no tenía ni siquiera titulares ni ilustraciones y sólo constaba de tres pequeñas páginas de 18 por 28 centímetros, a columna doble--, cuenta con el mérito de haber dado el primer paso en el largo camino que le esperaba a la que llegaría a ser la prensa más famosa del planeta.

Las noticias ofrecidas en 1690 serían familiares para cualquier lector de periódicos de la actualidad, pues Harris, con mucha "garra" como diría un director moderno de periódico, incluyó varios sucesos locales (la viruela se mostraba "muy

disminuida", pero las "fiebres y la fiebre intermitente" iban en aumento), un bofetón a la política del gobierno que buscaba ganarse a sus vecinos indios y no de hostilizarlos (los aliados indígenas de la Gran Bretaña --los indígenas norteamericanos, "salvajes miserables"-- se comportaban con los prisioneros "de una manera demasiado bárbara para ser aprobados por ningún inglés"), una descripción detallada de un suicidio (un viudo, quien había vivido "callado y malhumorado" desde el fallecimiento de su esposa, fue encontrado "colgado de una soga que había sido usada para atar terneros"). Finalmente expuso una historia sangrienta (un capitán había "cortado los rostros y desgarrado las barrigas" de dos indígenas).

La realidad retrataba la poca piedad de los indios mohawk hacia los prisioneros cautivos durante el sangriento combate fronterizo entre las colonias y Canadá, pero lo que exasperó a las autoridades fue que el relato de las atrocidades atañía a indios amigos de la Colonia tratados como "miserables salvajes, en quienes hemos confiado demasiado".

Un tal general Mason "laceró el rostro y abrió el vientre a un par de indios, y arrojó a un tercero al mar, a la vista de franceses", decía el reportaje. Los aliados indígenas se desquitaban inmediatamente, tras la noticia, llevando a cabo una carnicería entre cuarenta de los prisioneros que guardaban⁴.

También aparecieron en el **Publick Occurrences Both Foreign and Domestic** algunas noticias nacionales e internacionales, reimpresas de periódicos británicos sin darle crédito a sus autores, práctica que provocó que un editor londinense llamara a Harris "secuestrador de folletos y pirata de la prensa"⁵.

El punto de mayor coincidencia con los medios sensacionalistas de hoy lo dio el artículo referente al hijo del rey de Francia que, de acuerdo con el **Publick Occurrences**, "se rebeló recientemente contra el monarca y tiene mucha razón, de ser verdad los informes, ya que el padre solía acostarse con la esposa del hijo". Y como en el país galo se pensaba que el propietario de esas hojitas tenía licencia

⁴ Tebbel, John, op. cit., p. 44

⁵ Ibidem, p. 45

para publicarlas, entonces Francia supuso que eran las autoridades las que suscribían el insulto contra los aliados indios y contra Su Majestad.

El gobernador real de entonces se escandalizó y, sabiendo que Harris había sido un panfletario encarcelado varias veces en Londres por publicar también materiales sediciosos, aprovechó la excusa de que Benjamín no había obtenido las autorizaciones requeridas y ordenó que la publicación fuese permanentemente suprimida a pesar de que su iniciador había planeado sacarla una vez al mes (o con más frecuencia, si había mayores ocurrencias). Por eso no apareció más, lo que ha hecho dudar a varios expertos en considerar este medio como el decano de la prensa estadounidense.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL PRIMER PERIÓDICO

El primer periódico verdadero --por su publicación en forma continua-- de las colonias americanas, dicen algunas voces autorizadas, después de que Benjamín Harris regresó a Inglaterra en 1694 a editar el **London Post**, tuvo que esperar 14 años y fue una hoja insípida y servil, impresa por los dos lados, con el nombre de **News-Letter**, modelado a imitación de la **London Gazette**, que el escocés John Campbell, encargado desde 1700 de la oficina de correos de Boston, sacó a la luz el 24 de abril de 1704 con un tiraje de solamente 300 ejemplares, y que mantuvo durante 15 años, aunque sea en forma muy gris y sin vigor noticioso.

El impulso seguramente le llegó a Campbell también por la noticia trascendente ocurrida en Londres acerca de la fundación del primer diario en lengua inglesa, que salió a la luz pública el 11 de marzo de 1702, con el título de **Daily Courant**, bajo la dirección de Elizabeth Mallet pero que cedió pronto al verdadero héroe de este medio, Samuel Buckley, quien lo convirtió en símbolo notable de noticiar los hechos de interés general.

Campbell, quizá motivado por tal suceso, decidió sustituir su carta de noticias manuscrita de asuntos comerciales y del gobierno, y por el solo hecho de haber sido el primer promotor de un periódico que se publicó con éxito en América del Norte, su autor merece un mejor trato que el que le ha dado la historia en su país, pues por muy gris que haya sido este periódico, puede compararse con el grano de mostaza bíblico, ya que fue el que dio los primeros pasos en el largo camino que le esperaba a la que llegaría a ser la poderosa prensa norteamericana⁶.

The Boston News-Letter, impreso por los dos lados de la hoja un poco

⁶ Emery, Edwin, Universidad de Minesota. **El periodismo en los Estados Unidos**. Trillas, México, 1966, p. 50

más grande que el tamaño carta, era distribuido por medio del servicio postal sin ningún costo para Campbell, y tuvo el mérito de sobrevivir a las circunstancias de su época, hasta que su autor cayó de la gracia política y, por no haber querido ceder su periódico, enfrentó la competencia de la también oficialista **Boston Gazette**, el 21 de diciembre de 1719, obra del sucesor de Campbell en la oficina de correos, William Brooker, pero al resultarle incosteable, en 1722 lo pasó a otras manos. Sin embargo, ni el primero, libre ya, ni la **Boston Gazette**, concesionada, lograron mejorar en forma notable el periodismo primitivo, ya que ésta comenzó como imitadora bastante aburrída de la otra, al grado que no ofreció nada nuevo que Campbell no hubiese dado antes a sus lectores.

El 22 de diciembre de 1719 apareció el tercer semanario norteamericano, pero ahora en Filadelfia, con el título de **American Weekly Mercury**, a cargo de Andrew Bradford, el hijo de quien introdujo la primera imprenta en la ciudad cuáquera, William Bradford, en tanto que en 1721 Boston tuvo su tercer periódico, al publicar James Franklin el **New England Courant**, alentado por un grupo de hombres que se impacientaban bajo el gobierno de las autoridades civiles y religiosas. Su hermano Benjamín, de 13 años, animaba el semanario con sus cartas anónimas del *Silencio Bienhechor*, de una forma tomada abiertamente del británico **Spectator**.

La ventaja, sin embargo, la tenía el señor Brooker como director de correos, pues se le facilitaba distribuir su publicación a un precio más reducido, lo que lograron también sus cinco sucesores en dicha dirección de correos hasta 1741; entonces la **Boston Gazette** se fusionó con el **New England Weekly Journal**, fundado el 20 de marzo de 1727 por Samuel Kneeland, cuando ya había adquirido fama James Franklin, hermano mayor de Benjamín, como impresor de la **Gazette** y luego como editor del primer periódico independiente, el **New England Courant**, fundado en 1721 y que duró cinco años en circulación, con un gran espíritu de rebelión, estilo audaz y una alta calidad literaria⁷.

⁷ Emery, Edwin, op. cit., pp. 51-52

The Daily Courant.

Wednesday, March 11. 1702.

From the *Harlem Courant*, Dated March 18. N. S.

Naples, Feb. 22.

ON Wednesday last, our New Viceroy, the Duke of Escalona, arriv'd here with a Squadron of the Gallies of Sicily. He made his Entrance dress'd in a French habit; and to give us the greater Hopes of the King's coming hither, went to Lodge in one of the little Palaces, leaving the Royal one for his Majesty. The Marquis of Grignol is also arriv'd here with a Regiment of French.

Rome, Feb. 25. In a Military Congregation of State that was held here, it was Resolv'd to draw a Line from Ascoli to the Borders of the Ecclesiastical State, thereby to hinder the Incurfions of the Transalpine Troops. Orders are sent to Civita Vecchia to fit out the Gallies, and to strengthen the Garrison of that Place. Signior Casali is made Governor of Perugia. The Marquis del Vasto, and the Prince de Caserta continue still in the Imperial Ambassador's Palace; where his Excellency has a Guard of 50 Men every Night in Arms. The King of Portugal has desir'd the Arch-Bishoprick of Lisbon, vacant by the Death of Cardinal Sousa, for the Infante his second Son, who is about 11 Years old.

Vienna, Mar. 4. Orders are sent to the 4 Regiments of Foot, the 2 of Cuirassiers, and to that of Dragoons, which are broke up from Hungary, and are on their way to Italy, and which consist of about 24 or 15000 Men, to hasten their March thither with all Expedition. The 6 new Regiments of Hussars that are now raising, are in so great a forwardness, that they will be compleat, and in a Condition to march by the middle of May. Prince Lewis of Baden has written to Court, to excuse himself from coming thither, his Prefence being so very necessary, and so much desir'd on the Upper-Rhine.

Frankfort, Mar. 12. The Marquis d'Uxelles is come to Strasburg, and is to draw together a Body of some Regiments of Horse and Foot from the Garrisons of Alsace; but will not lessen those of Strasburg and Landau, which are already very weak. On the other hand, the Troops of His Imperial Majesty, and his Allies, are going to form a Body near Germesheim in the Palatinate, of which Place, as well as of the Lines at Spires, Prince Lewis of Baden is expected to take a View, in three or four days. The English and Dutch Ministers, the Count of Prife, and the Baron Vander Meer; and likewise the Imperial Envoy Count Lowenstein, are gone to Nordlingen, and it is hop'd that in a short time we shall hear from thence of some favourable Resolutions for the Security of the Empire.

Liège, Mar. 14. The French have taken the Cannon de Longie, who was Secretary to the Dean de Mean, out of our Castle, where he has been for some time a Prisoner, and have deliver'd him to the Provost of Maubeuge, who has carry'd him from hence, but we do not know whither.

Paris, Mar. 13. Our Letters from Italy say, That most of our Reinforcements were Landed there; that the Imperial and Ecclesiastical Troops seem to live very peaceably with one another in the Country of Parma, and that the Duke of Vendome, as he was visiting several Posts, was within 100 Paces of falling into the Hands of the Germans. The Duke of Chartres, the Prince of Conti, and several other Princes of the Blood, are to make the Campaign in

Flanders under the Duke of Burgundy; and the Duke of Maine is to Command upon the Rhine.

From the *Amsterdam Courant*, Dated Mar. 3.

Rome, Feb. 25. We are taking here all possible Precautions for the Security of the Ecclesiastical State in this present Conjunction, and have desir'd to raise 3000 Men in the Cantons of Switzerland. The Pope has appointed the Duke of Berwick to be his Lieutenant-General, and he is to Command 6000 Men on the Frontiers of Naples: He has also settled upon him a Pension of 6000 Crowns a year during Life.

From the *Paris Gazette*, Dated Mar. 18. 1702.

Naples, Febr. 17. 600 French Soldiers are arriv'd here, and are expected to be follow'd by 3400 more. A Courier that came hither on the 14th. has brought Letters by which we are assur'd that the King of Spain designs to be here towards the end of March; and accordingly Orders are given to make the necessary Preparations against his Arrival. The two Troops of Horse that were Commanded to the Abruzzo are posted at Pescara with a Body of Spanish Foot, and others in the Fort of Montorio.

Paris, March. 18. We have Advice from Tonlon of the 5th instant, that the Wind having long stood favourable, 22000 Men were already sail'd for Italy, that 2500 more were Embarking, and that by the 15th it was hop'd they might all get thither. The Count d'Estrees arriv'd there on the Third instant, and set all hands at work to fit out the Squadron of 9 Men of War and some Frigats, that are appointed to carry the King of Spain to Naples. His Catholick Majesty will go on Board the *Thunderer*, of 110 Guns.

We have Advice by an Express from Rome of the 18th of February, That notwithstanding the pressing Instances of the Imperial Embassadour, the Pope had Condemn'd the Marquis del Vasto to lose his Head and his Estate to be confiscated, for not appearing to Answer the Charge against him of Publickly Scandalizing Cardinal Janfon.

ADVERTISEMENT.

IT will be found from the Foreign Prints, which from time to time, as Occasion offers, will be mention'd in this Paper, that the Author has taken Care to be duly furnish'd with all that comes from Abroad in any Language. And for an Assurance that he will not, under Pretence of having Private Intelligence, impose any Additions of feign'd Circumstances to an Action, but give his Extracts fairly and Impartially; at the beginning of each Article he will quote the Foreign Paper from whence 'tis taken, that the Publick, seeing from what Country a piece of News comes with the Allowance of that Government, may be better able to Judge of the Credibility and Favour of the Relation: Nor will he take upon him to give any Comments or Conjectures of his own, but will relate only Matter of Fact, supposing other People to have Sense enough to make Reflections for themselves.

This Courant (as the Title shows) will be Publish'd Daily; being design'd to give all the Material News as soon as every Post arrives and is confin'd to half the Compass, so save the Publick at least half the Impertinences, of ordinary News-Papers.

LONDON. Sold by E. Mallet, next Door to the King's Arms Tavern at Fleet-Bridge.

más grande que el tamaño carta, era distribuido por medio del servicio postal sin ningún costo para Campbell, y tuvo el mérito de sobrevivir a las circunstancias de su época, hasta que su autor cayó de la gracia política y, por no haber querido ceder su periódico, enfrentó la competencia de la también oficialista **Boston Gazette**, el 21 de diciembre de 1719, obra del sucesor de Campbell en la oficina de correos, William Brooker, pero al resultarle incosteable, en 1722 lo pasó a otras manos. Sin embargo, ni el primero, libre ya, ni la **Boston Gazette**, concesionada, lograron mejorar en forma notable el periodismo primitivo, ya que ésta comenzó como imitadora bastante aburrída de la otra, al grado que no ofreció nada nuevo que Campbell no hubiese dado antes a sus lectores.

El 22 de diciembre de 1719 apareció el tercer semanario norteamericano, pero ahora en Filadelfia, con el título de **American Weekly Mercury**, a cargo de Andrew Bradford, el hijo de quien introdujo la primera imprenta en la ciudad cuáquera, William Bradford, en tanto que en 1721 Boston tuvo su tercer periódico, al publicar James Franklin el **New England Courant**, alentado por un grupo de hombres que se impacientaban bajo el gobierno de las autoridades civiles y religiosas. Su hermano Benjamín, de 13 años, animaba el semanario con sus cartas anónimas del *Silencio Bienhechor*, de una forma tomada abiertamente del británico **Spectator**.

La ventaja, sin embargo, la tenía el señor Brooker como director de correos, pues se le facilitaba distribuir su publicación a un precio más reducido, lo que lograron también sus cinco sucesores en dicha dirección de correos hasta 1741; entonces la **Boston Gazette** se fusionó con el **New England Weekly Journal**, fundado el 20 de marzo de 1727 por Samuel Kneeland, cuando ya había adquirido fama James Franklin, hermano mayor de Benjamín, como impresor de la **Gazette** y luego como editor del primer periódico independiente, el **New England Courant**, fundado en 1721 y que duró cinco años en circulación, con un gran espíritu de rebelión, estilo audaz y una alta calidad literaria⁷.

⁷ Emery, Edwin, op. cit., pp. 51-52

The Daily Courant.

Wednesday, March 11. 1702.

From the *Harlem Courant*, Dated March 18. N. S.

Flanders under the Duke of Burgundy; and the Duke of Maine is to Command upon the Rhine.

Naples, Feb. 22.

ON Wednesday last, our New Viceroy, the Duke of Escalona, arriv'd here with a Squadron of the Gallies of Sicily. He made his Entrance dress'd in a French habit; and to give us the greater Hopes of the King's coming hither, went to Lodge in one of the little Palaces, leaving the Royal one for his Majesty. The Marquis of Grignol is also arriv'd here with a Regiment of French.

Rome, Feb. 25. In a Military Congregation of State that was held here, it was Resolv'd to draw a Line from Ascoli to the Borders of the Ecclesiastical State, thereby to hinder the Incurfions of the Transalpine Troops. Orders are sent to Civita Vecchia to fit out the Gallies, and to strengthen the Garrison of that Place. Signior Casali is made Governor of Perugia. The Marquis del Vasto, and the Prince de Caserta continue still in the Imperial Ambassador's Palace; where his Excellency has a Guard of 50 Men every Night in Arms. The King of Portugal has desir'd the Arch-Bishoprick of Lisbon, vacant by the Death of Cardinal Sousa, for the Infante his second Son, who is about 11 Years old.

Vienna, Mar. 4. Orders are sent to the 4 Regiments of Foot, the 2 of Cuirassiers, and to that of Dragoons, which are broke up from Hungary, and are on their way to Italy, and which consist of about 24 or 15000 Men, to hasten their March thither with all Expedition. The 6 new Regiments of Hussars that are now raising, are in so great a forwardness, that they will be compleat, and in a Condition to march by the middle of May. Prince Lewis of Baden has written to Court, to excuse himself from coming thither, his Prefence being so very necessary, and so much desir'd on the Upper-Rhine.

Frankfort, Mar. 12. The Marquis d'Uxelles is come to Strasburg, and is to draw together a Body of some Regiments of Horse and Foot from the Garrisons of Alsace; but will not lessen those of Strasburg and Landau, which are already very weak. On the other hand, the Troops of His Imperial Majesty, and his Allies, are going to form a Body near Germesheim in the Palatinate, of which Place, as well as of the Lines at Spires, Prince Lewis of Baden is expected to take a View, in three or four days. The English and Dutch Ministers, the Count of Prife, and the Baron Vander Meer; and likewise the Imperial Envoy Count Lowenstein, are gone to Nordlingen, and it is hop'd that in a short time we shall hear from thence of some favourable Resolutions for the Security of the Empire.

Liège, Mar. 14. The French have taken the Cannon de Longie, who was Secretary to the Dean de Mean, out of our Castle, where he has been for some time a Prisoner, and have deliver'd him to the Provost of Maubeuge, who has carry'd him from hence, but we do not know whither.

Paris, Mar. 13. Our Letters from Italy say, That most of our Reinforcements were Landed there; that the Imperial and Ecclesiastical Troops seem to live very peaceably with one another in the Country of Parma, and that the Duke of Vendome, as he was visiting several Posts, was within 100 Paces of falling into the Hands of the Germans. The Duke of Chartres, the Prince of Conti, and several other Princes of the Blood, are to make the Campaign in

From the *Amsterdam Courant*, Dated Mar. 3.

Rome, Feb. 25. We are taking here all possible Precautions for the Security of the Ecclesiastical State in this present Conjunction, and have desir'd to raise 3000 Men in the Cantons of Switzerland. The Pope has appointed the Duke of Berwick to be his Lieutenant-General, and he is to Command 6000 Men on the Frontiers of Naples: He has also settled upon him a Pension of 6000 Crowns a year during Life.

From the *Paris Gazette*, Dated Mar. 18. 1702.

Naples, Febr. 17. 600 French Soldiers are arrived here, and are expected to be follow'd by 3400 more. A Courier that came hither on the 14th. has brought Letters by which we are assur'd that the King of Spain designs to be here towards the end of March; and accordingly Orders are given to make the necessary Preparations against his Arrival. The two Troops of Horse that were Commanded to the Abruzzo are posted at Pescara with a Body of Spanish Foot, and others in the Fort of Montorio.

Paris, March. 18. We have Advice from Tonlon of the 5th instant, that the Wind having long stood favourable, 22000 Men were already sail'd for Italy, that 2500 more were Embarking, and that by the 15th it was hop'd they might all get thither. The Count d'Estrees arriv'd there on the Third instant, and set all hands at work to fit out the Squadron of 9 Men of War and some Frigats, that are appointed to carry the King of Spain to Naples. His Catholick Majesty will go on Board the *Thunderer*, of 110 Guns.

We have Advice by an Express from Rome of the 18th of February, That notwithstanding the pressing Instances of the Imperial Embassadour, the Pope had Condemn'd the Marquis del Vasto to lose his Head and his Estate to be confiscated, for not appearing to Answer the Charge against him of Publickly Scandalizing Cardinal Janfon.

ADVERTISEMENT.

IT will be found from the Foreign Prints, which from time to time, as Occasion offers, will be mention'd in this Paper, that the Author has taken Care to be duly furnish'd with all that comes from Abroad in any Language. And for an Assurance that he will not, under Pretence of having Private Intelligence, impose any Additions of feign'd Circumstances to an Action, but give his Extracts fairly and Impartially; at the beginning of each Article he will quote the Foreign Paper from whence 'tis taken, that the Publick, seeing from what Country a piece of News comes with the Allowance of that Government, may be better able to Judge of the Credibility and Favour of the Relation: Nor will he take upon him to give any Comments or Conjectures of his own, but will relate only Matter of Fact, supposing other People to have Sense enough to make Reflections for themselves.

This Courant (as the Title shows) will be Publish'd Daily; being design'd to give all the Material News as soon as every Post arrives and is confin'd to half the Compass, so save the Publick at least half the Impertinences, of ordinary News-Papers.

LONDON. Sold by E. Mallet, next Door to the King's Arms Tavern at Fleet-Bridge.

B. C. Num. 3.
The Boston News-Letter.

Published by Authority.

From Monday May 1. to Monday May 8. 1704.

London Gazette, from Novemb. 8 to 11. 1703.

Westminster, Novemb. 9.

THE Parliament met here this day, and Her Majesty being come to the House of Peers, as I seated on the Throne in Her Royal Robes, with the usual Solemnity, the Gentleman Usher of the Black Rod, was sent with a Message to the House of Commons, requiring their Attendance in the House of Peers, whither they came accordingly, and Her Majesty was pleased to make a most Gracious Speech to both Houses, which follows.

My Lords and Gentlemen,

I Have Called you together as soon as I thought you could conveniently Come out of your Countreys, that no Time may be lost in making Our Preparations for Carrying on the Present War, in which I do not Doubt of your Cheerful Concurrence, since you can't but be sensible, that on the Success of it depends Our Own Safety and Happiness and that of all Europe.

I Hope I have Improved the Confidence you Reposed in Me last Year, to your Satisfaction and the Advantage of Us and Our Allies, by the Treaty with the King of Portugal, and the Declaration of the Duke of Savoy, which in great Measure may be Imputed to the Cheerfulness with which you Supported Me in this War, and the Assurance with which you Trusted Me in the Conduct of it: And We cannot sufficiently Acknowledge the Goodness of Almighty God, who is pleased to Afford Us so far a Prospect as We now have, of bringing it to a Glorious and Speedy Conclusion.

I must therefore Desire you, Gentlemen of the House of Commons, to Grant Me such Supplies as shall be requisite to Defray the Necessary Charge of the War in the next Year, with regard, not only to all Our former Engagements, but particularly to Our Alliance lately made with the King of Portugal for recovering the Monarchy of Spain from the House of Bourbon, and Restoring it to the House of Austria, which Treaty being in it self of the highest Importance imaginable, and requiring all possible Dispatch in the Execution of it, has Necessarily Occasion'd a great Expence even in this present Year, tho' not so much as it will Require, and for which, I hope, We shall be amply Recompensed in the next.

The Subsidies which will now be immediately Required for the Assistance of the Duke of Savoy, will likewise Occasion a further Necessary Charge.

I must take Notice to you, That tho' no particular Provision was made in the last Session, either for the Charge of Our present Expedition to Portugal, or for that of the Augmentation Troops desired by the States General, yet the Fonds given by Parliament has Prov'd so Considerable, that you will find the Publick will not be in Debt by Reason of either of these Additional Services.

I may further observe to you, That tho' the Funds

for the Civil Government are diminish'd by the War I have, in Conjunction with the States General, Contributed out of My Own Revenue towards some Publick Services, and particularly the Support of the Circle of Subbia, whose firm Adherence to the Interest of the Allies under the greatest Pressures, did very well Deserve our Seasonable Assistance: And I shall still be Careful not to engage My Self in any Unnecessary Expence of My Own, that I may have the more to Spare towards the Ease of My Subjects.

My Lords and Gentlemen,

I Heartily Wish some ease and less chargeable Method could be found for the Speedy and Effectual Manning of the Fleet.

I must also Recommend to you to make some Regulation for Preventing the Excessive Price of Coals, I have Examined this Matter, and taken particular Care to appoint Convoys for that Service; but the Price has not been in the least Abated notwithstanding a very considerable quantity has been Imported since that time; This gives great ground of Suspicion there may be a Combination of some Persons to Enrich themselves by a general Oppression of others, and particularly the Poor: It will deserve your Consideration how to Remedy this great Inconvenience.

And in all your Affairs, I must Recommend to you as much Dispatch as the Nature of them will admit; This is Necessary to make Our Preparations early, on which in great Measure Depends the good Success of all Our Enterprizes.

I want Words to Express to you My earnest Desires of Seeing all My Subjects in perfect Peace and Union among themselves: I have nothing so much at Heart as their general Welfare and Happiness; Let Me therefore Desire you all That you would Carefully Avoid any Heats or Divisions that may Disappoint Me of that Satisfaction, and Give Encouragement to the Common Enemies of Our Church and State.

London, December 9.

ON Monday the Marquise de Henocourt, a French Protestant Refugee, departed this Life, in the 72 year of his Age, leaving behind him a very good Name, for his great Piety and other Vertues, truly becoming a Noble-man. As he had cheerfully made a Sacrifice of a great Estate to his Religion, he lived in his Exile after so Exemplary a manner, that justly gained him the esteem of all that knew him.

By His Excellency JOSEPH DUDLEY Esq.
Captain General and Governour in Chief, in and over Her Majesty's Province of the Massachusetts-Bay in New-England.

A PROCLAMATION for a General FAST.

UPon Consideration of the troublesome State of Europe, by reason of the calamitous Wars wherein these Nations are Engaged among themselves, and of Her Majesty's Great and Just Interest therein: As also the present Cir-

Primer periódico que se publicó con éxito en América del Norte. Lo editó el Administrador de Correos John Campbell, en sustitución de su carta manuscrita de noticias. Cortesía de State Historical Society of Wisconsin.

PRIMER PERIÓDICO NACIONAL

El New England Courant -el irrespetuoso periódico de Franklin- satirizó

la hipocresía religiosa y el Colegio de Harvard, y fomentó un debate público haciendo campaña en contra de la novísima idea de la vacunación de la viruela, y aunque duró sólo cinco años, ejerció una gran influencia en la cultura norteamericana, retando al poder político y religioso de su tiempo.

Por esto mismo, James Franklin es considerado el primer periodista que logró librar a la prensa de su país de las cadenas de las autoridades norteamericanas que expedían la licencia de publicación, y dio a sus lectores lo que les agradaba y lo que necesitaban, en lugar de información controlada por funcionarios del gobierno y de la iglesia anglicana que protegían sus propios intereses, tratando de no perder el dominio del pensamiento puritano. Además, se considera al **New England Courant** como el primer periódico nacional, dadas las circunstancias de la época, pues la misma ciudad de Boston no pasaba de 12 mil habitantes.

James Franklin es también considerado el primero en recurrir a artículos especiales, inclusive "de interés humano", un siglo antes de que el periodismo norteamericano explotara este filón sensacionalista con mucho éxito comercial, e igualmente fue él quien inauguró el periodismo "de campaña", que incluía una serie de artículos editoriales concebidos para que produjeran el resultado deseado contra los dirigentes religiosos y contra la inoculación de la viruela, al presentar las noticias en forma espectacular en el primer lustro de la década de 1720, sin que le hicieran contrapeso sus rivales la **Gazette** y el **News-Letter**.

Por esas fechas también --como dijimos antes-- ya había arraigado el primer periódico fuera de Boston, el **American Weekly Mercury**, de Filadelfia, que apareció el 22 de diciembre de 1719. Este primer medio impreso de Filadelfia salió a la luz un día después que surgió la **Gazette** de Brooker en Boston, donde John Adams escribió en 1764 que "las gastadas e imprudentes insinuaciones de calumnia y sedición", dirigidas contra el periódico por los "acaparadores del poder" redundan en nuestro honor. (Adams llegaría luego a ser el segundo presidente de los Estados Unidos).

También Nueva York había dado los primeros pasos en el periodismo con un semanario fundado por William Bradford en 1725 titulado **The New York Gazette**, hasta constituirse la gran urbe, con el paso de los años, en el escenario periodístico más importante de Estados Unidos.

BENJAMÍN FRANKLIN DEJÓ HONDA HUELLA

Benjamín Franklin (1706-1790) es el nombre que dominó el escenario periodístico y científico en ese siglo, pues a sus 17 años era considerado "la mejor mente de Boston y... el mejor aprendiz del mundo", según Carl Van Doren⁸.

Empezó, a los 12 años, llevando el periódico de su hermano, el **New England Weekly Journal** a los clientes, para continuar con colaboraciones estupendas como la serie de ensayos en forma anónima de "*Silence Dogood*" e inclusive fue director del periódico cuando las autoridades gubernamentales no soportaron más a James y fue encarcelado durante un mes en 1722. Luego, cuando se le prohibió a éste cualquier publicación por reanudar sus ataques a los magistrados en 1723, acusando en el número 14 de hipócritas a las autoridades religiosas, Benjamín entonces se vio obligado a firmar con James en secreto un convenio de reaprendizaje que le incomodó mucho a éste y le dio después a Ben la oportunidad de trazar su destino por sí mismo.

Por fin, al deshacerse la sociedad fraterna, después de fugarse Ben, James abandonó en 1726 el **Courant**; regresó a su oficio de impresor y se fue del periodismo⁹, a pesar de fundar en 1732 la primera **Gazette** de Rhode Island, que sobrevivió muy poco tiempo, mientras que Benjamín, libre del dominio de su hermano mayor, llegó a Filadelfia casi sin dinero a hacerse cargo, el 2 de octubre de 1729, de la **Pennsylvania Gazette**, fundada en diciembre de 1728 por Samuel Keimer, quien prácticamente inició a Ben en su carrera en esa ciudad.

⁸ Tebbel, John, op. cit., p. 19

⁹ Su viuda, sus hijas y un hijo, y después un nieto, siguieron adelante en el negocio de la imprenta en Newport. En 1758, James, su hijo, con la ayuda de su acaudalado tío Benjamín, fundó el **Newport Mercury**, que perduró hasta 1934.

Filadelfia era la segunda ciudad de las colonias en aquella época, y ahí, dos años después de su fundación, en 1683, William Bradford instaló la primera imprenta de la colonia y el 22 de diciembre de 1719 su hijo Andrew fundó el primer periódico local con el nombre de **American Weekly Mercury**, que, por cierto, defendió a James Franklin cuando fue encarcelado por las autoridades de Boston y promovió, igualmente, el movimiento a favor de las libertades civiles y religiosas, con un ardor poco común en aquellos años.

Benjamín Franklin encontró que Filadelfia era tan activa como Boston y fue del agrado de un hombre de naturaleza inquisitiva como la suya, por lo que no tardó en hacerse de su primer medio impreso a través de hábiles negociaciones, pues al enemistarse con su fundador, el genio de Ben lo llevó a escribir anónimamente en el **Mercury** de Bradford una serie de ensayos satíricos contra Keimer, al estilo de los británicos Addison y Steele, con una redacción elegante y agradable, lo cual motivó el éxito del competidor de la **Gazette**, hasta que ésta pasó a manos de Ben, convirtiéndose en uno de los más influyentes en la Colonia, distinguido por sus brillantes escritos y por su sentido de responsabilidad social.

En 1741 Ben tuvo la idea de publicar una revista por vez primera del lado americano del Atlántico, pero se le adelantó Andrew Bradford con el **American Magazine**, tres días antes que el primer número de **General Magazine**, de Franklin, que no corrió a la par de la buena fortuna de su autor.

Filadelfia tenía fama por sus escuelas privadas, carentes de afiliación religiosa, en que se enseñaban lenguas, matemáticas y ciencias naturales, además de que los adultos recibían enseñanza por las noches en esas instituciones, en tanto que a las mujeres se les asignaban profesores particulares para las clases de francés, música, baile, pintura, canto, gramática y, a veces, hasta de contabilidad a las hijas de los ciudadanos más acomodados de la ciudad.

El desarrollo intelectual y cultural de Pennsylvania reflejaba, en grado considerable, la vigorosa personalidad de hombres como James Logan, el secretario de la Colonia, en cuya biblioteca Benjamín Franklin encontró las obras científicas más recientes.

Benjamín Franklin, quien abandonó el negocio de la imprenta hasta los 42 años —en 1748— y fue objeto de grandes honores por su trayectoria posterior, pronto se ganó buena fama de gran escritor, genio y "hombre completo", y escribió en su momento que casi todo lo que se publica "ofende a alguien o tal vez a muchos", por lo que los impresores deben adquirir pronto una vasta despreocupación en cuanto a las opiniones correctas o incorrectas contenidas de lo que imprimen, aconsejando a los periodistas que pasaran por alto las críticas¹⁰.

Ben Franklin fue un precursor de la sociología y de la economía de Estados Unidos y contribuyó enormemente al desarrollo intelectual de Filadelfia, al fundar un club que fue germen de la Sociedad Filosófica Norteamericana. Sus empeños desembocaron, asimismo, en la fundación de una academia pública que posteriormente llegó a ser la Universidad de Pennsylvania. Fue también uno de los principales promotores para el establecimiento de una biblioteca de suscripción, a la que llamó "la madre de todas las bibliotecas norteamericanas de suscripción".

Por si fuera poco, Franklin fue el redactor en 1754 del Plan de Unión de Albany, donde estipulaba que un presidente, nombrado por el Rey, habría de actuar de común acuerdo con un gran consejo de delegados escogido por las asambleas, y que cada asamblea habría de tener una representación proporcional a su contribución al tesoro general. Y aunque no fue aceptado por ninguna de las colonias, destaca el interés de Benjamín por contribuir a la unidad de todos, antes de que se desbordaran los problemas que tenían como centro aliviar los agravios de los indios.

El gran renombre de Franklin a nivel internacional lo llevó a Londres en calidad de "agente" de varias de las colonias en su intento por lograr la reconciliación, pues tenía sobradas dotes y cultura para el manejo de conflictos, para pero hacia 1775 debió regresar para hacerse presente, junto con Thomas Jefferson, en el Segundo Congreso Continental que trataría la cuestión de la guerra franca, que vio surgir la figura de George Washington como el coronel comandante de las fuerzas norteamericanas.

¹⁰ Emery, Edwin, op. cit., p. 61

Franklin fue un gran mediador entre Inglaterra y Francia, país que vio con buenos ojos la llegada de don Benjamín a la corte, y después de la victoria de los norteamericanos, el 17 de octubre de 1777, en Burgoyne, el gran científico pudo negociar tratados de comercio y alianza.

En 1787 -a sus respetables 81 años- contribuyó a que los jóvenes animaran con sus exposiciones la Convención Federal en la Cámara Legislativa de Filadelfia, pero su carácter benévolo y su amplia experiencia diplomática ayudaron también a solventar las fricciones que brotaron entre los delegados al ponerse de acuerdo en la clase de Constitución que debería aprobarse en septiembre de ese año.

Franklin vivió tres años más entre sus típicas ocurrencias y siendo colmado de honores por su prestigio en Europa, en su calidad de genio y científico, pero sin que pretendiera borrar sus inicios (1618 a 1638) como periodista durante veinte fructíferos años.

En su tumba se lee en latín un epitafio revelador: "Le arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos".

LA PRENSA DEFIENDE SU LIBERTAD

En Filadelfia William Bradford enfrentó en 1692 el arresto ordenado por el gobierno de los cuáqueros que censuraba las ideas expresadas en folletos que su taller de imprenta producía a intervalos regulares, tal como Benjamin Harris sucumbió en 1690 con su publicación ante las autoridades puritanas de Boston. Bradford salió airoso mediante amenazas de marcharse a otra ciudad y con argumentos que invalidaron la postura del jurado, aunque fue privado durante algún tiempo de su prensa y de sus fuentes de tipografía.

Años más tarde, su hijo Andrew Bradford luchó constantemente contra las autoridades para establecer su derecho de expresarse con toda libertad. Criticó la política económica del gobierno y fue llevado ante el magistrado para que se le reprendiera. Se le ordenó que no publicara nada acerca del gobierno de Pennsylvania -o acerca de cualquier otro gobierno colonial- a menos que tuviese permiso expreso para hacerlo, a lo que Andrew se opuso y un año después, en 1723, en su **Mercury** se refirió a los funcionarios de Massachusetts como "fanáticos, hipócritas y tiranos", porque habían arrestado a James Franklin por el solo hecho de haber dicho la verdad, lo cual hizo que el editor fuera puesto en la mira de las autoridades, que lo arrestaron poco tiempo después por haber publicado un ensayo en su periódico sobre la libertad contra la tiranía, sin que él fuera el autor, por eso se decidió suspender el juicio¹¹.

Sin embargo el caso más difundido y paradigmático ocurrió en Nueva York, donde la libertad de prensa se vio sometida a su primera prueba de importancia en

¹¹ Emery, Edwin, op. cit., p. 74

Franklin fue un gran mediador entre Inglaterra y Francia, país que vio con buenos ojos la llegada de don Benjamín a la corte, y después de la victoria de los norteamericanos, el 17 de octubre de 1777, en Burgoyne, el gran científico pudo negociar tratados de comercio y alianza.

En 1787 -a sus respetables 81 años- contribuyó a que los jóvenes animaran con sus exposiciones la Convención Federal en la Cámara Legislativa de Filadelfia, pero su carácter benévolo y su amplia experiencia diplomática ayudaron también a solventar las fricciones que brotaron entre los delegados al ponerse de acuerdo en la clase de Constitución que debería aprobarse en septiembre de ese año.

Franklin vivió tres años más entre sus típicas ocurrencias y siendo colmado de honores por su prestigio en Europa, en su calidad de genio y científico, pero sin que pretendiera borrar sus inicios (1618 a 1638) como periodista durante veinte fructíferos años.

En su tumba se lee en latín un epitafio revelador: "Le arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos".

LA PRENSA DEFIENDE SU LIBERTAD

En Filadelfia William Bradford enfrentó en 1692 el arresto ordenado por el gobierno de los cuáqueros que censuraba las ideas expresadas en folletos que su taller de imprenta producía a intervalos regulares, tal como Benjamin Harris sucumbió en 1690 con su publicación ante las autoridades puritanas de Boston. Bradford salió airoso mediante amenazas de marcharse a otra ciudad y con argumentos que invalidaron la postura del jurado, aunque fue privado durante algún tiempo de su prensa y de sus fuentes de tipografía.

Años más tarde, su hijo Andrew Bradford luchó constantemente contra las autoridades para establecer su derecho de expresarse con toda libertad. Criticó la política económica del gobierno y fue llevado ante el magistrado para que se le reprendiera. Se le ordenó que no publicara nada acerca del gobierno de Pennsylvania -o acerca de cualquier otro gobierno colonial- a menos que tuviese permiso expreso para hacerlo, a lo que Andrew se opuso y un año después, en 1723, en su **Mercury** se refirió a los funcionarios de Massachusetts como "fanáticos, hipócritas y tiranos", porque habían arrestado a James Franklin por el solo hecho de haber dicho la verdad, lo cual hizo que el editor fuera puesto en la mira de las autoridades, que lo arrestaron poco tiempo después por haber publicado un ensayo en su periódico sobre la libertad contra la tiranía, sin que él fuera el autor, por eso se decidió suspender el juicio¹¹.

Sin embargo el caso más difundido y paradigmático ocurrió en Nueva York, donde la libertad de prensa se vio sometida a su primera prueba de importancia en

¹¹ Emery, Edwin, op. cit., p. 74

la persona de John Peter Zenger, cuyo **New York Weekly Journal**, desde el 5 de noviembre de 1733, fue el vocero de la oposición al gobierno, defendido a ultranza por la **New York Gazette**, fundada el 8 de noviembre de 1725 por William Bradford.

Zenger fue socio de Bradford en la **Gazette**, pero al surgir serias desavenencias, rompieron el trato y aquél se vio obligado a establecer un medio propio de información para canalizar la ira popular contra el representante de la Corona y sus aduladores.

Después de doce meses de circulación del **Journal**, se le hizo imposible al gobernador colonial William Cosby seguir tolerando las pullas satíricas de Zenger y la tarde del domingo 17 de noviembre de 1734 lo mandó encarcelar, acusándolo de "incitar a la sedición" o lo que se conoce como delito de "libelo criminal".

Zenger, con ayuda de su esposa, continuó editando el periódico desde la cárcel durante su proceso, que duró nueve meses, lo que suscitó un intenso interés en todas las colonias, pues por vez primera un tema llamaba vivamente la atención a nivel general, especialmente cuando hizo su aparición un destacado abogado de Filadelfia, Andrew Hamilton, de respetables 80 años, amigo de Benjamín Franklin, quien defendió al periodista con argumentos sólidos en torno a la veracidad de lo publicado, lo que desvanecía la acusación de difamación.

Al final, en agosto de 1735, el jurado consideró inocente a Zenger, quien fue liberado, en tanto el gobernador Cosby murió en marzo de 1736 sin que pudiera reaccionar contra su derrota, y de inmediato aquella decisión trascendental se tomó como símbolo del principio de la libertad de prensa en las trece colonias norteamericanas, al modo como se venía ejerciendo en Inglaterra el periodismo desde 1695, al conseguir John Locke la suspensión de la censura para los libros, beneficiándose de inmediato los impresos de la época, especialmente durante el siglo XVIII, cuando brillaron con luz propia los maestros de la crítica y de la lucha social: Jonathan Swift (1667-1745), Daniel Defoe (1660-1731) y Samuel Johnson (1709-1784), entre otros grandes periodistas y escritores.

Al morir John Peter Zenger en 1746 pudo constatar cómo, superadas las etapas difíciles al estilo Franklin, casi de inmediato los pioneros de la prensa estadounidense siguieron abonando la semilla que pronto comenzó a dar frutos, y pues en 1741 había 5 periódicos en Boston, que contaba con 12 mil habitantes; las 6 colonias, donde se publicaban 14 semanarios, presentaban un panorama optimista, pues la población crecía más y más y el apetito informativo aumentaba también, y para 1750 la mayoría de los norteamericanos que sabían leer, disponían de algún periódico de noticias, por lo cual la prensa empezó a ser temida por los gobernantes ingleses, especialmente por el descontento contra la nefasta Ley del Timbre impuesta en noviembre de 1765 y que duró hasta que las interpelaciones hechas en el Parlamento por Pitt, Camden y Warren contribuyeron a vigorizar la defensa de Ben Franklin para abolirla.

Como dedujo Edmundo González-Blanco: Después de esta soberbia victoria de la prensa, se tomó por los norteamericanos la divisa de que "no debe haber impuesto sin representación", y se dejó oír el grito de Franklin: "Uníos o pereceréis", de donde había de surgir la emancipación de la gran república. Después de haberlo logrado, el estado de la opinión y de los sentimientos del pueblo hizo que la influencia del periódico aumentase día a día en la vida norteamericana, marcada por la audacia, la independencia, la sed de oro y expansionista, la actividad intelectual y laboral, así como el amor al cambio constante. Por ese espíritu puede decirse que se dio la compra de la Luisiana y la Florida, la guerra con la Gran Bretaña, la anexión de Texas y de la Alta California, del Oregon y de la América rusa, además de otras conquistas significativas en la ciencia, el ocio, el entretenimiento, la economía, la política, etc.

La primera consecuencia de estas orientaciones fue la completa libertad de prensa, pero lo digno de estudio es que en vez de haber sido el gobierno el que dio la libertad de prensa, fue ésta la que hizo posible la marcha del gobierno, por su gran influjo en las elecciones provinciales y la práctica, después consagrada por el uso, de entregar por completo la administración al partido vencedor. Apenas se firmó la paz, comenzó a verse que si el periodismo era libre, el gobierno se veía

sometido a su inspección, formándose, desde el primer momento, lo que se llamó el triunvirato de la prensa republicana. Este triunvirato hacía y deshacía gabinetes, y designaba las candidaturas para todos los puestos, que eran en el acto aceptadas por el poder. Una nueva actuación triunfante de aquella prensa consiguió que los federalistas fueran excluidos de los destinos públicos¹².

A la vez que en preponderancia política, la prensa de los Estados Unidos aumentó, a lo largo del siglo XVIII, en público, en desarrollo y en cantidad. "En 1704 sólo se publicaba un periódico una vez a la semana para una población de 8.000 almas. En 1725, había cuatro periódicos para 1.000.000 de habitantes, y su tirada era de 170.000 ejemplares. Al comenzar la guerra de la Independencia, en 1775, cada colonia, excepto Delaware y New Jersey, tenía un periódico; toda la prensa estaba representada por 37 periódicos, cuya tirada alcanzaba 1.7000.000 ejemplares, y la población de los Estados Unidos era ya entonces de 2.800.000. En 1800, existían 359 periódicos, que tiraban 22.331.000 ejemplares, para una población de 7.239.814 habitantes"¹³.

¹² González-Blanco, Edmundo, op. cit., pp. 155-156

¹³ Vega de Armijo. Contestación de Fuensanta del Valle en el discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, p. 68. (Cita de Edmundo González-Blanco, pp. 156-157)

PRESENCIA DE LA MUJER

Elizabeth Timothy es considerada la primera mujer que incursionó en la prensa norteamericana como editora. Suyo fue el **Sout Carolina Gazette** que apareció en 1739 con muy buena aceptación en su comunidad.

Ya existía el antecedente en Inglaterra de otra Elizabeth (Mallet), quien ha pasado a la historia por haber fundado el primer diario en idioma inglés, el 11 de marzo de 1702, con el título de **Daily Courant**, y el cual sobrevivió cotidianamente hasta 1935, aunque el mérito de su continuidad se debe al impresor Samuel Buckley, pues la mujer abandonó su obra a los pocos días de nacida, debido a dificultades financieras.

En Estados Unidos no se dio durante la Colonia el reconocimiento pleno de la mujer, porque hay registros que señalan que la primera gran feminista, Anne Hutchinson, fue desterrada de Nueva Inglaterra por la intolerancia puritana de los teocráticos. A pesar de todo, unas pocas viudas tomaron el cargo de editoras, entre ellas Anne Franklin, esposa de James. También Catherine Zenger imprimió el periódico de su famoso marido, Peter Zenger, mientras éste estuvo en prisión.

El despertar de la mujer había comenzado a roturar el camino de la igualdad en esos años en que la sociedad exigía que se casara joven, perdiendo con el matrimonio virtualmente su identidad separada a los ojos de la ley. Las mujeres tenían prohibido votar, y su educación se limitaba a la lectura, escritura, música, danza y labores de costura, de modo que es un mérito grande la incursión de las primeras damas en el mundo de la prensa, pues se trataba de una labor intelectual poco común entre el género femenino colonial.

De hecho, muchos años después, fue la visita a los Estados Unidos de Frances Wright la que dio en el centro de la diana en las aspiraciones de las mujeres para superarse. Esta escocesa de opiniones avanzadas sacudió el medio con sus conferencias públicas sobre teología y sobre los derechos de la mujer que, obviamente, escandalizaron a mucha gente. Pero su ejemplo pronto movió a la acción a grandes figuras del movimiento feminista norteamericano como Lucretia Mott, una cuáquera de Filadelfia; a Susan B. Anthony y a Elizabeth Cady Stanton, que desafiaron el desprecio de los hombres y de la mayoría de las mujeres, dedicando sus energías, públicamente, a la emancipación de la mujer, a combatir la esclavitud y a labores reformistas.

Las dirigentes femeninas no carecían por completo de amigos y en plena consolidación de sus ideales en el siglo XIX, no pocos hombres les brindaron sus espacios en la prensa para empezar a trabajar y a expresar sus puntos de vista, como el gran editor del **New York Tribune**, Horace Greeley. También Ralph Waldo Emerson y Abraham Lincoln.

Estos destacados hombres de la cultura y de la política dieron conferencias en su favor y contribuyeron a lograr algunas reformas definitivas. En 1820, Emma Willard abrió un seminario para muchachas; en 1837 se estableció Mount Holycke, institución para mujeres a nivel bachillerato. Aún más afortunada fue la coeducación, en donde se destacaron tres institutos de Ohio, Oberlin en 1833, Urbana en 1850 y Antioch en 1853.

Mientras tanto, en 1848, una convención en pro de los derechos de la mujer, la primera en la historia del mundo, se celebró en Seneca Falls, Nueva York. Allí las delegadas redactaron una declaración que exigía igualdad con el sexo masculino ante la ley, en las oportunidades tanto educativas como económicas, y en la votación.

Por eso no es de extrañar que la prensa norteamericana haya proyectado el trabajo de las primeras mujeres en los medios impresos, al pasar de las labores de oficina a las de la calle como reporteras o, bien, como articulistas cultas.

LA PRENSA Y LA INDEPENDENCIA

Ciertamente la creciente tensión política que separó los caminos entre Inglaterra y América del Norte se inició en 1763, pero sus antecedentes hay que remontarlos a 1620, a partir de la primera plantación en Jamestown, Virginia, porque, como dijera John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, "la revolución ya se había efectuado antes de que comenzara la guerra. La revolución ya estaba en la mente y en el corazón del pueblo".

Es verdad que hasta 1763 la Gran Bretaña no había formulado una política determinada para sus posesiones coloniales, y cuando lo hizo, en medio de la lucha dentro de su propio territorio que terminó en la Revolución Puritana, el sentimiento de libertad ya estaba bien arraigado entre sus súbditos del nuevo mundo que se habían fortalecido por derecho propio y habían alcanzando una gran prosperidad.

Los primeros disparos en 1775 --con el pretexto inicial de pelear contra la intransigencia de los ingleses al promulgar la Ley del Azúcar en 1764 además de otros impuestos como la Ley de Estampillas o el gravamen del té--, que habrían de culminar en la independencia, favorecieron enormemente a la prensa, pues de 1725 a 1750 ésta se convirtió en una fuerza temida por los gobernantes arrogantes, pues ese último año se publicaban ya 14 semanarios en las seis colonias más populosas¹⁴.

Décadas más tarde destacaron, entre otros, el **Massachusetts Spy**, de Boston, fundado en 1770 por Isaiah Thomas, a sus 21 años de edad, y que perduró hasta 1904, así como la **Gazette de Boston**, adicta a los patriotas también, fundada por Benjamin Edes y John Grill y la cual desapareció en 1789.

De hecho, muchos años después, fue la visita a los Estados Unidos de Frances Wright la que dio en el centro de la diana en las aspiraciones de las mujeres para superarse. Esta escocesa de opiniones avanzadas sacudió el medio con sus conferencias públicas sobre teología y sobre los derechos de la mujer que, obviamente, escandalizaron a mucha gente. Pero su ejemplo pronto movió a la acción a grandes figuras del movimiento feminista norteamericano como Lucretia Mott, una cuáquera de Filadelfia; a Susan B. Anthony y a Elizabeth Cady Stanton, que desafiaron el desprecio de los hombres y de la mayoría de las mujeres, dedicando sus energías, públicamente, a la emancipación de la mujer, a combatir la esclavitud y a labores reformistas.

Las dirigentes femeninas no carecían por completo de amigos y en plena consolidación de sus ideales en el siglo XIX, no pocos hombres les brindaron sus espacios en la prensa para empezar a trabajar y a expresar sus puntos de vista, como el gran editor del **New York Tribune**, Horace Greeley. También Ralph Waldo Emerson y Abraham Lincoln.

Estos destacados hombres de la cultura y de la política dieron conferencias en su favor y contribuyeron a lograr algunas reformas definitivas. En 1820, Emma Willard abrió un seminario para muchachas; en 1837 se estableció Mount Holycke, institución para mujeres a nivel bachillerato. Aún más afortunada fue la coeducación, en donde se destacaron tres institutos de Ohio, Oberlin en 1833, Urbana en 1850 y Antioch en 1853.

Mientras tanto, en 1848, una convención en pro de los derechos de la mujer, la primera en la historia del mundo, se celebró en Seneca Falls, Nueva York. Allí las delegadas redactaron una declaración que exigía igualdad con el sexo masculino ante la ley, en las oportunidades tanto educativas como económicas, y en la votación.

Por eso no es de extrañar que la prensa norteamericana haya proyectado el trabajo de las primeras mujeres en los medios impresos, al pasar de las labores de oficina a las de la calle como reporteras o, bien, como articulistas cultas.

LA PRENSA Y LA INDEPENDENCIA

Ciertamente la creciente tensión política que separó los caminos entre Inglaterra y América del Norte se inició en 1763, pero sus antecedentes hay que remontarlos a 1620, a partir de la primera plantación en Jamestown, Virginia, porque, como dijera John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, "la revolución ya se había efectuado antes de que comenzara la guerra. La revolución ya estaba en la mente y en el corazón del pueblo".

Es verdad que hasta 1763 la Gran Bretaña no había formulado una política determinada para sus posesiones coloniales, y cuando lo hizo, en medio de la lucha dentro de su propio territorio que terminó en la Revolución Puritana, el sentimiento de libertad ya estaba bien arraigado entre sus súbditos del nuevo mundo que se habían fortalecido por derecho propio y habían alcanzado una gran prosperidad.

Los primeros disparos en 1775 --con el pretexto inicial de pelear contra la intransigencia de los ingleses al promulgar la Ley del Azúcar en 1764 además de otros impuestos como la Ley de Estampillas o el gravamen del té--, que habrían de culminar en la independencia, favorecieron enormemente a la prensa, pues de 1725 a 1750 ésta se convirtió en una fuerza temida por los gobernantes arrogantes, pues ese último año se publicaban ya 14 semanarios en las seis colonias más populosas¹⁴.

Décadas más tarde destacaron, entre otros, el **Massachusetts Spy**, de Boston, fundado en 1770 por Isaiah Thomas, a sus 21 años de edad, y que perduró hasta 1904, así como la **Gazette de Boston**, adicta a los patriotas también, fundada por Benjamin Edes y John Grill y la cual desapareció en 1789.

Ambas publicaciones rivalizaron con el **New York Gazette**, a favor de los tories, creado en 1773 por James Rivington¹⁵.

Finalmente la prensa desempeñó un papel esencial en el drama que habría de desarrollarse y que ganó la batalla sobre las fuerzas que querían limitar su libertad, cuando las 13 colonias habían avanzado con pujanza económica y desarrollo cultural, además de gozar todas de largos años de gobierno autónomo, cuya población ascendía en conjunto a más de un millón y medio de habitantes, lo que representaba un aumento de seis veces más de la que tenían el año 1700.

No debe negarse que Inglaterra provocó la rebelión por su política de subordinación de las actividades económicas y de los gobiernos que trató de imponer a los habitantes de las 13 colonias. Pero no debe negarse tampoco que los choques desde 1613 entre británicos y franceses (poseionados del Valle del Mississippi), al ser derrotados éstos, como quiera significaron a la larga un detonador de las pasiones de la guerra que dejó en el camino muchos cierres de negocios y amenazas de un grupo contra otro, pues tanto radicales (patriotas, al estilo de Samuel Adams y William Bradford III) como conservadores monárquicos perdieron muchas veces el sentido de la imparcialidad.

En vísperas de la revolución dos tercios de los 37 periódicos existentes eran partidarios de los patriotas, pero pocos como los ya mencionados **The Boston Gazette**, bajo la dirección de Benjamin Edes y John Grill, y el agitador **Massachusetts Spy**, propiedad del impresor Isaiah Thomas, quien lo rebautizó como **Worcester Spy** cuando los británicos ocuparon Boston y él huyó tierra adentro. Por estas circunstancias, los impresos coloniales se volvieron densamente políticos y editoriales, y por eso el florecimiento de la prensa fue algo muy significativo durante y después de la revolución, ya que, por ejemplo, Samuel Adams, de Massachusetts, no cesó de publicar artículos en los periódicos y pronunciaba discursos en las reuniones con ciudadanos, para atraerlos a su objetivo único: la independencia.

¹⁴ Emery, Edwin, op. cit., p. 69

¹⁵ Tebbell, John, op. cit., p. 37

Lo mismo hicieron los promotores de la reunión en Filadelfia el 5 de septiembre de 1774, donde se creó el primer Congreso Continental que atizó entre la opinión pública la inconformidad contra la autoridad real hasta convertirla en ardor revolucionario a través de todos los medios, empezando por los periódicos, que consignaron la pobre respuesta del terco Jorge III de Inglaterra a una petición de los Cuáqueros de Filadelfia en septiembre de ese año (1774): "La suerte ya está echada; las colonias tendrán que someterse o triunfar", lo que dejó sin alas a los realistas o "tories" enfundados en sus brillantes casacas rojas en contra de los radicales patriotas, quienes en abril de 1775 escenificaron las primeras batallas en la aldea de Lexington y en Concord, cerca de Boston.

El segundo Congreso Continental, reunido en Filadelfia el 10 de mayo de 1775, de inmediato hizo frente a la guerra que subió de tono al expedir el Rey Jorge, el 23 de agosto de 1775, una proclamación que declaraba rebeldes a las colonias.

Muchos medios impresos destacaron por una u otra circunstancia, pero correspondió al **Pennsylvania Journal**, de William Bradford III, sobresalir al haber impreso por primera vez "Crisis", el ensayo original del 19 de diciembre de 1775 de Thomas Paine, quien llegó de Londres en 1774 colaborando en el **Pennsylvania Magazine**, de Robert Aitken y conmocionando a la opinión pública con su "Common Sense" (Sentido Común), folleto de 50 páginas en el que exponía con un estilo vigoroso la necesidad de conquistar la independencia, atreviéndose a atacar la sagrada persona del Rey; ridiculizó en ese texto la idea de la monarquía hereditaria y declaró que una persona honrada era más valiosa para la sociedad que "todos los rufianes coronados que haya habido".

Pero sin duda alguna hay que insistir en que el periodista que más sobresalió entonces fue Isaiah Thomas, fundador, junto con Zechariah Fowle en 1770, del semanario **Massachusetts Spy** que duró hasta 1904¹⁶.

Cuando la revolución llegó a ser una realidad, la circulación de los periódicos de Boston se elevó de 600 a 2,000 ejemplares, y en 1778, **The**

Contenido de State Historical Society of Wisconsin

El periódico de John Franklin, publicado sin el consentimiento de las autoridades, y como uno de los artículos de la semana sería escrito por Benjamin Franklin, con la firma de "Silence Dogood".

Connecticut Courant, que se convirtió en el prestigioso Hartford Courant, declaró una asombrosa circulación de 8,000 ejemplares.

Cuando la guerra terminó, Norteamérica tenía 35 periódicos. Consciente de que se había perseguido a toda la prensa legitimista hasta hacerla caer en el olvido, un director conservador se quejaba de que muchos patriotas aplicaban la libertad de prensa sólo a los periódicos que estaban de acuerdo con ellos.

La Declaración de Independencia, aprobada el 4 de julio de 1776, propaló por todas partes la filosofía de libertad del hombre que propugnaba la nueva nación, siendo la prensa un recurso invaluable para tal fin, pues no sólo reseñaba la lucha armada y el golpe mortal de los patriotas el 17 de octubre de 1777, sino el significado de que a partir de ahí Francia se alineara con los norteamericanos.

Al término de la contienda en 1782 y tras la firma definitiva de paz entre Francia e Inglaterra en 1783, sobrevivieron solamente 20 de los 35 periódicos (nada más uno de ellos diario) que había desde los primeros disparos en 1775, y se fundaron 35 durante los seis años que duró la lucha, aunque sólo sobrevivieron unos cuantos, pero no fueron pocos los del bando federalista que nada tuvieron que envidiar a los londinenses en cuanto a circulación como el Connecticut Courant de 1781 que alcanzó 8.000 ejemplares diarios, y la Gazette of the United States, fundada por Hamilton el 15 de abril de 1789 y dirigida por John Fenno, maestro de escuela, así como el diario Minerva, a cargo de Noah Webster en 1793¹⁷.

¹⁶ Emery, Edwin, op. cit., p. 109
¹⁷ Emery, Edwin, op. cit., pp. 123 y 135

THE New-England Courant.

[Nº 37

From MONDAY April 9. to MONDAY April 16. 1722.

To the Readers of the New-England Courant.
S I R,



[No 37]
STORIES of Lives are seldom entertaining, unless they contain something either admirable or exemplary: And since there is little or nothing of this Nature in my own Adventures, I will not trouble Readers with tedious Particulars of no Consequence, but will briefly, and in a few Words as possible, relate the most remarkable Occurrences of my Life, and according to my Promise, confine all to this Letter.

MY Reverend Master who had hitherto retained a Bachelor, (after much Meditation on the Eighth Verse of the Second Chapter of Genesis,) took up a Resolution to marry; and having made several unsuccessful Suitors Attempts on the more topping Sort of our Sex, and being tir'd with making troublesome Journeys and Visits to no Purpose, he began unexpectedly to cast a loving Eye upon Me, whom he had brought cleverly to his Hand.

THINK is certainly scarce any Part of a Man's Life in which he appears more silly and ridiculous, than when he makes his first Overture in Courtship. The awkward Manner in which my Master first discover'd his Intentions, made me, in spite of my Reverence to his Person, burst out into an unmannerly Laughter: However, having ask'd his Pardon, and with much ado compos'd my Countenance, I promis'd him I would take his Proposal into serious Consideration, and speedily give him an Answer.

AS he had been a great Benefactor (and in a Manner's Father to me) I could not well deny his Request, when I once perceived he was in earnest. Whether it was Love, or Gratitude, or Pride, or all those that made me consent, I know not; but it is certain, he found it no hard Matter, by the Help of his Rhetorick, to conquer my Heart, and persuade me to marry him.

THIS unexpected Match was very astonishing to all the Country round about, and led to furnish them with Discourse for a long Time after; some approving it, others disliking it, as they were led by their various Fancies and Inclinations.

We lived happily together in the Height of conjugal Love and mutual Enjoyments, for near Seven Years, in which Time we added Two likely Girls and a Boy to the Family of the Dogood's: But alas! When my Sun was in its meridian Altitude, incognito's cruel Death, as if he had envid'd my Happiness, and was wishy, and resolv'd to make me entirely miserable by the Loss of so good an Husband, hasten'd his Flight to the Heavenly World, by a sudden unexpected Departure from this World.

I HAVE now remained in a State of Widowhood for several Years, but it is a State I never much prefer'd, and I am apt to fancy that I could be easily persuad'd to marry again, provided I was furnish'd with a good husband's, solid, agreeable Companion: But alas! with these few good Qualities, being endow'd with a lively Reliance on all Things of this Nature.

AT present I pass away my leisure Hours in Conversation, either with my honest Neighbour Andrew, and his Family, or with the ingenious Minister of our Town, who now lodges at my House, and by whose Assistance I intend now and then to beautify my Writings with a Sentence or two in the learned Languages, which will not only be fashionable, and pleasing to those who do not understand it, but will likewise be very ornamental.

I SHALL conclude this with my own Character, which (one would think) I should be best able to give. Know then, That I am an Enemy to Vice, and a Friend to Virtue. I am one of an extensive Charity, and a great Forgiver of private Injuries: A hearty Lover of the Clergy and all good Men, and a mortal Enemy to arbitrary Government & unlimited Power. I am naturally very jealous for the Rights and Liberties of my Country; & the least appearance of an Infranchisement on these invaluable Privileges, is apt to make my Blood boil exceedingly. I have likewise a natural Inclination to observe and reprove the Faults of others, at which I have an excellent Faculty. I speak this by Way of Warning to all such whose Offences shall come under my Cognizance, for I never intend to wrap my Talents in a Napkin. To be brief; I am courteous and affable, good-humour'd (unless I am first provok'd,) and handsome, and sometimes witty, but always

S I R,
Thy Friend, and
Humble Servant,
SILENCE DOGOOD.

To the Author of the New-England Courant.

S I R,
Being lately at the Quarter-Sessions, when a certain Lawyer came upon his Trial for cohabiting with a French Taylor's as his Wife without being married according to the Laws of this Province, it was with no small Indignation that I heard him deliver himself on this Purpose; Please your Honours, I have been reader's editor by a Company of scandalous Writers, which I need not wonder at, when you see his Excellency himself, and all that is dear and sacred to your Honours, has not escap'd the Lash of these seditious scribbles: And since the Town are so much pleas'd by these Writings, I chuse not to be try'd by the Jury, but freely confess that I am not marry'd according to the Laws of this Province, and throw myself entirely upon your Honours: And if your Honours will give me your Word, that you will not prosecute the Gentlemen that marry'd me, I'll tell you his Name. — I have thrown myself upon your Honours, and I chuse not to be try'd by the Jury. This impudent Speech of the famous Gentleman of the Law, reflects not only on the Town in general, but in a particular Manner on the Judges and Jury. And here I am under a Necessity to observe, that besides his Crime above-mention'd a Woman who was prosecuted by the Grand Jury (at the same Sessions) for having a Bastard Child declared in open Court that he was the Father of it. But these and such like Offences, hinted at in the Courant, are so dear and sacred to him, that (judging others by himself) he is so far from being pleas'd, he did not think the Judges had any Regard to the Laws of the Province, and would not have had the Pleas'd to be such their Proceedings to give

Cortesía de State Historical Society of Wisconsin
El periódico de James Franklin, publicado sin el consentimiento de las autoridades. Aparece aquí uno de los artículos de la famosa serie escrita por Benjamín Franklin, con la firma de "Silence Dogood".



Thursday, October 31, 1765. THE NUMB. 1195.

PENNSYLVANIA JOURNAL;

AND

WEEKLY ADVERTISER.

EXPIRING: In Hopes of a Resurrection to LIFE again.

INM sorry to be obliged to acquaint my Readers, that as the Stamp-Act, is fear'd to be obligatory upon us after the First of November ensuing, (the said Act) the Publisher of this Paper unable to bear the Burthen, has thought it expedient to stop a while, in order to deliberate, whether any Methods can be found to elude the same, or to escape the insupportable Slavery, which it is hoped, from the just Representations now made against that Act, may be effected. Mean while, I must earnestly Request every Individual of my Subscribers, many of whom have been long behind Hand, that they would immediately discharge their respective Arrears, that I may be able, not only to support myself during the Interval, but be better prepared to proceed again with this Paper, whenever an opening for that Purpose appears, which I hope will be soon.

WILLIAM BRADFORD.

And in all political Disputes the more concerned we are under them, so much the more we are they, and so much the more we are for them. It is a very happy Circumstance, that the Legislature of the said Province, should be more so in the more difficult than in the easy part. No Falshood formed against it can prosper, for it is as much devoted to the Duke and most inveterate Colony. But although public Virtue cannot be secured by the Indulgence of the said Legislature, yet Opposition and Tyranny, as it derives all its Influence from its Secrecy, may be extremely checked by the Liberty. For this reason, the Colonies subjected to the insupportable Burden of Power and Authority, the best Attempt to relieve People with a full Sense of their Condition, and commonly kept in the Dark. It is of the last Importance to the View of designing Men to shut up the most successful and universal Channel of Information from the People, when they are forming such Schemes as need only to be known in order to be opposed. Besides the Deprivation of our whole Liberty may be published on the same Principles as the Deprivation of any individual Part, such as the Liberty of the Press undeniably is.

Now available in the enjoyment of Liberty! But how difficult is the Burden of Liberty! This therefore is to be hoped, that the old New-England Spirit in consequence of former Times, will never be contented with a partial Liberty, but will insist on the most complete and unalienable Rights.

A Day, we know of Liberty.

In which a whole Eternity is contained.

May we all be loyal Subjects, and free born Britons, and may we all be able to preserve the Rights and Liberties of our Country, in a Manner that shall add Honour to our Endeavour; that future Posterity may reap the Benefit, and that the Hands which were the Instruments of procuring it...

That Glory then, the brightest Crown of Princes, Which every Lover of his Country's Wealth, And every Patron of Merit desires; Will graciously adorn such Patriot's Doors, And laste behind an Honourable Wall, With Prudence intended to the End of Time.

The City of London, 27 July 1765.

By the late arrival here the *Argo* Philadelphia Packet, we are informed that the following are the principal news.

L O N D O N. July 27.

By the late arrival here the *Argo* Philadelphia Packet, we are informed that the following are the principal news.

By the late arrival here the *Argo* Philadelphia Packet, we are informed that the following are the principal news.

Cortesía, State Historical Society of Wisconsin

Facsimil del último número de un periódico colonial típico, la víspera de que entrara en vigor la odiada Ley del timbre de 1765

La Prensa de EE.UU.

EL PRIMER DIARIO

Con todo y que no logró trascender mucho en sus 17 meses de circulación, vale la pena subrayar el mérito del primer diario de América del Norte, el **Pennsylvania Evening Post**, fundado en 1783 por Benjamín Towne, uno de los patriotas de 1776 que fue el primero en imprimir la Declaración de Independencia para el público, pero posteriormente se volvió conservador y por eso le suprimieron su publicación¹⁸.

Le sucedió otro diario muy bueno, el **Pennsylvania Packet and Daily Advertiser**, y al igual que el **Pennsylvania Post** de Towne fue al principio un semanario fundado por John Dunlap en 1771. Después se convirtió en trisemanario y por último en diario en 1784, con gran éxito.

También es digno de rescate el dato del primer periódico que apareció por estas fechas al oeste de las montañas - a donde los impresores transportaron sus prensas y sus caracteres en carromatos, barcos de poco calado y trenes de carga - y que fue el **Pittsburg Gazette**, de John Scull, en 1786; cambió de nombre a **Post-Gazette** para seguir por más de dos siglos vigente. Y eso que no había llegado aún la modernización a los talleres ni se manejaban las cifras que empezaron a ser comunes en los medios impresos a partir del año 1800 y más al surgir la llamada prensa de masas, cuando en el decenio de 1820 entrara de lleno la era del vapor a las fábricas.

Mucho ayudó, desde luego, el trabajo de los operarios de las 60 fábricas de papel que no daban abasto por la falta de trapo para su fabricación ante el crecimiento desmedido de la prensa al término del periodo revolucionario.

El desarrollo tecnológico producido por la Revolución Industrial en Inglaterra

¹⁸ Emery, Edwin, op. cit., p. 171

se combinó con el éxito comercial y la estabilidad que trajo la ratificación final de la Constitución el 25 de junio de 1788, para que el periodismo estadounidense empezara a alzar el vuelo a grandes alturas, a pesar de las turbulencias políticas que llegaron con la elección del primer presidente el 4 de marzo de 1789, George Washington, quien rindió protesta el 30 de abril.

Ni siquiera descarrilaron al país los sucesos de ese mismo año al conocerse la Toma de la Bastilla en París que dio inicio a la Revolución Francesa, aunque sí soplaron vientos de conflicto para la política norteamericana cuando su aliado Francia le declaró la guerra en 1793 a Inglaterra y a España, declarándose Washington neutral.

Las páginas de los periódicos tuvieron material suficiente para darle a las noticias un acento de escándalo y de rijosidad contra las autoridades mismas, que se recrudeció cuando Washington se negó a permanecer más de ocho años a la cabeza de la nación y entonces fue electo como segundo presidente John Adams, de Massachusetts, en 1797.

LA PRENSA AMARILLA

Phillip Freneau, graduado en Princeton en 1771, poeta de la revolución y una gran figura literaria, optó por el periodismo con mordaces embestidas contra sus antiguos jefes, los héroes nacionales de hoy como George Washington, Alexander Hamilton y John Adams, recurriendo a lo que posteriormente se llamó sensacionalismo -"periodismo amarillo"- sólo para despertar emociones, según dejó constancia durante dos años en la **National Gazette** (llamada con frecuencia "Gaceta Federal"), a partir de que se convirtió en director en 1791, el periódico fundado por el republicano Thomas Jefferson contra sus rivales políticos federalistas, como Hamilton, y **The Gazette of the United States**.

Por eso George Washington se vio obligado a poner coto a la mordaz guerra de palabras sostenida entre sus dos secretarios ministeriales.

Pero en este periodo (de 1789 a 1808) que historiadores como John Tebbel llaman "era sombría del periodismo norteamericano", a pesar de estar vigente el delito de libelo sedicioso, tampoco puede pasarse por alto a Benjamín Franklin Bache, nieto del genio inventor del pararrayos y del lente que lleva su nombre, pues el joven de 21 años de edad fue tan procaz en **Aurora**, especialmente en 1793, que difícilmente debe quedar exento de los títulos de sensacionalista y amarillista por el veneno que había acumulado contra los ingleses, como buen antifederalista a favor de los franceses.

Es memorable aún la diatriba de insultos de su periódico republicano contra el periódico federalista **Porcupine's Gazette**, fundado en 1797 por el inglés William Cobbett, defensor de la monarquía británica, quien ensalzó en sus páginas

se combinó con el éxito comercial y la estabilidad que trajo la ratificación final de la Constitución el 25 de junio de 1788, para que el periodismo estadounidense empezara a alzar el vuelo a grandes alturas, a pesar de las turbulencias políticas que llegaron con la elección del primer presidente el 4 de marzo de 1789, George Washington, quien rindió protesta el 30 de abril.

Ni siquiera descarrilaron al país los sucesos de ese mismo año al conocerse la Toma de la Bastilla en París que dio inicio a la Revolución Francesa, aunque sí soplaron vientos de conflicto para la política norteamericana cuando su aliado Francia le declaró la guerra en 1793 a Inglaterra y a España, declarándose Washington neutral.

Las páginas de los periódicos tuvieron material suficiente para darle a las noticias un acento de escándalo y de rijosidad contra las autoridades mismas, que se recrudeció cuando Washington se negó a permanecer más de ocho años a la cabeza de la nación y entonces fue electo como segundo presidente John Adams, de Massachusetts, en 1797.

LA PRENSA AMARILLA

Phillip Freneau, graduado en Princeton en 1771, poeta de la revolución y una gran figura literaria, optó por el periodismo con mordaces embestidas contra sus antiguos jefes, los héroes nacionales de hoy como George Washington, Alexander Hamilton y John Adams, recurriendo a lo que posteriormente se llamó sensacionalismo -"periodismo amarillo"- sólo para despertar emociones, según dejó constancia durante dos años en la **National Gazette** (llamada con frecuencia "Gaceta Federal"), a partir de que se convirtió en director en 1791, el periódico fundado por el republicano Thomas Jefferson contra sus rivales políticos federalistas, como Hamilton, y **The Gazette of the United States**.

Por eso George Washington se vio obligado a poner coto a la mordaz guerra de palabras sostenida entre sus dos secretarios ministeriales.

Pero en este periodo (de 1789 a 1808) que historiadores como John Tebbel llaman "era sombría del periodismo norteamericano", a pesar de estar vigente el delito de libelo sedicioso, tampoco puede pasarse por alto a Benjamín Franklin Bache, nieto del genio inventor del pararrayos y del lente que lleva su nombre, pues el joven de 21 años de edad fue tan procaz en **Aurora**, especialmente en 1793, que difícilmente debe quedar exento de los títulos de sensacionalista y amarillista por el veneno que había acumulado contra los ingleses, como buen antifederalista a favor de los franceses.

Es memorable aún la diatriba de insultos de su periódico republicano contra el periódico federalista **Porcupine's Gazette**, fundado en 1797 por el inglés William Cobbett, defensor de la monarquía británica, quien ensalzó en sus páginas

el gobierno aristocrático con preferencia a la democracia¹⁹.

Por lo tanto, la simiente sensacionalista de esta época en la prensa no debe ignorarse, pues no obstante haber muerto Fenno y Bache en 1798 y haber huido Freneau de la epidemia de fiebre amarilla en Filadelfia, más tarde serían los reporteros del **New York Evening Post**, fundado en 1800 por Alexander Hamilton, y los del semanario **The Wasp**, de Harry Crosswell, los que despotricarían contra la elección en 1800 de Thomas Jefferson y su grupo republicano en el poder, dejando una huella que luego aprovecharían otros periodistas para hacer el negocio de su vida con el sensacionalismo y el amarillismo como fórmula segura de éxito en los Estados Unidos, cuando ya se notaban más algunos adelantos técnicos para la impresión, y el expansionismo territorial era una realidad.

El tema merece, por tanto, un análisis más extenso, visto el desempeño de Norteamérica, hasta nuestros días, en el campo de la comunicación masiva y el papel preponderante e influjo a nivel macro de sus principales medios informativos.

¹⁹ Posteriormente este hombre regresó a Inglaterra y allí lanzó su **Political Register**, que se convirtió en uno de los más grandes periódicos reformistas de la época y fue extremadamente popular entre las clases trabajadoras. Después de su aprobación en 1817 de las Leyes de Clausura, Cobbet tuvo que escapar otra vez a Norteamérica, donde se estableció definitivamente.-

FERVOR POR LA LITERATURA

Durante el año 1800 ocurrieron tres sucesos de capital importancia en Estados Unidos: 1.- La ocupación de la Casa Blanca por los presidentes de ese país. 2.- La creación de la Biblioteca del Congreso y 3.- La primera reunión del Congreso en el nuevo Capitolio. Y todo vino a conjugarse con la expansión territorial, poque en las dos primeras décadas del siglo XIX, tras la declaración de guerra contra la Gran Bretaña en 1812, aumentó la extensión geográfica de Estados Unidos que, para empezar, compró en 1813 a Francia más de 2.600.000 kilómetros cuadrados de Luisiana que llegaría a ser el granero del país, y símbolo de la riqueza fluvial con el Puerto de Nueva Orleáns.

Con el triunfo sobre Inglaterra se hicieron cada vez más visibles las muestras de una conciencia nacional al surgir una literatura verdaderamente americana, destacando la figura de Washington Irving y del novelista James Fenmore Cooper. Rápidamente creció también el número de diarios y semanarios, entre los que sobresalió **The New York Post**, fundado en 1804 y que desapareció como tabloide en julio de 1993, y **The North American Review**, fundada en 1815 y editada por el competente Jared Sparks, constituyéndose en todo un acontecimiento literario de América.

Nueva York se convirtió en el centro periodístico del país. En los primeros 30 años del siglo, los periódicos pasaron de 200 a 1,200 y los diarios de 20 a 65. Nueve décimos de la población norteamericana alfabetizada no leía otra cosa. Cada pueblo y cada villa tenía su medio impreso, que concentraba la casi totalidad del poder de opinión local.

No obstante convertirse la prensa en un negocio peligroso durante la primera mitad del siglo XIX, porque las turbas destruían e incendiaban los

periódicos antiesclavistas y mataban redactores, aumentó también la cultura literaria de la nación, pues su desarrollo se vio fortalecido por una tremenda inmigración con las nuevas fronteras al ser admitidos como estados: Indiana en 1816, Mississippi en 1817, Illinois en 1818, Alabama en 1819, Maine en 1820 y Missouri en 1821.

Por otra parte, James Monroe, electo en 1817, alentó a las élites a la lectura y fue un presidente que estuvo atento a los movimientos emancipadores que empezaron a ocurrir en América Latina, empezando por el de México a partir de 1810, de modo que pronto reconoció su independencia en 1821 e intercambió embajadores también con Colombia, Chile y Brasil. Pero ante el peligro de un atentado de parte de las potencias europeas para reocupar los territorios que se habían liberado de sus antiguas metrópolis, lanzó en diciembre de 1823 su famosa "Doctrina Monroe" que se sintetiza en una frase muy conocida: "América para los americanos" y que se complementaría con el Destino Manifiesto, por el cual la nación norteamericana se cree con derecho a imponer sus valores al orbe entero.

Para entonces, todos estos sucesos hacían hervir a los ciudadanos cultos y adinerados que encontraban en la prensa un invaluable medio de información, de tal manera que cuando Andrew Jackson fue electo presidente en 1828, los Estados Unidos tenían más periódicos y lectores de publicaciones cotidianas que ningún otro país del mundo. También es un hecho que desde 1800, casi todos los grandes puertos y centros comerciales tenían periódicos diarios. En Filadelfia había seis; en Nueva York, cinco; en Baltimore, tres y en Charleston, dos, pero Boston, la cuna del periodismo norteamericano, no tenía ni uno en esa época. De los 512 periódicos que se publicaban en 1820, veinticuatro eran diarios, sesenta y seis semisemanarios o trisemanarios y 422 semanarios²⁰.

Sin embargo, la circulación de esos impresos raras veces alcanzaba los 3.000 ejemplares, pues más bien la tirada media de los más grandes periódicos de Nueva York era de 1.500 a 2.000 ejemplares por número, porque la mayoría de los ciudadanos ordinarios no podían pagar seis centavos cotidianamente, o de

²⁰ Emery, Edwin, op. cit., pp. 171-172

cinco a diez dólares al año como suscripción adelantada de algunas de estas publicaciones, dado que los salarios comunes de muchos trabajadores fluctuaban entre los ocho dólares a la semana.

Aun así, en 1826, la circulación de periódicos en los Estados Unidos excedía a la de la Gran Bretaña en más de tres millones de ejemplares por año y las clases ilustradas, ya instaladas en colegios de educación superior, clamaban por una transformación de la prensa que, a su vez, estaba en vías de aprovechar los efectos de la Revolución Industrial inglesa que en ese decenio de 1820 había mostrado en los Estados Unidos la potencialidad de la era del vapor, además de ver en el despertar político de los trabajadores y en su demanda de mayor participación en la democracia, una oportunidad de oro para crecer.

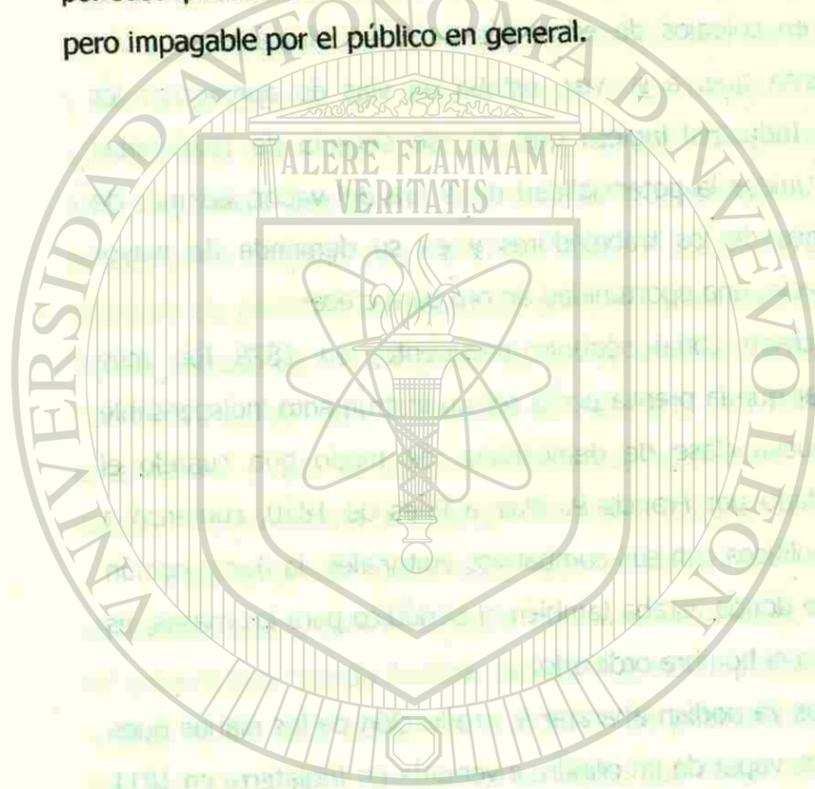
La elección de Jackson como séptimo presidente, en 1828 fue muy significativa para comprobar que la prensa podía ser un instrumento indispensable en la creación de una nueva clase de democracia, de modo que cuando el **Washington Globe**, fundado por Francis P. Blair a fines de 1830, comenzó a mover conciencias de los políticos con sus combativos editoriales, la gente común tuvo el tino de preguntarse dónde estaba también el periódico para las masas, es decir, un medio popular para el hombre ordinario.

Los adelantos técnicos ya podían abaratar la producción de los diarios pues habían dado con la prensa de vapor de un cilindro inventada en Inglaterra en 1811 por el alemán Friederich Koenig, quien en 1814 creó otra de dos cilindros para imprimir ambos lados del papel, la cual sirvió para que el famoso **Times** de Londres, el 29 de noviembre de ese año, imprimiera a la increíble velocidad de 1.100 ejemplares por hora.

En 1830, David Napier, de Inglaterra, perfeccionó la prensa de vapor de Koenig, que triplicaba la velocidad de la impresión, de suerte que la R. Hoe and Company, de Estados Unidos, escogió la prensa de Napier como prototipo de un nuevo producto destinado a los impresores norteamericanos, a fin de que pudieran producir 4.000 impresiones dobles por hora, indispensable en los planes

largamente acariciados de dar a las masas un periódico que pudieran comprar a bajo precio.

Así, en 1833 ya se podía hablar de la posibilidad de vender en la calle a un centavo el periódico que costaba entonces seis centavos, pues los que se vendían por suscripción anual a cuatro dólares pagaderos por adelantado eran una "ganga" pero impagable por el público en general.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PRENSA DE MASAS

En los años 30, en medio de las discusiones para acabar con la esclavitud, el espíritu de confianza en sí mismo de la nación se expresó en una gran producción literaria con historiadores, filósofos y escritores, como Edgar Allan Poe, o poetas como William Cullen Bryant, cuya brillante carrera de creador de versos fue simultánea de su distinguida carrera como editor del New York Evening Post, desde 1829 hasta 1878.

La popularidad de la prensa sobrevino cuando los movimientos progresistas de la época enfatizaron su lucha por la democracia en la educación, al grado de que la exigencia de escuelas libres, apoyadas por los impuestos, consolidó el principio de la instrucción general, que vio en la lectura de los diarios una oportunidad de alfabetización, pero a los más pobres les resultaban demasiado caros.

Fue entonces cuando el mercado de la prensa reaccionó y aprovechando los avances tecnológicos llegados de Europa, logró la combinación con los factores de la publicidad y de la venta callejera²¹ para producir el periódico barato, con la consecuente explotación del morbo a través del sensacionalismo.

Nace también el afán por la primicia. Los diarios contratan embarcaciones tripuladas por atéticos remeros ("news boards") para alcanzar, antes que la competencia, a los barcos que arribaban desde Europa con noticias frescas. La noticia se vuelve una mercancía apetitosa.

²¹ Esta iniciativa fue originalmente puesta en marcha en España por el "padre del periodismo español", Francisco Mariano Nipho, desde el 10 de octubre de 1786 con el Correo de Ciegos de Madrid -Correo de Madrid se llamó simplemente a partir de 1787-, cabalmente para que los invidentes obtuvieran alguna ganancia con dicha publicación que salía los martes y viernes al inaugurar esta innovación comercial, pues antes la venta de ejemplares sólo se hacía en librerías. (Cita de Gómez Aparicio, Pedro, en Historia del Periodismo en España. Editora Nacional, 1967, p. 50)

Además, Gilpin y Amos, con su diseño de la máquina de papel convierten esta materia prima en un elemento de fácil acceso y menor costo. La prensa masiva es un hecho entre el ritmo vertiginoso ya de las ciudades y de los diarios.

Más tarde su desarrollo sería imparable, con el invento del telégrafo eléctrico por Samuel F. B. Morse en 1835, que entró en uso en 1844, y la prensa rotativa creada en 1847 por Richard Howe, que revolucionó los procesos de edición y desempeñó un gran papel al dar a los periódicos su importante posición en la vida norteamericana, ya de por sí vista con admiración por Europa, a raíz de la publicación en 1835 del libro de Alexis de Tocqueville, **La Democracia en América**.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS INICIOS DEL PENNY PRESS

Horace Greeley, en sociedad con el dentista H. D. Shepard, inició en enero de 1833 el **New York Morning Post**, sólo que una fuerte tormenta de nieve en los días de su aparición impidió a los habitantes de la ciudad salir de sus casas a comprar a un centavo dicho periódico, y eso bastó para que sus fundadores se desanimaran a las tres semanas de su ambicioso proyecto²².

Por tanto, correspondió a Benjamín Day correr con todo el éxito del periódico de a centavo (*penny press*), ya que supo explotar muy bien el sensacionalismo y las noticias de interés humano en las páginas del **New York Sun**, que inició su camino el 3 de septiembre de 1833 y al cabo de seis meses tenía una circulación aproximadamente de 8.000 ejemplares, o sea casi el doble de la de su rival más cercano. En 1835, tras instalar la primera prensa de vapor de doble cilindro, triplicó sus ventas cuando los lectores se emocionaron con el "engaño de la luna", al describir el reportero Richard Adams Locke la supuesta vida en ese satélite. Inclusive cuando en 1837 Day dejó al frente a su cuñado Moses Y. Beach imprimía 30.000 ejemplares diarios, que era más que el total de la circulación de los diarios de Nueva York antes de que apareciera este periódico que lucía un slogan: "El sol nace para todos"²³.

Tenía cuatro páginas, como de dos terceras partes del tamaño de la página del tabloide moderno. La primera plana estaba dividida en cuatro columnas y carecía de titulares llamativos y de adornos. Se concedía especial importancia a los sucesos locales y a las noticias de incidentes violentos. La última página estaba absolutamente llena de anuncios y como la mitad de la tercera plana se dedicaba a

²² Tebbel, John, op. cit., p. 107

²³ Emery, Edwin, op. cit., pp. 210-211. (También George Weill, p. 149 y Mar de Fontcuberta, p. 41)

los clasificados.

Increíblemente cuando los herederos de Day se lo vendieron al avezado y famoso periodista Charles Anderson Dana, el **Sun** pasó, en 24 meses, de 40.000 ejemplares a 130.000, dejando atrás los tiempos en que sólo se buscaba transmitir la novedad o fijar una posición política. Ahora el mercado era primordial. El dinero estaba a la vista. La prensa sí era negocio.

(Dana era un autodidacta políglota, que aprendió sin sufrir el latín y el griego por afición, pero al empezar a escribir de 1841 a 1846 en **The Harbinger** se aficionó a los viajes por lo que en 1846 y 47 se fue a Europa y regresó para ser director del **Tribune** durante 15 años, antes de comprar en 1868, por la suma de 175 mil dólares, el **Sun** que llevó lo más lejos que pudo hasta el día de su fallecimiento en 1897. Edward P. Mitchell, director del **Sun** tras la muerte de Dana, lo vendió en 1916 a Munsey en dos y medio millones de dólares, para fusionar, paradójicamente, el **Sun** con el **Herald**. El **Sun** desapareció de hecho en 1950 al adquirirlo Roy Howard y fusionarlo con el **World-Telegram**).

THE HERALD, DE BENNETT

Por el golpe maestro que dio **The Sun**, muy pronto enfrentó una severa competencia: la de James Gordon Bennett, quien en 1832 había incursionado en el periodismo con el **New York Globe**, y el 6 de mayo de 1835 —a sus 40 años de edad— se lanzó al mercado de la prensa de a centavo invirtiendo 500 dólares de capital en la fundación de **The Herald**, después de que Benjamín Day le había cerrado las puertas de su diario, a donde fue a pedir trabajo. Muy pronto, a las seis semanas de aparecido, este diario sensacionalista obtuvo una circulación de 7.000 ejemplares, pues aun siendo una modesta hoja doblada, de cuatro páginas de 28 por 35 centímetros, nació con buena estrella en unos sótanos de a Wall Street, con una vieja prensa, con apenas los tipos imprescindibles y un escritorio construido con una tabla de madera apoyada en dos barriles de harina²⁴.

Bennett era primordialmente reportero y director, y no impresor-propietario como sus rivales, dado que había adquirido valiosa experiencia como corresponsal en Washington, por lo cual supo añadirle al material sensacionalista del **Sun** muchas de sus propias mañas, hasta conseguir que el **Herald** no tuviera competencia en cuanto a reportajes de policía y en cuanto a editoriales bien razonados e informativos, además de ser un gran innovador en las noticias de deportes y de finanzas.

En agosto de 1835 un incendio destruyó los talleres del **Herald**, pero el infortunio no doblegó a su dueño, de tal manera que en el verano de 1836 duplicó su precio a dos centavos a la par que su circulación, calculada en 20.000 lectores, garantizaba su estabilidad, junto con los anuncios que en ese año de 1836 costaban cincuenta centavos por una inserción de doce líneas o menos. Tuvo el

los clasificados.

Increíblemente cuando los herederos de Day se lo vendieron al avezado y famoso periodista Charles Anderson Dana, el **Sun** pasó, en 24 meses, de 40.000 ejemplares a 130.000, dejando atrás los tiempos en que sólo se buscaba transmitir la novedad o fijar una posición política. Ahora el mercado era primordial. El dinero estaba a la vista. La prensa sí era negocio.

(Dana era un autodidacta políglota, que aprendió sin sufrir el latín y el griego por afición, pero al empezar a escribir de 1841 a 1846 en **The Harbinger** se aficionó a los viajes por lo que en 1846 y 47 se fue a Europa y regresó para ser director del **Tribune** durante 15 años, antes de comprar en 1868, por la suma de 175 mil dólares, el **Sun** que llevó lo más lejos que pudo hasta el día de su fallecimiento en 1897. Edward P. Mitchell, director del **Sun** tras la muerte de Dana, lo vendió en 1916 a Munsey en dos y medio millones de dólares, para fusionar, paradójicamente, el **Sun** con el **Herald**. El **Sun** desapareció de hecho en 1950 al adquirirlo Roy Howard y fusionarlo con el **World-Telegram**).

THE HERALD, DE BENNETT

Por el golpe maestro que dio **The Sun**, muy pronto enfrentó una severa competencia: la de James Gordon Bennett, quien en 1832 había incursionado en el periodismo con el **New York Globe**, y el 6 de mayo de 1835 —a sus 40 años de edad— se lanzó al mercado de la prensa de a centavo invirtiendo 500 dólares de capital en la fundación de **The Herald**, después de que Benjamín Day le había cerrado las puertas de su diario, a donde fue a pedir trabajo. Muy pronto, a las seis semanas de aparecido, este diario sensacionalista obtuvo una circulación de 7.000 ejemplares, pues aun siendo una modesta hoja doblada, de cuatro páginas de 28 por 35 centímetros, nació con buena estrella en unos sótanos de a Wall Street, con una vieja prensa, con apenas los tipos imprescindibles y un escritorio construido con una tabla de madera apoyada en dos barriles de harina²⁴.

Bennett era primordialmente reportero y director, y no impresor-propietario como sus rivales, dado que había adquirido valiosa experiencia como corresponsal en Washington, por lo cual supo añadirle al material sensacionalista del **Sun** muchas de sus propias mañas, hasta conseguir que el **Herald** no tuviera competencia en cuanto a reportajes de policía y en cuanto a editoriales bien razonados e informativos, además de ser un gran innovador en las noticias de deportes y de finanzas.

En agosto de 1835 un incendio destruyó los talleres del **Herald**, pero el infortunio no doblegó a su dueño, de tal manera que en el verano de 1836 duplicó su precio a dos centavos a la par que su circulación, calculada en 20.000 lectores, garantizaba su estabilidad, junto con los anuncios que en ese año de 1836 costaban cincuenta centavos por una inserción de doce líneas o menos. Tuvo el

tino de ser el iniciador de los corresponsales extranjeros a partir de 1838, con una red de informadores bien pagados no sólo en Washington sino en las principales capitales del mundo²⁵.

Fue genial su idea de partir en 1838 rumbo a Europa solamente para dejar organizado un cuerpo de seis hombres que debían abarcar para él todo el continente. Nadie había pensado en ello anteriormente (...) En Washington organizó la primera oficina que cubriría la capital, logrando que sus reporteros fueran admitidos a las sesiones del Congreso²⁶.

No obstante, el énfasis en lo sórdido atrajo una enorme antipatía al **Herald**, al grado de que se organizó contra este diario, en mayo de 1840, un duro boicot, encabezado por el **New York Signal**, de Park Benjamin, al que se sumaron todos los demás periódicos pretextando una "guerra moral" por la blasfemia de Gordon Bennett, pero éste volvió a salir airoso al dar espacio a las críticas que le llegaban en todos los tonos y conseguir reportajes sobre los temas que hasta entonces estaban descuidados y que se identificaban con los grupos influyentes de entonces, especialmente los religiosos.

La culminación se produjo el día primero de junio de 1840, fecha en que Bennett anunció su próxima boda en la primera página del **Herald** con un encabezado y un texto estimados como increíbles aun por los contemporáneos que convivieron diariamente con su execrable mal gusto. Henrietta Agnes Crean, una linda irlandesa a la que persiguió con su característica arrogancia, no pudo resistir la personalidad de este hombre que medía un metro ochenta, era vivaz, de intensa mirada y poseía una voz que casi todos juzgaron dominante. Y así pasó a la primera plana del diario lisonjeada con un epígrafe y un texto que irritó a los críticos del bennettismo, pues Gordon tuvo todavía el atrevimiento de apovechar su luna de miel por las Cataratas del Niágara para remitir despachos cotidianos acerca del estado en que se encontraba la provincia norteamericana²⁷.

²⁴ Tebbel, John, op. cit., p. 98

²⁵ Emery, Edwin, op. cit., p. 219. (También Alvear Acevedo, Carlos, p. 167)

²⁶ Tebbel, John, op. cit., p. 100

²⁷ Ibidem, pp. 104-105

No por nada sólo Bennett sobrevivió a la enorme presión y competencia de los 35 periódicos de a centavo que se fundaron en Nueva York en la década de 1830, pues si bien es cierto el **Sun** nació también con la estrella del éxito, su editor Bejmaín Day dejó en manos de su cuñado Moses Y. Beach las riendas de la empresa en 1837, mientras que en otras ciudades estos impresos populares también se consolidaron en el gusto del público masivo, como el **Daily Transcript** de 1835 y el **Philadelphia Public Ledger** de 1836 que se fusionaron dos años después para obtener una tirada de 20.000 ejemplares todos los días, superior a la de otro diario brillante de provincia, el **Baltimore Sun**, de Arunah S. Abell, que apareció el 17 de mayo de 1837 con 12.000 ejemplares²⁸.

Digna de mención es también la proeza del **Herald** de aprovechar siempre estupendamente las nuevas tecnologías de comunicación para la obtención de las noticias, como la inauguración de la línea de telégrafo el 25 de mayo de 1844 entre Washington y Baltimore que le dio oportunidad de presentar en sus páginas en ese año hasta diez columnas de noticias llegadas por este novedoso medio de entonces²⁹.

El telégrafo le ayudó a recibir noticias del sur del país, además de ser, como ya subrayamos líneas arriba, el primero en organizar una oficina ex profeso para cubrir la capital, Washington, logrando que los miembros de esa primera oficina fueran admitidos a las sesiones del Congreso³⁰.

Nada ahorró Bennett a cambio de recibir la noticia antes que sus competidores. Enviaba rápidas embarcaciones que partían desde Sandy Hook e interceptaban los barcos portadores de noticias europeas, lo que le permitía publicarlas en su periódico horas antes de que los vapores llegasen a los muelles³¹.

Sólo así se explica que el **Herald** haya pasado de una circulación diaria de 12.000 ejemplares en 1845 a 33.000 en 1849³². Y que en la guerra civil haya sido el mejor medio impreso por audaz, sorprendentemente bien documentado y casi

²⁸ Emery, Edwin, op. cit., p. 220

²⁹ Alvear Acevedo, Carlos, op. cit., p. 167

³⁰ Tebbel, John, p. 101

³¹ Ibidem, p. 101

siempre exacto, en franca competencia con el **Tribune**. Una sola edición de un día de 1864 alcanzó una tirada de 132 mil ejemplares, hecho sin precedentes hasta entonces. El editor se pavoneaba de que Abraham Lincoln leía el **Herald**³³.

Bennett murió en 1872, pero desde 1867 había dejado el **Herald** en manos de su hijo del mismo nombre, quien siguió sus pasos firmes de triunfo aunque años después no pudo con la competencia que le representarían los amos y señores del amarillismo en la prensa.

³² Emery, Edwin, p. 253

³³ Tebbel, John, op. cit., p. 118

PRIMERA ENTREVISTA DE PRENSA

De acuerdo con investigaciones de varios historiadores, correspondió al periodismo de Estados Unidos –y concretamente al **Herald** de Bennett- el honor de inaugurar la entrevista de prensa en lengua inglesa, al publicar la primera el 16 de abril de 1836.

Ese día nació la "entrevista", consistente en una batería de preguntas para obtener la respuesta del interlocutor con fines de difusión pública del contenido de la charla, aunque hay autores que no la consideran periodística porque se realizó tal como suelen conocerse las audiencias judiciales.

Mitchell V. Charney, en **Periodismo Informativo**³⁴, sostiene que aquellas preguntas a una tal Rossina Towsed, de Nueva York, dieron la pauta para este nuevo estilo noticioso. Se trataba de indagar sobre un crimen sensacional, y no sólo se logró que toda la ciudad hablase del asesinato, sino que probó la inocencia del joven acusado, quien estaba a punto de ser condenado.

Por eso se acepta que ésta es la primera entrevista hecha expresamente para publicarse como nota en un medio impreso, es decir, tuvo una verdadera intención periodística, con el sentido de la actualidad propia del oficio de informar.

Sin embargo, otros autores como Frederic Hudson, señalan que la primera entrevista de prensa que registran los anales norteamericanos la llevó a cabo, sí, el **Herald** de Gordon Bennett, pero hasta 1859. Fue con Gerrit Smith, un conocido filántropo, con motivo de la incursión de John Brown sobre Harper Ferry. ®

Y todavía hay una tercera opinión encabezada por John Tebbel³⁵, que considera como primera entrevista de prensa la que hizo en Salt Lake City el

³⁴ Charney, Mitchel V., Troquel, Buenos Aires, 1997.

³⁵ Tebbel, John, op. cit., p. 112

director del **New York Tribune**, Horace Greeley, a Brigham Young, líder de la iglesia mormona, el 20 de agosto de 1859. Dos horas duró esta entrevista histórica realizada en forma de preguntas y respuestas, y en ella el editor neoyorkino se opuso a los puntos de vista de Young sobre la poligamia, pero no por las usuales razones morales, sino por considerar esta práctica como violadora de los derechos naturales de la mujer. A través de su periódico, "El Tío Horacio" hizo tal presión sobre el Congreso y ante sus excitados lectores, inquietos por razones consuetudinarias, que se prohibió la poligamia tres años después.

Fraser Bond también refiere esta entrevista en su libro **Introducción al Periodismo**³⁶, pero no apunta ninguna fuente de esta conversación que se sigue citando en los libros de historia de la prensa norteamericana, en que también se asienta que Jerome B. Stillson, reportero del **Herald**, fue el que consiguió la primera entrevista al hablar en forma exclusiva con el jefe indio Sitting Bull en 1877 y que ocupó 14 columnas de ese periódico³⁷.

³⁶ Editorial Limusa-Wiley, México, 1965

³⁷ Emery, Edwin, op. cit., pp. 382-383

EL GENIO DE HORACE GREELEY

La historia de la original prensa masiva en EE. UU. creció aún más con el capítulo espectacular que vino a escribir el **New York Tribune** ("periódico matutino de política, literatura y saber en general"), de Horace Greeley, a partir del 10 de abril de 1841, tras el intento frustrado del gran periodista en el invierno de 1833 al fundar con sus socios el **Morning Post**, un diario de a centavo en medio de tormentas de nieve, dos años después de haber llegado a la gran urbe, a los 20 años de edad, como impresor ambulante con diez dólares en los bolsillos³⁸.

El **Tribune**, tan legendario como este hombre que dominó la escena periodística de 1830 a 1870, vino a cristalizar los sueños de esta gran figura de la prensa norteamericana, tocado por el signo de sus buenas relaciones políticas desde que en 1834 fundó el **New Yorker**, publicación interesante y bien editada, que cultivaba principalmente la literatura, al mismo tiempo que escribía editoriales para el **Daily Whig** y tenía a su cargo en Albany un periódico patrocinado por los jefes del partido progresista. Además, durante las elecciones presidenciales de 1840 dirigió su periódico de campaña llamado **Log Cabin**, donde anunció que el 10 de abril de 1841 aparecería su diario de a centavo.

Surgido de la pobreza de una granja en New Hampshire, Greeley llegó a Nueva York en 1831, a los 20 años de edad, con diez dólares en los bolsillos. Y diez años después, con mil dólares que había pedido prestados, así como con otro tanto que le pertenecía, y con el producto de una modesta hipoteca de su taller —capitalización total de no más de tres mil dólares—, Greeley sacó el **Tribune** como periódico de a centavo, sin el emocionalismo de otros sino dedicado a asuntos serios y reportajes creíbles; con un formato del tamaño aproximado de un tabloide

moderno y cuatro páginas de cinco columnas, de modo que a los dos meses de haber salido, su propietario decía que circulaba más de 11.000 ejemplares, que era como la cuarta parte de lo que tiraba el **Sun** y menos también de la tirada del **Herald**, pero suficiente para hacerlo financierable.

Sin embargo, su éxito descansó en la edición semanal, **Weekly Tribune**, que apareció por primera vez el 2 de septiembre de 1841 condensando cada siete días lo que publicaba el diario, hecho que le dio a Greeley el calificativo del mejor periodista de su época, a pesar de no irle tan bien económicamente. Simplemente cumplió lo que prometió en su primera edición: "Trabajar por los intereses del pueblo y promover su bienestar moral, político y social".

Al cabo de dos años esta publicación elevó el precio a dos centavos el ejemplar para empezar a ganar dinero, haciendo acopio de recursos igualmente con sus planas llenas de anuncios, lo que le permitió ser valorada en cien mil dólares en 1849 y contratar en 1847 a Charles Anderson Dana quien en el 49 pasó a ser el primer jefe de redacción en todo el periodismo norteamericano, además de tener corresponsales en Europa, como Carlos Marx, quien colaboró durante una década con el **Tribune** en Londres, antes de darse a conocer como el padre del comunismo en el mundo.

No por nada Greeley fue muy atacado por Gordon Bennett como cuando escribió: "Es una publicación anticristiana, más peligrosa que todas las publicaciones que han aparecido desde el tiempo de Voltaire hasta el primer número de la **Tribune**; Greeley propaga el más rojo republicanismo". Y en pocas ocasiones se unieron el **Herald** y el **Sun** para bloquear al **Tribune** en sus inicios, e inclusive se buscó corromper y aterrorizar a los voceadores que lo vendían en la calle.

Greeley se defendía señalando: "Los periodistas que buscan el éxito en el escándalo, son más culpables que los asesinos, cuyas hazañas cuentan de manera tan minuciosa"³⁹.

³⁸ Tebbel, John, op. cit., p. 107

³⁹ Weill, George, op. cit., pp. 197, 198 y 199

En esta época en que los periodistas inclusive zanjaban sus disputas acerca de comentarios periodísticos retando a los redactores a duelos o atacándolos en público, James Godon Bennett llamó a Horace Greeley "canalla loco y despreciable", lo que obligó al editor de **Tribune** a escribir al director del **Herald** William Cullen Bryant: "Tú mientes, tú canalla; tú mientes pecaminosamente, perversamente, vilmente". Hasta que otros medios, avergonzados por las peleas —las más de las veces callejeras entre periodistas— decidieron abstenerse de "cualquier alusión o epítetos personales irrespetuosos para con los otros", disminuyendo poco a poco los vituperios editoriales, aunque no tanto en Nueva York por la inquina entre los editores.

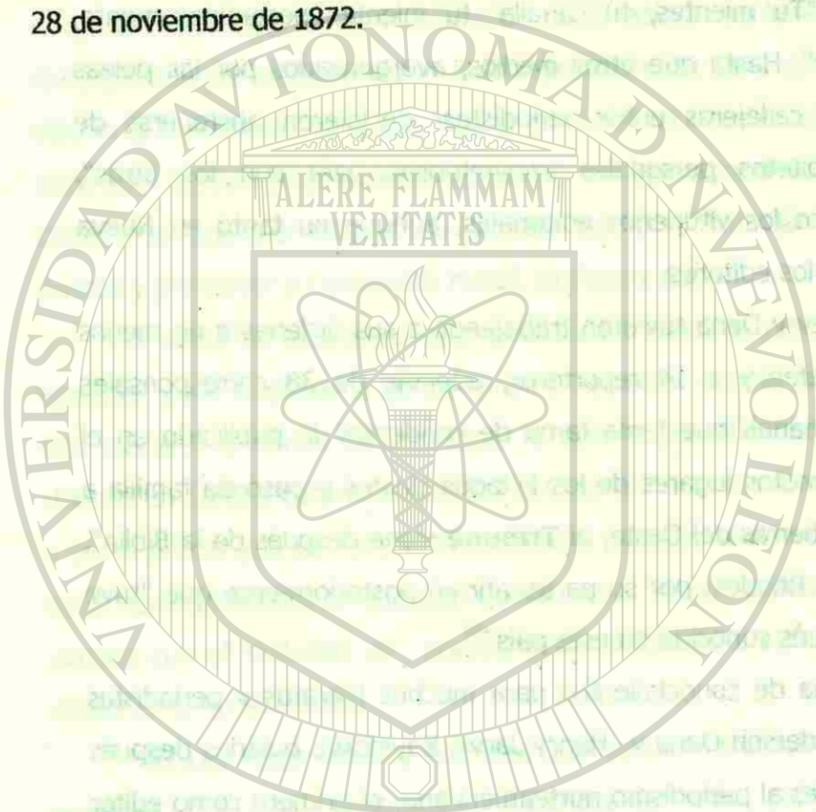
Hacia 1854, Greeley y Dana tuvieron trabajando a sus órdenes a no menos de diez redactores subjeses y a 14 reporteros, además de 38 corresponsales regulares. La edición semanal, que tenía fama de condensar lo publicado en el diario, llegó a los más remotos lugares de los Estados Unidos y pasó de familia a familia. Dijo Taylor: "Por tierras del Oeste, el **Tribune** viene después de la Biblia". El historiador James Ford Rhodes, por su parte, afirmó posteriormente que "tuvo un poder ni antes ni después conocido en este país"⁴⁰.

También fue tribuna de conocimientos para muchos literatos y periodistas como el citado Charles Anderson Dana y Henry Jarvis Raymond, quienes después harían grandes aportaciones al periodismo norteamericano, el primero como editor de **The Sun**, que compró en 1868 con grandes esfuerzos tras separarse de Greeley e irse a trabajar con el secretario de Guerra al inicio de 1860, y el segundo como fundador del famoso **New York Times** el 18 de septiembre de 1851, tras recibirse con altas calificaciones en la Universidad de Vermont en 1840 y ser el principal ayudante de Greeley en 1841, el mismo año en que apareció el **Tribune**.

Greeley alternó su oficio con la política, tratando inútilmente de ser gobernador en Nueva York, y en vísperas de la guerra civil (1861-1865), al dar un fuerte apoyo a Abraham Lincoln para su elección presidencial —igual que el **Herald** de Bennett—, Greeley se dijo después defensor de la causa abolicionista al

⁴⁰ Tebbel, John, op. cit., p. 109

grado de que debió huir un día que las turbas querían destruir el **Tribune**, pero le fue peor al lanzarse como candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1872, pues fue derrotado y cinco días antes de las votación murió su esposa Mary, lo que se combinó para su depresión que devino en fallecimiento el 28 de noviembre de 1872.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA ASSOCIATED PRESS (AP)

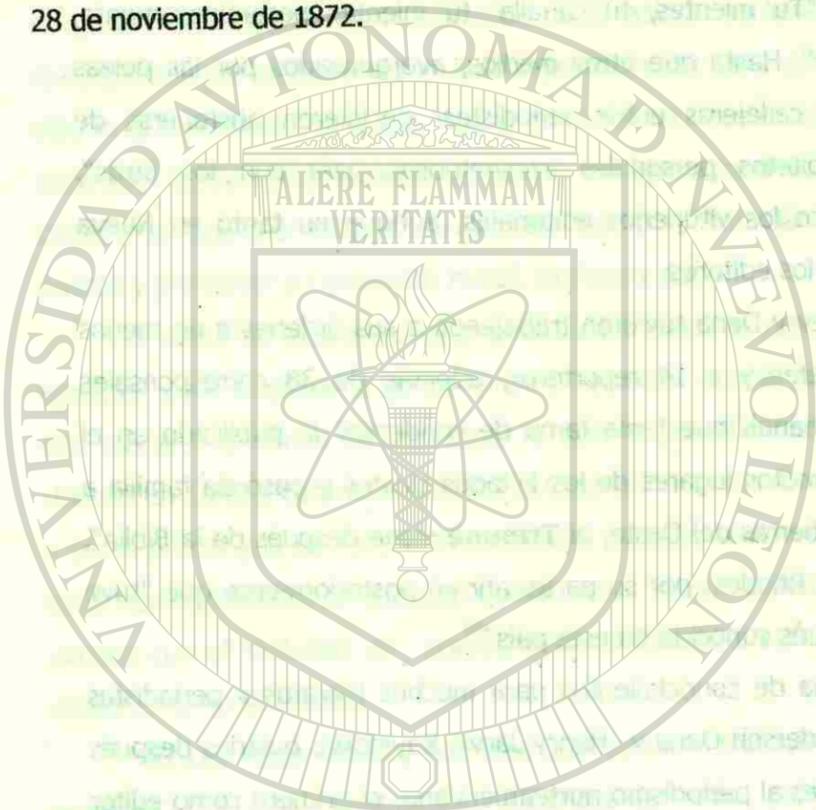
La agencia de noticias Associated Press nació a principios de mayo de 1848 en Nueva York y sin duda alguna contribuyó a la comercialización del periodismo, como lo venían haciendo las antiguas agencias europeas: a) La Havas, de Charles Havas, quien desde 1815 fracasó en su intento por crear en París un "buró de traducciones" pero en 1825 ya tenía un servicio de noticias para suscriptores individuales, hasta que en 1835 dio vida a la agencia que durante más de un siglo llevó su nombre y es la base de lo que ahora se conoce como la AFP (Agencia Francesa de Prensa); b) La Wolff, de Bernhard Wolff, quien trabajó en la Havas y se independizó para fundar su propia agencia en 1849 en Alemania, funcionando hasta 1933 cuando ascendió al poder Hitler; c) La Reuter, establecida en Londres en 1851, al desligarse también Paul Julius Reuter de la Havas.

Las tres agencias europeas impusieron una feroz competencia por los mercados de la información, estableciendo en 1856 un acuerdo de intercambio de noticias comerciales que se amplió en 1859 al ámbito político, y en 1870 prácticamente se repartieron el mundo.

La naciente New York Associated Press —antecedente de la A. P.— fue la voz de arranque que dieron algunos editores de Estados Unidos para buscar la concentración de los servicios informativos en unas pocas manos, creando un sistema cooperativo para captar y distribuir noticias, concretamente para utilizar las barcas denominadas "news boards", que se dedicaban a salir al encuentro de los buques procedentes de Europa para obtener noticias. Surgió así en 1848, dentro de las instalaciones del **Sun** de Nueva York, la "Harbour News Association", que iba a funcionar como cooperativa hasta 1857.

En ese año la "Harbour" se fusionó con una empresa telegráfica para

grado de que debió huir un día que las turbas querían destruir el **Tribune**, pero le fue peor al lanzarse como candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1872, pues fue derrotado y cinco días antes de las votación murió su esposa Mary, lo que se combinó para su depresión que devino en fallecimiento el 28 de noviembre de 1872.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA ASSOCIATED PRESS (AP)

La agencia de noticias Associated Press nació a principios de mayo de 1848 en Nueva York y sin duda alguna contribuyó a la comercialización del periodismo, como lo venían haciendo las antiguas agencias europeas: a) La Havas, de Charles Havas, quien desde 1815 fracasó en su intento por crear en París un "buró de traducciones" pero en 1825 ya tenía un servicio de noticias para suscriptores individuales, hasta que en 1835 dio vida a la agencia que durante más de un siglo llevó su nombre y es la base de lo que ahora se conoce como la AFP (Agencia Francesa de Prensa); b) La Wolff, de Bernhard Wolff, quien trabajó en la Havas y se independizó para fundar su propia agencia en 1849 en Alemania, funcionando hasta 1933 cuando ascendió al poder Hitler; c) La Reuter, establecida en Londres en 1851, al desligarse también Paul Julius Reuter de la Havas.

Las tres agencias europeas impusieron una feroz competencia por los mercados de la información, estableciendo en 1856 un acuerdo de intercambio de noticias comerciales que se amplió en 1859 al ámbito político, y en 1870 prácticamente se repartieron el mundo.

La naciente New York Associated Press —antecedente de la A. P.— fue la voz de arranque que dieron algunos editores de Estados Unidos para buscar la concentración de los servicios informativos en unas pocas manos, creando un sistema cooperativo para captar y distribuir noticias, concretamente para utilizar las barcas denominadas "news boards", que se dedicaban a salir al encuentro de los buques procedentes de Europa para obtener noticias. Surgió así en 1848, dentro de las instalaciones del **Sun** de Nueva York, la "Harbour News Association", que iba a funcionar como cooperativa hasta 1857.

En ese año la "Harbour" se fusionó con una empresa telegráfica para

sortear las altas tarifas de aquel tiempo, y ese mismo año los editores neoyorkinos decidieron sustituir la cooperativa por otra que se llamó New York Associated Press, integrada por los siete principales periódicos de la ciudad.

Surgieron de inmediato asociaciones que se afiliaron a la New York Associated Press como la Western Associated Press, Southern Associated Press y la New England Associated Press. Estos grupos, constituidos en todo el país, representaban en 1880 a 355 periódicos de Estados Unidos. Pero en 1885 la Western se separó y se convirtió en la Asociación Cooperativa Independiente, firmando un acuerdo con la Wolf que, junto con la Havas y la Reuter se habían negado a llegar a un acuerdo con la New York Associated Press.

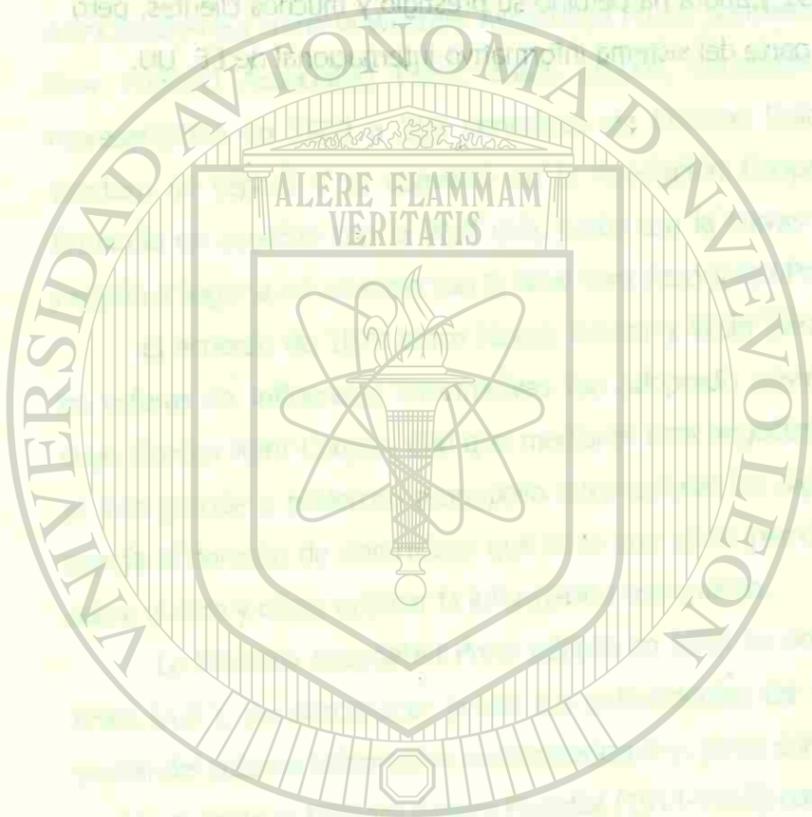
El acuerdo de 1870 entre Havas, Reuter y Wolff para el reparto del mundo en esferas de influencias informativas fue adoptado posteriormente por la A.P., cuyo director Kent Cooper, dijo que mediante esta negociación se había cimentado el más grande y poderoso monopolio internacional del siglo XIX. Este monopolio ejercía el derecho de determinar qué es lo que podía permitirse saber a un pueblo sobre el otro y cómo enfocar la información transmitida.

La Western Associated Press adoptó en 1892 su nombre actual: Associated Press (A.P.), sin desconocer jamás sus antecedentes de 1848, y vendría a ser el puntal del sistema informativo norteamericano y, junto con la también famosa UPI, acabar durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) con la exclusividad europea en el monopolio informativo, fraguado en 1859 y reafirmado en 1870. La UPI nació en 1958 como tal, pero con orígenes muy claros en la fundación de la United Press Association en 1907 y la International News Service en 1909.

Edward Scripps, magnate de la prensa norteamericana, se aventuró con la UPA, a fin de surtir de material noticioso a sus periódicos y no verse obligado a utilizar los servicios de la A. P. En 1915 se hizo internacional extendiéndose a América del Sur y otros países fuera de Estados Unidos. Por su parte William Randolph Hearst creó el INS con miras a entrar al negocio de la venta de noticias a nivel mundial, dado el carácter mercantilista que le impuso a su periodismo.

Por eso cuando se unieron en 1958 la UPA y el INS nació la United Press

International con un esquema financiero privado muy ambicioso que no prosperó y anduvo de unas manos a otros, incluyendo las del millonario Mario Vázquez Raña, de México, quien compró en 41 millones de dólares, en junio de 1986, la agencia declarada en bancarrota en 1985, aunque la empresa de nuevo se acogió a la Ley de Bancarrota en 1991 y ahora ha perdido su prestigio y muchos clientes, pero de cualquier manera es parte del sistema informativo internacional de EE. UU.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NACIMIENTO DE **NEW YORK TIMES**

Sintomático del crecimiento de la nación entre 1812 y 1851, fue el aumento de la población, de aproximadamente 7.250.000 hasta más de 23 millones de habitantes, habida cuenta de que Estados Unidos se había anexo casi dos millones de kilómetros cuadrados de México entre 1845-1848, principalmente la región de Texas.

Además el asunto de la esclavitud cobró mayor auge en el momento en que la señora Harriet Beecher Stowe publicó en 1852 **La Cabaña del Tío Tom**, que sería un libro de una influencia mucho más grande que la de los políticos o de la prensa, justamente cuando daba sus primeros pasos **The New York Times**.

Henry Jarvis Raymond, nacido en 1820 en el alto estado de Nueva York, procedía de buenas familias, de modo que su educación estuvo coronada por grados académicos en el Wesleyan Seminary y en la Universidad de Vermont, y si optó por el periodismo, después de viajar por Europa, fue debido a que lo pensaba compaginar con la política.

Comparado con la mayor parte de sus contemporáneos metidos en el gremio, gozaba de mayor calidad mundana, así es que no extrañó que se separara de Greeley después de dos años de colaborar con él, sencillamente porque eran incompatibles por naturaleza. Por tanto, no tardó en irse a trabajar con el coronel James Watson Webb en el **Courier and Enquirer**, ganándose además una buena fama de orador y político. Pero también rompió con su nuevo patrón, al ser electo en 1849 a la Asamblea del estado. En 1850 aceptó el puesto de redactor en el **Harper's New Monthly Magazine** (fundado en junio de ese año) y ahí permaneció hasta 1856, desempeñando un empleo de medio tiempo, pues en 1851 llegó a presidente del cuerpo legislativo, tras ser reelecto.

En 1851 reactivó la idea que había tenido con su antiguo compañero del área comercial del **Tribune**, George Jones, de publicar algún día el "diario ideal" de los norteamericanos, y juntos lucharon por conseguir cien mil dólares para echar a andar el **New York Times** el 18 de septiembre de ese año, vendiéndose a un centavo pero sin el sensacionalismo del **Sun** y del **Herald** y ajeno a los caprichos o enojos de Horace Greeley, a quien no dejó de ofender abiertamente por su distanciamiento abrupto en el **Tribune**.

En el primer número de ese 18 de septiembre Raymond escribió: "We do not mean to write as if we were in a passion-unless that small really be the case; and we shall make it a point to get into a passion as rarely as possible". (No vamos a escribir como apasionados, a menos que ello sea necesario, y haremos hincapié en apasionarnos lo menos posible"). Por eso la lucha de este diario ha tratado de ser desde entonces fiel a estas palabras de su fundador.

Se considera "el primer periódico en todo el mundo producido con dos pliegos de papel y compuesto por ocho columnas maquetadas en ventanas"⁴¹, de modo que impuso un formato todavía en boga.

Además de abjurar del sensacionalismo de Bennett y sus cínicas noticias, así como de la magnanimidad liberal de Greeley, uno de los puntos fuertes del **Times** desde sus inicios fue la interpretación de las noticias extranjeras, pues Raymond se esforzaba por sobresalir en la información acerca de lo que ocurría en Europa. Pero cometió el error de convertirse en periodista y político al mismo tiempo al aceptar un cargo secundario entre los progresistas, lo que le costó gran descrédito y la enemistad con su socio Jones⁴².

En 1852 Raymond se enfrentó a Greeley cuando éste pretendía ser elegido Gobernador del Estado apoyando el mantenimiento de la "prohibición" de los licores. El partido Whig nombró candidato a vicegobernador a Raymond en vez de Greeley.

De todos modos, independientemente de que Raymond participara en

⁴¹ Frattini, Eric y Yolanda Colías, *Tiburones de la Comunicación. Grandes líderes de los grupos multimedia*. Océano, México, sin año, p. 171

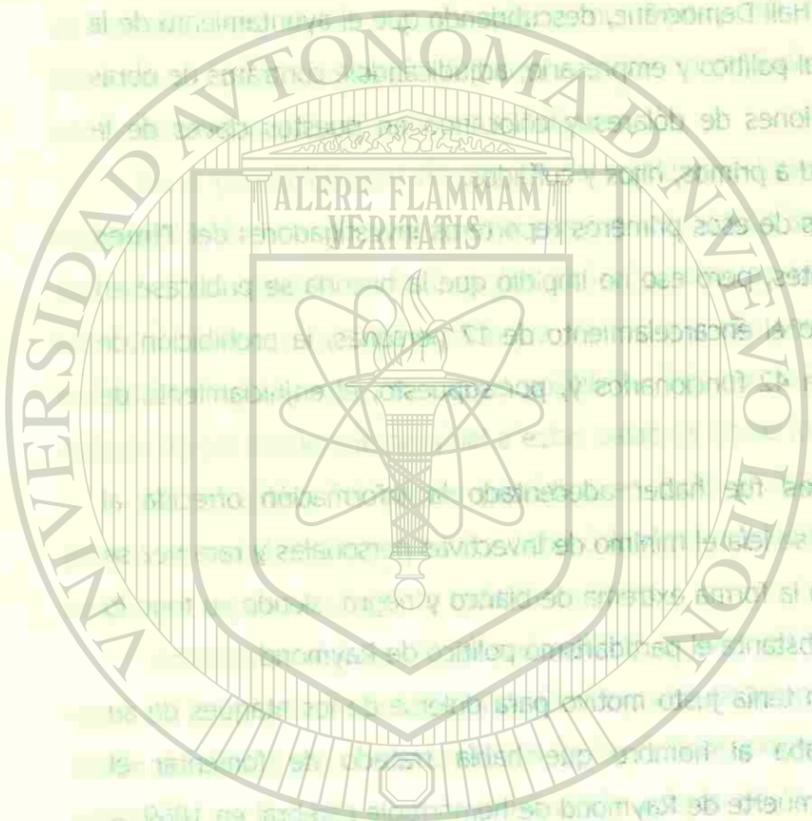
⁴² Emery, Edwin, op. cit., p. 233

política, su periódico siguió dando pautas de éxito y la guerra civil estadounidense (1861-1865) lo obligó a publicar una edición dominical, marcando el inicio en cuanto a investigación reporteril en 1871, puesto que sus periodistas pasaron cerca de dos años rastreando la información en torno a William Marcy Tweed, miembro de la Tammany Hall Democratic, descubriendo que el ayuntamiento de la ciudad había beneficiado al político y empresario, adjudicándole contratos de obras públicas por valor de millones de dólares y colocando en puestos claves de la administración de la ciudad a primos, hijos y cuñados.

Curiosamente varios de esos primeros reporteros investigadores del **Times** sufrieron extraños accidentes, pero eso no impidió que la historia se publicase en seis artículos, consiguiendo el encarcelamiento de 17 personas, la prohibición de ejercer una labor pública a 42 funcionarios y, por supuesto, el enjuiciamiento de Marcy Tweed.

El mérito del **Times** fue haber adecentado la información ofrecida al público, pues en ese diario se leía el mínimo de invectivas personales y rara vez se presentaban los asuntos en la forma extrema de blanco y negro, siendo su tono lo más imparcial posible, no obstante el partidismo político de Raymond.

Hasta Greeley, quien tenía justo motivo para dolerse de los ataques de su antiguo ayudante, respetaba al hombre que había tratado de fomentar el periodismo decente. Y a la muerte de Raymond de hemorragia cerebral en 1869, a la edad de 49 años, el fundador del **Tribune** escribió una de sus más conmovedoras notas necrológicas. Finalmente tenía el presentimiento de que su obra, con el correr del tiempo, representaría una de las fuerzas del periodismo, igual que la del **Springfield Republican**, de Massachusetts, fundado por Samuel Bowles II como semanario el 8 de febrero de 1824 y convertido en diario por su hijo Samuel Bowles III en marzo de 1844, alcanzando enorme reputación nacional, primero como vespertino durante un año y luego como matutino.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA GUERRA CIVIL Y EL PERIODISMO

Fueron dos guerras las que ofrecieron una circunstancia bien aprovechada por la prensa norteamericana para repuntar aún más a grandes alturas: la primera vio nacer al corresponsal de guerra, pues el conflicto con México por la anexión de Texas y que duró de 1846 a 1848, hizo que el trabajo de los enviados fuera único, además de que los periódicos se unieron para conseguir más rápido las noticias desde la frontera. La segunda fue la que involucró a los periodistas en el asunto de la esclavitud y que dividió al país desde 1856, cuando Stephan Douglas propuso un proyecto de ley que enfureció a todos los partidarios de la tierra libre. Finalmente todo esto desembocó en el conflicto civil que sacudió a Estados Unidos de 1861 a 1865 por los intentos de separación del sur.

Horace Greeley, quien siempre luchó denodadamente por sus creencias, desde 1850 había colocado al **Tribune** al lado de los que se oponían a la esclavitud, y contribuyó a la creación del Partido Republicano en 1856, por lo cual en 1860 apoyó a Abraham Lincoln en su candidatura por dicho partido a la presidencia de los Estados Unidos, igual que el **Springfield Republican**, de Samuel Bowles III, y el **New York Times**, de Raymond, le dieron su voto de confianza también, a pesar de haberlo criticado en un principio, mientras que el **Herald**, de Gordon Bennett, y el **Sun**, poco antes de pasar a las manos de Charles A. Dana, se alinearon a regañadientes, porque su inclinación natural viraba hacia el sur.

De hecho Greeley era acérrimo enemigo de la guerra y Dana la deseaba, lo que orilló al "Tío Horacio" a pedir la renuncia de su amigo y la obtuvo, no sin antes

aprovechar éste una ausencia temporal del editor para mandar al **Tribune** a la guerra, pues Dana brindó a la Unión un epígrafe que se convirtió en resonante grito de batalla: "¡Adelante hasta Richmond!". Lincoln y su gabinete agradecieron en tal grado este apoyo recibido de un periódico importante, que cuando Stanton, el Secretario de Guerra, supo de la renuncia del periodista, le ofreció trabajo en su departamento.

Ahí inició Dana una carrera aún más distinguida, e inclusive supo tanto de la guerra como cualquier otro corresponsal, pero desde un lugar sumamente cómodo, dado que su verdadera misión era vigilar al general Grant y pasar informes de lo que hacía y de lo que era capaz de hacer el comandante de la Unión.

Lincoln rindió protesta el 4 de marzo de 1861, pero el sur puso oídos sordos al discurso de toma de posesión y el 12 de abril los cañones abrieron fuego sobre Fort Sumter en el puerto de Charleston, Carolina del Sur. De la mente de los norteros había desaparecido toda vacilación.

Greeley no tuvo empacho en seguir su línea abolicionista y presionar al presidente a que terminara con la guerra en 1862 liberando a los esclavos en las zonas conquistadas, en tanto Raymond aprovechó la situación para hacer del **Times** uno de los principales diarios de la época por sus reportajes razonables, penetrantes y cuidados, a pesar de ser él uno de los más sagaces y experimentados políticos republicanos hasta que abandonó el partido, poniendo fin a su carrera poco antes de morir en 1869.

Sin embargo, el **Herald** de Gordon Bennett se situó por encima de los demás periódicos, pues fue uno de los más audaces, bien documentado y casi siempre exacto, gozando de la preferencia de Abraham Lincoln por su lectura, a pesar de que los otros dos neoyorkinos, el **Tribune** y el **Times** no le iban demasiado a la zaga en la competencia por las noticias que cautivaran a las masas, además de otros medios de diversas ciudades, entre los que se contó la **Gazette de Cincinnati** y su reportero estrella Whitelaw Reid.

Bennett contaba al frente con 40 corresponsales de guerra, llamados

"especiales" y con una perspicacia para dar con los hechos más sobresalientes, como un joven inmigrado bávaro de nombre Henry Villard, a quien se consideró el mejor de ellos. Los relatos del campo de batalla se ilustraron profusamente mediante grabados de madera, novedad en esta clase de reportajes; en la **Harper's Magazine**, esta especie de información gráfica fue aún más sobresaliente.

En términos generales, los corresponsales gozaron en su labor de una libertad superior a la que disfrutaban hoy en día. Su actividad marchó de acuerdo con la casi completa libertad de que gozaba la prensa en su nuevo estado de prosperidad, independiente y agresivo, pues ambos bandos buscaron contar con periódicos propios de apoyo, con objeto de influir en la opinión pública a la manera clásica, y a veces tuvieron tal éxito, que incluso alcanzaron a modificar decisiones militares.

Es cierto que al inicio del conflicto se impuso la censura y se privó de valijas del Correo a quienes se clasificó de "subversivos", capturándose los telegramas entre el Norte y el Sur. Pero después la prensa se soltó en la medida de sus posibilidades, a pesar de que varios periódicos del Norte toparon frecuentemente con los comandantes militares quienes, en alguna ocasión, tomaron medidas punitivas sobre el terreno contra los corresponsales y sus medios. Algunos fueron clausurados y otros allanados por las turbas, especialmente después de la conmoción causada por el crimen sufrido por Abraham Lincoln, asesinado mucho antes por la prensa en una forma jamás vista desde los tenebrosos días de los medios partidistas posteriores a la Revolución de 1776.

La noche aciaga del 14 de abril de 1865 en teatro Ford es la que ha perdurado en la historia universal pero no debe olvidarse uno de los más siniestros y horribles capítulos de la historia periodística, por la andanada de golpes venenosos que recibió Lincoln, como ningún otro presidente estadounidense ha recibido, pues lo acusaron de todo y le aplicaron epítetos de los más ofensivos, ante la paciencia y tacto del político que algunos interpretaron como debilidad, ya

que éste difícilmente pudo contrarrestar las difamaciones a través de los diarios en los que más confiaba, el **Times** de Raymond y el **Republican** de Samuel Bowles, ni mucho menos en el de su administración, el **Daily Morning Chronicle**, fundado expresamente en Washington, a petición de Lincoln, por John W. Forney, propietario del **Press de Filadelfia**.

Sólo en una ocasión se enfrentó Lincoln a un director, el poderoso Joseph Medill⁴³ y su **Chicago Tribune**, que lo apoyó en su elección presidencial en 1860 y estuvo firmemente al lado de la Unión, pero se mostró tibio respecto a Lincoln organizando inclusive un movimiento que detuvo en 1864 la marcha del presidente⁴⁴.

⁴³ Joseph Medill llegó al **Chicago Tribune** en 1855, pues lo adquirió a la edad de 32 años y durante 44 que lo dirigió representó toda su vida. Fue alcalde de Chicago y figura del periodismo del Medio Oeste, que compitió galladamente con los famosos diarios de Nueva York. Murió en 1899 y sus descendientes asumieron el control del matutino, acérrimo enemigo del **Times** de la misma ciudad.

⁴⁴ Tebbel, John, op. cit., pp. 118, 119 y 120

LOS ORÍGENES DE LA "PIRÁMIDE INVERTIDA" NO ESTAN EN EGIPTO

Fue en la época de la guerra civil cuando apareció la llamada "pirámide invertida", pues se hizo necesario modificar la manera de informar y de titular las noticias, así como de hacerlas circular más rápidamente, aprovechando el perfeccionamiento en 1844 de la telegrafía eléctrica por Samuel Morse y del correo ferroviario. Ahora los mensajes debían ser más concisos con tal de ahorrar palabras y salían sobrando las opiniones y frases pintorescas. La brevedad era primero y la fotografía diaria del mundo también, de la manera más luminosa e interesante, acorde con las ideas de Charles Anderson Dana, quien luego se hizo del **New York Sun** en 1868 y lo dirigió hasta 1896 en que murió este gran periodista.

La Associated Press, fundada en Nueva York en 1848 por un grupo de editores de diarios, contribuyó a consolidar la fórmula de las 5 W, es decir las 5 preguntas básicas (que en inglés empiezan con W y una de ellas la lleva al final) a las que el periodista, para redactar sus informaciones, ha de responder concisa y claramente, lo cual hizo que se popularizara más la "pirámide invertida".

Los corresponsales en la guerra se vieron en la necesidad de lanzar frases cortas desde el inicio de su texto por exigencias de los operadores del telégrafo que les daban sólo unos minutos para hablar a sus periódicos. En otras palabras, se hacía una rueda de informadores en la cual cada uno podía dictar un párrafo, el más importante, de su noticia. Al acabar el turno, se iniciaba el dictado del segundo párrafo, y así hasta el final

que éste difícilmente pudo contrarrestar las difamaciones a través de los diarios en los que más confiaba, el **Times** de Raymond y el **Republican** de Samuel Bowles, ni mucho menos en el de su administración, el **Daily Morning Chronicle**, fundado expresamente en Washington, a petición de Lincoln, por John W. Forney, propietario del **Press de Filadelfia**.

Sólo en una ocasión se enfrentó Lincoln a un director, el poderoso Joseph Medill⁴³ y su **Chicago Tribune**, que lo apoyó en su elección presidencial en 1860 y estuvo firmemente al lado de la Unión, pero se mostró tibio respecto a Lincoln organizando inclusive un movimiento que detuvo en 1864 la marcha del presidente⁴⁴.

⁴³ Joseph Medill llegó al **Chicago Tribune** en 1855, pues lo adquirió a la edad de 32 años y durante 44 que lo dirigió representó toda su vida. Fue alcalde de Chicago y figura del periodismo del Medio Oeste, que compitió galladamente con los famosos diarios de Nueva York. Murió en 1899 y sus descendientes asumieron el control del matutino, acérrimo enemigo del **Times** de la misma ciudad.

⁴⁴ Tebbel, John, op. cit., pp. 118, 119 y 120

LOS ORÍGENES DE LA "PIRÁMIDE INVERTIDA" NO ESTAN EN EGIPTO

Fue en la época de la guerra civil cuando apareció la llamada "pirámide invertida", pues se hizo necesario modificar la manera de informar y de titular las noticias, así como de hacerlas circular más rápidamente, aprovechando el perfeccionamiento en 1844 de la telegrafía eléctrica por Samuel Morse y del correo ferroviario. Ahora los mensajes debían ser más concisos con tal de ahorrar palabras y salían sobrando las opiniones y frases pintorescas. La brevedad era primero y la fotografía diaria del mundo también, de la manera más luminosa e interesante, acorde con las ideas de Charles Anderson Dana, quien luego se hizo del **New York Sun** en 1868 y lo dirigió hasta 1896 en que murió este gran periodista.

La Associated Press, fundada en Nueva York en 1848 por un grupo de editores de diarios, contribuyó a consolidar la fórmula de las 5 W, es decir las 5 preguntas básicas (que en inglés empiezan con W y una de ellas la lleva al final) a las que el periodista, para redactar sus informaciones, ha de responder concisa y claramente, lo cual hizo que se popularizara más la "pirámide invertida".

Los corresponsales en la guerra se vieron en la necesidad de lanzar frases cortas desde el inicio de su texto por exigencias de los operadores del telégrafo que les daban sólo unos minutos para hablar a sus periódicos. En otras palabras, se hacía una rueda de informadores en la cual cada uno podía dictar un párrafo, el más importante, de su noticia. Al acabar el turno, se iniciaba el dictado del segundo párrafo, y así hasta el final

Al consignar los datos de mayor a menor importancia, los reporteros cayeron en la cuenta de que estaban invirtiendo la fórmula tradicional de contar una novela (introducción, nudo, clímax y desenlace) y, por tanto, le llamaron a este nuevo formato "pirámide invertida". Es decir, en lugar de seguir un curso cronológico respetando el orden en que sucedieron los hechos, la necesidad les hizo seguir un curso lógico a fin de satisfacer inmediatamente la curiosidad del lector, respondiendo de inmediato a las preguntas básicas de los sucesos de importancia. Y como la esencia de la noticia es la novedad, hay que dar a conocer esa novedad desde el arranque.

Ese arranque del texto lo llamaron los norteamericanos "lead" que se castellanizó por "entrada" o principio de la nota informativa. Es el párrafo que entera al lector de lo más importante y lo induce a seguir leyendo.

De ahí que a partir de entonces se haya popularizado la fórmula práctica de la escuela norteamericana respondiendo a las preguntas básicas llamadas de la W, y que puso de moda universalmente la A. P., cuando su director en 1880, Melville Stone, pidió a sus redactores utilizar el modelo que llamó *de tendadero*, porque de las preguntas básicas se colgaban las cosas más heterogéneas y se informaba de golpe lo más trascendental de la noticia. Y como la A. P. ya gozaba desde entonces de una influencia enorme, no batalló para acreditar esta innovación en el estilo de informar, volviéndose muy común entre los periodistas el rellenar el párrafo inicial con la respuesta a todas las interrogantes.

De hecho, la entrada de *tendedero* rigió como modelo hasta que hizo su aparición la radio a fines de la segunda década del siglo XX.

Sin embargo, el primer intento por poner fin al estilo farragoso de noticiar los hechos como se hacía antes con una carga enorme de líneas en el primer párrafo, lo dieron los corresponsales de la guerra civil al contestar en forma breve y relampagueante a una o dos preguntas solamente en la "entrada", que facilita mucho más la comprensión del suceso narrado, como la retomaron después los reporteros al morir *la lid de tendadero*.

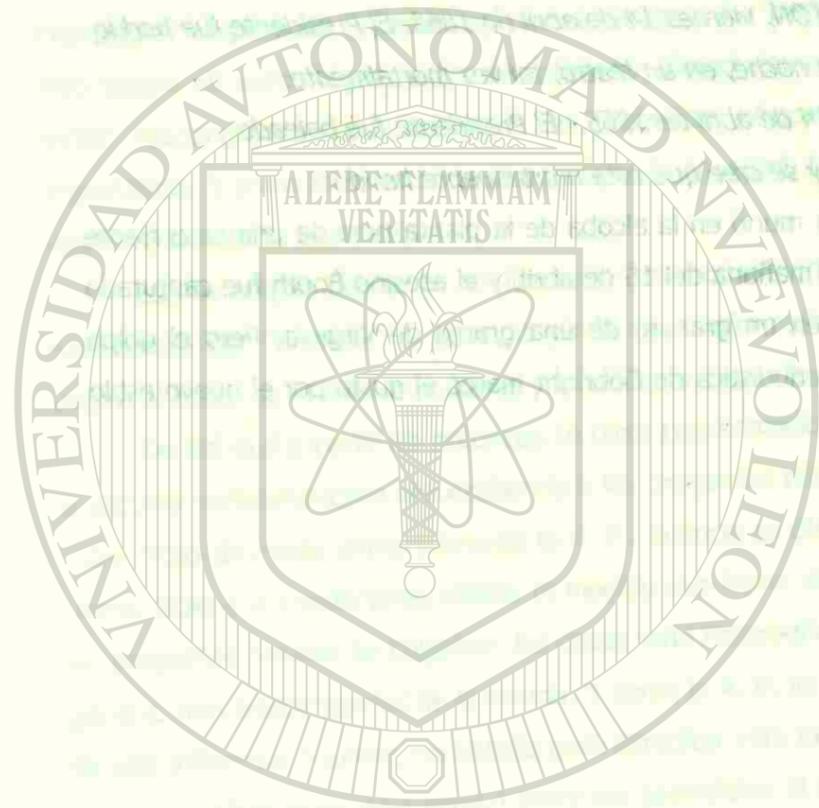
La mejor muestra de este estilo directo —que presentamos en dos versiones—

la dio Lawrence A. Gobright, de la A. P., redactando rápidamente un boletín antes de ponerse a trabajar en la preparación de un extenso reportaje acerca de lo ocurrido la noche del 14 de abril de 1865 en el teatro Ford, donde Abraham Lincoln fue asesinado, ante su esposa y una joven pareja que era su huésped, por un actor enloquecido, John Wikes Booth, quien saltó del palco al escenario y huyó:

WASHINGTON, viernes 14 de abril de 1865. El Presidente fue herido a tiros esta noche, en un teatro, tal vez mortalmente.

WASHINGTON, viernes 14 de abril de 1865.- El Presidente fue baleado en un teatro esta noche y se cree que esté mortalmente herido.

Finalmente Lincoln murió en la alcoba de la planta baja de una casa frente al teatro Ford, durante la mañana del 15 de abril, y el asesino Booth fue capturado algunos días más tarde en un granero de una granja de Virginia. Pero el golpe dado por esa "entrada" periodística de Gobright marcó el gusto por el nuevo estilo de informar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA EDAD DE ORO DE LA PRENSA

Francis Balle sostiene que la escalada de la prensa norteamericana quizá hay que hacerla coincidir con la Guerra de Secesión⁴⁵.

George Weill, a su vez, también es categórico en su afirmación: El verdadero ímpetu de la prensa en los Estados Unidos arranca de la guerra civil; como ha dicho un escritor norteamericano: el cañoneo de Fort Sumter marcó el comienzo del gran periodismo⁴⁶.

En muchos aspectos, pues, la historia norteamericana —como su periodismo— recomienza al terminar en 1865 la guerra civil o guerra de secesión, que dejó un "presidente mártir" y avivó nuevas fuerzas para conseguir una mayor maduración en la economía de la nación y el perfeccionamiento de su estructura política y social.

Coincidentemente ocurrió también un cambio tecnológico que mucho ayudó en la economía de los diarios. El papel de trapo pasó a mejor vida entre 1865 y 1875 y la pulpa de madera hizo su aparición en medio de la devastación de los bosques. La prensa masiva lo exigía así, pues los editores norteamericanos contaban con máquinas capaces de producir 20 mil impresiones por hora, y el tendido del cable transatlántico en 1866 completa el fenómeno de desplazamiento de la discusión política en los diarios como algo promordial, dando paso a la información cabal, la de la actualidad pura.

Por eso, Jürgen Habermas, el pensador alemán contemporáneo de moda en todo el mundo, ha escrito que desde la finalización de la era liberal, que él sitúa a comienzos de la década de 1870, el advenimiento del capitalismo monopólico dio

⁴⁵ Balle, Francis, *Comunicación y Sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1991. P. 82

⁴⁶ Weill, George, op. cit., p. 199

lugar a la comercialización de la prensa a gran escala en todo el planeta, después de que el comercio de los diarios se había organizado originalmente como un pequeño negocio artesanal, que luego pasó a interesarse en la oposición de percepciones y puntos de vista.

Habermas caracteriza a este periodo como una forma de periodismo literario. Los propósitos comerciales de la producción de noticias retrocedían a un segundo plano en el momento en que la prensa se convirtió en lo que Habermas describe como "el caballito de juguete de la aristocracia del dinero"⁴⁷.

A partir de 1870 las formas literarias de representación fueron desplazadas por periodistas especializados que obedecían a los intereses privados de un propietario. El intento de desenmascarar la dominación política con el uso de la razón fue reemplazado por la imposición de un consenso ideológico mediante los mecanismos de la manipulación económica y política.

Al lado de esta "privatización" de la cultura --agrega Habermas-- llegó la trivialización de los productos culturales con el propósito de ganar una porción amplia del mercado, pues el periodismo empezó a seguir los pasos de otras empresas industriales en la búsqueda de sociedades federadas o centralizadas conocidas después como "corporación" o "trust" para comercializar a gran escala sus productos.

Por estas fechas, el periodismo salió ganando con la telegrafía eléctrica que conectó por una red de postes y alambres los rincones más distantes del país, pero se benefició, igualmente, con el invento de la máquina de escribir en 1867 y no se diga con el linotipo en 1886, así como con la prensa rotativa y las máquinas para doblar papel que hicieron posible imprimir 240 mil periódicos de ocho páginas en una hora.

La fotografía, inventada en 1839, entró desde la década de 1880 a los periódicos al contribuir George Eastman al desarrollo de la película.

La industrialización, por otra parte --apoyándose en la reestructuración

⁴⁷ Habermas, Jürgen, 1989, p. 182

ferroviaria y en los inventos del teléfono en 1876 por Alejandro Graham Bell y de la lámpara incandescente por Thomas Alva Edison--, hizo de la ciudad el centro nervioso, a donde confluían todas las fuerzas dinámicas económicas.

En 1830 apenas una de cada 15 personas vivía en comunidades de 8.000 habitantes o más; en 1860 la proporción había ascendido a cerca de una de cada seis. Y en 1890 a tres de cada diez. No había una sola ciudad que tuviera un millón de habitantes en 1860, pero treinta años después Nueva York tenía un millón y medio, mientras que Chicago y Filadelfia tenían más de un millón cada una.

En esa tres décadas Filadelfia y Baltimore duplicaron su población; Kansas City y Detroit la cuadruplicaron; Cleveland la sextuplicó y Chicago la decuplicó. Minneapolis, Omaha y muchas comunidades, por el estilo, que eran apenas unos villorrios cuando comenzó la guerra civil, tuvieron un aumento de población de 50 veces o más.

Coincidentemente, en ese periodo entre 1865 y 1900 de revolución intensa en la industrialización, la mecanización y la urbanización --que llegó aparejada con radicales cambios sociales, culturales y políticos, al acabarse el conflicto con los indios--, la prensa norteamericana vio crecer su mercado de clientes y pasó por el relevo de las famosas figuras del movimiento periodístico iniciado en el decenio de 1830.

Entre 1869 y 1878 fallecieron Henry Raymond, fundador del **New York Times**; James Gordon Bennett padre, fundador del **New York Herald**; Horace Greeley, fundador del **New York Tribune**; Samuel Bowles III, el más famoso de la estirpe que dirigió el **Springfield Republican**, y William Cullen Bryant, quien durante medio siglo fue director del **New York Evening Post**.

Greeley se fue el 28 de noviembre de 1872 con el desencanto de haber sido vetado en ese año como candidato de los republicanos liberales a la presidencia de Estados Unidos, pero su diario, dirigido luego por Whitelaw Reid siempre a favor de la supremacía republicana y en contra de los sindicatos, siguió ganándose buena reputación.

Los sucesores de los otros directores, como Louis J. Jennings en el **Times**,

y Edwin Lawrence Godkin, en el **Evening Post**, también fueron grandes en este periodo de transición pues supieron unir lo nuevo con lo viejo, representado esto último por Charles A. Dana, del **Sun**, pero entre 1876 y 1887 aparecieron otros nombres que contribuyeron también a madurar y a refinar los procedimientos y las prácticas periodísticas, como Melville E. Stone, Edward Wyllis Scripps, Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, quienes fueron artífices de la edad de oro de la prensa de masas, justamente cuando revistas de gran circulación como **Cosmopolitan** (fundada en 1886) y **Collier's** (1888) abieron el entendimiento de más lectores a las nuevas tendencias sociales y culturales en ese fin de siglo.

Además, el surgir de los periódicos de la tarde (como el **Daily News**, de a centavo desde 1855, y el **Evening Telegram** fundado como edición vespertina del **Herald** por Gordon Bennett en 1867), fue también una de las características del crecimiento del periódico diario en la hoy llamada edad de oro de la prensa de masas, entre 1880 y 1900⁴⁸.

Fue por esta circunstancia que, fuera de Nueva York, otros periódicos lograron grandes progresos económicos como el **Globe**, de Boston, fundado en 1872 con 8.000 ejemplares diarios, creció al pasar a manos del general Charles Taylor en 1877, ya que produjo una edición vespertina y redujo el precio a dos centavos para alcanzar una circulación en 1890 de 150.000 ejemplares, combinando una circulación matutina y otra vespertina, que lo colocaron entre los diez periódicos más importantes de Estados Unidos en esa década⁴⁹.

Gordon Bennett Jr. lanzó una creación muy singular en la capital francesa el año 1887, con el nombre de **Paris Herald**, de circulación diaria, y que vendría a ser la base de lo que es el **International Herald Tribune**.

Sin embargo, el gran acontecimiento que dio lugar a la mayor fama de la prensa de masas fue la llegada a Nueva York de Joseph Pulitzer y de William Randolph Hearst, quienes venían de hacer una larga carrera periodística el primero en San Luis Missouri, y el segundo en San Francisco, donde, a sus 24 años de

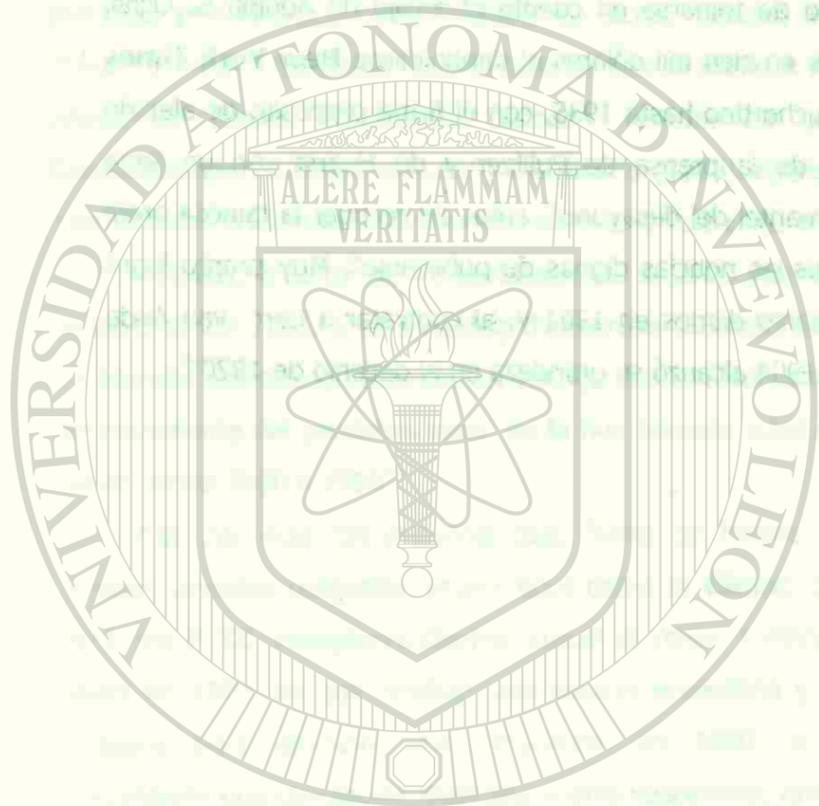
⁴⁸ Emery, Edwin, op. cit., p. 350

⁴⁹ Ibidem

edad, en 1887 heredó de su padre George Hearst la dirección del **Examiner**, que había comprado en 1880, quince años después de haber sido fundado (1865) y justamente un año antes de que apareciera (en 1881) el famoso **Los Angeles Times**, que en esa área de la Unión Americana adquiriría mucho prestigio.

Igualmente es digno de tomarse en cuenta el arrojito de Adolph S. Ochs, nacido en 1858, al comprar en cien mil dólares el tambaleante **New York Times** en 1896, guiándolo con mucho tino hasta 1935, con el firme propósito de alejarlo del peligro del escándalo de la prensa de Pulitzer y de Hearst con un lema sugestivo: "No mancha el mantel del desayuno", antes de escoger la famosa oreja de la primera plana: "Todas las noticias dignas de publicarse". Muy pronto logró rebasar los cien mil ejemplares diarios en 1901 y, al contratar a Carr van Anda como jefe de redacción en 1904 alcanzó su grandeza en el decenio de 1920⁵⁰.

⁵⁰ Ibidem, p. 483



LA FOTOGRAFIA EN LA PRENSA

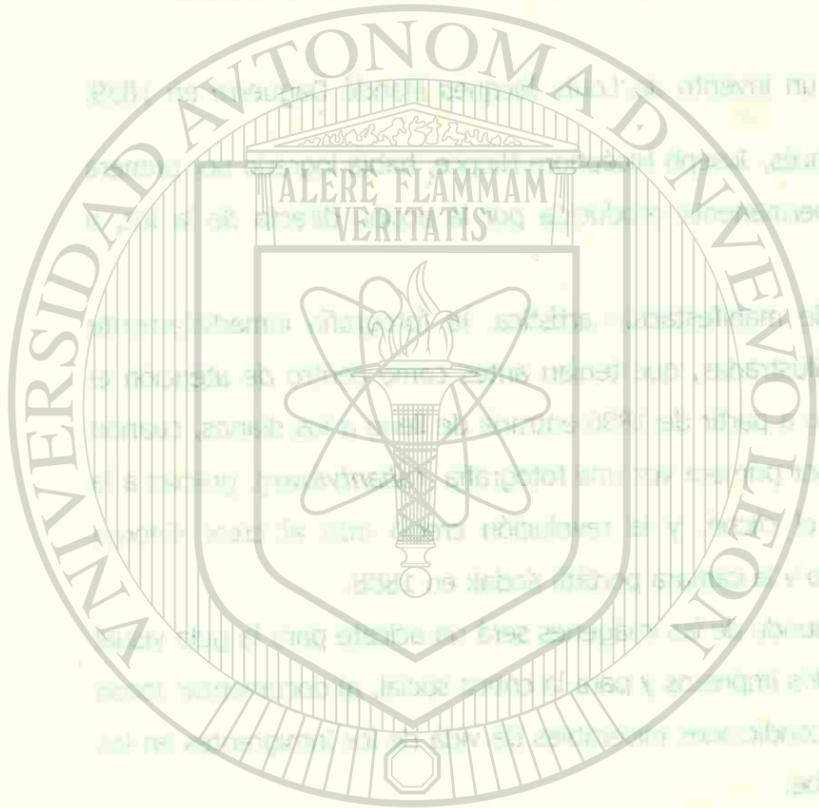
La fotografía es un invento de Louis Jacques Mandé Daguerre en 1839, pero desde 1826 otro francés, Joseph Nicéphore Niepce, había logrado por primera vez desde una imagen permanente producida por la acción directa de la luz, a base de betún de Judea.

Como necesidad de manifestación artística, la fotografía inmediatamente fue parte de las revistas ilustradas, que tenían antes como centro de atención el dibujo y la caricatura, pero a partir de 1880 entraría de lleno a los diarios, cuando el **Daily Herald** publicó por primera vez una fotografía (*shantytown*), gracias a la aparición del halftone y el cliché, y la revolución creció más al crear George Eastman la película de rollo y la cámara portátil Kodak en 1888.

A partir de ahí, el mundo de las imágenes será un acicate para la gula visual de los lectores en los medios impresos y para la crítica social, al documentar Jacob A. Riis en Nueva York las condiciones miserables de vida de los inmigrantes en los barrios bajos de la gran urbe.

En 1890 se hizo famoso **Cómo vive la otra mitad**, el libro clásico de Riis publicado en 1890, logrando conmover hondamente a la opinión pública este danés que desembracó en 1870 en Norteamérica y se enrolara después en el **New York Times**.

Con este nuevo recurso tecnológico, del que se pueden escribir muchos tomos, los diarios hicieron gala de su capacidad de adaptación en Estados Unidos y atraparon un mercado en crecimiento antes de que los hermanos Lumière popularizaran la imagen dinámica en Francia en diciembre de 1895, con el primer filme cinematográfico.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

HARPER'S WEEKLY.

JOURNAL OF CIVILIZATION

Vol. XIII.—No. 653.]

NEW YORK, SATURDAY, JULY 3, 1869.

[SINGLE COPIES, FIVE CENTS.
\$4.50 PER YEAR IN ADVANCE.]

Entered according to Act of Congress, in the Year 1860, by Harper & Brothers, in the Clerk's Office of the District Court of the United States, for the Southern District of New York.

HENRY J. RAYMOND.

On Friday, June 18, we were startled by the intelligence of the death of HENRY JARVIS RAYMOND, the founder and editor of the New York Times. He had died suddenly that morning of apoplexy. Thus passed away in the prime of life—for he was only in his fiftieth year—one of the four most eminent journalists in this country, and also one of the most prominent politicians of this State.

HENRY JARVIS RAYMOND was born in the village of Lima, Livingston County, New York, January 24, 1820. His father, who died only a few months since, was a hard-working farmer of moderate means and of sound integrity. His mother—a woman of strong character—encouraged his early tendencies toward a life of study. After a short period of education in the district school during the winters of his boyhood years, he continued his studies at the village academy, and in 1838 commenced Latin and Algebra at the Genesee Wesleyan Seminary. He entered the University of Vermont in the summer of 1836, and there was graduated in 1840 with the highest honors of his class.

The youth of twenty then came to New York city, where he entered upon the study of law in the office of Mr. E. W. MASON. But he had his living to earn, and the only prominent men of the city with whom he was at all acquainted were Mr. MASON, then a law-student in Wall Street, and HORACE GRACELEY, then the proprietor of the New Yorker, a weekly newspaper, to which Mr. RAYMOND had contributed during his college course. He still wrote for that paper, and also earned \$5 a week by daily news-letters to the Cincinnati Chronicle, then edited by E. D. MANFIELD, since known as the "Veteran Observer." Meantime he received an offer of a school in North Carolina at \$100 a year; but as Mr. GRACELEY offered him the same for his services on the New Yorker he declined the first offer, and remained in New York.

In 1841 Mr. GRACELEY established the Tribune, and retained Mr. RAYMOND's services as assistant editor. In this position he demonstrated his ability as a journalist. No one could make so rapid or so accurate a report of a speech; and he was also equally prepared to write a leading editorial. Whatever he did he did well. His report of WEBSTER'S speech at Bunker Hill was a memorable event in those days when short-hand writing was unknown.

Mr. RAYMOND accepted an editorial position on the New York Courier and Enquirer in 1843. It was in this paper that his part of the celebrated controversy with Mr. GRACELEY on the doctrine of Fourierism was published. It was during his connection with this journal that he became a reader in the publishing-house of HARPER & BROTHERS, a position which he held for ten years.

Mr. RAYMOND'S political life began in 1849, when he was elected a member of the New York State Assembly by the Whigs. He was re-elected the next year, and was chosen speaker. In 1851 he started the Times newspaper. In 1852 he went to the Baltimore Convention to report the proceedings for his paper, but was given a

sent as a delegate, and made an eloquent speech in exposition of Northern sentiment. In 1854 he was elected Lieutenant-Governor of this State, receiving 157,166 votes, a majority of 28,333 over LUDLOW, his principal opponent. As an organizer of the Republican party Mr. RAYMOND was an active worker. The "Address to the People," which was issued from Pittsburg in 1856, was from his pen. He was a supporter of FRANKLIN after the meeting of the first National Convention. In 1857 he refused to be a candidate for Governor of this State. The next four years were devoted to his profession. In

1866, was his first elaborate effort in Congress. It was upon the Fourteenth Constitutional Amendment. In concluding this speech Mr. RAYMOND thus expressed his views as to what the Government ought to do:

"In the first place, I think we ought to accept the present status of the Southern States, and regard them as having resumed, under the President's guidance and action, their functions of self-government in the Union. In the second place, I think this House should decide on the admission of Representatives by districts, ad-

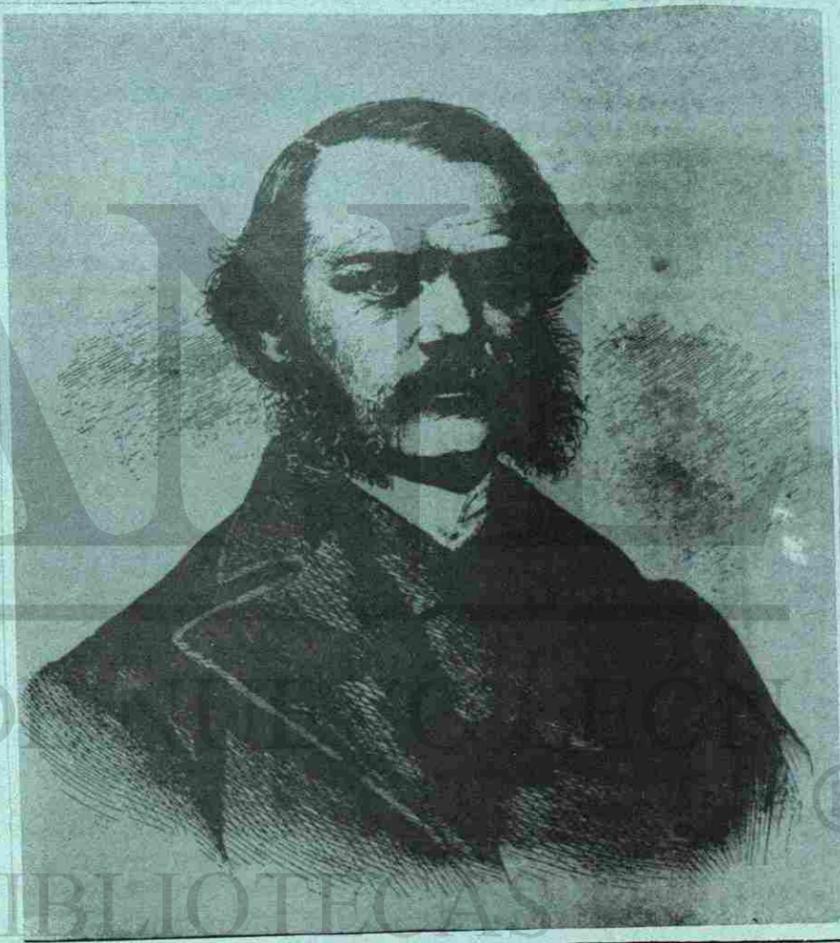
such measures and precautions, by the disposition of military forces, as will preserve order and prevent the overthrow, by usurpation or otherwise, in any State, of its republican form of government. Above all, I beg this House to bear in mind, as the sentiment that should control and guide its action, that we of the North and they of the South are at war no longer. The gigantic contest is at an end. The courage and devotion on either side which made it so terrible and so long no longer owe a divided duty, but have become the common property of the American name, the priceless possession of the American Republic through all time to come. The dead of the contending hosts sleep beneath the soil of a common country and under one common flag. Their hostilities are hushed, and they are the dead of the nation for evermore. The victor may well exult in the victory he has achieved. Let it be our task, as it will be our highest glory, to make the vanquished, and their posterity to the latest generation, rejoice in their defeat."

On the expiration of his term Mr. RAYMOND, having declined the re-nomination that was pressed upon him by prominent men of both parties, withdrew almost wholly from public life, and devoted all his energies to the conduct of his paper. He was offered the Mission to Austria by President JOHNSON in 1867, but his name was sent to the Senate without his consent, and after he had notified the President that no considerations could induce him to accept the position. The last article written by Mr. RAYMOND for the Times was an editorial on Mr. SEWARD, which appeared on the morning of June 17.

A remarkable instance of Mr. RAYMOND'S working ability, says the New York Tribune, in an obituary sketch, "occurred on the occasion of the death of DANIEL WYSTER, a statesman for whom he had the greatest admiration. The news of Mr. WYSTER'S death reached here on a Saturday afternoon. Mr. RAYMOND wrote an admirable biography, which appeared in Monday's paper, occupying twenty-six columns of the Times, and in addition he wrote three columns of editorial on the same subject. Of this extraordinary biography Mr. RAYMOND wrote sixteen columns without stopping a moment for rest. As a feat of editorial labor we doubt if it ever having been equaled."

Mr. RAYMOND passed the afternoon previous to his death in Greenwood, making arrangements for the interment of his son WALTER'S remains, and called at the office of the Times about six o'clock in the

evening. After a few minutes' conversation on matters pertaining to the business of the paper he returned home. After dinner he sat with his family and some friends who came in until between nine and ten o'clock, when he left them to attend a political consultation; and his family saw no more of him until he was discovered, about half past two next morning, lying in the hall-way unconscious and apparently dying. He had locked the outside door and shut the inner one, and was then apparently stricken with the malady that closed his life. The most eminent medical aid was at once summoned, and the utmost that science and skill could do were done,



THE LATE HON. HENRY J. RAYMOND.—(Portrait by Brady, New York.)

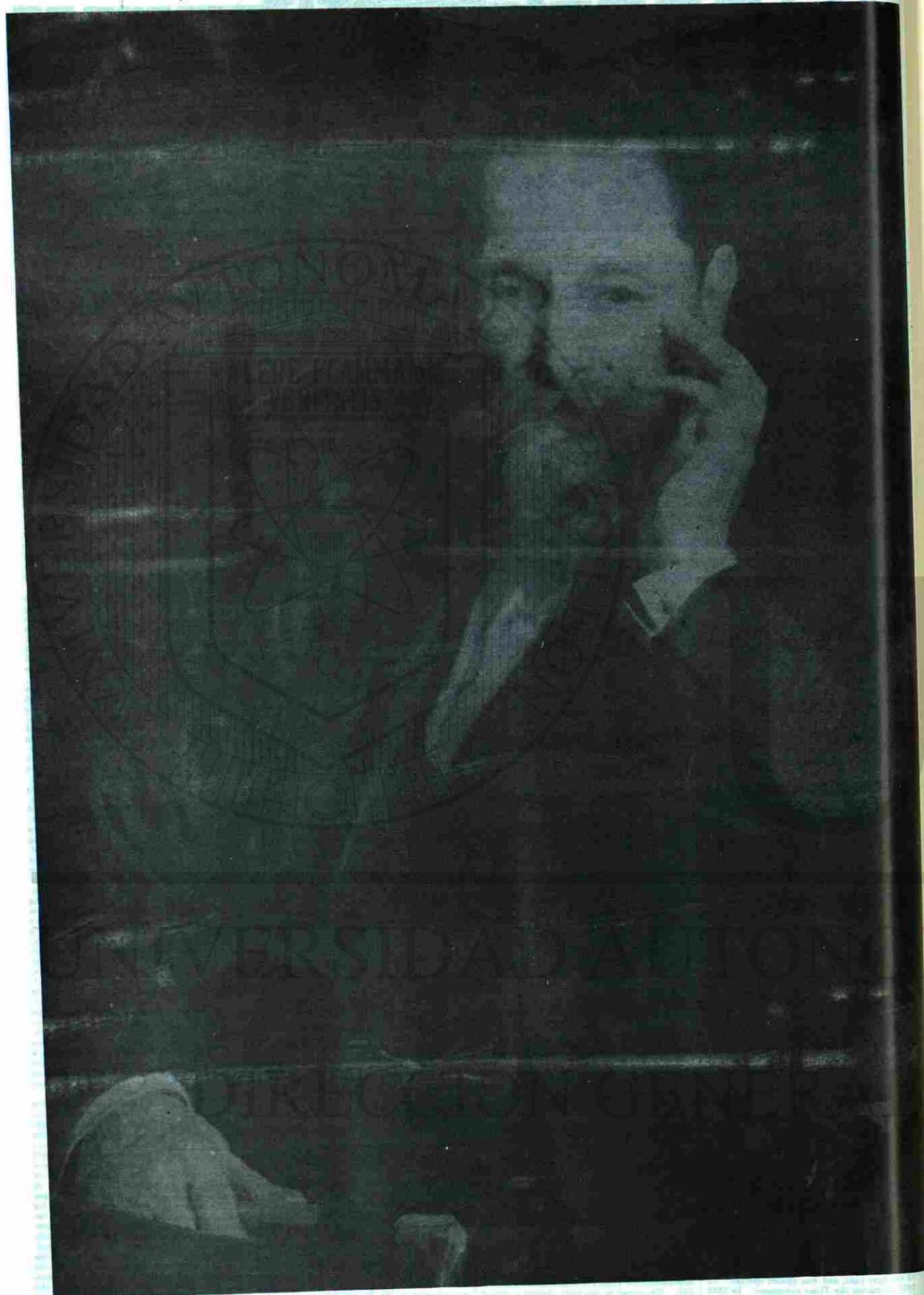
1853 he sided, apparently, with the supporters of Mr. DOUGLAS, but in the end resumed his relations with the Republican party. In 1860 he was a warm supporter of Mr. SEWARD for the Republican nomination, and he was peculiarly satisfied that Mr. SEWARD was placed in the Cabinet of Mr. LINCOLN.

In 1861 Mr. RAYMOND was again elected to the Assembly and was chosen Speaker. In 1864 he was elected to the United States House of Representatives from the Sixth District of this State. His career in that body, during a critical era of our political history, will be reviewed in another column.

mitting none but loyal men who can take the oath we may prescribe, and holding all others as disqualified; the Senate acting, at its discretion, in the same way in regard to Representatives of States. I think, in the third place, we should provide by law for giving to the freedmen of the South all the rights of citizens in courts of law and elsewhere. In the fourth place, I would exclude from Federal office the leading actors in the conspiracy which led to the rebellion in every State. In the fifth place, I would make such amendments to the Constitution as may seem wise to Congress and the States, acting freely and without coercion. And, sixth, I would take

Courtesy, State Historical Society of Wisconsin

Henry J. Raymond



Joseph Pulitzer

PULITZER Y EL *WORLD*

La pasión por las noticias de los ciudadanos norteamericanos después de la guerra civil entró en verdadera ebullición también cuando Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst escenificaron una feroz competencia por el mercado sin reparar en escrúpulos éticos al explotar el amarillismo a todo lo que da en sus respectivos diarios.

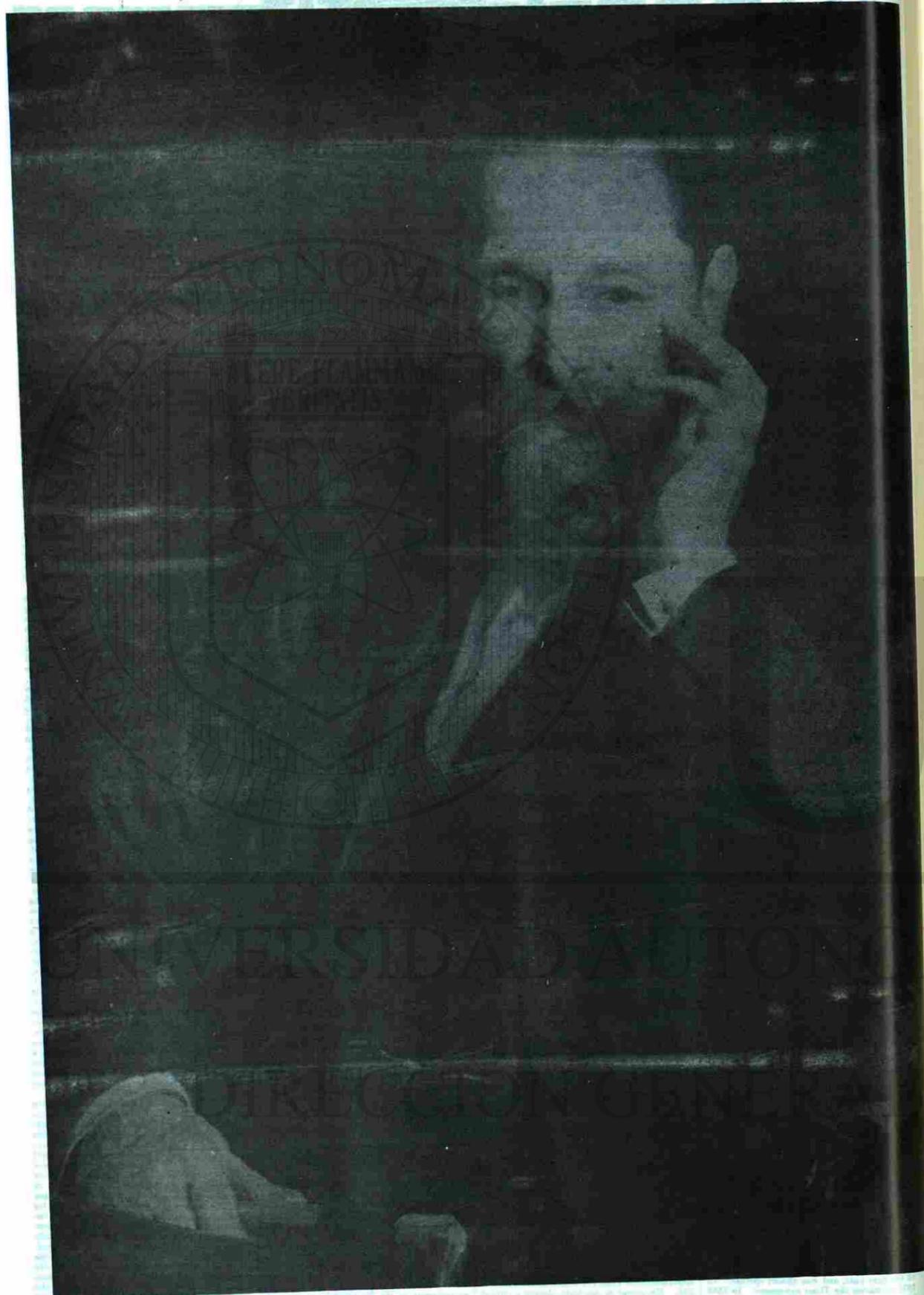
Ellos simplemente aprovecharon el boom de la economía de Estados Unidos, que duplicó su riqueza nacional de los años 1800 a 1865 y volvió a duplicarla para 1890

Joseph Pulitzer fue un húngaro-judío nacido en Hungría en 1847 que llegó a los 17 años a Estados Unidos sin saber inglés y después de probar suerte como pobre en diversos trabajos, dominó el idioma, estudió leyes y en 1868 empezó como reportero improvisado en el principal diario liberal en alemán de San Luis Missouri, propiedad de Carl Schurz, el **Westliche Post**, del que fue corresponsal legislativo en el Capitolio de Washington al triunfar en su campaña de candidato republicano representando al Estado de Missouri.

En 1872 apoyó al republicano Horace Greeley para la presidencia, pero tras la derrota se convirtió en demócrata, al tiempo que ese mismo año se hizo copropietario, a crédito, del **Westliche Post**, pero en 1873 Carl Schurz le compró en 30 mil dólares al contado sus acciones⁵¹.

Después de adquirir y vender otros periódicos y de ser contratado por Charles A. Dana como corresponsal del **New York Sun** en Washington para la campaña presidencial de 1876, ejerciendo también como abogado en la capital estadounidense, y luego de ser parte del pie fundacional de **The Wahington Post**

⁵¹ Emery, Edwin, op. cit., p. 364



Joseph Pulitzer

PULITZER Y EL *WORLD*

La pasión por las noticias de los ciudadanos norteamericanos después de la guerra civil entró en verdadera ebullición también cuando Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst escenificaron una feroz competencia por el mercado sin reparar en escrúpulos éticos al explotar el amarillismo a todo lo que da en sus respectivos diarios.

Ellos simplemente aprovecharon el boom de la economía de Estados Unidos, que duplicó su riqueza nacional de los años 1800 a 1865 y volvió a duplicarla para 1890

Joseph Pulitzer fue un húngaro-judío nacido en Hungría en 1847 que llegó a los 17 años a Estados Unidos sin saber inglés y después de probar suerte como pobre en diversos trabajos, dominó el idioma, estudió leyes y en 1868 empezó como reportero improvisado en el principal diario liberal en alemán de San Luis Missouri, propiedad de Carl Schurz, el **Westliche Post**, del que fue corresponsal legislativo en el Capitolio de Washington al triunfar en su campaña de candidato republicano representando al Estado de Missouri.

En 1872 apoyó al republicano Horace Greeley para la presidencia, pero tras la derrota se convirtió en demócrata, al tiempo que ese mismo año se hizo copropietario, a crédito, del **Westliche Post**, pero en 1873 Carl Schurz le compró en 30 mil dólares al contado sus acciones⁵¹.

Después de adquirir y vender otros periódicos y de ser contratado por Charles A. Dana como corresponsal del **New York Sun** en Washington para la campaña presidencial de 1876, ejerciendo también como abogado en la capital estadounidense, y luego de ser parte del pie fundacional de **The Wahington Post**

⁵¹ Emery, Edwin, op. cit., p. 364

en 1877, se casó en junio de 1878 con Kate Davis, dama de 23 años, dotada de una especial inteligencia, cordialidad y sentido del humor, que lo siguió a St. Louis a fijar su hogar.

El 9 de diciembre de ese año compró en subasta (a 2.500 dólares) el **Dispatch** de San Luis Missouri, fundado en 1864 y que estaba en bancarrota, pero supo sacarle provecho a la membresía de este diario con la Associated Press, fusionándolo con el **Post** que John A. Dillon había fundado en 1875. Fue así como nació el **Post-Dispatch** que habría de revolucionar el reportaje de denuncia hasta convertirse en uno de los principales periódicos del país en el curso de los siguientes setenta años, contando con la hábil labor de John Cockerill, contratado por Pulitzer en 1880 como director gerente⁵².

Este diario le producía en 1881 unos beneficios anuales de alrededor de 45 mil dólares⁵³.

Hacia 1882 Joseph y Kate vivían en el barrio residencial más elegante de St. Louis y eran padres de un hijo, Ralph, y de dos hijas: Lucille y Katherine.

Sin embargo, debilitado en su salud y pasando algunos problemas nerviosos por ciertas críticas contra su combativo diario liberal, que estaba desenmascarando la corrupción política y los abusos municipales, Pulitzer se refugió en su mujer Kate Davis, al huir de St. Louis por un pleito de su colaborador John A. Cockerill, quien mató a un eminente abogado de la ciudad.

Su mujer fue la inspiración que necesitaba en la compra del **World** de Nueva York, pues cuando viajaban con su hijo Ralph y sus hijas Lucille y Katarine en mayo de 1883 rumbo a Europa, se detuvieron en la gran urbe y ahí se enteraron que el financiero Jay Gould vendía el periódico que sólo tenía una circulación asegurada de 15 mil ejemplares diarios y por el que pedía medio millón de dólares, a pesar de contar con unas viejas prensas aunque con una buena concesión de la Associate Press (AP).

El **New York World** fue fundado en 1860 como diario de a centavo con

⁵¹ Emery, Edwin, op. cit., p. 364

⁵² Ibidem, p. 365

matiz religioso pero cuando lo compró Gould en 1879 era un matutino demócrata y su situación no era buena, de modo que Pulitzer lo adquirió el 9 de mayo de 1883 en 346 mil dólares y lo revolucionó de todo a todo, pagando el primer abono con los beneficios del **Post-Dispatch** de San Luis Missouri y el resto con las utilidades que le empezó a dejar el mismo **World** bajo la conducción de John Cockerill, quien fue llamado a Nueva York y le dio vuelo a los reportajes y a la utilización de grabados en madera con gran fortuna, pues en menos de un año el periódico alcanzó una tirada de 60 mil ejemplares.

Al igual que en St. Louis, Pulitzer cubrió Nueva York con un amplio equipo de reporteros para descubrir no solamente las noticias trascendentes, sino también los relatos dramáticos, sensacionalistas o simplemente curiosos del día, asestando fuertes golpes a los Ferrocarriles Centrales de Nueva York, la Compañía Telefónica Bell y la Standard Oil. Sus redactores, por telégrafo y por cable seguían las mismas instrucciones en cuanto a las noticias nacionales e internacionales, además de cambiar la tipografía del periódico y utilizar titulares llamativos como "Amor y veneno frío", "El terror de Wall Street", etc.

En 1884 hizo una nueva incursión en la política, cuando obtuvo un escaño en el Congreso por ser un próspero y famoso editor de periódicos, pero poco tiempo después dimitió, desengañado, dedicándose a cuidar su salud y a competir con sus rivales de la prensa en la gran urbe.

En 1887, Charles A. Dana lanzó el **Evening Sun** tratando de ganar la competencia a Pulitzer, pero éste replicó fundando el **Evening World**, que fue un éxito financiero mayor que el diario matutino, por eso cuando sobrepasó la cota de los cien mil ejemplares, lo celebró con cien cañonazos en el parque del Palacio Municipal y con un sombrero de copa para cada empleado. Luego acuñó una medalla de plata en ese año por llegar a una circulación de 250 mil ejemplares, la más grande alcanzada por un periódico norteamericano hasta entonces⁵⁴.

Enfrascado Dana en su virulenta campaña contra Pulitzer, la voz de otro

⁵³ MD en español, agosto de 1979, p. 61

⁵⁴ Emery, Edwin, op. cit., p. 374

gran editor de Nueva York inclinó la balanza del pleito: James Gordon Bennett hijo reconoció implícitamente el triunfo del segundo al colocar en el **World** un anuncio a toda una página para tratar de levantar su decadente **Herlad**.

¿Qué hizo Pulitzer en Nueva York para llegar a tales alturas en el periodismo de la gran urbe? Lo mismo que en San Luis Missouri. "Los cimientos del **World** se pusieron en San Luis... La batalla de las nuevas ideas y de las teorías nuevas del periodismo se libró allí, bajo la bandera del **Post-Dispatch**", escribió Willard G. Bleyer en 1927⁵⁵.

Pulitzer combinó las grandes promociones con una agresividad editorial popular al mismo tiempo que su espíritu combativo hizo sentir a la masa de lectores que el **World** era su amigo. Invertió mucho dinero en la creación de un cuerpo de periodistas competentes y no se quedó a la zaga en innovaciones mecánicas. A los lectores les prometió un periódico que valía lo que por él pagaban, por su tamaño, por sus sólidas noticias y sus editoriales, por sus entretenidas informaciones de interés humano y por sus ilustraciones. Y nunca permitió que sus lectores olvidaran que el **World** era un periódico dinámico de una era dinámica.

Revivió el sensacionalismo característico de los primeros periódicos dirigidos a las masas que se vendían a centavo en la década de 1830. Es cierto que el sensacionalismo era tan viejo como la prensa periódica, pero nadie dependió tanto de sus recursos como Pulitzer para "ganchar" un amplio mercado en EE.UU., por lo cual la imagen del húngaro-norteamericano cayó más allá de los niveles que reclamaban sus aportaciones constructivas y empresariales. Los que lo odiaban no lo bajaban de ser un burdo cínico por considerar que el interés humano y las noticias sensacionales se necesitaban para tener gran circulación. Pero los que lo admiraban se fijaban más en el alto concepto que tenía de sus obligaciones y en su valor para escribir denuncias o realizar campañas contra las grandes sociedades anónimas, contra las viviendas infectas o contra el tráfico de blancas, así como contra el soborno de los políticos.

Fue el iniciador a gran escala de los reportajes de investigación para atacar, como lo hizo en sus inicios el **New York Times**, la corrupción de los poderosos, pero el **World**, al exhibir las lacras de la sociedad mediante relatos dramáticos, sensacionalistas o simplemente curiosos, a la vez exigía a sus reporteros mucho color y mucha emoción pero sin perder los principios básicos del periodismo: "La exactitud es para los diarios lo que la virtud para una mujer", les recalaba Pulitzer

Una de las primeras cosas que hizo Pulitzer en el **World** fue organizar una sección deportiva separada, pues las noticias de este corte venían dándose con bastante extensión desde el decenio de 1830, pero él tuvo el acierto de crear verdaderos especialistas en cada tema: las carreras de caballos, el pugilato, las carreras de yates y el beisbol⁵⁶.

El periódico estableció una serie de servicios públicos como la comida de navidad para los pobres, hielo gratuito para los inquilinos de las casas de vecindad durante el verano, y un cuerpo de 35 médicos para la atención a los necesitados, además de diversiones para miles de niños.

Una de sus campañas más notables fue la recaudación de fondos para la construcción de un pedestal en la bahía de Nueva York sobre el que se colocaría la estatua de la Libertad. El **World** hizo notar que el monumento había sido obsequiado a los estadounidenses por el pueblo de Francia y añadía que "el periódico del pueblo apela ahora al pueblo para que se apresure a reunir ese dinero". Y al cabo de cinco meses se reunieron cien mil dólares, casi todos ellos en monedas de cinco y de diez centavos con que contribuyeron 120 mil leales lectores que atendieron el llamado de muchos artículos y editoriales del diario. Por eso Pulitzer bautizó posteriormente a su yate con el nombre de *Liberty*, en memoria de esa campaña.

Cuando Pulitzer y su jefe de redacción, Cockerill, se hicieron cargo del **New York World** en 1883, los primeros éxitos que obtuvieron se debieron al uso de ilustraciones con grabados en madera, y de inmediato hallaron un campo

⁵⁵ Cita de Edwin, Emery, p. 370

⁵⁶ Emery, Edwin, op. cit., p. 384

completamente inexplorado en la prensa que dio a este periódico gran popularidad: la publicación de retratos de ciudadanos locales prominentes, lo cual llevó a la búsqueda de mejores procedimientos mecánicos para su reproducción en medio tono en las rotativas, pues desde 1880 Stephen H. Horgan lo había logrado con la publicación de un cuadro llamado "Shantytown" hasta que perfeccionó su método en 1897 y dio entrada a los fotógrafos, en competencia con los dibujantes, a los grandes periódicos, como el **World**⁵⁷.

El periódico pasó inmediatamente de 8 a 12 páginas y hasta a 16, alardeando sin ningún rubor del "pegue" de sus propias columnas, ostentación que fastidió a muchas personas, como aquel día de 1887 en que el **World**, que por entonces constituía una propiedad de 2 millones de dólares, mandó acuñar una medalla de plata que se regaló a redactores y anunciantes por alcanzar los 250 mil ejemplares, es decir, la mayor circulación periodística de la nación. Y también cuando, un año después, Pulitzer pagó 630 mil dólares al contado por el antiguo Hotel de los Franceses, en el Paseo del Parque, a la entrada del Puente de Brooklin, donde, como veterano de la Guerra Civil, sin empleo, no lo habían querido como limpiabotas debido a su aspecto desharrapado.

En este edificio se puso a construir durante dos años la Casa Pulitzer, de 2,5 millones de dólares, con una cúpula dorada en la cúspide del edificio de 20 pisos y 927 metros de altura, que llegó a ser la más elevada de Nueva York.

Pulitzer también ha pasado a la historia por los reportajes sensacionales que fueron su especialidad, siendo el más famoso el que envió a hacer a Nellie Bly en 1889. La misión consistió en saber si podía recortar el tiempo señalado por Julio Verne en su novela *La Vuelta al Mundo en Ochenta Días*. Nellie Bly era el nombre con que firmaba Elizabeth Cochrane Seaman, reportera que había dado mayor interés a las páginas del **World** al atraer a galanteadores para después revelar sus tretas, y al fingirse loca para poder escribir acerca de las condiciones en que se vivía en el asilo de los dementes en Nueva York.

En tanto que Nellie viajaba alrededor del mundo en barcos, trenes, a caballo

⁵⁷ Ibidem, p. 404

y a pie, el **World** realizó un concurso para adivinar el tiempo exacto que duraría su recorri-do, concurso en el que se hicieron casi un millón de conjeturas firmadas por los lectores. Nellie no hizo quedar mal a su periódico. Después de recorrer 39.838 kilómetros, llegó a Nueva York en un tren especial desde San Francisco, mientras el país entero admiraba su tiempo de setenta y dos días, 6 horas, 11 minutos y 14 segundos.

En el campo social el **World** obtuvo grandes triunfos, y en 1892 se ganó las preferencias de los trabajadores cuando varios huelguistas fueron muertos por guardias de Pinkerton durante el enconado paro siderúrgico de Homestead, en Pittsburg. El periódico dio la noticia aparatosamente en las primeras planas y arremetió contra el gerente de la acería en sus páginas editoriales, cuando Pulitzer viajaba por Europa, pues en 1890 había dimitido como director del diario, días antes de inaugurar el edificio Pulitzer en diciembre de ese año del 90.

Las condiciones de salud no le permitieron seguir más al frente del periódico, ya que desde 1887 había sufrido un desprendimiento de retina en un ojo, que fue afectando gradualmente el otro, lo que le provocó un colapso nervioso, en el que lo vencieron todas las debilidades enmascaradas por su energía juvenil y por su torrencial ambición, que lo llevó a vivir en elegantes mansiones y pertenecer a los mejores clubes.

Paradójicamente su vida personal no fue tan afortunada, ya que su esposa Kate, desde la década de 1880, difícilmente lo pudo sacar de la depresión que le dejó la pérdida de su hija Katherine, quien murió de neumonía en su segundo año de vida, y tiempo después ocurrió lo mismo al fallecer su hija Lucille de fiebre tifoidea los 18 años de edad.

Jospeh, su hijo nacido en 1885, compensó en algo su pesar, lo mismo que Edith, nacida en 1886, y Constance, en 1888. Pero la vida de Pulitzer se vio aún más ensombrecida por el malhadado desprendimiento de retina en el 87, y ni la llegada de su hijo, Herbert, en 1895, lo hizo olvidar las secuelas de sus males psíquicos y físicos, pues un problema respiratorio, existente desde hacía mucho tiempo, se convirtió en un asma crónica; un estómago nervioso en dispepsia

permanente lo aquejaba día a día, y sufría cefaleas, insomnios, síntomas diabéticos y un eretismo acústico tan agudo, que inclusive el crujido de un papel le hacía gritar y montar en cólera, terminando en sollozos y lágrimas.

Por eso, alejado de la dirección del **World**, sólo pudo visitar en tres ocasiones su espléndido despacho semicircular en la cúpula del Edificio Pulitzer, y en diciembre de 1907 renunció a vivir en tierra creando su mundo flotante particular en el yate *Liberty*, de 80 metros de estora, pero no dejó de enviar torrentes de órdenes y críticas desde donde se encontrara: Londres, París, Montecarlo, Niza, etc.

Y todavía tuvo arrestos para dar la última pelea periodística que constituyó un sonoro triunfo de la libertad de prensa sobre el presidente norteamericano, Theodore Roosevelt, en 1909. Dos años más tarde, moría, el 29 de octubre de 1911, a bordo del *Liberty*, en Charleston Harbor, Carolina del Sur, al parecer de un ataque cardíaco.

Irónicamente el éxito de Joseph Pulitzer en Nueva York apartó del periodismo a su hermano Albert, quien había fundado en 1882, con 25 mil dólares⁵⁸, un buen medio de habladurías con el nombre de **Morning Journal**, y en 1894 se lo vendió en un millón de dólares a John R. McLean, y éste al año siguiente se lo traspasó en 180 mil dólares al próspero y joven editor del **Examiner** de San Francisco, William Randolph Hearst, quien, irónicamente también, había trabajado en el **World** como reportero principiante durante una de sus vacaciones cuando fue alumno (expulsado luego) de la universidad de Harvard⁵⁹.

Y fue así como dio inicio la mayor desfachatez entre los dueños de diarios importantes en la búsqueda de noticias "amarillas", cuando la función primordial de informar pasó a segundo término, por los esfuerzos que se hacían para divertir.

⁵⁸ Emery, Edwin, op. cit., p. 513

⁵⁹ Ibidem, p. 411

EL AMARILLISMO COMO ANCLA

Disponiendo de mejores medios para hacer mejores periódicos y atraer más público, Pulitzer y Hearst llevaron el sensacionalismo al extremo: el amarillismo, es decir, el periodismo sin alma, sin ética y sin responsabilidad.

Por esas fechas **The San Francisco Examiner** era una nulidad cuando lo compró en 1880 George Hearst para entrar a sus anchas a la política, en tanto que **The Angeles Times** había pasado a las manos de Gray Otis en 1882 y de él a su yerno Harry Chandler y a su descendencia, que lo hizo repuntar.

The Boston Globe se empezó a publicar en 1872 por un grupo de seis ricos hombres de negocios bostonianos (entre ellos Eben Jordan), que invirtieron 150 mil dólares en la creación de este matutino. Desde 1877 circulaba ya sin pena ni gloria **The Washington Post**, y lo mismo puede decirse de **The Wall Street Journal**, que vio la luz en 1889, aunque hasta que se hizo cargo de él Bernard Kilgore, empezó a trascender.

De modo que los hoy prestigiosos diarios de EE. UU. sólo vivían entonces el asombro que causaban Pulitzer y Hearst. Su periodismo era gritón, de colorines, amigo de lo sensacional, irresponsable, que atraía al lector por cualquier medio posible. Aprovechaba las técnicas de la redacción, de la ilustración y de la impresión, orgullo del periodismo nuevo, para usos pervertidos. Transformaba el drama verdadero de la vida en melodrama barato y deformaba los hechos cotidianamente, convirtiéndolos en cualquier forma que pareciese ser la más indicada para producir ventas en la calle. Lo que era peor: en lugar de dirigir acertadamente a sus lectores, ese periodismo les ofrecía el paliativo del pecado, la

permanente lo aquejaba día a día, y sufría cefaleas, insomnios, síntomas diabéticos y un eretismo acústico tan agudo, que inclusive el crujido de un papel le hacía gritar y montar en cólera, terminando en sollozos y lágrimas.

Por eso, alejado de la dirección del **World**, sólo pudo visitar en tres ocasiones su espléndido despacho semicircular en la cúpula del Edificio Pulitzer, y en diciembre de 1907 renunció a vivir en tierra creando su mundo flotante particular en el yate *Liberty*, de 80 metros de estora, pero no dejó de enviar torrentes de órdenes y críticas desde donde se encontrara: Londres, París, Montecarlo, Niza, etc.

Y todavía tuvo arrestos para dar la última pelea periodística que constituyó un sonoro triunfo de la libertad de prensa sobre el presidente norteamericano, Theodore Roosevelt, en 1909. Dos años más tarde, moría, el 29 de octubre de 1911, a bordo del *Liberty*, en Charleston Harbor, Carolina del Sur, al parecer de un ataque cardíaco.

Irónicamente el éxito de Joseph Pulitzer en Nueva York apartó del periodismo a su hermano Albert, quien había fundado en 1882, con 25 mil dólares⁵⁸, un buen medio de habladurías con el nombre de **Morning Journal**, y en 1894 se lo vendió en un millón de dólares a John R. McLean, y éste al año siguiente se lo traspasó en 180 mil dólares al próspero y joven editor del **Examiner** de San Francisco, William Randolph Hearst, quien, irónicamente también, había trabajado en el **World** como reportero principiante durante una de sus vacaciones cuando fue alumno (expulsado luego) de la universidad de Harvard⁵⁹.

Y fue así como dio inicio la mayor desfachatez entre los dueños de diarios importantes en la búsqueda de noticias "amarillas", cuando la función primordial de informar pasó a segundo término, por los esfuerzos que se hacían para divertir.

⁵⁸ Emery, Edwin, op. cit., p. 513

⁵⁹ Ibidem, p. 411

EL AMARILLISMO COMO ANCLA

Disponiendo de mejores medios para hacer mejores periódicos y atraer más público, Pulitzer y Hearst llevaron el sensacionalismo al extremo: el amarillismo, es decir, el periodismo sin alma, sin ética y sin responsabilidad.

Por esas fechas **The San Francisco Examiner** era una nulidad cuando lo compró en 1880 George Hearst para entrar a sus anchas a la política, en tanto que **The Angeles Times** había pasado a las manos de Gray Otis en 1882 y de él a su yerno Harry Chandler y a su descendencia, que lo hizo repuntar.

The Boston Globe se empezó a publicar en 1872 por un grupo de seis ricos hombres de negocios bostonianos (entre ellos Eben Jordan), que invirtieron 150 mil dólares en la creación de este matutino. Desde 1877 circulaba ya sin pena ni gloria **The Washington Post**, y lo mismo puede decirse de **The Wall Street Journal**, que vio la luz en 1889, aunque hasta que se hizo cargo de él Bernard Kilgore, empezó a trascender.

De modo que los hoy prestigiosos diarios de EE. UU. sólo vivían entonces el asombro que causaban Pulitzer y Hearst. Su periodismo era gritón, de colorines, amigo de lo sensacional, irresponsable, que atraía al lector por cualquier medio posible. Aprovechaba las técnicas de la redacción, de la ilustración y de la impresión, orgullo del periodismo nuevo, para usos perversos. Transformaba el drama verdadero de la vida en melodrama barato y deformaba los hechos cotidianamente, convirtiéndolos en cualquier forma que pareciese ser la más indicada para producir ventas en la calle. Lo que era peor: en lugar de dirigir acertadamente a sus lectores, ese periodismo les ofrecía el paliativo del pecado, la

lubricidad y la violencia⁶⁰.

Jospeh Pulitzer había abierto la caja de Pandora cuando hizo uso de los diversos recursos del sensacionalismo para elevar la circulación del **World**, pero William Randolph Hearst llegó a Nueva York a arrebatarle la supremacía y a tratar de liquidarlo, resultando de esa lucha una secuela amarillista cuyas repercusiones aún se sienten en la prensa de todo el mundo.

Nacido en 1863 en San Francisco, hijo único de un pionero que había descubierto unas riquísimas minas de plata en California, William Randolph fue enviado a estudiar a Harvard pero no terminó ninguna carrera y sí en cambio se interesó vivamente por el periodismo estruendoso del **Boston Globe** y más cuando entró a trabajar al **World** en sus vacaciones, por lo que le insistió a su padre lo pusiera al frente del **Examiner** que el señor había comprado en 1880 para ayudarse en su carrera política, pero sólo hasta que éste fue electo Senador en 1887 le dio la anhelada oportunidad que pedía el joven, quien enrumbó el diario hacia el éxito mediante el sensacionalismo y los titulares descomunales e ilustraciones generalmente de muy mal gusto.

"Lo que buscamos es la emoción que nos hace exclamar: '¡Increíble!'". Así resumió Arthur McEwen la técnica de Hearst en el **Examiner**. "Hacemos nuestro periódico en forma tal que cuando el lector lo abre pueda decir: '¡Increíble!'"⁶¹

Pulitzer, a su vez, no paró en su propósito de hacer el mejor **World** cada día y en 1893 fue el primer periódico que empleó color en sus dibujos cómicos al instalar sus primeras prensas a colores, pues la sección de esos dibujos era muy bien aceptada desde que se había empezado a publicar en este diario a partir de 1889.

Richard F. Outcaulat empezó en 1894 a pintar la vida de los barrios paupérrimos en una tira titulada "Hogan's Alley" y la figura central de cada uno de esos dibujos era un muchachito desdentado y sonriente, con ropa demasiado grande para él. Cuando los impresores del **World** arrojaron una mancha amarilla

⁶⁰ Emery, Edwin, op. cit., p. 409

⁶¹ Cita de Emery, Edwin, p. 413

sobre la ropa del niño, éste se immortalizó con el nombre del "Yellow Kid" o "El Niño Amarillo".

Así, cuando Hearst cumplió otra de sus ambiciones y llegó a Nueva York en 1895 comprando el **Journal** del hermano de Pulitzer, no reparó en dinero para apoderarse de los mejores colaboradores del **World**, y Outcault fue uno de ellos a fin de que siguiera en el **Journal** con su "Niño Amarillo", debido al éxito de la tira cómica. Pero el **World** echó mano de George B. Luks, quien posteriormente fue un pintor famoso, y la sección del "Niño Amarillo" aquí continuó igual a tambor batiente, hasta que también este artista fue adquirido por Hearst y su caricatura se publicó sólo en el **Journal**, convirtiéndose ese cartel a fin de cuentas, junto con los grandes titulares o encabezados, en símbolo del periodismo que explotaba el sensacionalismo y las artimañas fraudulentas, a veces, que dan amplia circulación y ventas publicitarias.

Hearst, heredero de una fortuna estimada en 7 millones y medio de dólares, tenía suficiente dinero para comprar inclusive a todo el equipo de **The Sunday World**, encabezado por el director Morrill Goddard, ofreciéndoles sueldos más elevados, y para contratar a corresponsales exclusivos de guerra, como Stephen Crane, y a escritores como Mark Twain, que hacía reportajes de acontecimientos especiales.

Fue tanta la obsesión por lo espectacular de parte de Hearst, que con cuentas de gastos sin límites, los mandaba a buscar oro en el Klondike, o a sobornar a guardaespaldas de celebridades para obtener entrevistas de peso. Inclusive se sabe que intentaron resolver casos de asesinatos, al menos una vez con éxito⁶².

Antes de su muerte en 1951 (tenía entonces 16 diarios y 13 ediciones dominicales), Hearst, tras varios fracasos en sus aspiraciones políticas, decidió trascender como una figura legendaria conocido más que nada por sus excentricidades como editor, y coleccionista de arte o buscaplaceres millonario.

⁶² MD en español, agosto de 1979, p. 51

Durante los cuatro meses que duró la guerra con España, los norteamericanos no sufrieron un solo revés de importancia. Una semana después de la declaración de hostilidades, el Comodoro George Dewey, quien entonces se encontraba en Hong Kong, se dirigió con su escuadrón de seis navíos hacia las Filipinas. Sus órdenes consistían en evitar que la flota española pudiera operar en aguas norteamericanas. Los estadounidenses destruyeron toda la flota española sin perder una sola vida.

Después, sonaron las sirenas y ondearon las banderas desde Boston hasta San Francisco un caluroso día de julio cuando se dio la noticia que la población de Santiago de Cuba había caído, tras una rápida serie de combates que dejaron reducidos a cenizas cuatro cruceros españoles armados, al tratar de salir de la bahía.

Los periódicos prácticamente estaban de fiesta dando a conocer los acontecimientos con gran fervor y ganando lectores a pasto, pues en sus páginas los corresponsales se encargaban de pregonar los nombres de los nuevos héroes nacionales (Dewey y Roosevelt), festinando la firma de paz del 10 de diciembre de 1898 por la que España se comprometió a transferir Cuba a los Estados Unidos para que la ocupara militarmente como acto preliminar a la independencia de la isla. Además, los ibéricos entregaron Puerto Rico y Guam como indemnización de guerra, y las Filipinas a cambio de 20 millones de dólares.

De acuerdo con estudios cuidadosamente documentados de M. Wilkerson y de Joseph E. Wisan, hechos en los primeros años del decenio de 1930, suministran amplias pruebas de que el **Journal** de Hearst, el **World** de Pulitzer, el **Chicago Tribune**, el **Sun** y el **Herald**, en Nueva York, y otros periódicos norteamericanos, con sus corresponsales en Cuba, manipulaban las noticias de los acontecimientos que condujeron a la crisis del hundimiento del "Maine" en forma tal que produjo una psicosis.⁶³

Los periódicos exageraron la historia de la lucha entre españoles y cubanos, al presentarla en forma espeluznante. Con relatos a veces exagerados y a veces

falsos, dentro de una realidad de por sí dolorosa porque Cuba buscaba su independencia, los hombres de la prensa poderosa explotaron también el orgullo y la sensación de fuerza de los norteamericanos.

Entre todos los periódicos norteamericanos, el **Journal** de Hearst fue el que más se esforzó por crear un sentimiento público a favor de esta guerra, a pesar de que el presidente William McKinley se oponía con firmeza a ella⁶⁴.

Se cuenta que cuando en 1896 el **Journal** envió a Cuba a Frederic Remington como ilustrador, para hacer bosquejos de las "espeluznantes atrocidades" de los españoles en la isla, el artista telegrafió a su editor así: "Todo tranquilo. Sin problemas aquí. No habrá guerra. Quiero regresar".

Entonces Hearst le envió la histórica y profética respuesta: "Por favor, quédese. Usted proporcione los dibujos y yo proporcionaré la guerra". De modo que por eso a tal conflicto se le conoce como "la guerra de Hearst".

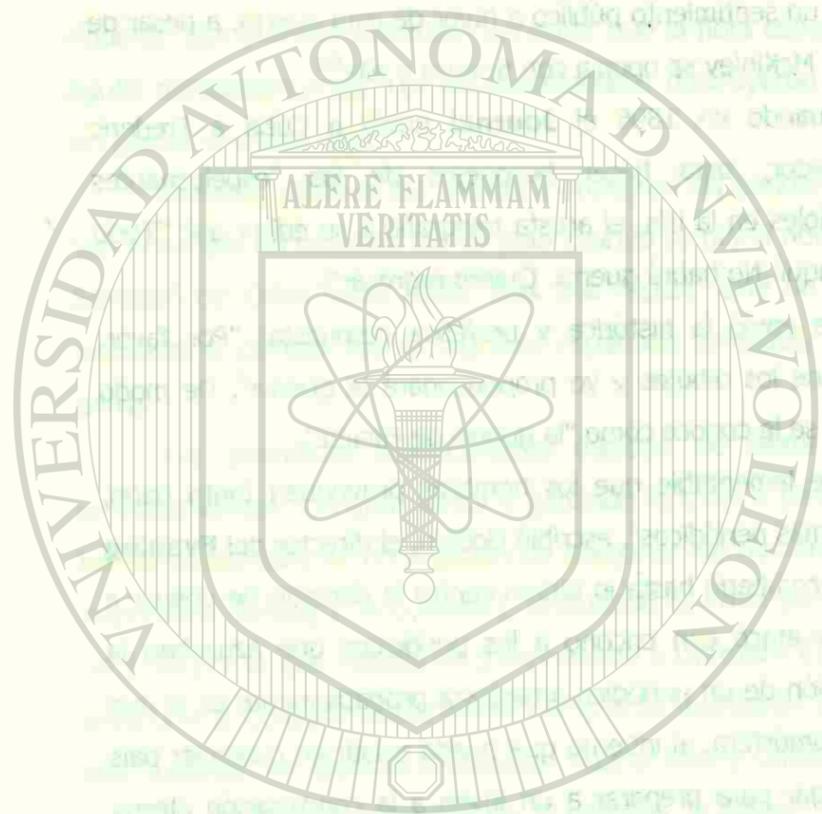
"Es verdaderamente lamentable que los hombres provoquen tanto daño, simplemente para vender más periódicos", escribió Godkin, el director del **Evening Post** de Nueva York, que combatió hasta lo último contra la decisión de obligar a España a salir de Cuba y atacó con encono a los periódicos que azuzaban la guerra: "La sala de redacción de un periódico amarillista probablemente es lo que más se asemeja, por su atmósfera, al infierno que pueda existir en cualquier país cristiano. No hay mejor lugar para preparar a un joven a la condenación eterna que la sala de redacción de un periódico amarillista"⁶⁵.

Pero el fin de la guerra, tras cuatro meses de relatos inflados desde el lugar de los hechos, no puso fin al periodismo amarillista, pues se volvió costumbre recurrir a los titulares escandalosos y a la forma sensacional de artículos espeluznantes sobre crímenes, lujuria, desastres, la vida de los famosos y otras informaciones falsas.

⁶³ Emery, Edwin, op. cit., p. 422

⁶⁴ Ibidem, p. 429

⁶⁵ Ibidem, p. 439



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL JOURNAL CAMBIA DE NOMBRE

Ya para 1900 la tercera parte de los diarios metropolitanos seguían la tendencia que el **World** había iniciado en Nueva Yorke en 1883, y el periodismo amarillo de lo peor floreció en la década de 1920, a pesar de que Pulitzer se arrepintió de la competencia sensacionalista en los comienzos del siglo XX.

Oswald Garrison Villard, uno de los más notables críticos de la prensa, dijo de Pulitzer que "al igual que muchos otros, se había rebajado deliberadamente para alcanzar el éxito y después de haberlo logrado, se había cubierto lentamente con los ropajes de la virtud"⁶⁶.

Hearst pudo enmendarse pero no dejar de llevar en sus espaldas el duro golpe que recibió cuando fue asesinado en septiembre de 1901 el presidente William McKinley, pues los editoriales del **Journal** habían atacado duramente al mandatario por su negativa con respecto a intervenir en Cuba.

Reelecto en 1900, McKinley, quien llevó como compañero de plataforma a Theodore Roosevelt, recibió la aprobación de las mayorías por el resultado de la guerra con España, la restauración de la prosperidad y el esfuerzo destinado a conquistar nuevos mercados por medio de su "política de puertas abiertas". Pero también enfrentó la animadversión del poderoso magnate del **Journal**.

De ahí que un cáustico editorial de Hearst deplorando la reelección de McKinley consignó lo siguiente: "Si sólo matando nos podemos desembarazar de las malas instituciones y de los malos hombres, entonces debe matárseles". Y McKinley cayó muerto en septiembre de 1901, lo cual generó grandes protestas contra el dueño del periódico, quien fue acusado inclusive de antinorteamericano.

⁶⁶ Emery, Edwin, op. cit., p. 442

Pero él, temiendo por la suerte de su diario, se defendió y le cambió de nombre por el de **American-Journal**⁶⁷.

De ahí en adelante, tras conseguir ser electo representante en el Congreso en 1903, creó para sí la reputación periodística del más grande editor norteamericano. Y justamente fue inmortalizado por megalómano en la histórica película *El Ciudadano Kane* de Orson Wells, quien consiguió con este filme una caricatura de la prensa de su país bastante malévolas, pero no del todo inmerecida.

Muerta su madre en 1919, heredó más de 150 millones de dólares que le permitieron extender su imperio, pero la Gran Depresión de 1929 le pegó duro en sus finanzas y propiedades al grado de que cuando falleció en 1951 sólo tenía 16 diarios de los 400 que llegó a acumular, además de 8 estaciones de radio y dos noticieros cinematográficos, que fueron la herencia de sus cuatro hijos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

⁶⁷ Ibidem, p. 456

The Paper of THE WORLD Printed and Sold on Sunday Last Aggregated
230,220.
The Average Circulation of THE WORLD PRINTED in Larger Year than of any other Newspaper Published in the United States.

The World.

The Paper of THE WORLD Printed and Sold on Sunday Last Aggregated
230,220.
The Average Circulation of THE WORLD PRINTED in Larger Year than of any other Newspaper Published in the United States.

VOL. XXVII, NO. 6,757.

NEW YORK, TUESDAY, AUGUST 11, 1936—WITH SUPPLEMENT.

PRICE TWO CENTS.

MURDERED IN GRANADA.

A CRIPPLED MAN DRAGGED FROM
SIDE OF HIGHWAY LAST YEAR.

GRANADA, Aug. 10.—A man who was
dragged from the side of a highway
last year and who was found
dead in a ditch today was
identified as a man who had
been in the United States for
many years.

DEPARTURES IN SPAIN TODAY.

London, Aug. 10.—Last night, Spain
departures were reported to be
the most numerous since the
beginning of the year.

Statistical Yearbook.

Washington, Aug. 10.—The
Statistical Yearbook for 1935
has been published today.

THE FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION.

Washington, Aug. 10.—The
Federal Bureau of Investigation
today announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Publicity Statement in Spain.

Madrid, Aug. 10.—A
publicity statement today
announced that a man who
had been in the United States
for many years had been in
the United States for many
years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

MURDERED IN HIS HOME.

A REALIST KNOWLEDGEABLE ABOUT
BY A SILENT MAN.

Washington, Aug. 10.—A
man who was murdered in his
home today was identified
as a man who had been in
the United States for many
years.

Statistical Yearbook.

Washington, Aug. 10.—The
Statistical Yearbook for 1935
has been published today.

THE FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION.

Washington, Aug. 10.—The
Federal Bureau of Investigation
today announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Publicity Statement in Spain.

Madrid, Aug. 10.—A
publicity statement today
announced that a man who
had been in the United States
for many years had been in
the United States for many
years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

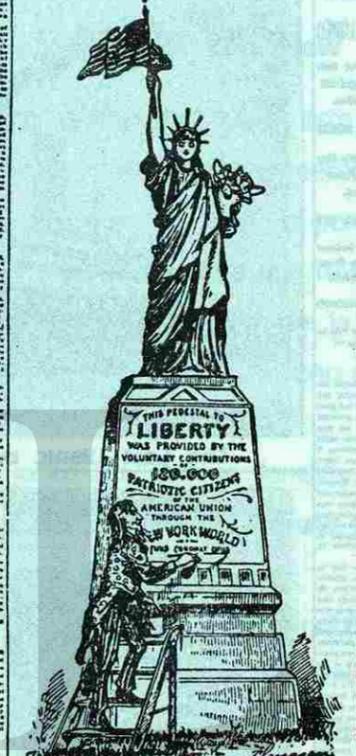
Spain's View of the World.

Madrid, Aug. 10.—The
Spanish government today
announced that it had
received information that a
man who had been in the
United States for many years
had been in the United States
for many years.

ONE HUNDRED THOUSAND DOLLARS!

TRIUMPHANT COMPLETION OF THE WORLD'S FUND FOR THE LIBERTY PEDestal.

Story of the Greatest Popular Subscription Ever Held in America—How the Statue of Liberty and the American People Have Planned to Honor the World's Liberty.



The Statue of Liberty, the symbol of freedom and democracy, stands as a testament to the American people's commitment to liberty. The completion of the World's Fund for the Liberty Pedestal is a triumph for the American people, who have shown their love for their country and their desire to honor the world's liberty. The fund, which has raised over one hundred thousand dollars, is a testament to the power of the American people's love and devotion to their country.

The Statue of Liberty, the symbol of freedom and democracy, stands as a testament to the American people's commitment to liberty. The completion of the World's Fund for the Liberty Pedestal is a triumph for the American people, who have shown their love for their country and their desire to honor the world's liberty. The fund, which has raised over one hundred thousand dollars, is a testament to the power of the American people's love and devotion to their country.

Cortesia, State Historical Society of Wisconsin

Joseph Pulitzer anuncia la terminación de la campaña del *World* para reunir cien mil dólares destinados a la construcción de un pedestal de la estatua de la Libertad. Como contraste, las columnas tercera y cuarta se dedican a información sobre un asesinato sensacional.

se aproximase la batalla naval decisiva de la guerra entre Rusia y Japón.

Van Anda se preparó a manejar bien la información, dada la importancia de ese suceso, y cuando llegó el boletín, a las 4:30 de la mañana, diciendo que el almirante Togo había destruido la flota rusa, entraron en juego todas las complicadas investigaciones y todos los preparativos de Van Anda. Al cabo de 19 minutos el **Times** había empezado a imprimir una extra con tres columnas de información en la primera plana, bajo encabezados y sumarios redactados por el propio Van Anda mientras se componía el texto central. Había, además, una página interior con material de adelanto que Van Anda había preparado para ese momento. Se hizo un tiro de 40 mil ejemplares. El gerente empezó a recorrer la ciudad al amanecer, encabezando varios vagones tirados por caballos, para cerciorarse personalmente de que su extra se exhibiera bien en los quioscos de periódicos.

Tanto Ochs como Van Anda se hermanaron, igualmente, en la curiosidad por pulsar la labor de Guillermo Marconi, el hombre ciencia italiano que entre los años 1895 a 1900 ideó un sistema práctico de enviar mensajes telegráficos por el espacio a través de ondas electromagnéticas. La telegrafía sin hilos de Marconi se basaba en experimentos realizados por otros, pero fue él quien obtuvo las patentes fundamentales y el que formó la primera compañía de telégrafo sin hilos en Londres, el año 1897.

Poco tiempo después se estableció el sistema de comunicaciones entre barcos y la costa, y los periódicos de Inglaterra, así como el **New York Herald**, empezaron a transmitir información sobre eventos deportivos. En diciembre de 1901 Marconi transmitió con éxito señales telegráficas de Inglaterra a Terranova, contemplando con amor el Atlántico, pero no fue sino hasta 1907 cuando el **Times** informó en uno de sus encabezados el 18 de octubre de 1907: "La telegrafía sin hilos une a dos mundos. El servicio transatlántico de Marconi inaugurado con un despacho al **New York Times**".

Con una gran capacidad para "oler" las noticias, Van Anda recorrió el

mundo del periodismo y se anotó varios éxitos, pero ninguno como el manejo del hundimiento del transatlántico "Titánic", en 1912, tras recibir el primer cable de la A. P., que se significó por su precisión, a la 1:20 del lunes 15 de abril. En esa ocasión, como en otras, se combinaron la capacidad personal del periodista y el funcionamiento de un personal bien preparado y de excelente calidad para producir una información de primera el mismo lunes 15 de abril de 1912, al adelantarse a todos, cuando el **Times** se enteró que el telegrafista del barco había dejado de transmitir media hora después de haber lanzado el S. O. S. captado por la estación telegráfica inalámbrica de Marconi en Terranova.

El martes Van Anda rentó un piso de un hotel, a una calle de distancia del muelle a donde llegaría el jueves el barco "Carpathia", que transportaba a varios de los sobrevivientes, e instaló cuatro líneas telefónicas directas, desde ese piso hasta la sala de redacción del **Times**.

Todo el personal se movilizó, bajo la coordinación de Arthur Greaves, jefe de información local, para cubrir la llegada del barco de salvamento, el jueves en la noche. Van Anda persuadió a Guillermo Marconi, inventor del telégrafo sin hilos, a que pasara a bordo del barco para entrevistar al telegrafista —y un reportero del **Times** se coló a través de las vallas de policías, acompañados del inventor, logrando dar a conocer, tres horas después, los últimos mensajes del "Titanic" en una edición exclusiva, con 15 de sus 24 páginas dedicadas a la noticia de la pérdida de mil 500 vidas, lo que conmocionó al mundo, pues entre los 2,200 pasajeros o más se hallaban muchos ricos y famosos.

Adolph S. Ochs, hijo de inmigrantes judeoalemanes, finalmente dejó en manos de sus descendientes un diario de enorme prestigio que había comprado en bancarota en 1896, sucediéndole en el mando Arthur Hays Sulzberger, su yerno. En mayo de 1963, Arthur Ochs Sulzberger tomó la estafeta, acrecentando el éxito del rotativo en 1971, cuando **The New York Times** —con **The Washington Post**— publicó "Los papeles del Pentágono", historia basada en un documento oficial acerca de la verdadera dimensión del papel de Estados Unidos en la guerra en Vietnam. Durante su periodo el diario ganó 31 Premios Pulitzer y elevó su

circulación en días entre semana de 714 mil a 1.1 millón de ejemplares.

El 16 de enero de 1991 se decidió, a sus 65 años de edad, a seguir como presidente y ejecutivo en jefe de la compañía, pero entregó la dirección a su hijo Arthur Ochs Sulzberger Jr., de 40 años, quien como editor del **New York Times** corresponde haber insertado el diario en la era de internet y continuar con éxito la New York Times Company, con su buque insignia **The New York Times** y sus más de un millón de ejemplares diarios y casi dos los domingos en los primeros años del siglo XXI (www.periodismo.uchile.cl/noticias/2003/nytimes.html), además de comprar en junio de 1993, en mil 100 millones de dólares, **The Boston Globe** para sumarlo a otros 32 diarios y 17 revistas. Posee también 8 estaciones de televisión y dos radiofónicas y se hizo en el 2003 de las acciones de **The Washington Post** para seguir editando en solitario **The International Herald Tribune**, ofertando, por otra parte, servicios de noticias, fotografías y contenidos de opinión sindicados.

La compañía informó en enero de 1991 tener ganancias de 1.9 millones de dólares en su más reciente trimestre, comparados con los 9.2 millones de dólares obtenidos en el mismo periodo de un año anterior, a la vez que dio a conocer la modernísima planta impresora en Edison, Nueva Jersey, de 450 millones de dólares, para posibilitar la impresión a color.

Como timbre de orgullo **The New York Times** ostenta 111 Premios Pulitzer de sus periodistas y los del **Boston Globe**, el mayor número en la historia, pero también es digno de tomarse en cuenta su principio de autocrítica que le ha permitido sortear algunos escándalos dentro de su redacción.

LOS "MUCKRAKERS"

En los asuntos del interior tanto como los internacionales, la toma de posesión de Roosevelt en 1901 coincidió con una nueva época de la vida política norteamericana. El continente estaba poblado, las zonas fronterizas habían desaparecido. Una pequeña república en vías de desarrollo había llegado a ser una potencia mundial. Pero había una gran insatisfacción por la corrupción y por el ejercicio de prácticas heredadas de la época rural (siglo XVIII) que no compaginaban para el estado urbano del siglo XX. Las empresas hacían de las suyas y era frecuente que los gobiernos estatales y municipales se encontrasen en manos de políticos deshonestos. Y un espíritu de materialismo infectaba todos los elementos de la sociedad.

Gozando de una gran libertad de prensa, las revistas y los periódicos levantaron su voz y a pesar de su descarado tinte amarillo, lanzaron una vigorosa protesta contra el sistema de prebendas y contra la injusticia, reclamando una reforma a fondo, lo que provocó que el presidente estadounidense utilizara por primera vez el término "muckrakers" para referirse despectivamente a los reporteros que se dedicaban a la investigación de hechos denunciados.

Los años comprendidos entre 1902 y 1908 fueron los que vieron la más grande actividad de parte de los reformistas.

Constituidos en "campeones o defensores del pueblo" en los años que siguieron a la guerra entre Estados Unidos y España, Pulitzer y Hearst encabezaron a los numerosos periodistas combativos que atacaron la corrupción gubernamental y de varios empresarios poderosos, pero fue el **World** el que más se opuso a la anexión de Filipinas y al imperialismo de la política norteamericana en el Caribe, provocando sus denuncias el enojo de la clase política que llamaba de muchas

circulación en días entre semana de 714 mil a 1.1 millón de ejemplares.

El 16 de enero de 1991 se decidió, a sus 65 años de edad, a seguir como presidente y ejecutivo en jefe de la compañía, pero entregó la dirección a su hijo Arthur Ochs Sulzberger Jr., de 40 años, quien como editor del **New York Times** corresponde haber insertado el diario en la era de internet y continuar con éxito la New York Times Company, con su buque insignia **The New York Times** y sus más de un millón de ejemplares diarios y casi dos los domingos en los primeros años del siglo XXI (www.periodismo.uchile.cl/noticias/2003/nytimes.html), además de comprar en junio de 1993, en mil 100 millones de dólares, **The Boston Globe** para sumarlo a otros 32 diarios y 17 revistas. Posee también 8 estaciones de televisión y dos radiofónicas y se hizo en el 2003 de las acciones de **The Washington Post** para seguir editando en solitario **The International Herald Tribune**, ofertando, por otra parte, servicios de noticias, fotografías y contenidos de opinión sindicados.

La compañía informó en enero de 1991 tener ganancias de 1.9 millones de dólares en su más reciente trimestre, comparados con los 9.2 millones de dólares obtenidos en el mismo periodo de un año anterior, a la vez que dio a conocer la modernísima planta impresora en Edison, Nueva Jersey, de 450 millones de dólares, para posibilitar la impresión a color.

Como timbre de orgullo **The New York Times** ostenta 111 Premios Pulitzer de sus periodistas y los del **Boston Globe**, el mayor número en la historia, pero también es digno de tomarse en cuenta su principio de autocrítica que le ha permitido sortear algunos escándalos dentro de su redacción.

LOS "MUCKRAKERS"

En los asuntos del interior tanto como los internacionales, la toma de posesión de Roosevelt en 1901 coincidió con una nueva época de la vida política norteamericana. El continente estaba poblado, las zonas fronterizas habían desaparecido. Una pequeña república en vías de desarrollo había llegado a ser una potencia mundial. Pero había una gran insatisfacción por la corrupción y por el ejercicio de prácticas heredadas de la época rural (siglo XVIII) que no compaginaban para el estado urbano del siglo XX. Las empresas hacían de las suyas y era frecuente que los gobiernos estatales y municipales se encontrasen en manos de políticos deshonestos. Y un espíritu de materialismo infectaba todos los elementos de la sociedad.

Gozando de una gran libertad de prensa, las revistas y los periódicos levantaron su voz y a pesar de su descarado tinte amarillo, lanzaron una vigorosa protesta contra el sistema de prebendas y contra la injusticia, reclamando una reforma a fondo, lo que provocó que el presidente estadounidense utilizara por primera vez el término "muckrakers" para referirse despectivamente a los reporteros que se dedicaban a la investigación de hechos denunciados.

Los años comprendidos entre 1902 y 1908 fueron los que vieron la más grande actividad de parte de los reformistas.

Constituidos en "campeones o defensores del pueblo" en los años que siguieron a la guerra entre Estados Unidos y España, Pulitzer y Hearst encabezaron a los numerosos periodistas combativos que atacaron la corrupción gubernamental y de varios empresarios poderosos, pero fue el **World** el que más se opuso a la anexión de Filipinas y al imperialismo de la política norteamericana en el Caribe, provocando sus denuncias el enojo de la clase política que llamaba de muchas

formas a estos medios libertinos.

Por su parte, el presidente Theodore Roosevelt insistía en comparar a todo periodista investigador con un "rastrillador o desenterrador de estiércol o de cieno", asociándolo con el sensacionalismo informativo. Obviamente la expresión nació al comparar a estos informadores con el recogedor de basura, el Muckraker del libro **Pilgrim's Progress**, que nunca levantaba la vista hacia las estrellas, sino que la mantenía fija en la inmundicia⁶⁹.

No obstante, los reformadores de la prensa que siguieron hurgando en la corrupción y no vieron la corona celestial, llegaron a aceptar este epíteto como una distinción y su acepción formal fue la de "periodistas comprometidos no sólo a descubrir el mundo, sino a cambiarlo para mejorar, como buenos defensores de la ley e influyentes voceros de la sociedad civil".

Otros detractores de la prensa los llamaron "enlodadores", porque a todos los identificaba su compulsión por desenterrar lo sórdido y manchar con sus reportajes a personas e instituciones de prestigio, a veces sin fundamento. Pero en los casos en que la prensa jugó el papel de "perro guardián" de las autoridades y funcionarios públicos tuvo una gran aceptación entre los lectores críticos, porque cuando las denuncias estaban comprobadas y las investigaciones reporteriles se apegaban a la ética, no había quien no aplaudiera la labor informativa.

La aparición de punzantes artículos relacionados con los monopolios, las altas finanzas, los alimentos adulterados y las prácticas abusivas de los ferrocarriles hicieron famosos a medios como **Everybody's**, fundada en 1899, y principalmente a **McClure**, que a fines de 1902 y hasta 1904 lanzó "La historia de la Standard Oil Company", de Ida Tarbell, y "La Vergüenza de las Ciudades" (The Shame of the Cities), de Lincoln Steffens, otrora reportero del **Evening Post**, que puso al descubierto la corrupción de la política.

McClure sobrepasó entonces la circulación del medio millón de ejemplares y así tomó amplio impulso la tendencia de los medios de rastrillar cieno, como lo hizo también **Collier's**, que llevó a cabo una exposición de las medicinas

⁶⁹ Emery, Edwin, op. cit., p. 471

patentadas, "El gran fraude norteamericano", escrita por Samuel Hopkins Adams, y **Everybody's**, que difundió en 1904 "Finanzas Locas", del pintoresco Thomas W. Lawson, haciendo subir sus ventas de 200 mil a 735 mil ejemplares.

También **Cosmopolitan** se unió a este afán rastrillador y publicó en 1906 la serie "La traición del Senado", de David Graham Phillips, cuando esta revista pasó de manos de John Brisben Walker a las de Hearst.

Por su parte, Upton Sinclair, valiéndose de la ficción como medio de expresión, publicó **La Jungla**, en la que sacaba a luz las condiciones malsanas que privaban en las grandes empacadoras de carne de Chicago y la empresa que mantenía el monopolio de la carne sobre el suministro de la nación.

Theodore Dreiser, en **The Financier** y **The Titan**, hizo que los legos pudieran comprender con claridad las maquinaciones de las grandes empresas, y Frank Norris, con **The Pit**, ayudó a poner en claro gran parte de la protesta de los agricultores.

Los fotógrafos también podujeron trabajos conmovedores, como el de Lewis W. Hine, un sociólogo que entre 1908 y 1914 captara niños, tanto durante su trabajo como en las insalubres viviendas de los slums, para sacudir conciencias.

Ésa fue la "literatura del desenmascaramiento" que desempeñó un papel vital para inducir al pueblo a entrar en acción, porque los periódicos tampoco dejaban de atizar reportajes que descubrían cosas horribles, logrando sensibilizar a los políticos a adoptar prácticas y leyes en busca de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la gente. Por ejemplo se reforzó el plan legal contra la explotación laboral de los menores y el límite de edad, además de acortar los horarios de la jornada de trabajo, y la restricción del trabajo nocturno. También se consiguió la asistencia obligatoria a la escuela y las mujeres fueron consideradas para mejores prestaciones.

Roosevelt fue reelecto en 1904 y se entregó con renovado vigor a la causa de las reformas, de suerte que lanzó una reglamentación drástica para los ferrocarriles y el Congreso promulgó las leyes de pureza de las medicinas y los

alimentos en 1906.

A fines de 1908, el **World**, a través de su prestigiado editorialista Frank Cobb, incurrió en la ira de Theodore Roosevelt al atacar los manejos del gobierno en la administración del Canal de Panamá y, en particular, la honradez del presidente estadounidense.

Roosevelt, en mensaje especial dirigido al Congreso, denunció a Pulitzer y al **World** por calumnias delictivas contra el presidente, contra el secretario de Guerra, Elihu Root; y contra el financiero J. P. Morgan, entre otros. El proceso, rechazado por un tribunal inferior, terminó en el Tribunal Supremo que, unánimemente, falló a favor de Pulitzer y su periódico, en una decisión histórica que confirmó la libertad de prensa en ese país⁷⁰.

⁷⁰ Emery, Edwin, op. cit. pp. 454 y 455

PULITZER Y SU HERENCIA

A la muerte de Pulitzer el 29 de octubre de 1911, a bordo del barco *Liberty*, en Charleston Harbor, Carolina del Sur, su esposa Kate se hizo cargo de la obra periodística hasta 1927 en que dejó de existir, a los 74 años de edad. Pero en 1931, al fallecer también su director Cobb, el **World** pasó a mejor vida al perder el genio y el espíritu emprendedor de que había hecho gala en tiempos de Pulitzer.

La Depresión de 1929 en Estados Unidos hizo estragos en su estructura, y le afectó enormemente la cambiante escena periodística del país, de modo que en 1931 terminó siendo parte de la cadena Scripps-Howard, que lo compró en 5 millones de dólares y prácticamente lo sepultó al no hallarle interés en su recuperación.

Pulitzer había dejado a su hijo Herbert una participación mayoritaria, casi excluyendo a Ralph, un hombre de considerable talento que continuó como presidente, pero con autoridad dividida, hasta que se vendió el periódico.

Joseph hijo, que como editor del **Post-Dispatch** había recibido la parte más pequeña de la herencia editorial, prosiguió con los elevados niveles periodísticos de su padre e hizo de este periódico uno de los más influyentes y rentables de la nación, nivel que mantuvo hasta el tercer Joseph Pulitzer, que recibió su propiedad a la muerte de su padre en 1955.

La devoción de Pulitzer por la profesión periodística le llevó a fundar la Escuela de Periodismo de Columbia, para la que realizó en 1904 su primera contribución a dicha universidad, misma que, a la muerte de Joseph, echó a andar el proyecto en septiembre de 1912, al quedar en el testamento del periodista como beneficiaria con un millón de dólares.

El ilustre hacedor del **World** había predicho con asombrosa visión: "Antes de que termine el presente siglo, las Escuelas de Periodismo serán una de las

instituciones de enseñanza superior, como las facultades de Derecho o Medicina". Estaba convencido de que el Periodismo debía ser "una de las grandes profesiones intelectuales", según le dijo a Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia.

"Los que lo practiquen" —enfaticó Pulitzer— "deberán tener conocimiento de política, literatura, gobierno, principios y tradiciones constitucionales, historia, economía política, y también en materia de historia y poder de la opinión pública, y de servicios públicos".

De hecho esta escuela de periodismo fundada en 1912 es la más prestigiosa hasta nuestros días pero no la iniciadora, pues de acuerdo con Juan Luis Cebrián⁷¹ "la primera escuela de periodismo con rango universitario surgió en Missouri, aunque ya existían departamentos a título experimental en otras universidades norteamericanas. Cuarenta años más tarde eran ya más de 60 en aquel país".

George Weill⁷² también consigna este dato histórico y agrega que el fundador y decano de esta escuela de Missouri fue el profesor Walter Williams, que la hizo prosperar durante tantos años.

Sin embargo, al final de sus días, el dueño del **World** no sólo se preocupó por los estudios de periodismo, sino por la calidad profesional de quienes ejercieran la profesión, por lo cual Pulitzer también dejó un legado de 250 mil dólares para los premios que la Universidad de Columbia entrega cada año a los mejores trabajos periodísticos.

El edificio Pulitzer, la gloria esfumada de su periódico, finalmente degeneró en un edificio de oficinas en mal estado, que debió ser derrumbado para abrir un nuevo acceso al Puente de Brooklyn. Pero la Plaza de la Quinta Avenida y de la calle 59, para la que dejó 50 mil dólares, siguió embelleciéndose como una de las plazas más encantadoras de la ciudad, de cuya conciencia social su periodismo fue la voz⁷³.

⁷¹ La prensa y la calle. Editorial Nuestra Cultura, Madrid, 1980, p. 40

⁷² Obra citada, p. 61

⁷³ MD en español, agosto 1979

ERNEST M. HEMINGWAY Y EL MANUAL DE ESTILO

En un estudio sobre la prensa norteamericana, no puede —no debe— ignorarse el paso por el periodismo de Ernest Miller Hemingway (1899-1961), no sólo por haber obtenido el Premio Nóbel de Literatura en 1954, sino por la humildad con que recordó siempre una de las herramientas que por esas fechas pusieron de moda los medios impresos, antes de que surgiera la competencia con la radio: el manual de estilo.

Nacido el 21 de julio de 1899, en la ciudad de Oak Park, Illinois, fue hijo del Dr. Clarence Edmonds Hemingway, quien quería que fuera médico como él, y de Grace Hall —"vieja arpía", le llamaba el futuro escritor— otrora excelente cantante que quería hacer músico al pequeño Ernest Miller, por lo cual le recetaba largas horas de aburrimiento con el violonchelo; aburrimiento que el niño aprovechaba para ejercitar su imaginación y desarrollar su vocación literaria, además de aprisionar emociones impactantes que le dejó la proyección de la película "El nacimiento de una nación", la cual vio con su abuelo paterno más de 30 veces.

Desde sus primeros años de formación académica mostró gran interés por las letras, a pesar de la obstinación de su madre por el arte musical, y no dejaba de leer a Sir Walter Scott, a Daniel Defoe y a Mark Twain, de modo que pronto comenzó a hacer gala de un gran sentido del humor en sus colaboraciones en el periódico escolar "El Trapecio", donde conoció a Ring Ladner, reportero del **Chicago Tribune**, cuyo estilo vivaz y ágil lo dejó impresionado.

Combinando su afición a las letras con su inclinación por la violencia, la caza

de animales y el hambre de aventuras o la pesca en el mar, Hemingway formó parte de las actividades culturales en el instituto de Oak Park y publicó sus tres primeras historias en la revista escolar "Tabula", inspiradas en Rudyard Kipling, de gran influencia para él durante toda su vida. Pero el preparatoriano, al graduarse en 1917, se negó a seguir la carrera de su padre y le comunicó que dejaría los estudios.

Escritor consagrado, autor de novelas de fuerte realismo en estilo conciso y directo y de una descripción casi fotográfica de sus personajes, jamás desconoció sus inicios como reportero en el **Kansas City Star**, en Missouri, donde un tío suyo lo llevó a trabajar ahí entre octubre de 1917 y abril de 1918, justamente cuando Estados Unidos entró en abril de 1917 a la Primera Guerra Mundial y el oficio de periodista comenzaba su proceso de dignificación del que habló al final de sus días Joseph Pulitzer. Le pagaban 15 dólares semanales como reportero.

Todavía en 1940 cuando le preguntaban a Hemingway qué reglas le habían ayudado más a escribir bien, contestaba:

-El primer párrafo de la guía de estilo del **Star**. Esas fueron las mejores reglas que jamás aprendí para el oficio de escribir. Nunca las olvidé. Ningún hombre que tenga algo de talento, y que sienta y escriba sinceramente lo que está tratando de decir, puede dejar de escribir bien si se atiene a ellas.

El primer párrafo del manual de estilo del **Star** dice hoy, como decía en 1917: "Use creaciones breves. Utilice primeros párrafos cortos. Emplee un lenguaje vigoroso. Sea positivo, no negativo". (Use short sentences. Use short first paragraphs. Use vigorous English. Be positive, not negative).

El entorno de la ciudad de Kansas era peligroso y violento; era una ciudad en crecimiento, sus habitantes hacían poco caso de la ley. Todo esto le brindaba material de sobra para sus artículos, y en ellos trataba de plasmar la realidad diaria de la inquieta ciudad, exagerando y dramatizando sus historias.

Motivado por su sed de aventuras buscó enrolarse en las fuerzas armadas de su país, pero fue rechazado por serios problemas de visión en su ojo izquierdo, por lo cual acudió a la Cruz Roja a inscribirse como voluntario, con el fin de ir al

campo de batalla, renunciando a su puesto en el **Star** en el mes de abril de 1918, para zarpar con destino al viejo continente, donde Alemania había comenzado su ofensiva en el Somme. Y cuando Hemingway llegó en junio a París se hallaba devastada por los bombardeos germanos, igual que Milán, Italia, a donde fue enviado a recoger cuerpos mutilados, siendo él mismo herido durante su estancia en un pueblito italiano.

Al término de la guerra en noviembre de 1918, Hemingway regresó a su hogar en enero del año siguiente y tras ser derrumbado por una fuerte depresión por el rechazo de amor de una enfermera italiana que le escribió para acabar con sus sueños, el escritor se reveló tal cual al empezar a escribir **Las nieves de Kilimanjaro** pero principalmente **Adiós a las armas**, que en 1929 lo dio a conocer como gran novelista, no sin antes tener que trabajar en **The Star Weekly** y en una publicación mensual de nombre "The Corporative Commonwealth", por 40 dólares a la semana, pues había contraído matrimonio en octubre de 1919 con Hadley Richardson.

Corresponsal del **Toronto Daily Star**, fue enviado a París, a donde llegó con su esposa en diciembre de 1921, conviviendo con un grupo de intelectuales y pintores, como James Joyce, Ezra Pound y Joan Miró. Cubrió eventos importantes y realizó entrevistas con personajes prominentes de la política y la economía, entre ellos Benito Mussolini en Milán, además de que se contrató también con la agencia de noticias "International News Service" para enviar material de la guerra entre Grecia y Turquía, hasta que regresó a Toronto, al **Daily Star**, en espera de la llegada de su primer hijo, Bumby, nacido el 10 de octubre de 1923.

En estas fechas sacó de sus archivos **Tres cuentos y diez poemas**, que escandalizó a su familia, pero sirvió para que se reconociera su enorme potencial literario.

En enero de 1924 el futuro escritor que deseaba ya abandonar el periodismo, debió regresar a París y ahí escribió ese año la primera versión de la soberbia colección de cuentos **En nuestro tiempo** y su primera novela **El sol también se levanta**, en 1926. En 1927 escribió otra colección de cuentos

llamada **Hombres sin mujeres**, pero ese mismo año el desamor llamó a la puerta de su hogar y en marzo se divorció de Hadley, para casarse con Pauline Pfeiffer, con quien procreó a Patrick en junio de 1928.

Instalado por más de nueve años en Cayo Hueso, Florida, el escritor se dedicó entonces a la pesca y a terminar una de sus obras maestras, **Adiós a las armas**, viviendo ya como autor consagrado una holgada posición económica, que le sirvió para apoyar a su madre al suicidarse el Dr. Ed Hemingway en 1928, y tras este trágico suceso pudo por fin publicar su novela en 1929, que fue llevada al cine con Gary Cooper.

Pauline le dio un segundo hijo en 1931, de nombre Gregory, y un año después robusteció su fama con **Muerte en el atardecer**, sobre las corridas de toros, consolidándose como amo de la ficción en 1933 con **El ganador se lleva nada**, una colección de 14 historias cortas, que incluía **Un lugar limpio bien iluminado**, elogiado por James Joyce.

Un safari por el continente negro, en el verano del 33, le dio material para lanzar en el 35 **Las verdes colinas de África**, y más adelante una serie de historias entre las que se hallaba **Las nieves del Kilimanjaro**, que la revista **Squire** acogió por vez primera y que Hollywood llevó a la pantalla grande con Gregory Peck y Susan Heyworth.

Iniciada la Guerra Civil Española el 18 de julio de 1936, Hemingway fue invitado a realizar crónicas, pero ante la negativa de su esposa Pauline, se alejó de ella y se fue con Martha Gelhorn, una escritora de 26 años con una novela y un libro de relatos a cuestas, quien se enlistó como corresponsal de la revista **Collier's** en el país ibérico, donde el escritor concibió **Por quién doblan las campanas** y **La quinta columna**. Finalmente ambos decidieron vivir en "La Vigía", a las afueras de La Habana, una vez que el 15 de octubre de 1937 se publicó con gran éxito **Tener y no tener**, que también fue filmada por Hollywood, al igual que Gary Cooper e Ingrid Bergman protagonizaron **Por quién doblan las campanas**, novela aparecida en 1940 con ventas de medio millón de copias.

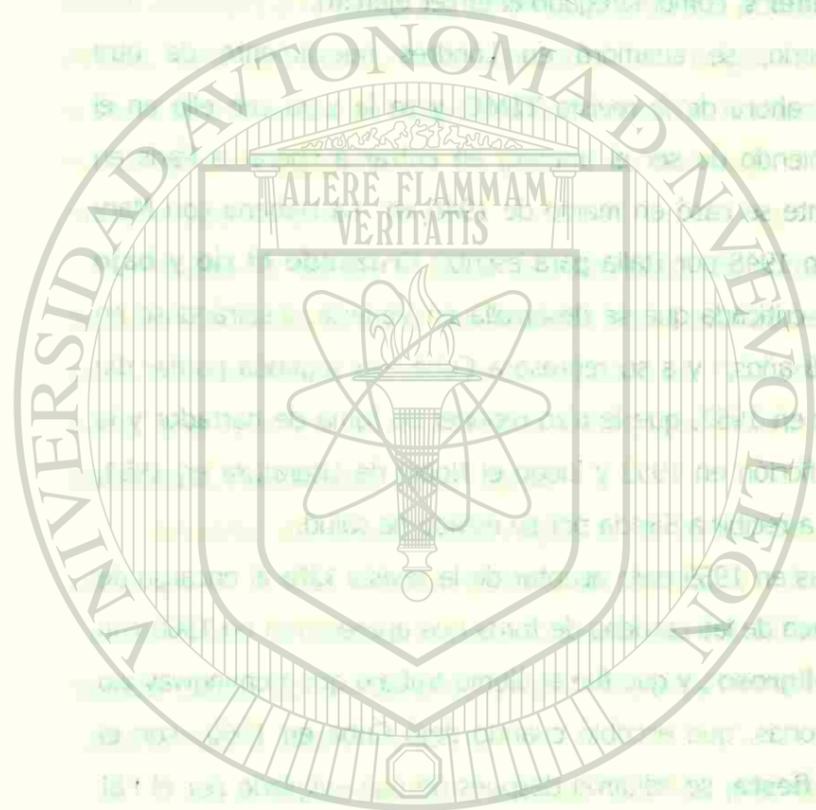
Corresponsal del **PM Magazine** en la guerra China-Japón a fines de 1940,

junto con su tercera esposa Martha Gelhorn, a su regreso de Asia retornaron a La Habana, Cuba, donde volvió a sentir la adrenalina por las batallas en la Segunda Guerra Mundial después del ataque a Pearl Harbor en diciembre de 1941, y fue de nuevo corresponsal en los servicios de tierra, aire y mar, pero ahora quitándole el trabajo a su mujer en **Collier's**, como agregado al tercer ejército.

Ebrio consuetudinario, se enamoró en Londres nuevamente de otra corresponsal de 36 años, ahora de la revista **TIME**, y se la jugó con ella en el frente de batalla, presumiendo de ser el primero en entrar a liberar a París en agosto de 1944. Finalmente se casó en marzo de 1946 en La Habana con Mary Welsh, viajando ambos en 1948 por Italia para escribir **Cruzando el río y bajo los árboles**, novela muy criticada que se desarrolla en Venecia, inspirándose en otra hermosa mujer de 18 años, y a su regreso a Cuba —su segunda patria— dio vida a **El Viejo y el mar** en 1952, que le hizo reponer su fama de narrador y le dio el Premio Pulitzer de ficción en 1953 y luego el Nobel de Literatura en 1954, aunque éste no lo pudo ir a recibir a Suecia por su estado de salud.

Todavía tuvo fuerzas en 1959 para aceptar de la revista **Life** el encargo de varias historias cortas acerca de las corridas de toros que aparecieron en 1960 con el título de **Un verano peligroso**, y que fue el último trabajo que Hemingway vio publicado, pues sus memorias, que escribió cuando dejó Cuba en 1960 con el nombre de **París es una fiesta**, se editaron después de que —vigilado por el FBI de Edgar J. Hoover—, padeció una tremenda paranoia que degeneró en demencia y culminó con su suicidio el 2 de julio de 1961, dándose un balazo en la cabeza.

Su esposa Mary aprovechó una serie de documentos del escritor para producir **Islas en la corriente** y **El jardín del edén**, que son novelas postmortem de poco reconocimiento, en comparación con **El viejo y el mar** o **Por quién doblan las campanas**.



CADENAS PERIODISTICAS

La concentración de medios en unas cuantas manos a fines del siglo XIX provocó largas controversias respecto a las consecuencias sociales y políticas, y llevó a los críticos a luchar contra la uniformidad de la noticia y a defender también la "objetividad" (es decir, la imparcialidad y la no intencionalidad) del periodismo norteamericano, pues al constituirse ciertos grupos en cuasimonopolios de la difusión de hechos importantes, podía pensarse en el éxito del negocio informativo pero no en la competencia individual por la mejor cobertura profesional.

Francis Balle, al enfatizar este punto, sostiene: "De la concentración, del ascenso inevitable de los monopolios locales, parece nacer la preocupación obsesiva por la objetividad: al estar destinada a todos, la información debe cuidarse de tomar cualquier partido"⁷⁴.

El historiador inglés Raymond Williams, a su vez, puntualiza: "Los Estados Unidos, hacia fin de siglo (XIX), no sólo presenciaron la formación de cadenas de periódicos, sino también el crecimiento de la columna de periódicos sindicados que transmitía las palabras de periodistas reconocidos nacionalmente por todo el país"⁷⁵.

Es lo que James D. Squires tipifica como empresarialización del periodismo en la cual los beneficios económicos están por encima de los principios, y que él historifica en el momento mismo en que Al Neuharth se incorporó a la dirección de un grupo de periódicos de ciudades pequeñas con sede en Rochester, en el estado de Nueva York, a la que creó y dio nombre su fundador Frank E. Gannett durante

⁷⁴ Balle, Francis, op. cit., p. 83

⁷⁵ Williams, Raymond, *Historia de la Comunicación*. Londres, 1991

el decenio de 1920 hasta llegar en 1935 a 16 diarios.

A continuación Neuharth empezó una revolución que, a pesar de retirarse en 1989 y dejar su cargo de presidente de la Gannett, aún no ha tocado a su fin⁷⁶.

Cada vez que la Gannett compraba un periódico, cosa que hizo 69 veces durante el tiempo que Neuharth trabajó para ellos, la vieja dirección, en caso de que se mantuviera, recibía siempre un nuevo manual de instrucciones. Inevitablemente, éste incluía una lista de empresas rentables de la Gannett que el periódico tenía que imitar⁷⁷.

El estilo que Neuharth utilizó para construir la Gannett y su manera de moverse en Wall Street influyeron decisivamente en la gradual concentración de la propiedad de los periódicos en relativamente pocas manos.

Neuharth sólo hizo lo mismo que anteriores magnates de la prensa habían hecho: comprar periódicos que quería que fueran suyos para dirigirlos de la manera que consideraba mejor. El gran alcance que ha tenido su influencia no es más atribuible a su voluntad de dirigir que a la voluntad del resto de la industria periodística de dejarse guiar. Tanto si a los directivos de la prensa les gustaba Neuharth como si no, éste se convirtió en el modelo del éxito para toda una generación de burócratas menos innovadores y valientes que él, que se encontraron al frente de un negocio que tiene que ser dirigido, no gestionado⁷⁸.

El analista de la comunicación de masas concluye: "Estos cambios enmascaran una cuestión más importante: que los propietarios y directivos de las nuevas empresas de medios ya no se conforman con que la calidad del periodismo sea definida por una nueva clase de profesionales del periodismo, más variada y con una formación mejor. Lo que quieren es que el contenido informativo sea definido de antemano a través de la respuesta del público a las preguntas de los encuestadores, y diseñado después para encajar en los parámetros estrechos y elitistas de los objetivos de los anunciantes más deseables con una finalidad

⁷⁶ Squires, James D., ¡Chantaje a la prensa! La comunicación en manos de las grandes multinacionales. Editorial Prensa Ibérica, España, 1994, p. 51

⁷⁷ Ibidem, p. 105

⁷⁸ Ibidem, p. 162

simple: alcanzar los objetivos económicos de la empresa. Ahora definen a los líderes del periodismo como personas capaces de diseñar un contenido periodístico que llegue al público más atractivo para los anunciantes en número suficiente para alcanzar los objetivos financieros de la compañía⁷⁹.

El resultado del vigoroso aumento de las ventas conseguido por Neuharth aún le llenaba de euforia al recordarlo veinte años más tarde: "Muy pronto analistas del Wall Street y publicaciones especializadas comenzaron a promover las acciones de la Gannett, presumía Neuharth en **Confessions of an S. O. B.** El libro incluía también la siguiente afirmación del analista del Wall Street, John Kornreich: "El negocio de la Gannett en medios de comunicación es asombroso. Virtualmente se trata de un monopolio no regulado⁸⁰.

Otra publicación, el **Wall Street Transcrip**, ofrecía un comentario que profetizaba de forma sorprendente el tipo de dirección que acabaría rigiendo todas las instituciones periodísticas del país: "La dirección de la Gannett vive, respira y sueña beneficios. Los cambiaría sin pensarlo dos veces por los premios Pulitzer⁸¹.

Pero el arranque de las cadenas periodísticas tiene un antecedente bastante anterior si se toma en cuenta que la primera fusión ocurrió en 1741 entre la **Boston Gazzete** y el **New England Weekly Journal**, y desde el siglo XIX se empezaron a dar otras fusiones de diarios, aunque haya sido en forma por demás esporádica y sin fines mercantilistas sino más bien de consolidación de la función informativa en algunas áreas de Estados Unidos.

Según Frank Luther Mott, en 1900 existían ocho de esas cadenas de diarios. Formadas en conjunto por 27 periódicos, a los que correspondía alrededor del diez por ciento de la circulación de los diarios del país⁸². Y un estudio hecho sobre las cadenas en 1923 indica que ese año había 34, formadas por 158 periódicos, que representaban el 31 por ciento de la circulación total de diarios del país. El mismo estudio revela que que en 1935 había 63 cadenas de diarios, con 328 periódicos y

⁷⁹ Ibidem, p. 119

⁸⁰ Ibidem, p. 52

⁸¹ Ibidem, p. 52

⁸² Cita de Emery, Edwin, op. cit., p. 532

el once por ciento de la circulación de diarios del país⁸³.

La cadena de Hearst fue siempre la más grande, ya que en 1923 tenía 22 diarios con una circulación conjunta de 3.400.000 ejemplares, lo que representaba el 10.8 % de la circulación diaria de los periódicos del país. Ya para 1935, los 26 diarios de Hearst tenían una circulación total de 5.100.000 ejemplares, que representaban el 13.6% de la circulación de todos los diarios del país y sus 17 ediciones dominicales en 19 ciudades sumaban el 24.2% de la circulación el día de descanso. Todo esto significaba que Hearst vendía trece de cada cien diarios publicados en Estados Unidos y una cuarta parte de los periódicos dominicales⁸⁴.

La combinación McCormick-Patterson, del **Chicago Tribune** y el **New York Daily News**, ocupaba en 1935 el segundo lugar, con el 6.4% de la circulación diaria, y la Scripps-Howard venía en tercer lugar con 5.1% de la circulación diaria, pero se habló mucho más de ésta por ser considerada nacional, igual que la Hearst, y por su origen y el número de medios que llegó a controlar.

Edward Wyllis Scripps, el muchacho de la granja de Ohio, décimotercer hijo de un inglés casado éste tres veces, a la edad de 24 años comenzó a triunfar en el primero de sus múltiples periódicos que después constituyeron la cadena Scripps, en la costa del Pacífico, justamente cuando Joseph Pulitzer alcanzaba en la década de 1870 su primer triunfo en San Luis Missouri y cuando Melville Stone se encumbraba en Chicago.

James E. Scripps, medio hermano mayor del famoso Edward Wyllis, inició a la familia en su misión periodística cuando, después de trabajar en diversos periódicos de Chicago y Detroit, fundó el **Detroit Evening News** en 1873, siendo imitado por Edward Wyllis en 1878 cuando fundó el **Cleveland Press**. A fines de 1880 la familia Scripps había patrocinado periódicos también de Cincinnati, San Luis y Búfalo, siendo estos primeros triunfos los que permitieron el surgimiento de la famosa cadena a fines de ese siglo.

Con sus periódicos baratos, que era la única escuela que tenía el trabajador

⁸³ Weinfeld, William, citado por Edwin Emery, op. cit., p. 532

⁸⁴ Emery, Edwin, op. cit., pp.532 y 712

peor pagado del país, Edward Wyllis consiguió competir con las grandes empresas de diarios que él llamaba capitalistas o demasiado intelectuales, al grado de que consolidó su imperio a base de fogosas protestas contra los poderosos, lo cual le dio una fortuna de cincuenta millones de dólares al morir a los 71 años de edad⁸⁵.

El plan de expansión de Scripps fue posible gracias a la sociedad con Milton A. McRae, quien habría de convertirse en el administrador general de la cadena, y entre 1897 y 1911 consiguió que la liga Scripps-McRae añadiera catorce periódicos más a los cuatro originales, para llegar en 1917 a 32, además de dar vida a varias organizaciones como la Newspaper Enterprise Association como sindicato de material especial de índole general. Hasta que McRae se separó en 1914 y Roy W. Howard entró a la sociedad en 1922, cuatro años antes de la muerte de Scripps en 1926⁸⁶.

Pero ninguno como Frank A. Munsey para comprar periódicos con la vista puesta en los negocios desde que en 1891 se hizo del **New York Star**, y por cuya avaricia tuvo en sus manos en 1916, por dos y medio millones de dólares, el control del **New York Sun**, terminando así lo que ese periódico fundado en 1833 significó como escuela para muchos profesionales de la noticia desde que lo adquirió en 1868 Charles Anderson Dana, a quien sucedió en la dirección Edward P. Mitchell, pues la famosa edición matutina desapareció en 1920 y el **Sun** vespertino, que se asemejaba muy poco al de antes, siguió penosamente su camino hacia el olvido⁸⁷.

No por nada a Munsey se le atribuye el mote de "verdugo de periódicos" y se hizo más famoso por la anécdota de enorgullecerse de haber llegado de Nueva Inglaterra a Nueva York con 40 dólares en 1882 y haber logrado una gran fortuna, pues solía exclamar: "40 dólares, 40 años, 40 millones". Los periodistas le odiaban y en ocasión de su muerte, en 1925, William Allen White escribió una amarga nota necrológica: "Frank Munsey contribuyó al... periodismo... con el talento de un empaquetador de carne, la ética de un cambista de moneda y los modales de un

⁸⁵ Ibidem, p. 463

⁸⁶ Ibidem, p. 530

empresario de pompas fúnebres. Él y su linaje casi transformaron una profesión, en otro tiempo noble, en una garantía al ocho por ciento. ¡Pueda descansar confiado!⁸⁸

James D. Squires recuerda la misma nota del famoso director del **Kansas**, que por aquellos años era la conciencia del periodismo, pero cambiando algunas de sus palabras: "Frank Munsey aportó al periodismo de sus días el talento de un carnicero, la ética de un prestamista y los modales de un empleado de pompas fúnebres. Él y los de su clase casi han logrado transformar lo que una vez fue una profesión noble en un conjunto de cifras. Que tenga un largo descanso"⁸⁹.

La cita original de la **Emporia Gazette**, de William Allen White, seguramente pertenece a Edwin Emery, de la Universidad de Minnesota, en su conocida obra sobre **El Periodismo en los Estados Unidos** y que reproduce en la página 522 de la edición mexicana de 1966, de editorial Trillas.

Lo cierto es que Munsey simplemente se adelantó al sistema que imperaría décadas después en todo el mundo, ya que soñaba con una cadena nacional de periódicos, dirigida desde una sala de redacción central, por los más brillantes directores y gerentes norteamericanos, puesto que consideraba ningún negocio como el de la prensa reclamaba una buena organización, pues él lo veía desordenado y caótico.

El censo de 1910 señalaba la existencia de 2.600 diarios de todas clases en los Estados Unidos, de los cuales 2.200 eran periódicos de circulación general en idioma inglés. Los periódicos semanales de circulación general llegaban aproximadamente a 14.000. Hasta que resintieron la presión económica de la Primera Guerra Mundial⁹⁰.

Esa presión orilló a muchos capitanes de la industria editorial a recurrir al sistema de *mergers*, es decir, a la fusión inclusive con periódicos rivales, de modo que en 1914 se publicaban en Estados Unidos 2.250 periódicos y entre 1937 y

⁸⁷ Ibidem, p. 503

⁸⁸ MD en español, agosto de 1979, p. 52

⁸⁹ Squires, James, op. cit., p. 20

⁹⁰ Emery, Edwin, op. cit., p. 509

1944 la cifra se había reducido a 1.745. En 1979 había 1.756 periódicos⁹¹.

En 1890 la ciudad de Nueva York se enorgullecía de tener 15 diarios de circulación general en idioma inglés. Ocho eran matutinos y siete vespertinos. Pertenecían esos periódicos a doce propietarios. En 1920 la gran urbe tenía aún catorce periódicos de circulación general. En el campo de los matutinos figuraban el **Times**, el **World**, el **Tribune**, el **Herald**, el **Sun**, el **American** y el nuevo **Daily News**, que fue el primero de los tabloides de la postguerra mundial fundado por Robert R. McCormick y Joseph M. Patterson, dueños del **Chicago Tribune**. En el campo de los vespertinos había el **Post**, el **Evening Sun**, el **Evening World**, el **Telegram**, el **Evening Journal**, el **Mail** y el **Glob and Commercial Advertiser**. Diez eran los dueños de esos periódicos. El **Telegram** era la edición vespertina del **Herald** y Hearst era el propietario, tanto del **American** como del **Journal**⁹².

En 1932, cuando ya el famoso **World** de Pulitzer había seguido al olvido a otros diarios neoyorkinos, quedaban sólo tres matutinos, cuatro vespertinos y dos tabloides, pertenecientes a siete propietarios. Los *mergers*, en muchas ocasiones, apresuraron la muerte de varios de los diarios de la ciudad.

Munsey pasó a la historia como el principal autor de los *mergers* de la época, pues a la muerte de Gordon Bennett hijo en 1918, compró el **Herald**, el **Telegram** y la edición parisense del **Herald** por cuatro millones de dólares. La fusión del **Sun** matutino con el **Herald** lo dejó complacido, mientras que el nombre de **Sun** lo utilizó para la edición vespertina, a pesar de ser él mismo dueño del otro vespertino de la ciudad, el **Telegram**.

La parte feliz de Munsey en estas transacciones ocurrió cuando después de fracasar en su intento por comprar el **Tribune** a la familia Reid, optó por venderle a ésta en cinco millones de dólares el **Herald** y su edición parisina, de suerte que en 1924 el nuevo **Herald-Tribune** pudo quedarse con la mayoría de los suscriptores del viejo **Herald** y logró aumentar considerablemente su volumen de

⁹¹ MD en español, agosto de 1979, p. 57

⁹² Emery, Edwin, op. cit., p. 521

anuncios. Y fue así como se fusionaron las históricas creaciones del siglo XIX de Bennett y de Greeley⁹³.

El sistema de *mergers* siguió adelante, y cuando Munsey murió en 1925 su **Telegram** pasó a la cadena Scripps-Howard, que lo combinó con **The World**, de Pulitzer, en 1931. **The Sun** pasó a manos de su personal, pero también desapareció al fusionarse con el **World-Telegram**, de Scripps-Howard en 1950.

The New York Telegram había destacado siempre por tener el monopolio del anuncio oportuno, y al convertirse en **The New York World Telegram** conservó el primer lugar de ese mercado publicitario, beneficiando enormemente a los lectores de ambos medios cuando se volvió uno solo. Años más tarde se les unió **The New York Sun**, constituyendo **The World Telegram and Sun** que funcionó por varios años muy bien.

En Chicago, Herman Kohlsaat fue la figura principal desde fines del siglo XIX en la consolidación de los periódicos que sostuvo con su cadena de panaderías y de cafeterías⁹⁴, mientras que William Randolph Hearst hizo lo propio en esa ciudad con su **Examiner** y la adquisición del **Chicago Herald** en 1918 además de que también en Detroit realizó la compra del **Times** en 1921 y en Nueva York la del **Rochester Journal** en 1922, y fundó varios diarios en otras ciudades, pero Squires señala que fue el más grande de todos los innovadores en este campo ha sido John S. (Jack) Knigth, el que creó el grupo de periódicos más prestigioso entre 1950 y 60, teniendo como insignia el **Miami Herald** que sigue gozando de reconocimiento general⁹⁵.

En la actualidad, Knight Ridder Inc. es la segunda cadena de periódicos más grande los Estados Unidos con 32 diarios en circulación, entre ellos **The Charlotte Observer**, de Carolina del Sur, que es el primer diario de la cadena en instalar el sistema DSI/Circulation, de la firma Data Sciences, para administrar su distribución, de acuerdo con las exigencias de su tirada diaria promedio de

⁹³ Emery, Edwin, op. cit., pp. 505 y 522

⁹⁴ Emery, Edwin, op. cit., p. 524

⁹⁵ Squires, James, op. cit., p. 21

235,375 ejemplares y 291,080 ejemplares en domingos⁹⁶.

Harold Hampton, jefe de Información de **The Charlotte Observer**, es de los que está convencido de que el programa de administración de circulación introducido por DSI desde 1996 es una garantía en el control de suscripciones, servicio al cliente, ventas de copias al detalle, distribución, administración de insertos y mercadotecnia, según se desprende de la experiencia de los 40 diarios que lo utilizan en Estados Unidos, Europa y el Lejano Oriente⁹⁷.

En el nacimiento de la Knight Ridder Inc nadie imaginaba lo alcances de una iniciativa que desde entonces comenzaba a revolucionar el mercado periodístico norteamericano con gran fortuna y talento.

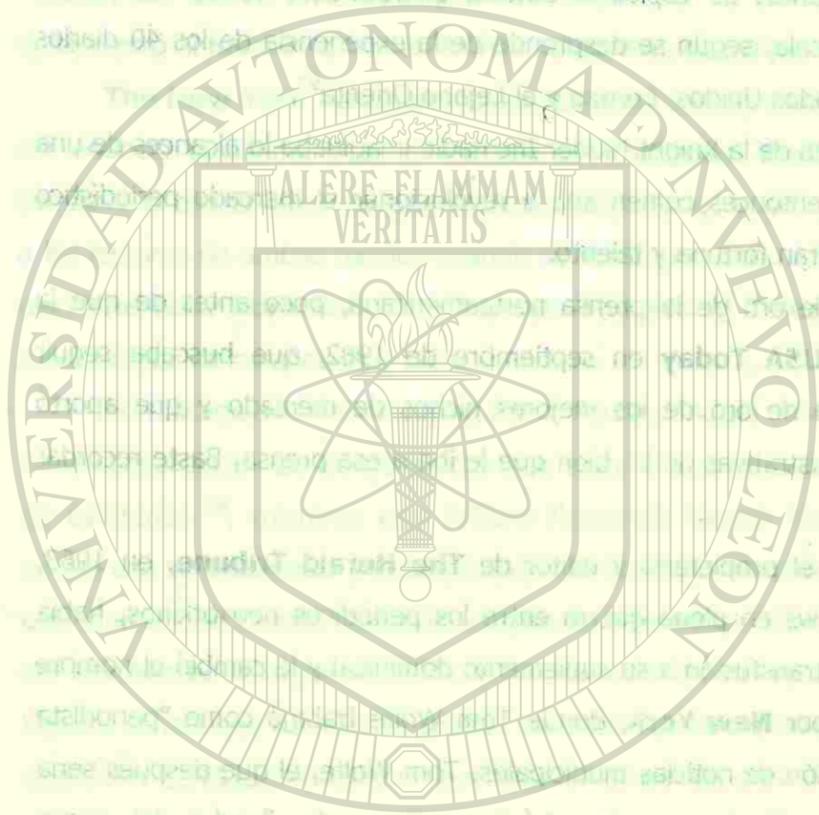
Era la etapa de oro de la prensa norteamericana, poco antes de que la Gannett lanzara su **USA Today** en septiembre de 1982, que buscaba seguir cavando en la minita de oro de los mejores nichos de mercado y que aportó muchas anécdotas ilustrativas de lo bien que le iba a esa prensa. Baste recordar una de ellas.

Jock Whitney, el propietario y editor de **The Herald Tribune**, en 1963, dirigido por Jim Bellows en plena guerra entre los periódicos neoyorkinos, había decidido hacerle una transfusión a su suplemento dominical y le cambió el nombre de **Today's Living** por **New York**, donde Tom Wolfe trabajó como "periodista para todo" en la sección de noticias municipales. Tom Wolfe, el que después sería considerado el más polémico, mordaz, irónico e innovador "padre del nuevo periodismo", sigue recordando su paso por este medio.

⁹⁶ **Hora de Cierre**, revista del Instituto de Prensa de la SIP. Marzo 2002, p. 10

⁹⁷ *Ibidem*

Harold Hington, jefe de información de The Charles Observer, es el
los que está convencido de que el negocio de administración de dictación
introducido por CBS desde 1966 se utilizó para el control de suscripciones.
servicio al cliente, varias de copias de detalle, distribución, administración de
listas y mensajería, según se detalló en el capítulo 40 de los



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El libro de José Luis Estrella Hernández, 'La Prensa en el México del siglo XX', es un estudio exhaustivo de la evolución del periodismo mexicano. El autor analiza el desarrollo de la prensa escrita desde sus orígenes hasta la actualidad, considerando factores políticos, económicos y sociales. El libro está dividido en varias partes que abarcan desde la prensa colonial hasta la prensa digital.

El sector de estas publicaciones ha sido favorecido por los avances de la
por los medios, el desarrollo de la tecnología, el crecimiento del mercado
distintos procedimientos de distribución y de exclusión (New York), lo cual permite
una lectura más rápida y eficiente, lo que ha permitido a las publicaciones
abundantes de temas e información, como para mantener a un público

LOS "NEWS" Y MAGAZINES ILUSTRADOS

Si la aparición de la radio en la década de 1920 significó una coyuntura
para modificar la estructura en la redacción de la noticia, también el nacimiento de
los "news magazines" o semanarios de información general y las revistas ilustradas
enrumbaron al periodismo por un nuevo derrotero, con una audiencia interesada
en otros formatos.

La historia atribuye el mérito originalmente a a Henry R. Luce y a Briton
Hadden, estudiantes de la universidad de Yale, quienes en 1919 fundaron una
sociedad de nombre TIME Inc., que dio inicio en 1923 a la revista **Time** en Nueva
York, con un capital de 85 mil dólares.

Sin embargo, no debe soslayarse la idea de Dewitt Wallace y su esposa Lila
Acheson Wallace quienes en 1922 dieron vida a **Selecciones** (Reader's Digest),
aunque sin pretensiones periodísticas, sino de difusión cultural, con periodicidad
mensual. Se trata de un escaparate de temas resumidos para entretenimiento del
lector, distinto del conjunto de informaciones que **Time** comenzó a condensar con
un enfoque noticioso, aunque con un toque de actualidad muy *sui generis*, sin
tratar de competir con los diarios, desde 1923.

A partir de entonces el *timestyle* del semanario se empezó a hacer popular
por todas partes y dio inicio a la configuración de lo que más adelante se llamaría
periodismo interpretativo o de explicación, y que cubrió toda una época a partir de
la etapa entre las dos guerras mundiales, especialmente cuando **Newsweek** fue
fundada diez años después de **Time**, y **The New Yorker** en 1935, por Harold
Ross, con el mismo carácter de resumir la información para lectores con poco

CAPILLA ALFONSO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tiempo, tal como reclamaba la nueva época en Alemania con **Der Spiegel** y en Francia con **L'Express**, además de otras muchas imitaciones en el mundo.

El secreto de estas publicaciones ha sido llenar los vacíos dejados de lado por los diarios, demasiado sometidos a la actualidad cotidiana, recurriendo a distintos procedimientos de diagramación y de escritura (*rewriting*), lo cual permite una lectura más rápida y más fácil. También ha contribuido a su éxito la abundancia de temas suficientemente variados como para cautivar a un público medianamente heterogéneo.

Francis Balle sostiene que la superioridad de esta nueva prensa empezó a residir en la participación activa en los debates de ideas y las luchas partidistas o ideológicas de la época. "Si es el caso, saca partido del silencio de los diarios, cada vez más preocupados de no herir la susceptibilidad de los lectores, saca el mejor partido de la periodicidad, que favorece la interpretación y el comentario"⁹⁸.

LAS REVISTAS ILUSTRADAS

El otro golpe editorial que hizo pasar a la posteridad a Henry R. Luce fue **Life**, la mejor revista de fotoperiodismo de todos los tiempos, fundada en 1936, muchas décadas después de que el invento de Niepce y de Daguerre empezara a competir con el dibujo y la caricatura, impregnando las páginas de las primeras revistas ilustradas en el siglo XIX, y muchos años después del éxito conseguido por las primeras revistas de fotoperiodismo en Alemania, a partir de 1923.

No se trata en estos medios de publicar fotografías aisladas como aparecían en la famosa **Illustrated London News**, que vio la luz en 1842 o en **L'Illustration** francesa, fundada en 1843, sino de convertir sus páginas en verdaderos magazines (almacenes), plenos de reportajes gráficos, y con una oferta interesante de secciones con atención a públicos muy vastos, a la vez que el eclecticismo de los temas respondía a los variados intereses de una audiencia numerosa.

Ya existían revistas llenas de fotografías, después del invento de la placa de autotipia o cliché en 1880, que fue lo que facilitó la impresión de imágenes en

periódicos y revistas a través de las rotativas, en forma rápida y con cierta calidad.

Ese año de 1880, el 4 de marzo, el **Daily Herald** de Nueva York se lució con la primera fotografía en un cotidiano, en tanto que el 15 de marzo de 1884 el **Illustrierte Zeitung**, de Leipzig, Alemania, publicó también dos fotografías instantáneas.

El cliché y la cámara manual Kodak, inventada por George Eastman en 1888, se combinaron para hacer de las revistas ilustradas una gula para la vista, de modo que históricamente se considera a **American Illustrated** la primera revista que haya sido planificada para utilizar exclusivamente fotos, desde su primera edición, el 22 de febrero de 1890, pues decía en sus páginas que "su finalidad será desarrollar las posibilidades, todavía casi inexploradas, de la cámara y de los diversos procesos que reproducen la obra de la cámara".

La edición contenía 6 fotos de la Armada de los Estados Unidos, 21 de la exposición del Westminster Kennel Club, 8 de la oficina de correos de Chicago, 15 de una producción de *A vuestro gusto* de Shakespeare, 6 de diversos lugares históricos de Bordentown (Nueva Jersey), 14 para ilustrar un viaje a Brasil y 5 sobre los últimos modelos de sombreros femeninos.

En una edición posterior, y sobre un conjunto de 12 fotografías relativas a la Biblioteca Pública de Chicago, los editores señalaron: "Éstos no son bocetos de fantasía; son la vida real de un lugar, reproducido sobre el papel, y dicen más de lo que puedan expresar las palabras sobre la inmensa utilidad de la institución".

Pero el **Illustrated American** descubrió que no podía apoyarse sólo en las fotos. Y en los meses siguientes aparecieron cada vez más palabras, hasta que perdió su carácter de origen⁹⁹.

EL FOTOPERIODISMO

A la vuelta de los años, con la aparición de la cámara Ermanox y de la Leica, los alemanes aprovecharon la popularidad de la fotografía y de las revistas ilustradas a fin de revolucionar el mundo de la información con los reportajes

⁹⁸ Balle, Francis, **Comunicación y Sociedad**, Tercer Mundo Editores, Colombia, p. 88

⁹⁹ Beaumont, Newhall, **Historia de la Fotografía**

gráficos, que hicieron famosos a muchos de sus medios de Berlín y Múnich en la década de 1920, combinándose la labor excelente de los fotógrafos y los editores.

Francia aprovechó este boom de la fotografía y en 1928 Lucien Vogel fundó **Vu**, que fue un acicate para muchas otras revistas de este tiempo, igual que lo fueron las charlas del alemán Erich Salomon en 1929 en Estados Unidos, donde las revistas **Time** y **Fortune**, del empresario Henry Luce, difundieron algunas de sus fotos, reconociendo el trabajo que se estaba haciendo en Alemania en este campo de la imagen.

Pero al llegar al poder en 1933 Adolfo Hitler, muchos fotógrafos y editores debieron huir y su influencia se vio refejada en la creación de otras revistas en distintas ciudades del mundo, pero ninguna como **Life** en 1936, cuando Henry Luce descubrió el mercado potencial que tenía un medio como éste en Estados Unidos, al dejar de circular las creaciones de los alemanes, casi en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

Gisele Freund, en su libro **La fotografía como documento social**¹⁰⁰ le dedica todo un capítulo (de las páginas 123 a la 133) a los *mass media magazines* en Estados Unidos y destaca el significado de **Life**, que es la más importante en su género.

Con un tiraje inicial de 446 mil ejemplares, rebasó el millón un año después, para alcanzar más de ocho millones en 1972. Su éxito fue único y su fórmula se vio imitada más o menos por todo el planeta.

Francis Balle explica que "con la era de los magazines hace su aparición un nuevo arte periodístico. Consiste en evocar el acontecimiento partiendo de las imágenes. Se trata de ordenar el caos de la actualidad a partir de las fotografías más aptas para atraer o impactar la mirada".

El mismo autor francés asienta que "la fórmula instaurada por **Life** tuvo éxito durante cuarenta años. Este periodismo que colocaba el texto después de la imagen se extendió por el mundo entero. La técnica no hizo más que perfeccionarlo. En 1970 **Life** era todavía un gigante. Tiraba ocho millones y medio

¹⁰⁰ Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1983

de ejemplares y su audiencia estaba calculada en 42 millones 170 mil lectores, apenas un poco menos que el **Reader's Digest** (44 millones 576 mil lectores)¹⁰¹.

Henry R. Luce, nacido en 1898, había empezado su carrera como reportero del **Chicago News** con un sueldo de 16 dólares por semana, pero en 1967 podía, desde su despacho del Rockefeller Center de Nueva York, controlar un vasto imperio de publicaciones y empresas que figuraban entre las quinientas mayores empresas industriales de Estados Unidos. **Time** tenía un tiraje de tres millones de ejemplares por semana y **Life** más de ocho millones. Poseía, además, **Sports Illustrated** y **Fortune**, revistas esta última creada únicamente para los hombres de negocios, tirando en conjunto más de 13 millones¹⁰².

Aparte de estas publicaciones, poseía un departamento editorial que vendía aproximadamente 17 millones de libros por año, cinco emisoras de radio y seis de televisión, fábricas de papel, bosques, explotaciones de petróleo en Texas, etc.

TIME Inc. ganaba cerca de 15 millones de dólares por año y los ingresos personales de Luce se elevaban a más de un millón y cuarto de dólares. Se hallaba en la cumbre de su éxito cuando murió súbitamente ese mismo año de 1967, a la edad de 69 años.

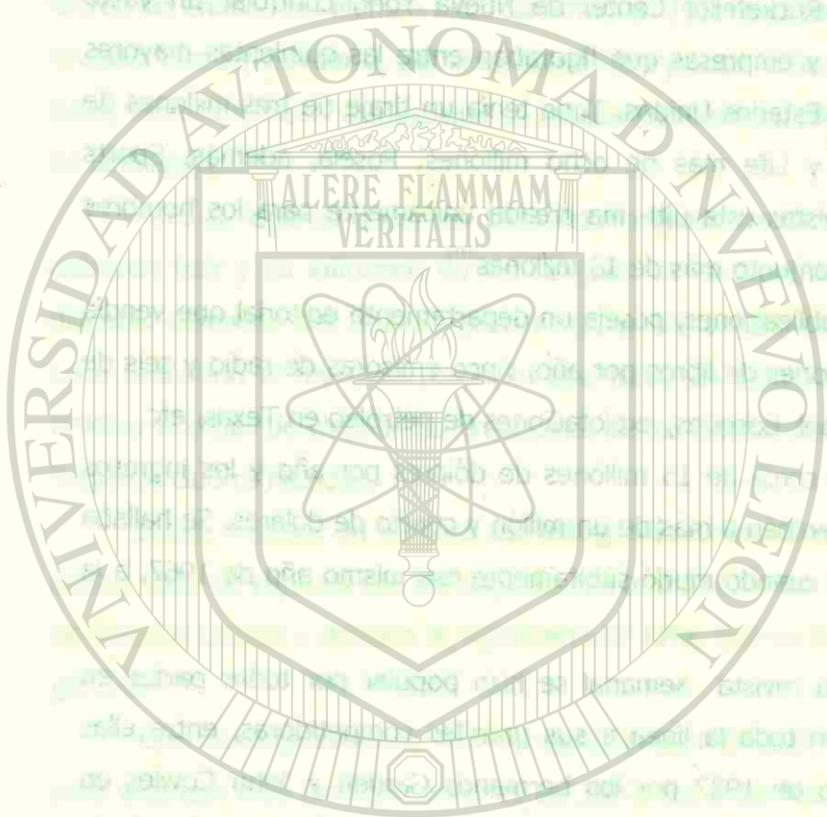
El *Timestyle* de su revista semanal se hizo popular por todas partes en tanto que **Life** superó en toda la línea a sus grandes competidoras, entre ellas **Look**, fundada en enero de 1937 por los hermanos Garden y John Cowles en Estados Unidos, y **Candide**, **Paris Match** o **Marie-Claire**, en Francia, además de que abrió el camino para las revistas con fotografías de escándalo como **Play Boy**, fundada por Hugh M. Hefner en diciembre de 1953.

Luce, sin embargo, jamás dejó de reconocer, en la creación de **Life**, el antecedente de **Vu**, al grado de que durante el sepelio de Lucien Vogel en 1954 escribió: "Sin **Vu**, **Life** no hubiera visto la luz del día", rindiendo homenaje al creador de la primera revista moderna de Francia basada en la fotografía¹⁰³.

¹⁰¹ Balle, Francis, *Comunicación y Sociedad*, p. 84

¹⁰² Freund, Giselle, *op. cit.*, p. 127

¹⁰³ *Ibidem*, p. 114



EL WASHINGTON POST DE MEYER

Un estudio sobre **The Washington Post**, no puede dejar de considerar cómo durante más de medio siglo anduvo dando tumbos hasta que, tras ser declarado en quiebra en 1933, fue adquirido en una subasta por Eugene Isaac Meyer y Agnes, padres millonarios de Katharine, quien haría de este diario un referente obligado de la prensa norteamericana, a partir de 1963, cuando se hizo cargo de la empresa a raíz del suicidio de su esposo Phillip Graham, que en 15 años de manejo de este periódico no logró que trascendiera tanto.

Este diario fue fundado en 1877 por el demócrata Stilson Hutchins y constaba de 4 páginas y un tiraje de diez mil ejemplares, contando entre sus colaboradores a dos personajes que llegarían a ser famosos en el mundo: Theodore Roosevelt y Joseph Pulitzer. Doce años más tarde lo compraron el periodista republicano Frank Hatton y Beriah Wilkins, un excongresista demócrata.

En 1905 se agregó a la empresa que poseía el **Cincinnati Enquirer**, aunque tampoco pudo despegar, pues carecía de credibilidad al vincularse con el Partido Demócrata y tenía un contenido más bien frívolo.

Por eso en 1933 su mediocridad periodística y su descrédito lo llevaron a la subasta pública para la que se apuntó Eugene Isaac Meyer, judío de Los Ángeles, hijo de un inmigrante alsaciano, quien había soñado ser boxeador y terminó licenciándose en Economía por la Universidad de Yale, para luego hacer carrera como asesor financiero en Wall Street.

Uno de los periodistas con que Meyer se encontró en la redacción del **Post** fue Shirley Povich, quien empezó a escribir ahí de deportes en 1924 y lo hizo durante 75 años, sin que se lo impidiera su jubilación legal en 1974, de modo que, al morir en junio de 1998, a los 92 años, mereció un reconocimiento general.

Fue el dinero de los Meyer el que mantuvo a flote al mediocre **The Washington Post** en aquellos años y lo volvió a la vida, pero en 1946 Eugene Isaac se convirtió en el primer presidente del Banco Mundial, designando como cabeza del periódico a su yerno Philip Graham, y en 1948 el anciano economista le vendió a su hija Katherine —esposa de Philip— la empresa en un precio simbólico de un dólar, para que la pareja ejerciera el control total.

La tira cómica de Herblock le dio un repunte a este diario, pues ganó el Premio Pulitzer en 1942 y lo volvió a obtener en 1954 después de una feroz campaña contra McCarthy, que puso en la mira del FBI a Philip Graham, como lo hizo con otros personajes de la literatura considerados "comunistas" o proclives a Rusia, en esos tiempos de la llamada Guerra Fría.

Katharine tenía 16 años cuando su padre adquirió el diario, pero siempre se mantuvo ajena al manejo de la política editorial inclusive al vivir al lado de Philip Graham, de modo que cuando éste se suicidó en 1963, la audaz mujer asumió el mando y empezó su gestión sin complejos, dándole un prestigio profesional a base de una verdadera perspicacia periodística, y logró mayor proyección para el semanario **Newsweek**, adquirido en 1961, junto con **The Washington Times Herald**, comprado desde 1954, y unas estaciones de radio y televisión.

Sin dejar su actividad social, que la llevó a trabar amistad con el presidente Lyndon B. Johnson, con los escritores Truman Capote y Norman Mailer o con el cantante Frank Sinatra, la viuda Graham dedicó la próxima década a tomar decisiones cruciales, como neutralizar a los hasta entonces poderosos sindicatos de la prensa y delinear un plan de verificación de las noticias publicadas en su diario.

Katharine ganó el Premio Pulitzer por sus memorias, **Una historia personal**, donde da cuenta de su emocionante carrera repleta de acontecimientos históricos al frente del mítico periódico.

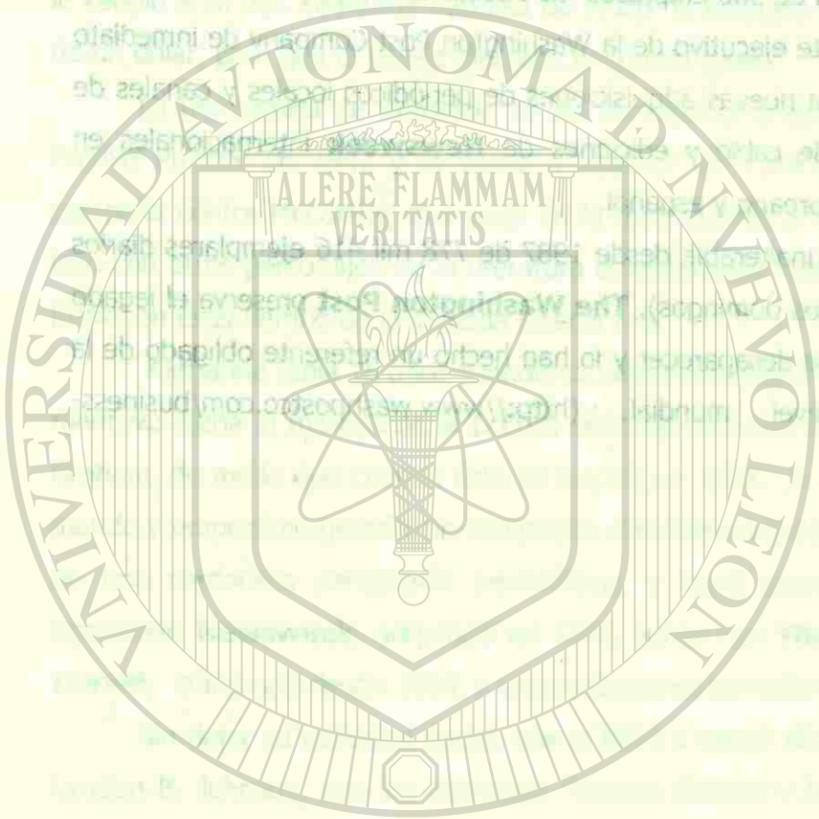
Fallecida el 17 de julio del 2001, a los 84 años de edad, se encumbró en el oficio con una valentía tal que se quitó de enfrente la competencia del **Washington Star**, contando con la sabia dirección de Ben Bradlee, a quien contrató en 1971, y ganó fama por la fortuna de haber autorizado la publicación

del sonado caso *Watergate* de los reporteros Bob Woodward y Carl Bernstein, pues le costó la renuncia al presidente Richard Nixon el 9 de agosto de 1974.

Al heredar su imperio a su hijo Donald en marzo de 1991, inclusive sobre el derecho que le correspondía a su hija mayor, la periodista Lally, el **Post** se ubicaba en el lugar 271 de la lista de 500 empresas de **Fortune**.

El nuevo presidente ejecutivo de la Washington Post Company de inmediato acrecentó el emporio con nuevas adquisiciones de periódicos locales y canales de televisión, un sistema de cable y ediciones de **Newsweek** internacionales en inglés, japonés, árabe, coreano y español.

Con un tiraje casi inalterable desde 1987 de 778 mil 416 ejemplares diarios (y un millón 58 mil 458 los domingos), **The Washington Post** preserva el legado de quienes lo salvaron de desaparecer y lo han hecho un referente obligado de la buena prensa a nivel mundial. (<http://www.washpostco.com/business-newspapers>)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CENSURA Y MANIPULACIÓN

La censura y la manipulación no han sido ajenas a la prensa de Estados

Unidos en épocas críticas, especialmente por causa de guerras, pero jamás se han impuesto en forma tan descarada como en las explosiones atómicas sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945 y sobre Nagasaki el 9 del mismo mes y año, según estudios de especialistas en el tema. Uno de ellos, el de Silvia Lidia González, plasmado en el libro **Hiroshima: la noticia que nunca fue. ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?**¹⁰⁴, analiza el tratamiento que se dio en Estados Unidos y en Japón a este hecho monstruoso que reveló el rostro más feo de la mordaza por el poder imperial.

La investigadora mexicana pone de manifiesto la forma de controlar la información en función de los intereses de los gobernantes de EE. UU. y Japón, sin importar que eso afectara los intereses más amplios de la sociedad.

La prensa superaba en esos días a la radio en cuanto a alcance masivo en relación con las noticias, y la televisión apenas comenzaba a asomar sus posibilidades entre los científicos que se ocupaban de sus detalles mientras se efectuaba la Guerra Mundial. Por tanto, para el gobierno norteamericano fue fácil callar a los medios impresos de entonces y orientar la dirección de las noticias durante el conflicto armado y especialmente en torno a la bomba atómica que estremeció a Horshima, a pesar de presumir de su Constitución, que en la primera enmienda de 1791 consagró la libertad de prensa como un derecho fundamental.

Japón sufrió no sólo el bombardeo devastador en Hiroshima y Nagasaki sino la ocupación norteamericana que ofreció la coyuntura ideal al gobierno en turno para someter a revisión todo asunto que debiera publicarse relacionado con los

hechos de los días 6 y 9 de agosto de 1945. Tan decisivo fue este tratamiento de la información que para 1946 era toda una burocracia de más de seis mil funcionarios.

A partir de ahí, subraya Silvia Lidia González, sobresale el "silencio escandaloso" sobre lo sucedido y lo que estaba ocurriendo con los sobrevivientes, además de que por las tradicionales y obvias razones de seguridad tampoco en Estados Unidos se conocieron las noticias —o fueron mínimas— sobre la construcción de la bomba atómica y sus posibles efectos.

Antes del 6 y el 9 de agosto de 1945 la censura funcionó en forma casi perfecta en Estados Unidos, pero una vez conocido el desastre causado por la bomba atómica se desató una curiosidad por los elementos que componían la bomba, aunque la información se dio en forma sesgada, con una manipulación que es muestra de catálogo cuando el poder busca que el público conozca sólo lo que ese poder desea, minimizando la pérdida de vidas humanas o las consecuencias negativas de la radiación, y glorificando la capacidad científica de quienes permitieron, así, ganar una guerra tan importante.

La ignorancia sobre el daño a largo plazo de la radiación, aunada al silencio de las fuentes potenciales de la información —asegura la autora de **La noticia que nunca fue**— impidieron tratar de mejor manera a los miles de sobrevivientes del bombardeo, pues ni a ellos ni a los médicos se les dio acceso a datos significativos.

Más aún, si las víctimas japonesas fueron ignoradas, el público norteamericano tampoco fue realmente informado sobre los efectos de largo plazo del arma mortal que se acababa de inventar. Se hizo lo posible por evitar una discusión técnica y moral de fondo sobre la naturaleza de la guerra atómica. Claro que para ser justos, debe admitirse que la mezcla de secreto e irresponsabilidad con que se manejó el tema de los efectos de la radiación, igualmente afectó a los soldados norteamericanos que después también fueron deliberadamente expuestos a los efectos letales de la radiación en el atolón de Bikini, sitio de prueba de bombas atómicas en Estados Unidos entre 1946 y 1958.

¹⁰⁴ Mérida, Venezuela, Editorial Venezolana, 2004

SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA (SIP)

El concepto de la Sociedad Interamericana de Prensa, famosa en el continente por sus siglas (SIP), se desarrolló en 1926 cuando unos 130 periodistas de las Américas se reunieron en Washington, D. C. para el primer congreso panamericano de periodistas, que adoptó una resolución aprobando el establecimiento de una organización interamericana permanente de periodistas. El congreso se reunió posteriormente en la ciudad de México en 1942, cuando se creó la Comisión Permanente, que se convertiría en la SIP durante la conferencia realizada en La Habana en 1943.

En reuniones subsecuentes en Caracas, Bogotá y Quito, la SIP gradualmente se convirtió en una institución establecida. Aunque en esa época era una organización predominantemente sudamericana, en 1946 un pequeño grupo de editores y directores de periódicos de América del Norte fundaron en Estados Unidos un capítulo nacional de la institución hemisférica.

Quizá el año más importante en la historia de la SIP fue 1950. Hasta ese año, las conferencias de la organización se celebraban bajo los auspicios del gobierno del país anfitrión, con fondos de éste y a su conveniencia. Las delegaciones se limitaban a sentarse y a votar por países, y los miembros no siempre eran periodistas.

Los delegados cambiaron la situación cuando adoptaron nuevos estatutos que evitaran tales patrocinios. Desde entonces, la SIP se convirtió en un ente con gran independencia que no responde a ningún gobierno ni interés especial, contando sólo con los fondos que aportan las cuotas de sus miembros.

Igualmente importante fue la cláusula que contemplaba que los delegados a las reuniones representarían sólo a sus publicaciones, cada uno con un voto.

Inicialmente estos grandes cambios provocaron una enorme carga económica, a medida que la organización se reestructuraba, casi desde cero, con un número limitado de miembros y sus arcas vacías. No obstante, una nueva SIP independiente –alimentada por un puñado de miembros– floreció y ha crecido sin cesar desde entonces.

La SIP cuenta con más de mil miembros que representan a periódicos y revistas desde la Patagonia hasta Alaska con una circulación calculada en 50 millones de ejemplares.

En 1957, los miembros de la SIP fundaron el Centro Técnico de la SIP, una entidad independiente sin fines de lucro para ofrecer a los socios –especialmente a aquellos en América Latina– información y asistencia técnica. La filosofía de la creación del Centro fue que si una publicación cuenta con una alta calidad técnica es mucho más difícil eliminarla.

En 1995 cambió su nombre a Instituto de Prensa de la SIP, y su trabajo incluye la organización de seminarios, la edición desde junio de 1992 de **Hora Cero**, que es una revista trimestral con una separata en portugués, además de la edición de varios libros de periodismo para editores y reporteros, y el diccionario práctico bilingüe inglés-español español-inglés de términos de periodismo y artes gráficas, así como un manual para periodistas y un manual de estilo.

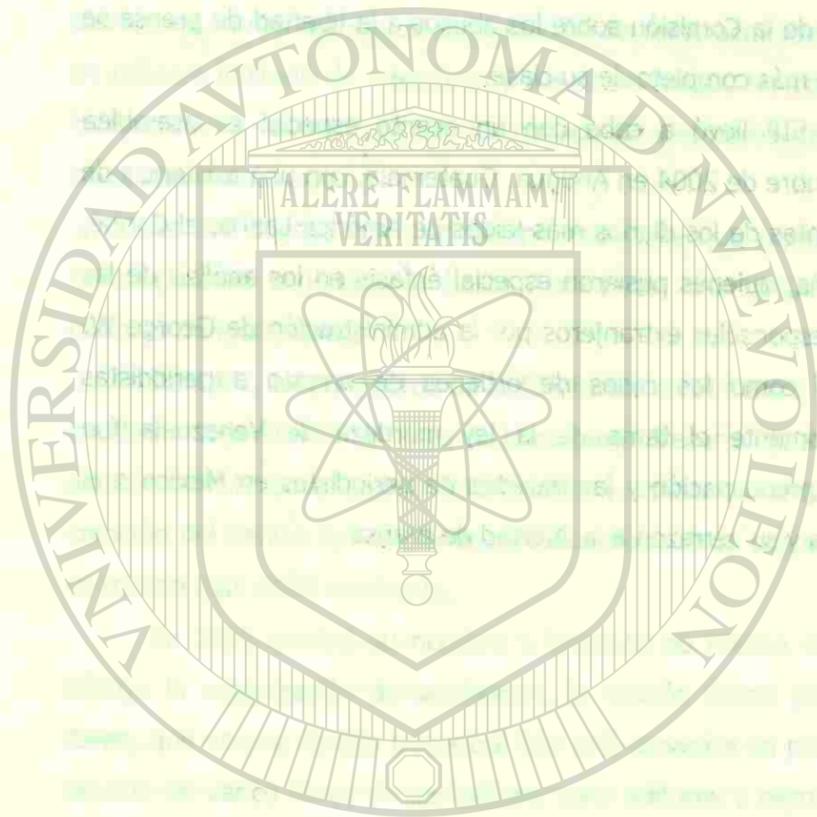
NotiSip (IAPA News en inglés y NotiSip Edicao Brasil en portugués) es el boletín noticioso bimestral para todos los socios, con información sobre eventos y actividades e infinidad de temas de la libertad de prensa, cuya lucha por su vindicación es el objetivo primordial de la SIP, pues considera que es pieza fundamental para la supervivencia de la democracia y la civilización.

Precisamente la Comisión de la Libertad de Prensa e Información es piedra angular de la SIP, por lo cual presta solícita atención a las amenazas y violaciones a la libertad de prensa en todas las Américas y desarrolla respuestas adecuadas, que se analizan en la reunión de medio año durante la primavera boreal y en la

Asamblea General que tiene lugar en octubre de cada año. La Comisión presenta sus conclusiones y recomendaciones a la junta de directores, que entonces toma una decisión sobre el curso a seguir.

El informe anual de la Comisión sobre los abusos a la libertad de prensa se considera el documento más completo de su clase.

Precisamente la SIP llevó a cabo con un acento especial su asamblea número 60 el 26 de octubre de 2004 en Antigua, Guatemala, con una asistencia de más de 500 representantes de los diarios más leídos de América Latina, el Caribe, Estados Unidos y España, quienes pusieron especial énfasis en los análisis de las restricciones a los corresponsales extranjeros por la administración de George W. Bush en EE. UU., así como los casos de órdenes de arresto a periodistas norteamericanos. Obviamente el tema de la ley mordaza de Venezuela fue abordado también con preocupación y las muertes de periodistas en México o el caso recurrente de Cuba y su cerrazón a la libertad de prensa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA AGENCIA USIA

La agencia central estadounidense de información fue fundada por W. H. Jackson en 1953, diez años después de haber nacido la Guerra Fría. Fue conocida en Estados Unidos como USIA (United States Information Agency) y en el exterior se le indentificó como USIS (United States Information Service), principalmente en América Latina. Funcionó de 1953 –en tiempos del presidente Eisenhower- a 1999 –en el primer periodo presidencial de George W. Bush-, pero su aparición debe remontarse a 1917 como quedará demostrado en este breve apunte.

Jackson era director en aquella época de la CIA y de hecho transformó en USIA la Office of War Information (OWI), cuyos antecedentes hay que ubicarlos en 1917, en plena Guerra Mundial, al crear Estados Unidos la División Experimental para el Estudio de las Comunicaciones en Tiempo de Guerra y el Comité Creel, pues se empezó a utilizar la información en los medios masivos con fines propagandísticos, al tomar conciencia el gobierno norteamericano del papel social de la prensa, como lo venían sosteniendo los sociólogos a nivel mundial y los académicos universitarios.

Fue en esos años cuando nació el Manual de Guerra Psicológica del ejército norteamericano y se fraguó el mítico concepto de "la bala mágica" o de la teoría de "la aguja hipodérmica" para resaltar los efectos poderosos e ilimitados de los mensajes en la prensa, por lo cual Inglaterra comenzó a utilizar este medio masivo para inyectar a sus ciudadanos un verdadero odio hacia los alemanes y justificar su participación en el conflicto armado, alentando a Estados Unidos a considerar los antecedentes del periodismo de Hearst y Pulitzer para estudiar el fenómeno a fondo a través de la OWI y el Comité Creel, que al paso de los años -en 1953- devendría en la USIA, cuyo primer director fue T. C. Streibert.

Su función consistía en crear corriente de información favorable en cada país sobre los Estados Unidos y en especial sobre su política internacional, a la vez que informar sobre el estado de opinión de las naciones colonizadas, aprovechando todos los medios para atacar al comunismo y a la Unión Soviética inicialmente, y luego en forma especial a su satélite Cuba, de modo que en 1971 contaba para ello con 12 mil hombres en la sede de Washington y en 235 filiales de la USIA ubicadas en 105 países.

Armand Mattelart, en 1974 —cuando Frank Shakespeare acababa en 1970 de dejar la dirección de la USIA— se ocupó de su estudio en **La cultura como empresa multinacional**¹⁰⁵, y muchos otros autores críticos sometieron su operación a severos análisis, sobre todo cuando se confirmó la relación CIA-USIA y se difundió su presupuesto de 197 millones de dólares en 1972 y 200 millones en 1973. Ese año de 1973, el presupuesto previsto para las actividades latinoamericanas de la USIA ascendía a alrededor de los 20 millones de dólares.

Nada más para darnos una idea de la inversión habrá que recordar algunos hechos ilustrativos de esos años: "La Voz de América" —llamada "vanguardia de la propaganda moderna"— gastaba cada año 46 millones de dólares en transmitir programas directos en todos los idiomas, a través de sus 123 estaciones radioemisoras (47 en los Estados Unidos y 76 en el exterior), con una inversión en instalaciones físicas de 176 millones de dólares. En 1967 USIA calculó su audiencia en 43 millones de personas. En América Latina, para mantener un total de casi un centenar de centros binacionales dedicados a la labor de enseñanza de idiomas, de bibliotecas, etc., la USIA desembolsaba 11.4 millones de dólares al año, pero el 84% de estos fondos procedía de ingresos locales (derechos de inscripciones para cursos, entradas de exposiciones, ferias comerciales, etc.). Había en Brasil 29 centros de éstos; en Argentina 13; en Colombia, México y Perú 9, y en Chile, 7.

La USIA, ubicada institucionalmente en el Departamento de Coordinación y de Operaciones, anexo al Consejo de Seguridad, coexistió con la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono, teniendo como organismo encargado de

¹⁰⁵ Editorial Galerna, Buenos Aires, 1974.

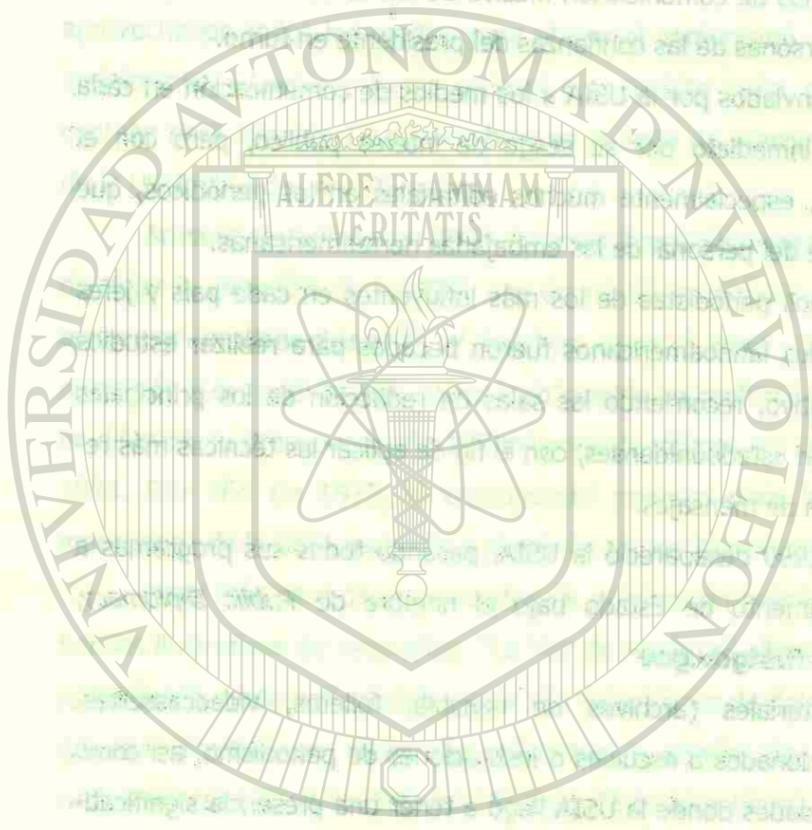
supervisar su labor a la U. S. Advisory Commission on Information, compuesta por cinco miembros, tres de los cuales estaban íntimamente vinculados a los monopolios de los medios de comunicación masiva de los Estados Unidos y todos, desde luego, fueron personas de las confianzas del presidente en turno.

Los materiales enviados por la USIA a los medios de comunicación en cada país se difundían de inmediato por su sesgo de interés público, pero con el enfoque de su emisor, especialmente muchos editoriales en los periódicos, que provenían directamente del personal de las embajadas norteamericanas.

Asimismo, muchos periodistas de los más influyentes en cada país y jefes de sección en los diarios latinoamericanos fueron becados para realizar estudios sobre el oficio informativo, recorriendo las salas de redacción de los principales medios de comunicación estadounidenses, con el fin de aplicar las técnicas más reconocidas en la difusión de mensajes.

En octubre de 1999 desapareció la USIA, pasando todos sus programas a ser parte del Departamento de Estado bajo el nombre de *Public Diplomacy*, localizados en la www.firstgov.gov

Todos sus materiales (archivos de revistas, folletos, videocassettes, películas, etc.) fueron donados a escuelas o instituciones de periodismo, así como a bibliotecas de las ciudades donde la USIA llegó a tener una presencia significativa por la atención a sus convocatorias para participar en cursos y seminarios, o bien para intercambiar información valiosa acerca de los líderes de opinión.



EL NUEVO PERIODISMO

Otro gran capítulo significativo de la prensa norteamericana está referido a ese ambiguo concepto que, por la fuerza de la repetición, terminó por adquirir carta de ciudadanía en todo el mundo: "Nuevo Periodismo", y que se remite a una obra clásica de 1965 titulada **A sangre fría**, de Truman Capote (1924-1984).

Inclusive hay quien sostiene que los reportajes novelados posteriores no hubieran existido si no se inspiran en Capote, como **Los ejércitos de la noche**, de Norman Mailer, pero hay otras voces que atribuyen a éste la paternidad del "Nuevo Periodismo" a partir de un reportaje sobre John Kennedy publicado en la revista **Esquire** en 1960. Y otros señalan la fecha de 1962, cuando apareció la obra **Joe Louis: The king as a middleage man**, de Gay Talese. Sin embargo, algunos especialistas dicen coincidir en marcar el inicio en 1963, con Tom Wolf y su reportaje titulado extravagantemente *There goes (varoom! varoom!) that kandy-kolored (thphhhhh!) tangerineflake stream-line baby (rahghh! Around the bend (brummmmmmmmm))*, posteriormente publicado como libro con el título simplificado de **The kandy-kolored tangerin flake streamline baby**.

No obstante, la fecha más difundida como la iniciadora del "Nuevo Periodismo" es la de 1965 -insistimos-, porque a Truman Capote se le colmó de elogios por parte de muchos imitadores de sus innovaciones estilísticas que se acercaron al periodismo, sin ser escritores profesionales, tratando de articular sus experiencias y de dar una voz a aquellos que comparten su visión del mundo y su forma de vida.

Hacia 1969, como apunta Wolfe, prácticamente no existía nadie en el mundo literario que se permitiese desechar llanamente al "Nuevo Periodismo" como un género literario inferior.

LA NOVELA DE NON-FICTION

Truman Capote, cuyo nombre verdadero era Truman Streckfus Persons, es un hito en la narrativa al combinar periodismo y literatura para construir historias con un estilo hasta entonces no identificado, pues era casi imperceptible el tránsito de la ficción a la no ficción en aquellos trabajos que tienen como referencia la novela **Desayuno en Tiffany's** además de una serie de artículos y reportajes publicados en **The New Yorker** y que después aparecieron en forma de libros, como el titulado **Se oyen las musas**, sobre el primer intercambio cultural entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Sin embargo, el paso definitivo en la creación de una novela real lo dio Capote en **A sangre fría**, en 1966, y al final, hacia 1980, en **Música para camaleones**, que él mismo explicó así: "Ahí utilicé en un solo relato todas las diversas técnicas que conocía, como los retratos de las personas. Empleé todos mis conocimientos sobre la prosa, la confección de guiones, todas las distintas formas en que he trabajado, aplicando todas las técnicas simultáneamente".

El reportero de Polonia, Ryszard Kapuscinski también ha recurrido a la narración desde la perspectiva del método en su libro **El sha o la desmesura del poder**, para dejar un testimonio pleno de la caída de Reza Pahlevi del trono iraní durante 1978, a partir de la exhibición de la exhibición de fotografías, documentos y grabaciones.

Pero todo empezó con **A sangre fría** (1966), el relato de un crimen ocurrido en noviembre de 1959, relato en forma de novela real que el lector aceptó como verdad por el rigor de la documentación aunque con el sabor de la técnica literaria, cuya misión es la estética. Desde que el reportaje empezó a publicarse en 1965 en forma seriada en **The New Yorker**, fue iniciador contemporáneo del género de no-ficción, cuyos antecedentes habrá que ubicarlos en el periodismo inglés de Daniel Defoe, con **El Diario de la Peste** en el siglo XVIII, y en los textos de la década de 1950 de John Hersey (**Hiroshima**) y de Lillian Ross (**Retrato de Hemingway**).

Estas obras le dieron verdaderamente un impulso al que Tom Wolfe habrá

de llamar "El Nuevo Periodismo". Pero reiteramos que ha pasado a la historia como valor de símbolo **A sangre fría**, pues a partir de entonces los periodistas comenzaron a aplicar en su trabajo las técnicas y procedimientos de la ficción y el nombre de Truman Capote cobró importancia en la estructura narrativa que corre paralela entre la imaginación y la realidad.

El propio Tom Wolfe, cuyo ensayo de 1973 sobre la "novela documental" cautivó al público, ha reconocido los méritos de Truman Capote, pero últimamente es él quien más ha contribuido a la difusión del "Nuevo Periodismo", especialmente cuando en 1987 sorprendió con **La Hoguera de las Vanidades**, a fin de poner en práctica su punto de vista en torno a la investigación para un trabajo de intenso realismo social.

En 1996 escribió **Ambush at Fort Bragg (Emboscada en Fort Bragg)**, un texto de ficción que revela lo que muchos intuyen pero pocos se molestan en denunciar: las noticias y los reportajes al uso, no cuentan la verdad sino una verdad, aquella que más convenga a los intereses de quienes manipulan los medios. Y en 1998 volvió a la indagación que se zambulle de lleno en la realidad social de los Estados Unidos del presente al ofrecer **Todo un hombre**.

Este escritor tan singular ha escrito la anécdota de lo que él hizo el año 1965, cuando se publicaba en forma seriada, en cuatro entregas, **A sangre fría**, justamente en el aniversario 40 de **The New Yorker**, entonces una de las principales revistas semanales de Estados Unidos, fundada en 1925 por Harold Ross y comandada desde 1951 por William Shawn, quien había empezado ahí su carrera en 1933.

Tom Wolfe, siendo solamente un reportero del **Herald Tribune**, tuvo la ocurrencia de imitar una parodia que **The New Yorker** había hecho muchos años antes de la revista **Time** en la que se ofrecía un perfil del fundador y director, Henry Luce, escrito por Wolcott Gibbs, y que enfureció a aquél.

El impacto que logró Wolfe fue descomunal, pues nadie tenía el atrevimiento por aquellos años de faltarle al respeto a **The New Yorker**, cuyos ingresos por publicidad eran de 20.087.957, y eso que se hallaba en condiciones

de rechazar cualquier anuncio, como los "procaces" que mostraban ropa interior femenina. Sus acciones oscilaban entre 132 y 139 dólares, siendo que una década antes valían entre 20 y 29 dólares.

Documentado por el mismo Wolfe en su libro **El Periodismo canalla y otros artículos**¹⁰⁶, el dato es sorprendente: **The New Yorker**, concentrado siempre en las opulentas zonas residenciales de los Estados Unidos de la postguerra, publicó en 1963 una media de 115 páginas de publicidad por número, cuando treinta años antes la revista entera, con artículos y anuncios, tenía entre 96 y 112 páginas.

El número del 13 de marzo de 1964 tenía 204 páginas, y entre los majestuosos bosques tropicales de anuncios se advierten estrechas columnas grises de texto, también llamado material periodístico. La pauta establecida era que sólo en la primera cuarta parte de la revista se colocara material periodístico, ilustraciones y tiras cómicas. A partir de ahí, y prácticamente hasta el final, se ve un anuncio de página entera seguido por dos columnas de anuncios y una de texto en la página siguiente.

Ésta es una muestra del éxito de la mayoría de los medios impresos en Estados Unidos, que **The New Yorker** ejemplifica mejor que cualquiera, en la época en que nació "El Nuevo Periodismo".

¹⁰⁶ Ediciones B, S. A., Barcelona, 2001, pp. 286 y 287

PERIODISMO DE INVESTIGACION

El periodismo de investigación en Estados Unidos tiene viejos antecedentes con las iniciativas de los Gordon Bennet, en 1835 y especialmente en 1871 cuando Henry Morton Stanley (1841-1904), enviado años antes a buscar al famoso misionero David Livington (1813-1873), se encontró con él en África. También fueron simientes de este periodismo de rastreo los trabajos de los primeros reporteros del **New York Times** en la década de 1850, así como las aportaciones hechas por el genio del reportaje, Joseph Pulitzer, a partir de 1868 en el **Post-Dispatch** de San Louis Missouri y en el **World** de Nueva York, en la época en que Ida Tarbell denunció las manipulaciones de John D. Rockefeller en la creación de la petrolera Standard Oil, y Upton Sinclair hizo públicas las malas condiciones de higiene de los obreros que trabajaban en los frigoríferos de Chicago en **The Jungle**.

Pero después de retomar algunos medios, aisladamente, el camino en la difusión de noticias más trabajadas a fondo durante la guerra de Vietnam, el periodismo de Estados Unidos prácticamente patentó el rubro de la investigación a raíz del caso emblemático del *Watergate* que costó el cargo de presidente de los Estados Unidos a Richard M. Nixon el 9 de agosto de 1974, y que sacaron a la luz durante dos años los reporteros del **Washington Post**, Bob Woodward y Carl Bernstein, premiados con el Pulitzer, gracias a la valiosa colaboración de una fuente informativa conocida como "Garganta Profunda" y a la supervisión de Benjamin Bradlee, redactor en jefe del periódico en ese tiempo.

El reportaje descubrió las manipulaciones de la CIA al servicio del titular de la Casa Blanca, desentrañando uno de los más grandes escándalos de la vida

política estadounidense en el siglo XX, pues se dieron a conocer las grabaciones que Nixon intentó ocultar, y se logró el testimonio de personas claves en este asunto tan escandaloso, como Richard Helms, director de la CIA, o John Dean, consejero de la Casa Blanca.

El inicio de este trabajo a dos manos se ubica en 1972 cuando se dio el allanamiento, la noche del 17 de junio, de las oficinas del Partido Demócrata en el complejo hotelero Watergate, con el objeto de sabotear los planes rivales en la campaña electoral a la presidencia. La policía detuvo a cinco ladrones, equipados con material para realizar escuchas electrónicas por encargo de responsables de la campaña para la reelección de Nixon, y ahí empezó el hilo conductor del problema.

La prensa norteamericana, y concretamente **The Washington Post**, se dedicaron desde tiempo atrás a investigar los movimientos delictivos de Nixon, y al fin pudo revelar a sus lectores los oscuros secretos del presidente, que no previó los alcances del periodismo de investigación que llevaría al Senado y la Justicia a reforzar la indagatoria hasta llevarlo a renunciar a él y a la cárcel a aproximadamente 70 personas involucradas, una de ellas, Gordon Liddy, ex agente del FBI, a quien se acusó de planear el ingreso a las oficinas.

Aunque muy tarde se afirmó que Nixon personalmente dio la orden de la entrada ilegal en el edificio hotelero y de oficinas Watergate, las infames grabaciones de la Casa Blanca demostraron que obstruyó la justicia al intentar encubrir los actos sucios, y no obstante, muchos años después, poco antes de morir, él justificó todo lo que se hizo. "El problema es que no controlamos la acción lo suficiente", le dijo a David Frost en una entrevista, tras su dimisión, misma que se incluyó en un documental de la BBC de Londres en 1994.

En su discurso del 8 de agosto de 1974, televisado en vivo a todo el país y a casi todas las naciones de Europa, Nixon no pidió perdón. Simplemente lloró y se fue. Condenado posteriormente en octubre "por conspiración criminal y encubrimiento", fue indultado por su sucesor, Gerald Ford, y al morir en 1995 recomendó seguir la batalla legal para obtener un pago de indemnización por los 44 millones de documentos, 3 mil 700 horas de cintas grabadas en secreto y miles

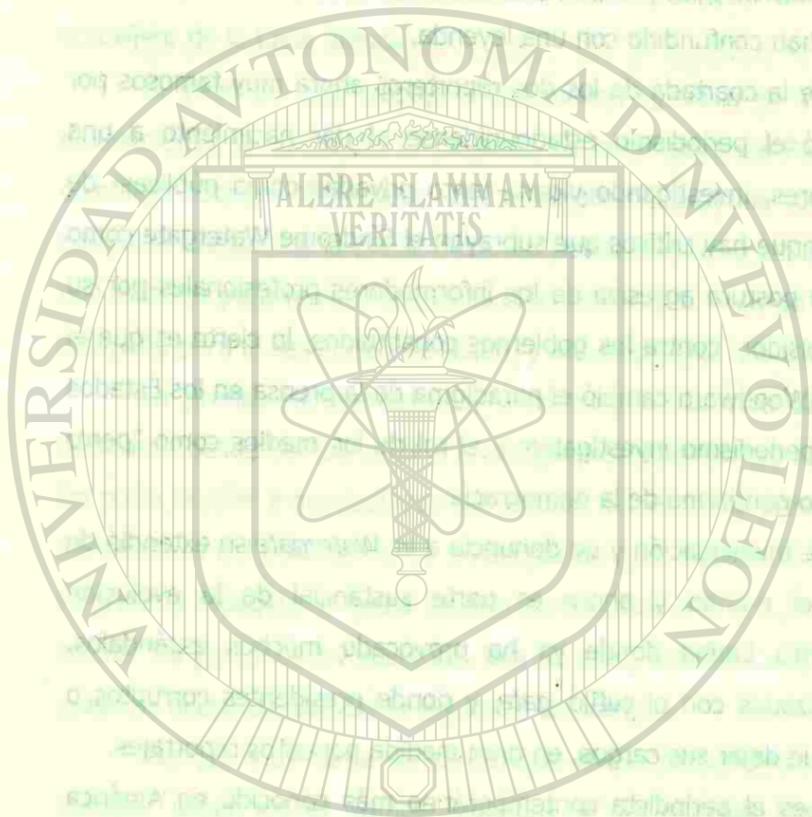
de fotografías que le incautó el gobierno estadounidense tras su renuncia por el caso *Watergate*, que fue perpetuado en la película "Todos los hombres del presidente", cuya exhibición ayudó a perpetuar esta historia bien documentada que algunos relatores han confundido con una leyenda.

La exposición de la coartada de los dos reporteros ahora muy famosos por *Watergate*, transformó el periodismo estadounidense al dar nacimiento a una generación de imitadores, investigando vidas –tanto privadas como públicas– de figuras políticas. Y aunque hay críticos que subrayan el Síndrome Watergate como una exageración en la postura agresiva de los informadores profesionales por su arrogancia y tono inquisidor contra los gobiernos constituidos, lo cierto es que el trabajo de Bernstein y Woodward cambió el paradigma de la prensa en los Estados Unidos y consagró el periodismo investigativo y el rol de los medios como "perro guardián" (watchdog) o gendarme de la democracia.

El periodismo de investigación y de denuncia a lo *Watergate* se extendió de inmediato por todo el mundo y ahora es parte sustancial de la evolución democrática en América Latina donde ya ha provocado muchos escándalos, algunos también bautizados con el sufijo *gate*, y donde presidentes corruptos o golpistas han tenido que dejar sus cargos, en gran medida por estos reportajes.

Daniel Santoro es el periodista contemporáneo más conocido en América Latina por sus contribuciones al tema y por haber obtenido el premio "María Moors Cabot" en el 2004, de modo que ha combinado la cátedra en la Universidad de Belgrano, en Argentina, y en la Universidad Nacional de La Plata, con su labor de reportero en **Clarín**, para ganarse un nombre y ser incluido como parte del equipo formador de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano que preside el escritor Gabriel García Márquez, quien acostumbra aconsejar a los reporteros: "Salgan de las redacciones y vayan a las calles a atrapar las historias de los Fujimori, los Menem, los Collor de Mello", pues la investigación es la esencia del periodismo y una verdadera especialidad.

Daniel Santoro, por lo mismo, publicó en 2004 **Técnicas de Investigación** dentro del rubro de *Manuales* que patrocina la FNPI.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERIODISMO DE PRECISION

Tocó a la prensa norteamericana también dar el campanazo mundial con el periodismo de precisión. Pero en Estados Unidos este periodismo tuvo repercusiones en la prensa muchos años después de que Philip Meyer, su creador, atendiera en 1959, como reportero del **Miami Herald**, una queja comunal sobre lo costoso que resultaban los seguros escolares contra incendios y huracanes. Estos seguros eran administrados por un consejo de funcionarios elegidos por la comunidad. El periodista investigó la financiación de las campañas, de los miembros del consejo, y las aportaciones recibidas. Con un directorio de empresas obtuvo los nombres de los ejecutivos aseguradores y, con lápiz y papel, sin computadora, pudo dar con tres historias con las que demostró que el 65% de las aportaciones de la campaña del presidente tenía su origen en las compañías de seguros. Otros dos miembros conseguían más de la mitad de sus recursos de la misma fuente.

Philip Meyer decidió entonces especializarse en el curso académico 1966-67 en la Universidad de Harvard, donde, gracias a la institución Nieman, se dedicó al estudio de los métodos empíricos de investigación social.

En el verano de 1967, en **The Detroit Free Press**, utilizó las técnicas del periodismo de precisión para estudiar los disturbios de Detroit. Desde entonces la reflexión corrió paralela con su actividad periodística y escribió el manuscrito **La aplicación de los métodos científicos de investigación social y psicosocial en la actividad periodística**, que Herbert Strens y Ted Frederickson utilizaron para la docencia en la Universidad de Dakota del Norte.

Al año siguiente, el **Miami Herald** realizó una encuesta sobre actitudes de la población negra después del asesinato de Martin Luther King y descubrió que

sus ideales de mantenían más fuertes que antes. El **Washington Post** elaboró un reportaje de precisión en 1970 sobre los mecanismos de reclutamiento de jóvenes para la guerra de Vietnam y de acuerdo con los datos obtenidos, se pudo comprobar que los jóvenes de los barrios negros del centro de la ciudad acudían en mayor número que el de los vecinos de las clases altas como los de Georgetown y Cleveland Park.

Con estos antecedentes, en 1971, Everette Dennis incorporó por primera vez el término *periodismo de precisión* en un curso en la Universidad de Oregon, tratando de englobar en dicho neologismo algunos reportajes de difícil clasificación en los que se aplica el método científico, por contraposición con el enfoque literario del *Nuevo Periodismo*.

Neil Felgenhauer escribió luego un capítulo sobre **Periodismo de Precisión en la máquina de escribir mágica**, un libro elaborado a partir del seminario de Dennis y publicado por la escuela de periodismo de la Universidad de Oregon, casi al mismo tiempo en que Michael L. Johnson empleó el término en una nota a pie de página en **El Nuevo Periodismo** publicado por la Universidad de Kansas. Hasta que en 1972, Philip Meyer y su editor John Gallman, de la Indiana University Press, adoptaron la denominación y publicaron *Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Science Methods*, que vio la luz al año siguiente.

INTERNACIONALIZACION

La sociedad norteamericana vivía en esa época con el impacto del periodismo de investigación que, en pleno apogeo del famoso caso de *Watergate*, hizo que muchos reporteros comenzaran a incorporar nuevos métodos de búsqueda y confirmación de datos noticiosos. Por tanto, es innegable cuánto se proyectó el periodismo de precisión con la fundación de la IRE (Investigative Reporters and Editors), cargo de Bob Green en 1975.

Esta fundación cultural sin fines lucrativos dedicada al estudio del periodismo de investigación coincidió en su aparición con el desarrollo del periodismo de precisión, alcanzando en una década la cifra de 1,700 miembros, los cuales proceden de todos los medios y son calificados como investigadores en activo.

La IRE alcanzó notoriedad tras el asesinato en 1976 de Don Bolles, reportero del **Arizona Republic**, de Phoenix, cuando estaba investigando temas de corrupción política y gansterismo, y a partir de ahí su sede se fija en la Universidad de Columbia con el fin de reafirmar sus objetivos.

La finalidad primordial de la IRE fue constituir una comunidad transversal de profesionales, diseminados por todas las empresas periodísticas del país, que tienen el derecho y la posibilidad de crear su propio conjunto de estándares y técnicas de trabajo compartidas, susceptibles de ser racionalizadas y estructuradas y, en último término, intercambiadas y divulgadas.

Inicialmente, el periodismo de precisión se entiende como una forma de hacer periodismo de investigación, una forma en la que las nuevas tecnologías juegan un papel decisivo.

Surgido como un intento de aportar rigor científico al periodismo de investigación, se desarrolla fundamentalmente con el uso de los bancos de datos y su tratamiento informatizado. Así, de la IRE surge el National Institute for Computer Assisted Reporting (NICAR), dedicado a la divulgación de las técnicas estructuradas de investigación periodística. Entre ellas focaliza una especial atención al periodismo de precisión.

Otros autores trabajan sobre las nuevas posibilidades de relación entre periodismo e investigación social. En concreto, en 1976 aparece **Handbook of Reporting Methods** de McCombs, Shaw y Grey. Cuatro años más tarde, McCombs y Weaver publican el artículo "Journalism and Social Science: A New Relationship?", y en 1981, McCombs, Shaw, Cole y Stevenson publican en Italia "Precision Journalism: An Emerging Theory and Technique of News Reporting": el periodismo de precisión ya ha llegado a Europa. En los años 80 la nueva metodología se impone progresivamente con el nuevo entorno informático. Demers y Nichols publican en Londres en 1987 **Precision Journalism: A Practical Guide**.

El concepto se extiende en el mundo anglosajón y a finales de la década ya existen departamentos consolidados de sondeos de opinión e información socioestadística en los principales periódicos: **USA Today**, **The Washington Post**,

Los Angeles Times y **The New York Times**. Son departamentos internos de cada periódico en los que un equipo de especialistas en sondeos, estadística, ciencia política e informática supervisan toda la información numérica o sociográfica que activa o pasivamente genera el periódico, asesoran a los profesionales que lo precisan y diseñan al mismo tiempo investigaciones periodística. Es decir, tienen, entre otras misiones, planificar, asesorar y auxiliar los trabajos de precisión.

El éxito periodístico llega con la concesión de varios premios Pulitzer a distintos reportajes de precisión. Con ellos llega también el reconocimiento y la proyección internacional de la especialidad. Una serie de reportajes publicados en el **Dallas Morning News** gana el Pulitzer en 1985: es una denuncia sobre la segregación racial en la adjudicación de viviendas de protección pública en Texas y la técnica utilizada es el cruce por computadora de grandes bases de datos oficiales, lo que llevó a otros periódicos a hacer lo mismo, como el **Pittsburg Press** y el **Atlanta Constitution** siendo este último merecedor del Pulitzer en 1988 por un trabajo de Bill Dedman.

Hasta que a partir de 1992 el periodismo de precisión llegó a la prensa del mundo hispano, al difundir Pedro Gómez y José Luis Dader en **El País**, de Madrid, "El periodismo de precisión los Estados Unidos" y de inmediato dar a conocer el tema en las IV Jornadas Internacionales de Radio y Televisión, en Bilbao. Pero en realidad es el año 1993 el definitivo en la introducción de esta especialidad en España al publicar Ediciones Bosch en castellano el libro fundamental de Philip Meyer, **Periodismo de precisión: Nuevas fronteras de la investigación periodística**, cuya traducción corrió a cargo de José Luis Dader, quien a partir de entonces ha viajado por varias universidades de habla hispana para impartir cursos y asesorar proyectos específicos¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Esta síntesis del Periodismo de Precisión está tomada de un artículo de Fermín Galindo Arranz, de la Universidad de Santiago de Compostela, publicado en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Volumen 10 del 2004, del departamento de Periodismo I de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 97 a 112

Segunda parte

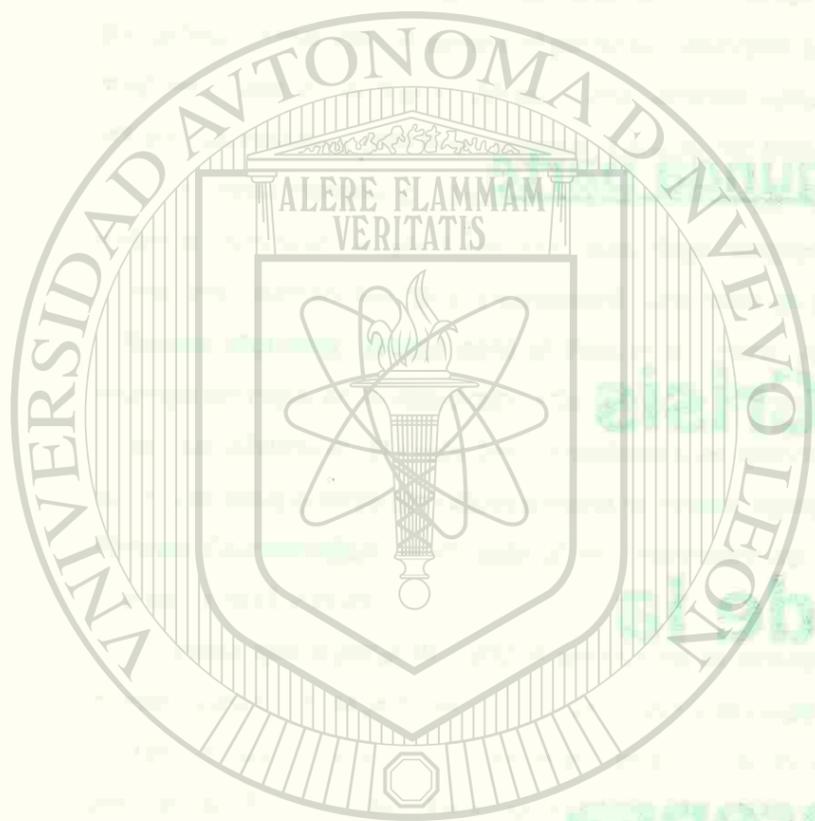
Crisis

de la

prensa

norteamericana

Judith Miller es un vivo ejemplo de la crisis por la que atraviesa en el nuevo siglo la prensa norteamericana, al ser sometida esta reportera del *New York Times* a un juicio por no revelar su fuente informativa en un trabajo profesional para el diario más influyente de los Estados Unidos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CIERRE DE REVISTAS Y PERIÓDICOS

Tema obligado a tratar en la época del Nuevo Periodismo y el esplendor del Periodismo de Investigación en Estados Unidos es la caída de varios diarios y revistas como **The New Yorker**, **Life**, etc., porque en esas fechas la crisis tocó la puerta de la prensa estadounidense con el crecimiento de la televisión y el gusto por otros medios de parte de la audiencia, de modo que a principios de 1970 se fundó la Society of Newspaper Design (DNS), importante asociación de diseño de periódicos que pretendía presentar la información escrita de un modo visual, para competir con la TV, ante la caída de las ventas y de los anuncios.

Según Newspaper Association of America, el año 1938 fue el peor para los diarios en ventas de publicidad, al igual que el 2001, y aunque la situación poco a poco ha mejorado, se han registrado nuevamente cierres y fusiones de medios al inicio del siglo XXI.

La historia registra muchos otras circunstancias adversas para los periódicos, además de la competencia televisiva, pero destaca los problemas creados por los aguerridos sindicatos de la prensa, de modo que **The World Telegram and Sun** debió desaparecer, y el 9 de mayo de 1967 los cables informativos internacionales dieron a conocer que **The World Journal Tribune** había suspendido su publicación en forma definitiva, a pesar de tener una circulación diaria de 700 mil ejemplares.

El diario neoyorkino, tribuna durante 35 años del afamado Walter Lippmann con su columna "Hoy y Mañana", había sido objeto de una huelga de 140 días en

marzo de 1966, y no pudo empezar a publicarse hasta septiembre, obligándosele a conservar 500 trabajadores innecesarios; quedaron sin empleo 2,600. Además, 750 miembros de la Newspaper Guild of New York, así como 270 del departamento de noticias. Se perdieron 25 millones anuales de dólares por concepto de salarios.

Tal hecho fue alarmante para los estudiosos de los medios, como Guillermo Enríquez Somoní, quien comentó: "Hace 36 años (es decir, en 1931) Nueva York tenía 12 diarios, pero hace cuatro años se habían reducido a siete solamente. Con la desaparición de **The World Journal Tribune** sólo quedan tres: el poderoso **The New York Times** y el tabloide **The Daily News**, por la mañana. Por la tarde solamente **The Post**¹⁰⁸.

Ha habido dos graves razones para esta situación en que se encuentra el diarismo norteamericano, de acuerdo con Enríquez Simoní. Los costos cada vez más altos, y las desmedidas demandas de los sindicatos obreros, pues **The World Journal Tribune**, por ejemplo, estaba en pláticas con diez sindicatos distintos, lo que basta para volver loco a cualquiera.

La revista **TIME** se ocupó de este asunto en varias de sus ediciones de mayo de 1967. En la correspondiente a mayo 12 cita el comentario de Sam Newhouse, uno de los propietarios de periódicos y revistas más progresista de EU: "No importa cuánto dinero tengamos; es absolutamente imposible publicar un buen periódico, no sólo por causa de la presión en los salarios, sino por las restricciones que los sindicatos ponen y que entorpecen operaciones eficientes"¹⁰⁹.

Por esas presiones de los sindicatos la industria editorial estadounidense no podía ahorrar costos automatizando la producción de diarios con maquinaria moderna y equipos electrónicos de moda en aquel entonces, lo que hizo exclamar a Vicent Manne, promotor de periódicos que arregló la fusión de **The World Journal Tribune**: "El periódico es el único producto, que yo sepa, que se manufactura de la misma manera que hace 50 años"¹¹⁰.

Por su parte, Clifton Daniel, uno de los dirigentes de **The New York Times**

¹⁰⁸ La libertad de prensa en México: una mentira rosa. Costa-Amic Editor, 1967, p. 108

¹⁰⁹ Ibidem

expresó lo siguiente: "Un periódico debe tener una personalidad definida. Debe ser dirigido por una inteligencia única y gobernado por un concepto único", haciendo clara alusión a la mediocridad y rutina del diario desaparecido en esas fechas¹¹¹.

Pero nadie puede negar tampoco como causa de estos cierres el ininterrumpido incremento en los costes de capital para la edición de un periódico, desde mediados del siglo XIX, debido precisamente a los adelantos tecnológicos y a la creciente presión de los propietarios de las empresas de medios impresos por lograr una mayor audiencia. La expansión del mercado libre vino acompañada por una "industrialización de la prensa".

En Estados Unidos, por ejemplo, el coste de salida de un nuevo periódico neoyorkino era de 69 mil dólares en 1851. De hecho la venta pública del **St. Louis Democrat** en 1872 alcanzó una cifra de escándalo para entonces: 456 mil dólares. Sin embargo, en la década de 1920 se llegaron a vender periódicos urbanos por cifras que oscilaban entre los 6 y los 18 millones de dólares¹¹².

Sólo el coste de la maquinaria, aun de los periódicos de menor tirada, supuso durante décadas cifras de cientos de miles de dólares, pero en 1945 se podía decir ya que incluso la editora periodística más modesta es un gran negocio... (y) ya no se trata de una empresa que se pueda acometer a la ligera, ni siquiera disponiendo de un capital sustancial y, por supuesto, en modo alguno si no se dispone de él¹¹³.

EL PAPEL CARO

El otro ángulo de la crisis de la prensa en EE. UU. ha tenido que ver con los altos precios del papel, que representa el 20 por ciento o más de los costes de un periódico, por lo cual las empresas, de tiempo en tiempo, se ven obligadas a recortar personal, disminuir la cantidad de secciones o de noticias, cuando no de plano a reducir el tamaño de las publicaciones o a cerrarlas, como ocurrió durante

¹¹⁰ **TIME**, 26 de mayo de 1967. Cita de Guillermo Enríquez Simoní, op. cit., p. 109

¹¹¹ Ibidem, p. 110

¹¹² McClung Lee, Alfred, **The Daily Newspaper in America**. McMillan, New York, 1937, pp. 166-173. Cita de Noam Chomsky y Edward S. Herman, en **Los guardianes de la libertad**. Grjalbo Mondadori, Barcelona, 1988, p. 25

¹¹³ Ibidem, p. 25

la Gran Depresión y luego en 1995.

Este último año una tonelada métrica de papel-prensa que costaba 469 dólares en 1994, subió a 552 dólares en enero de 1995 y hasta 743.85 dólares a partir de septiembre, para llegar a un incremento total de más de 37 por ciento.

En toda la industria periodística estadounidense de 45 mil millones de dólares de entonces, los ejecutivos de inmediato establecieron medidas emergentes para sortear la crisis que les planteó el alza en el precio de su principal materia prima, pero de todos modos algunos diarios sucumbieron de inmediato, como el **New York Newsday**, que se fue del mercado en julio de 1995, siguiendo los pasos de **Los Ángeles Herald Examiner** (en 1989), y de **The Houston Post**, que dejó de publicarse en mayo de 1995, al ser absorbido por la Hearst Corporation; otros se fusionaron a diversos grupos de medios.

LOS GRANDES TRUSTS

La salida fácil de los medios de comunicación en los Estados Unidos para sortear la crisis ha sido y sigue siendo su concentración y los grandes trusts. Es decir, la crisis es mucho más severa en las empresas que se hallan aisladas de los recursos que aportan diversos negocios conectados con el entretenimiento o las noticias para seguir sobreviviendo.

Aun así, las noticias sobre ajustes, despidos, desapariciones de periódicos y bajas de publicidad siguen siendo frecuentes en los Estados Unidos, como la "segunda muerte" de la revista **LIFE**, exponente sin par del periodismo gráfico desde que Henry Luce la fundó en 1936 y que el 1 de mayo del 2000 abandonó su mercado de un millón y medio de ejemplares cada mes al no contar con el apoyo de los anunciantes.

La primera ocasión en que **LIFE** desapareció fue en 1972 cuando abandonó su edición semanal editando uno que otro número de cuando en cuando, para resurgir seis años después, en 1978, mensualmente, hasta ese mes de mayo del 2000. El logotipo de cuatro letras blancas sobre un fondo rojo sólo será utilizado en ediciones especiales, en libros de reportajes gráficos y en una página de internet

De ahí que la imperiosa necesidad de fortalecer los medios impresos llevó a los empresarios a buscar alianzas con grupos poderosos y a vincularse con propietarios de otros medios electrónicos.

En 1986 había unos 25 mil medios de comunicación en total. Unos 1.500 diarios, 11.000 revistas, 9.000 emisoras de radio, 1.500 de televisión, 2.400 editoriales y 7 estudios cinematográficos. Empero, buena parte de esos medios impresos son meros difusores de noticias de ámbito local y escasa tirada, que dependen de las grandes compañías nacionales y de las agencias que suministran información por teletipo o procedimientos afines para todo lo que no sean noticias de ámbito local. En su mayor parte pertenecen a un propietario común, que muchas veces abarca todas las modalidades de medios de comunicación.

Por ejemplo, en 1987 Time-Mirror Company poseía periódicos en Los Angeles, Baltimore, Denver y Hartford, Connecticut; tenía sucursales que editaban libros y publicaban revistas, y era propietaria de sistemas de televisión por cable y de siete emisoras de televisión¹¹⁴.

Muchas de las antiguas compañías de medios de comunicación que trabajaban fundamentalmente en la prensa, temerosas del poder de la televisión y de sus efectos sobre los beneficios devengados por la publicidad en paquete, se han incorporado tan rápido como les ha sido posible a la radiodifusión y a la televisión por cable. También la Time, Inc. efectuó una gran diversificación en la década de 1980 incorporándose a la televisión por cable, que en esas fechas representó más de la mitad de sus beneficios. Sólo una pequeña minoría de las 24 principales empresas de medios de comunicación permanecen en un único sector¹¹⁵.

James Squires es concluyente: En 1990, todos los medios de comunicación, desde los periódicos hasta el cine en los Estados Unidos, estaban dominados por 23 compañías. Catorce empresas controlaban la mitad de los aproximadamente 1.600 diarios, seis menos que siete años atrás. Más de la mitad de los ingresos de

¹¹⁴ Chomsky, Noam y Edward S. Herman, op. cit., p. 27

¹¹⁵ Ibidem, p. 38

absolutamente todos los medios de comunicación eran acaparados por sólo 17 empresas¹¹⁶.

En 1999, Viacom accedió a fusionarse con CBS Corp., provocando la agitación de otros viejos gigantes del sector de medios de comunicación por acelerar su complicada adaptación a la era digital aliándose con líderes de internet.

Pero el golpe espectacular en cuanto a fusiones y adquisiciones plagadas de superlativos y simbolismos en el terreno de la comunicación lo dio America Online Inc. el martes 11 de enero del 2000 al anunciar la compra de Time Warner Inc., el sucesor de la empresa fundada por Henry Luce en 1923 y que representa la más grande unión de negocios en la historia corporativa del mundo.

El precio de la operación por parte de esta compañía norteamericana, que 15 años antes no existía (fue fundada en 1985) y que es pionera en internet, ascendió a US\$156.000 millones en acciones (350 mil millones de dólares), lo cual le da derecho a la empresa compradora a poseer un 55% de la nueva organización que se llama ahora AOL Time Warner Inc.

Esta fue la mayor fusión de la historia, eclipsando a la que hasta entonces detentaba el récord: la adquisición de Sprint por MCIWorldCom en una cantidad muy significativa de US\$122.000 millones. Pero tal vez lo más impresionante de todo es que una empresa nacida hace tan sólo unos años y que creció al calor de otras firmas tecnológicas que cuentan con más antigüedad, se ha adueñado de un conglomerado de medios que se fue construyendo lentamente, durante más de un siglo y que detenta la firma cinematográfica Warner Bros, la cadena televisora CNN y las revistas **Time**, **Sports Illustrated** y **People**.

Tan sólo dos semanas después del nacimiento del nuevo milenio, AOL, una empresa que representa el futuro de los medios de comunicación, y Time Warner, una compañía que sirve para ilustrar el pasado de los medios, han forjado lo que puede ser contemplado como el prototipo de coloso mediáticos del siglo XXI, con Steve Case, de 41 años, como presidente¹¹⁷.

¹¹⁶ ¡Chantaje a la prensa!, Editorial Prensa Ibérica, 1994, p. 166

¹¹⁷ *The Wall Street Journal*, 11 de enero de 2000. Martin Peers, Nick Wingfield y Laura Landro, redactores

Time-Warner, con 70.000 empleados y AOL con 12.000 no pararon, sin embargo, en este acuerdo histórico sino que para octubre de 2000 ya estaban obteniendo luz verde en Europa para dicha fusión, con tal de que AOL corte "todos sus lazos estructurales" con el alemán Bertelsmann AG, según aprobación de la Comisión Europea que produjo el anuncio respectivo el 12 de octubre en medios de prensa internacionales¹¹⁸.

Tras obtener un compromiso para superar los riesgos previstos, la Comisión Europea, con sede en Bruselas, Bélgica, estimó que la fusión de AOL-TW no crearía problemas de competencia en lo que corresponde a los derechos de edición musical, ni dominaría el mercado comunitario en este sector.

No obstante, la noticia negativa que impresionó a los analistas la dio el propio grupo de medios en abril de 2002 cuando AOL Time Warner anunció en Nueva York pérdidas netas de 54.200 millones de dólares (61.892 millones de euros, 10,3 billones de pesetas) durante el primer trimestre de dicho año, de acuerdo con un cable informativo de la Agencia EFE difundido por diversos medios internacionales, como **El Mundo** de Madrid, en su edición electrónica con fecha 23 de abril, en su sección de Economía.

Las mayores pérdidas en la historia económica de los Estados Unidos, según los analistas supone "el reconocimiento de que AOL pagó demasiado" por Time Warner cuando la compró hace dos años, pues dichas pérdidas son equivalentes a 12,25 dólares por acción, como consecuencia de incluir una dismunición de plusvalías de 54.000 millones de dólares, al haberse reducido durante el año 2000 de forma drástica el valor contable de Time Warner, una firma que adquirió por cerca de 106.200 millones de dólares.

De cualquier manera, AOL Time Warner confía en su recuperación, pues sigue apostando por el crecimiento de sus estudios cinematográficos Warner Brothers y de sus revistas *Time*, *People* y *Sports Illustrated*, así como en la proyección de sus canales de televisión por cable como CNN, CNNfn y HBO, en los

¹¹⁸ *El Financiero*, diario de la ciudad de México, 12 de octubre de 2000. Sección Negocios, p. 32. Agencia Notimex

que puso todo su peso a la hora de la fusión, ya que los norteamericanos siguen aumentando en número cada día frente a la pantalla chica y los paquetes publicitarios están más enfocados en un 59% hacia la TV, de acuerdo con Hispanic Business Inc y la Oficina de Censo de EE. UU.¹¹⁹.

No es de extrañar que en todas las fusiones —y la más espectacular no podía ser la excepción— se tome en cuenta la importancia de un medio televisivo, pues según los especialistas es "la reina de los medios" la que asegura prosperidad a costa muchas veces de los periódicos, cuyo segundo declinar en Estados Unidos empezó justamente en 1972, con la popularidad de la TV.

James D. Squires es enfático en la conclusión: Hacia 1972, la televisión había empezado a acaparar la atención de Norteamérica, y la penetración de los periódicos en los hogares inició su segundo declive en la historia. (El primero ocurrió tras la aparición de la radio). Los periódicos vespertinos, especialmente los que estaban en los mercados competitivos, tenían los días contados.¹²⁰

Más adelante expresa: Para ser justos, la televisión y otras tendencias sociales que afectan la manera de vivir de los norteamericanos han influido realmente en los niveles de lectura de los periódicos.

Muchos lectores de raza blanca e ingresos elevados se han mudado a zonas residenciales donde no llegan los periódicos, y su lugar en zonas urbanas ha sido ocupado por minorías con una mayor incidencia de analfabetismo y escasos hábitos de lectura. Estos hechos son a menudo citados por los analistas de inversiones en medios de comunicación y por los directivos de las empresas de este sector como la causa de su pesimismo respecto al futuro de la prensa escrita.¹²¹

Y cita a Ben Bagdikian, antiguo reportero, profesor de periodismo y una de las pocas personas que sabe lo bastante de la evolución de los medios de comunicación informativos como para considerarse legítimamente un experto, quien señala en su libro **The Media Monopoly** (El monopolio de los medios de

¹¹⁹ *The Wall Street Journal* en español en *El Norte/Reforma*, México, 16 de mayo de 2002.

¹²⁰ Squires, James D., op. cit., pp. 45-46

comunicación) que han existido solamente dos periodos de declive comprobados en el índice de lectura de los periódicos durante el siglo XX.

El primero, entre 1930 y 1940, fue claramente el resultado de la Gran Depresión y de la expansión de la radio.

El segundo, y con mucho el mayor, tuvo lugar entre 1965 y 1980. En 1965, mucho después de que la radio y la televisión estuvieran sólidamente establecidas, el índice de lectura estaba aún en 105 periódicos por día cada cien hogares. Hoy en día, después de 25 años de la instauración de una nueva clase de propiedad periodística, es de 64 por cada cien hogares, es decir, un 39 por ciento menos.¹²²

Pero Squires es tajante al invocar como causa de este bajón a la nueva clase dominante en los medios de comunicación, adquiridos en paquetes en las últimas décadas: El traspaso de la propiedad de los periódicos a manos de directivos de empresa menos interesados en la tradición de la prensa que en la rentabilidad, inició el declive de la prensa libre.¹²³

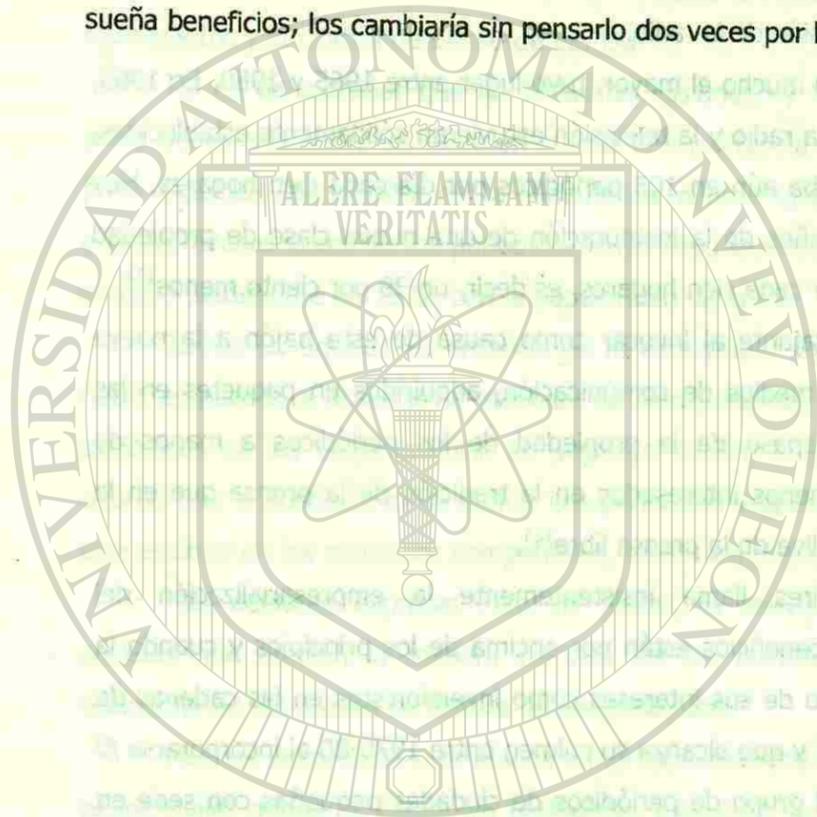
Es lo que Squires llama insistentemente la empresarización del periodismo, en que los beneficios están por encima de los principios y cuando la televisión ocupa el centro de sus intereses como inversionistas en las cadenas de medios de comunicación, y que alcanza su culmen entre 1970-80 al incorporarse Al Neuhart a la dirección del grupo de periódicos de ciudades pequeñas con sede en Rochester, en el estado de Nueva York, a la que creó y dio nombre su fundador Frank Gannett.

El vigoroso aumento de las ventas conseguido por Neuhart aún le llenaba de euforia al recordarlo veinte años más tarde. "Muy pronto analistas del Wall Street y publicaciones especializadas comenzarán a promover las acciones de la Gannett, presumía en su libro **Confessions of an S. O. B.**, que incluía también la siguiente afirmación del analista del **Wall Street Journal**, John Kornreich: "El negocio de la Gannett en medios de comunicación es asombroso. Virtualmente se trata de un monopolio no regulado".

¹²¹ *Ibidem*, p. 80

¹²² *Ibidem*, p. 81

Otra publicación, el **Wall Street Transcrip**, ofrecía un comentario que profetizaba de forma sorprendente el tipo de dirección que acabaría rigiendo todas las instituciones periodísticas del país: "La dirección de la Gannett vive, respira y sueña beneficios; los cambiaría sin pensarlo dos veces por los premios Pulitzer"¹²⁴.



¹²³ Ibidem, p. 67

¹²⁴ Ibidem, p. 52

LA TELEVISIÓN ARRASA

Respecto a la popularidad de la televisión, James D. Squires ofrece los siguientes datos: En 1950 había 9 mil televisores, uno más uno menos, en los Estados Unidos; en 1960 alcanzaron los 45 millones, y en 1990 tres veces ese número.

El increíble crecimiento de la herramienta comunicativa más importante de todos los tiempos hizo que la institución periodística fuera superada como principal fuente de información del país para ser finalmente fagocitada por "los media", un equivalente en la tierra de los agujeros negros del espacio, en constante expansión¹²⁵.

Inclusive este periodista norteamericano sostiene que la definición de las noticias, que dio la Comisión Hutchins (llamada así por estar presidida por Robert Maynard Hutchins) en 1950, ha cambiado debido al efecto tecnológico de la televisión: La presentación inteligente, exacta y completa de los acontecimientos diarios en un contexto que les dé significado.

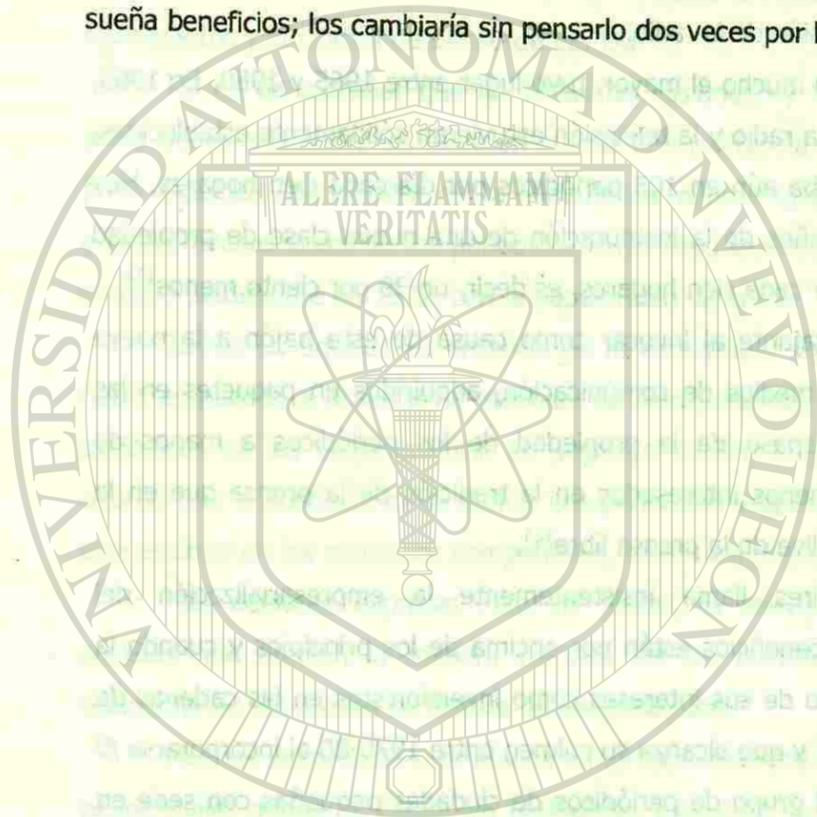
Tal definición era todavía aceptable en 1962. Y la práctica del periodismo era aún su misión primordial diez años más tarde cuando, "como jefe de la delegación en Washington del **Chicago Tribune**, informé sobre el escándalo de *Watergate* y la renuncia del presidente Richard Nixon (en 1974)".

Pero durante los quince años siguientes, el mundo romántico y excitante del periodismo con vocación de servicio público... se convirtió en un mundo de negocios pesado y sometido a fuertes presiones, preocupado por el control de los costes, la rentabilidad de los activos y por cortejar a los consumidores¹²⁶.

¹²⁵ Ibidem, pp. 166-167

¹²⁶ Ibidem, p. 167

Otra publicación, el **Wall Street Transcrip**, ofrecía un comentario que profetizaba de forma sorprendente el tipo de dirección que acabaría rigiendo todas las instituciones periodísticas del país: "La dirección de la Gannett vive, respira y sueña beneficios; los cambiaría sin pensarlo dos veces por los premios Pulitzer"¹²⁴.



¹²³ Ibidem, p. 67

¹²⁴ Ibidem, p. 52

LA TELEVISIÓN ARRASA

Respecto a la popularidad de la televisión, James D. Squires ofrece los siguientes datos: En 1950 había 9 mil televisores, uno más uno menos, en los Estados Unidos; en 1960 alcanzaron los 45 millones, y en 1990 tres veces ese número.

El increíble crecimiento de la herramienta comunicativa más importante de todos los tiempos hizo que la institución periodística fuera superada como principal fuente de información del país para ser finalmente fagocitada por "los media", un equivalente en la tierra de los agujeros negros del espacio, en constante expansión¹²⁵.

Inclusive este periodista norteamericano sostiene que la definición de las noticias, que dio la Comisión Hutchins (llamada así por estar presidida por Robert Maynard Hutchins) en 1950, ha cambiado debido al efecto tecnológico de la televisión: La presentación inteligente, exacta y completa de los acontecimientos diarios en un contexto que les dé significado.

Tal definición era todavía aceptable en 1962. Y la práctica del periodismo era aún su misión primordial diez años más tarde cuando, "como jefe de la delegación en Washington del **Chicago Tribune**, informé sobre el escándalo de *Watergate* y la renuncia del presidente Richard Nixon (en 1974)".

Pero durante los quince años siguientes, el mundo romántico y excitante del periodismo con vocación de servicio público... se convirtió en un mundo de negocios pesado y sometido a fuertes presiones, preocupado por el control de los costes, la rentabilidad de los activos y por cortejar a los consumidores¹²⁶.

¹²⁵ Ibidem, pp. 166-167

¹²⁶ Ibidem, p. 167

Al mismo tiempo, los nuevos propietarios de la prensa han quitado la responsabilidad del contenido de las "noticias" de las manos de los periodistas profesionales, experimentados y con una formación adecuada cuya ambición era conseguir el reconocimiento de sus colegas gracias a un periodismo de calidad, y lo han puesto en manos de directivos de empresas con formación y experiencia pero cuya ambición es conseguir el reconocimiento de sus colegas gracias a una brillante gestión.

Irónicamente el declive de los valores periodísticos ha tenido lugar justo en el momento en que la misma naturaleza de la moderna tecnología de las comunicaciones permite que los medios de comunicación puedan hacer el mejor periodismo de la historia.

¿Qué puede superar a una retransmisión televisiva en directo? En Estados Unidos, la capacidad de los medios de comunicación de penetrar en la vida de la gente de forma directa no tiene precedente y supera en mucho las posibilidades de la vieja prensa escrita. Con el desarrollo de la televisión por cable, el uso de la pantalla del televisor para recibir información continúa elevándose.

El escolar medio en Estados Unidos pasa actualmente más tiempo viendo televisión que en la escuela. La cantidad de televisión que entra por el televisor en un hogar norteamericano medio aumenta en un 8 por ciento cada año. Más del 60 por ciento de los hogares norteamericanos tienen acceso a la televisión por cable, lo que significa que tienen acceso a entre 30 y 50 canales de imágenes electrónicas digitalizadas. La instalación del cable también aumenta en un 8 por ciento cada mes, y muy pronto, con la sustitución del actual cable por fibra óptica, el número de canales aumentará a 150. La rápida proliferación de los videos y la mayor capacidad de almacenamiento de datos de los discos compactos nos asegura que en pocos años los norteamericanos podrán recibir, catalogar y almacenar más información que ningún pueblo de la historia¹²⁷.

El análisis de Squires da para más: "... A pesar de que la mayoría de la gente obtiene la información a través de la televisión y no de los periódicos, no es

por las noticias que miran la televisión. En la mayor parte de las ciudades norteamericanas, las tres cadenas informativas de la noche más la Cable News Network (CNN) y la Mac Neli/Lehrer News Hour en la televisión pública, sólo alcanza cerca de la mitad de la audiencia total televisiva.

"Según una encuesta realizada en 1990 por la Times Mirror Company, sólo el 43 por ciento del público mira los informativos de la televisión en un día normal.

"Cuando la empresa Gallup hizo la misma encuesta en 1965, entonces el 52 por ciento miraba las noticias. Durante el mismo periodo, la lectura regular de los periódicos descendió del 71 por ciento al 43 por ciento. Si una audiencia pasiva y apagada puede servir de indicativo, la televisión como formadora de ciudadanos ha actuado hasta ahora como había predicho Edward R. Murrow, simplemente distrayéndolos, engañándolos, divirtiéndolos y aislándolos"¹²⁸.

Si el norteamericano medio tiene alguna imagen en su mente de lo que es la prensa hoy en día, esta imagen se corresponde de una forma inequívoca con la de las celebridades del periodismo televisivo.

Durante la Guerra del Golfo (enero de 1991), las grandes figuras de la información televisiva, Peter Jennings, Tom Brokaw y Bernard Shaw, experimentaron un gran aumento en sus niveles de reconocimiento y aprobación pública.

Shaw, que estuvo en Bagdad la noche en que comenzó el bombardeo (enero de 1991), y su colega de la CNN, Peter Arnett, el único reportero occidental que permaneció en Irak durante toda la guerra con la capacidad tecnológica necesaria para retransmitir imágenes, fueron recibidos como héroes a su regreso. Las universidades más prestigiosas del país competían por las conferencias de Arnett, y la American Society of Newspapers Editors lo eligió a él, antes que a un periodista de prensa, para hablar de la guerra, en su convención anual en esa época.

A pesar de llevar en sus espaldas un cuarto de siglo de trabajo brillante

¹²⁷ Ibidem, p. 168

¹²⁸ Ibidem, p. 170

como corresponsal de guerra de la Associated Press, Arnett era totalmente desconocido fuera del periodismo escrito. Después de ese episodio fue reconocido y aclamado por el 30 por ciento del país, y su nombre se ha añadido a la lista de celebridades de la televisión que los norteamericanos asocian con el mejor periodismo.

Desde 1976, cuando Roone Arledge inició su intento de dar mayor seriedad a las ABC News contratando a Barbara Walters, de la NBC, por el salario sin precedentes por aquel entonces de un millón de dólares, los informativos de la televisión se han convertido en concursos de celebridades y parafernalia electrónica; no demasiado distintos de los emprendidos por los principales estudios cinematográficos en los años veinte y treinta. Y no es que Walters, Arnett y las otras estrellas de la televisión no sean buenos periodistas –la mayoría de ellos lo son, de hecho, excelentes–, pero la naturaleza de su trabajo ha cambiado la forma de la competencia periodística: cómo es practicada por los profesionales y cómo es vista por el público, y, en consecuencia, las expectativas de éste respecto a la prensa escrita han cambiado también¹²⁹.

Squires añade: Como la motivación básica de los propietarios de los periódicos ha cambiado, la conducta de la prensa está cambiando también. Los periódicos ya no compiten entre ellos por ofrecer un periodismo mejor, es decir, el retrato más exacto posible de la realidad. En lugar de esto, compiten entre ellos –y con otras formas de entretenimiento– por la atención de los consumidores. Una vez más el objetivo no es aumentar el reconocimiento profesional entre los periodistas o enfrentar a la sociedad a una realidad que tiene que conocer, sino conquistar audiencia para los anunciantes.

Hoy en día las “noticias” ya no son la palabra escrita. Son una imagen visual. Incluso en las redacciones de los periódicos, los primeros informes sobre los acontecimientos se dan primero a través de imágenes de televisión... El tradicional proceso de “edición” de los periódicos ha sido definitivamente eclipsado¹³⁰.

¹²⁹ Ibidem

¹³⁰ Ibidem, pp. 170-171

En los términos más descarnados –concluye Squires– los medios de comunicación de los años noventa son una empresa de entretenimiento, preocupada tan sólo por los beneficios, dominada por Wall Street y centrada en una información protagonizada en su mayor parte por celebridades, que se dedica sobre todo a ofrecer imágenes publicitarias a grupos elegidos de consumidores¹³¹.

Los medios de comunicación empresarializados han venido para quedarse¹³².

APARECEN EL CABLE E INTERNET

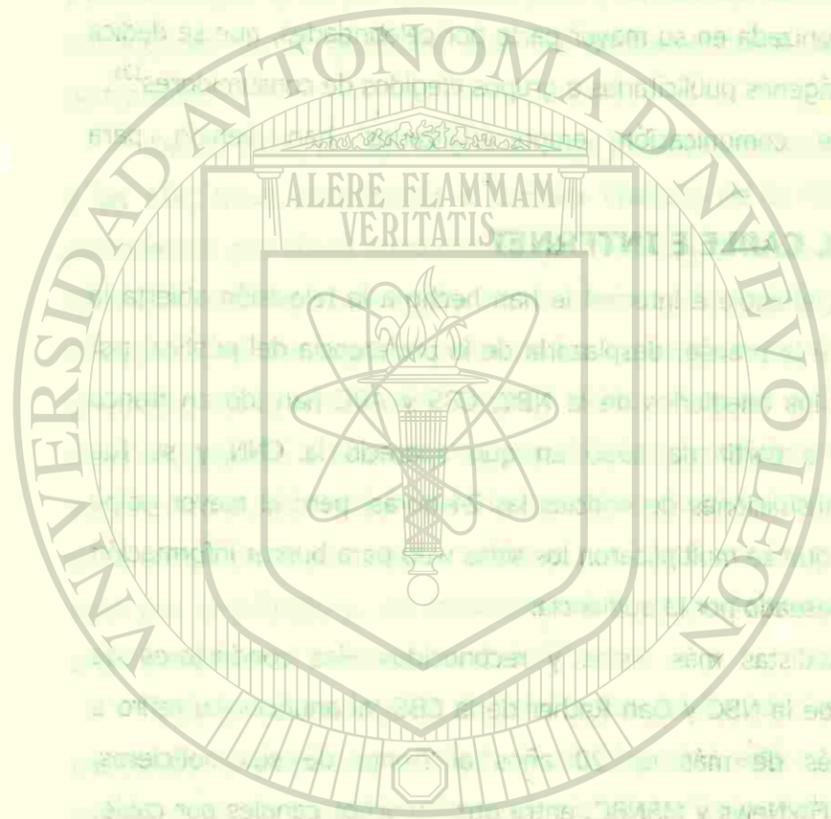
Paradójicamente, el cable e internet le han hecho a la televisión abierta lo mismo que ella le hizo a la prensa: desplazarla de la preferencia del público, por eso en Estados Unidos los telediarios de la NBC, CBS y ABC han ido en franco declive, especialmente a partir de 1980 en que apareció la CNN y se fue consolidando en sus transmisiones de noticias las 24 horas, pero el mayor golpe ocurrió desde 1995 en que se multiplicaron los sitios web para buscar información a la hora y en el lugar deseado por la audiencia.

Dos de los periodistas más vistos y reconocidos –los conductores de televisión Tom Brokaw de la NBC y Dan Rather de la CBS– al anunciar su retiro a fines de 2004, después de más de 20 años al frente de sus noticieros, reconocieron que CNN, FoxNews y MSNBC, entre otros muchos canales por cable, sí son una verdadera competencia para la televisión abierta y sus horarios fijos de los telediarios, además de que ahora internet es el sitio preferido sobre todo por los jóvenes cuando quieren enterarse de algo.

La prensa, por tanto, ha retomado un segundo aire con esta nueva tecnología que le permite posicionarse con sus portadas y análisis en profundidad cuando ocurren sucesos trascendentes y relevantes en el mundo entero.

¹³¹ Ibidem, p. 173

¹³² Ibidem, p. 183



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS FALLOS JUDICIALES

Durante la reunión anual del Comité para la Protección de Periodistas (CPI, en inglés), celebrada en noviembre de 2004 en el hotel Waldorf-Astria de Nueva York, el director de **Los Angeles Times**, John Carroll, se llevó el aplauso más prolongado de la noche cuando, tras recibir un premio honorario por su carrera, pronunció un discurso sobre las crecientes amenazas al periodismo en Estados Unidos, por la concentración de medios en unas cuantas manos y por los fallos de los tribunales que buscan llevar a la cárcel a periodistas que se nieguen a revelar sus fuentes informativas, según relató en su columna semanal Andrés Oppenheimer, el 29 de noviembre de 2004.

Como todos los años, unos 850 ejecutivos y periodistas estrellas de los principales medios de Estados Unidos se dieron cita para honrar a los reporteros más valientes del mundo y para ser testigos del donativo por un millón 300 mil dólares que las empresas periodísticas entregaron al CPI para ayudar a las víctimas de la censura en América Latina, Asia y África.

Ahí, justamente en tan celebrada reunión, en medio de los relatos de tristeza y admiración que los presentadores hicieron sobre los periodistas extranjeros que fueron galardonados, John Carroll arrancó carretadas de palmas de los asistentes puestos de pie, al señalar las crecientes amenazas al periodismo de Estados Unidos, aunque hubo algunos que se quedaron aplaudiendo en sus asientos, quizá por temor a mostrar demasiado entusiasmo ante los presidentes de sus empresas sentados junto a ellos y con fama de ser proclives a la administración de George Bush, reelecto, en esos días, para el cargo máximo ejecutivo de EE. UU. y guía de los grupos neoconservadores.

"Cada otoño nos damos cita aquí en Nueva York para un evento social, elegante, y a la vez tribal", dijo Carroll. "Es tribal, porque escuchamos como hombres primitivos, frente a una fogata, historias (de periodistas extranjeros) que nos inspiran".

Pero cada año, a medida que más empresas periodísticas son compradas por corporaciones más grandes, "la voz del periodista es cada vez más pequeña dentro de estas organizaciones", subrayó Carroll. "Y me temo que, cada año, la brecha entre nosotros y nuestros héroes se hace un poquito más amplia".

John Carrol advirtió sobre la creciente promiscuidad empresarial, en que las compañías periodísticas están formando parte de conglomerados que producen desde programas de televisión hasta refrigeradores; la proliferación de nuevos medios que sacrifican el rigor periodístico en aras del *rating* y los recientes fallos de tribunales que podrían enviar a la cárcel a periodistas por negarse a divulgar sus fuentes.

Tony Ridder, el presidente de Knight Ridder —la compañía madre de **The Miami Herald**—, dijo a la audiencia que los actuales casos judiciales contra Judith Miller, de **The New York Times**, y de Matthew Cooper, de la revista **TIME**, "son intentos burdos para obstaculizar y evitar la búsqueda de la verdad". También está el caso de Walter Pincus, del **Washington Post**, entre otros. Pero sobresale el de la inteligente mujer del **NYT**.

El 13 de octubre de 2004, un juez federal ordenó el arresto de la reportera Judith Miller por negarse a revelar su fuente a fiscales que investigaban la filtración de la identidad de una agente de la CIA. Sin embargo, el juez Thomas Hogan permitió a la periodista del **NYT** permanecer en libertad mientras se resuelve su apelación. La mujer podría ser condenada a 18 meses de prisión.

La investigación judicial trata de esclarecer quién filtró el nombre de la agente Valerie Plame al periodista conservador Robert Novak, que fue el primero en difundirlo. Palme es esposa del ex Embajador estadounidense ante Iraq, Joseph Wilson, quien criticó duramente el ataque al régimen de Saddam Hussein, señalando que no había evidencias de que ocultara armas de destrucción masiva, y

por eso se cree que el nombre de la mujer fue revelado por alguien del gobierno, como venganza en contra del exdiplomático Wilson, pero curiosamente Novak, que tiene estrechos vínculos con la administración Bush, no fue citado jamás.

Ante este hecho, el IPI y la FIP dirigieron una carta de protesta y declararon que la situación del periodismo en Estados Unidos es inquietante para resguardar el ejercicio de la libre expresión.

"Aunque no existe una protección legal formal de las fuentes periodísticas, los tribunales han buscado siempre respetarlas. Lo que vemos ahora es una utilización selectiva de la ley para asustar a otros periodistas que piensen en citar fuentes que no están autorizadas a hablar", señala el abogado Arthur Spitzer, de la American Civil Liberties Union (ACLU), organización que vela por el respeto de las libertades civiles en Estados Unidos, que protestó también en agosto de 2004 por la prohibición de una manifestación en Central Park en contra de la Convención del Partido Republicano¹³³.

"Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre (de 2001), en estos tres últimos años el gobierno del presidente Bush se ha sentido más envalentonado —en nombre de la seguridad nacional— para mantener secretos de Estado, perseguir a quienes los filtran, y controlar el libre flujo de la información y opiniones", indica Gene Policinski, director ejecutivo del Centro de la Primera Enmienda Constitucional del Freedom Forum, una fundación de Washington dedicada a defender la libertad de expresión y la libertad de prensa.

"En estos tres años hemos visto más signos de oposición por parte del gobierno a la libertad de expresión que en las últimas tres décadas", advierte Policinski¹³⁴.

Se trata de temas escuchados con cada vez más frecuencia en citas de organizaciones pro libertad de prensa. En los últimos meses, tanto la Relatoría de Prensa de la Organización de Estados Americanos como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) han manifestado su condena a recientes fallos

¹³³ **El Norte/Reforma**. Reportaje de Luis Armendáriz, domingo 26 de diciembre de 2004, p. 19A

¹³⁴ *Ibidem*

judiciales y acciones del gobierno que amenazan a la prensa libre.

Entre otras cosas, criticaron las medidas del gobierno de Bush para hacer más difícil a los periodistas extranjeros renovar sus visas en Estados Unidos, y las crecientes limitaciones al acceso público a tribunales donde se ventilan casos de terrorismo e inmigración. Asimismo, muchos grupos dicen que el gobierno de Estados Unidos está violando el espíritu del Acta de Libertad de Información, al denegar cada vez más solicitudes de información presentadas por periodistas.

La lamentable cobertura de la guerra en Iraq –sostiene Oppenheimer– hace que mucha gente con educación superior de América Latina crea que hay censura gubernamental en Estados Unidos. Esa creencia se refuerza por el hecho de que los medios norteamericanos no muestran –por las mismas reglas de poder que ejercen en el ámbito doméstico, dicen las empresas– las imágenes de heridos y muertos iraquíes que se ven a diario en el resto del mundo.

Claro que es absurdo comparar a Estados Unidos con Venezuela, donde el congreso controlado por el gobierno acaba de promulgar un proyecto de ley exigiendo que los medios sean "socialmente responsables", o sea progubernamentales. Y menos con Cuba, donde no se permiten medios de oposición y 25 periodistas fueron condenados recientemente a penas de hasta 25 años de prisión por delitos como poseer una máquina de escribir no autorizada.

Sin embargo, las amenazas a los medios estadounidenses deberán ser un llamado de atención. Y si Bush quiere que Estados Unidos tenga autoridad moral para predicar la democracia y la libertad de prensa en el resto del mundo, debería asumir el liderazgo en la lucha contra estas amenazas, en lugar de alentarlas, abierta o tácitamente.

LA PRENSA BUSCA REACOMODO

Ha sido tan avasallador el campo de la televisión en Estados Unidos, que auténticos arribistas del periodismo, por la simple magia de la pantalla chica, han trascendido en las entrevistas a los famosos de la farándula, tanto en programas anglosajones como el de Rosie O'Donnell, al igual que en programas latinos como los de Cristina Saralegui y Don Francisco con su *Sábado Gigante*. ¡Y se dicen periodistas!

Sin embargo, todavía quedan algunos hombres y mujeres de mucho peso en la prensa estadounidense que se hacen presentes en los sucesos más trascendentales del mundo y aún pueden servir de contrapeso a la espectacularidad de los reporteros y comentaristas de la televisión, cubriendo con sagacidad cada palmo de terreno y escribiendo análisis de profundidad cuando las circunstancias lo requieren.

El ejemplo más notorios de competencia periodística se dio en la primera guerra del presente siglo en Afganistan, tras la destrucción de las torres gemelas de Nueva York y una sección del Pentágono en Washington por un grupo fanático del Islam dirigido por Osama Bin Laden, el 11 de septiembre de 2001.

Por cierto, un reportero investigador de **The Wall Street Journal**, Daniel Pearl, pagó con su vida la osadía de acudir a las fuentes de la red terrorista Al-Qaeda en Karachi, al sur de Paquistán, durante el mes de enero de 2002, pues fue secuestrado el día 23 y finalmente asesinado el 21 de febrero, cuando rastreaba información para su periódico.

Pero la guerra en Afganistan no produjo solamente este caso de fallecimiento violento de un periodista, pues desde que Estados Unidos atacó las ciudades de los grupos terroristas a partir del 7 de octubre de 2001, cayeron

judiciales y acciones del gobierno que amenazan a la prensa libre.

Entre otras cosas, criticaron las medidas del gobierno de Bush para hacer más difícil a los periodistas extranjeros renovar sus visas en Estados Unidos, y las crecientes limitaciones al acceso público a tribunales donde se ventilan casos de terrorismo e inmigración. Asimismo, muchos grupos dicen que el gobierno de Estados Unidos está violando el espíritu del Acta de Libertad de Información, al denegar cada vez más solicitudes de información presentadas por periodistas.

La lamentable cobertura de la guerra en Iraq –sostiene Oppenheimer– hace que mucha gente con educación superior de América Latina crea que hay censura gubernamental en Estados Unidos. Esa creencia se refuerza por el hecho de que los medios norteamericanos no muestran –por las mismas reglas de poder que ejercen en el ámbito doméstico, dicen las empresas– las imágenes de heridos y muertos iraquíes que se ven a diario en el resto del mundo.

Claro que es absurdo comparar a Estados Unidos con Venezuela, donde el congreso controlado por el gobierno acaba de promulgar un proyecto de ley exigiendo que los medios sean "socialmente responsables", o sea progubernamentales. Y menos con Cuba, donde no se permiten medios de oposición y 25 periodistas fueron condenados recientemente a penas de hasta 25 años de prisión por delitos como poseer una máquina de escribir no autorizada.

Sin embargo, las amenazas a los medios estadounidenses deberán ser un llamado de atención. Y si Bush quiere que Estados Unidos tenga autoridad moral para predicar la democracia y la libertad de prensa en el resto del mundo, debería asumir el liderazgo en la lucha contra estas amenazas, en lugar de alentarlas, abierta o tácitamente.

LA PRENSA BUSCA REACOMODO

Ha sido tan avasallador el campo de la televisión en Estados Unidos, que auténticos arribistas del periodismo, por la simple magia de la pantalla chica, han trascendido en las entrevistas a los famosos de la farándula, tanto en programas anglosajones como el de Rosie O'Donell, al igual que en programas latinos como los de Cristina Saralegui y Don Francisco con su *Sábado Gigante*. ¡Y se dicen periodistas!

Sin embargo, todavía quedan algunos hombres y mujeres de mucho peso en la prensa estadounidense que se hacen presentes en los sucesos más trascendentales del mundo y aún pueden servir de contrapeso a la espectacularidad de los reporteros y comentaristas de la televisión, cubriendo con sagacidad cada palmo de terreno y escribiendo análisis de profundidad cuando las circunstancias lo requieren.

El ejemplo más notorios de competencia periodística se dio en la primera guerra del presente siglo en Afganistan, tras la destrucción de las torres gemelas de Nueva York y una sección del Pentágono en Washington por un grupo fanático del Islam dirigido por Osama Bin Laden, el 11 de septiembre de 2001.

Por cierto, un reportero investigador de **The Wall Street Journal**, Daniel Pearl, pagó con su vida la osadía de acudir a las fuentes de la red terrorista Al-Qaeda en Karachi, al sur de Paquistán, durante el mes de enero de 2002, pues fue secuestrado el día 23 y finalmente asesinado el 21 de febrero, cuando rastreaba información para su periódico.

Pero la guerra en Afganistan no produjo solamente este caso de fallecimiento violento de un periodista, pues desde que Estados Unidos atacó las ciudades de los grupos terroristas a partir del 7 de octubre de 2001, cayeron

nueve profesionales de la noticia de distintas nacionalidades, entre ellos el español Julio Fuentes, de **El Mundo**, ya que la respuesta ordenada por el presidente George Bush al derrumbe de las torres gemelas de Nueva York no paró en consecuencias de todo tipo contra sus agresores.

El golpe devastador en el mero centro financiero de la Unión Americana y en el sitio que se suponía el más seguro —corazón de la misma seguridad estadounidense— fue ocasión para que repuntaran muchos medios impresos y duplicaran su tirada, pues la noticia *per se* provocaba no sólo el morbo que satisfacían las imágenes instantáneas de la televisión sino que exigía también la pauta marcada por los análisis y opiniones de las voces más autorizadas para explicar tan significativo suceso.

El periodista más conectado con los círculos del poder estadounidenses, Bob Woodward, publicó en el **Washington Post** del 27 de enero 13 de febrero de 2002 un reportaje seriado de ocho partes en el que reprodujo prácticamente hora por hora los momentos de decisión de los diez días posteriores a los atentados en Nueva York y Washington (www.washingtonpost.com/bobwoodward).

El solo nombre de Woodward sigue interesando en la prensa por la proeza que protagonizó junto con Carl Bernstein al inicio de la década de 1970 cuando *Garganta Profunda* les sirvió de fuente misteriosa en la investigación sobre el famoso caso del *Watergate* que tanto prestigio le dio al **Washington Post** y a ellos mismos por haber desencadenado con su trabajo a fondo la renuncia del presidente Richard Nixon en 1974.

Sin embargo, el suceso del 11 de septiembre de 2001, que trajo como secuela una serie de críticas en la prensa estadounidense contra la administración de George Bush los días 17 y 18 de mayo de 2002 por no haber tomado en serio las advertencias hechas desde el 6 de agosto de 2001 en torno a dichos actos terroristas, también produjo infinidad de textos sobresalientes a nivel internacional que merecieron una difusión masiva en muchas partes del planeta y sentaron tesis interesantes en torno a la sociedad norteamericana, como el de Jean-Marie Colombani, director de **Le Monde**, de París titulado "*Tous Américans?*"

LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA

El breve y enjundioso ensayo de Jean-Marie Colombani en **Le Monde**, de París, fue comentado ampliamente por el escritor Mario Vargas Llosa en **El Norte/Reforma** del lunes 1 de abril de 2002, pues el autor considera que los profundos trastornos que las reverberaciones de la onda sísmica del 11 de septiembre del 2001 han causado cambios de alianzas, de antagonismos, de prioridades para los gobiernos y de incertidumbres y temores para la gente común.

Colombani, en glosa del escritor peruano-español, examina muchos conflictos y regiones de manera sucinta, pero sobre dos de ellos, prioritarios, hace un análisis en profundidad absolutamente persuasivo. El primero, la naturaleza del integrismo islámico encarnado por Osama Bin Laden y su organización terrorista Al-Qaeda, al que califica como un movimiento conservador, anti-moderno y anti-democrático, comparable con el nazismo, cuyas primeras víctimas, dice, son los propios ciudadanos de los países musulmanes.

Colombani desactiva con aplastante argumentación las tesis de quienes, en nombre a veces del pacifismo, y, a veces, del respeto a la "identidad cultural" de los pueblos pobres y atrasados, encuentran atenuantes y hasta justificaciones para los actos de terror desatados por el integrismo, señalando que, detrás de esos malabarismos ideológicos, alienta, como inspirador, el más primario antinorteamericanismo.

Con la misma lealtad y valentía con que escribió el polémico editorial de **Le Monde** el 11 de septiembre del 2001 "*¿Todos somos americanos?*", sostiene que la naturaleza reaccionaria y fascista del integrismo justifica la adhesión firme de las democracias a la acción internacional que, encabezada por los Estados Unidos, ha conseguido poner fin al régimen talibán en Afganistán y reemplazarlo por una coalición de tendencias y partidos bajo la tutela de la ONU.

...El libro de Colombani se abre y se cierra con un inequívoco gesto de solidaridad y simpatía hacia el país víctima de los atentados del 11 de septiembre, algo que no dejará de atraer sobre Jean-Marie Colombani, director, no lo olvidemos, del diario más influyente en el ámbito de una *intelligentsia* francesa que

desde hace ya buen tiempo se caracteriza, como lo recuerda él mismo, por un beligerante anti-norteamericanismo.

Esta solidaridad y simpatía no ahorran, desde luego, las críticas a la sociedad estadounidense, la que, según Colombani, habría decaído en valencias morales y políticas de manera muy generosa: una era de solidaridad y humanidad que se empobreció y degradó por culpa del neo-liberalismo de los gobiernos republicanos, de Reagan a Bush.

Jean-Marie Colombani no incurre al hablar de los Estados Unidos, en estereotipos que suelen ser frecuentes en muchos intelectuales europeos, ni mucho menos en la arrogancia despectiva con que otros justifican su desdén hacia ese país en el que, a su parecer, el materialismo ávido habría banalizado la cultura. Por el contrario, hay en su libro algunas punzantes recusaciones de ese anti-norteamericanismo basado en el resentimiento, el complejo de inferioridad, o en la nostalgia del comunismo defenestrado, contra el único super-poder que ha quedado en el mundo.

Y muchas de sus críticas a la sociedad estadounidense son perfectamente legítimas y necesarias. Como el bárbaro anacronismo que representa la pena de muerte que todavía se practica en muchos Estados, el peligro de intolerancia y de violencia implícitas en el fundamentalismo cristiano de ciertos grupos que no vacilan en utilizar el terror en sus campañas "pro vida", contra las clínicas y médicos que practican el aborto, o la supervivencia de los focos urbanos de miseria enquistados en un contorno de riqueza desmesurada.

Yo también, como Colombani, creo lamentable que, en estos momentos críticos para la historia del mundo, no haya en la Casa Blanca una personalidad más sólida y visionaria que la del mediocre Mandatario actual. Pero, dicho todo esto, creo que, pese a sus visibles esfuerzos de *fair play* (de juego limpio) su visión de la sociedad estadounidense no es del todo justa. Su idea de la "solidaridad", valor humano por excelencia, parece para Colombani algo inseparable de la acción estatal, de los servicios públicos, y por eso ve en el recorte que todos los Gobiernos últimos en Estados Unidos han operado de ciertos entes y programas,

una merma de la solidaridad y una inflación del egoísmo (del individualismo). Esto implica un "parti paris" discutible.

La solidaridad no pasa necesariamente por la burocracia estatal, y, a menudo, más bien, la burocracia expropia en su provecho buena parte de los recursos que los contribuyentes le confían para el ejercicio de esa "solidaridad" mandatada. Corresponde a la sociedad civil en su conjunto ejercer aquella solidaridad y decidir si la mejor manera de hacerlo es mediante los costosos sistemas sociales del Estado protector, a la manera europea, o descentralizar ese ejercicio, asumiéndolo ella en su conjunto, en aquellos órdenes donde la intermediación burocrática (a menudo costosa e ineficaz) es imprescindible.

En los Estados Unidos el ejercicio de la solidaridad no es un monopolio estatal. Se practica a través de múltiples agentes de la sociedad civil, empezando por las iglesias y las organizaciones de base (las "grass-roots organizations"), pilares de la participación democrática, a través, por ejemplo, del mecenazgo y voluntariado. ¿Cuántos museos, hospitales, orfanatos, hospicios existen y funcionan bajo el voluntariado en los Estados Unidos? Esta forma de solidaridad suele ser, aunque no sea pública y burocratizada, muy efectiva, como se vio en Inglaterra, un país que, en el siglo 19, alfabetizó a la sociedad en escuelas financiadas y administradas no por el Estado sino por la sociedad civil. Esto no recusa, desde luego, la necesidad de una acción directamente asumida por el Estado en muchos casos en que la sociedad civil no puede suplirla; sólo cuestiona la idea de que la solidaridad sea, en vez de una obligación moral y un quehacer descentralizado y privatizado, una mera función administrativa.

En Estados Unidos, los altos escalones del poder político, dejan a veces mucho que desear y merecen las críticas más duras. Pero, en cambio, la base social sigue siendo democrática, activa, involucrando masivamente a la población en la vida de la comuna, del barrio y a veces de la propia calle. A ese nivel de cientos de millones de ciudadanos anónimos, el liberalismo no está reñido con la solidaridad, ni con los principios, ni con la humanidad.

Y, por el contrario, concilia admirablemente la libertad con un individualismo

creador, que estimula la iniciativa y se concreta en una pujante dinámica social. Esa dinámica que ha permitido a Estados Unidos adaptar sus industrias a la revolución informática y a las nuevas tecnologías a una velocidad extraordinaria y ser poco menos que una sociedad de pleno empleo, mientras otras sociedades modernas, por el peso de sus Estados, ven con angustia crecer de manera fatídica sus índices de desocupación.

En su inteligente y estimulante ensayo, lleno de ideas, Juan-Marie Colombani expresa su confianza de que, a partir del 11 de septiembre, Estados Unidos cambie para mejor, asumiendo con más lucidez, responsabilidad y generosidad su papel de gran potencia. Esperemos que así sea. Y, también, que esos cambios, al corregir lo mucho que todavía anda mal allí, no dañen ese espíritu democrático que ha hecho de Estados Unidos —una de las pocas democracias que nunca conoció un régimen dictatorial— la primera sociedad avanzada que, a la vez que progresa, se va convirtiendo en una sociedad multirracial y multicultural, sin que ello provoque allí los traumas que la coexistencia de razas, creencias y culturas diferentes provoca en otras partes¹³⁵.

Obviamente la invasión a Iraq en el 2003, sin la aprobación de la ONU y a pesar de la negativa de Francia y Alemania, produjo una catarata de críticas mayores sobre la administración del presidente George Bush y sus "Halcones" neoconservadores, desatándose también una gran polémica por el papel del periodismo norteamericano al exaltar los triunfos simbólicos del ejército norteamericano en Bagdad (como el derrumbe de la estatua de Saddam Hussein y la captura de éste en un escondite), pero ocultando la realidad de los soldados occidentales muertos en los campos de batalla y tratando de no difundir la llegada de los féretros a sus lugares de origen.

Las atrocidades consumadas por las fuerzas invasoras contra los presos iraquíes lograron trascender finalmente por los testimonios gráficos captados en algunas cárceles, pero en todo momento la prensa de Washington y Nueva York

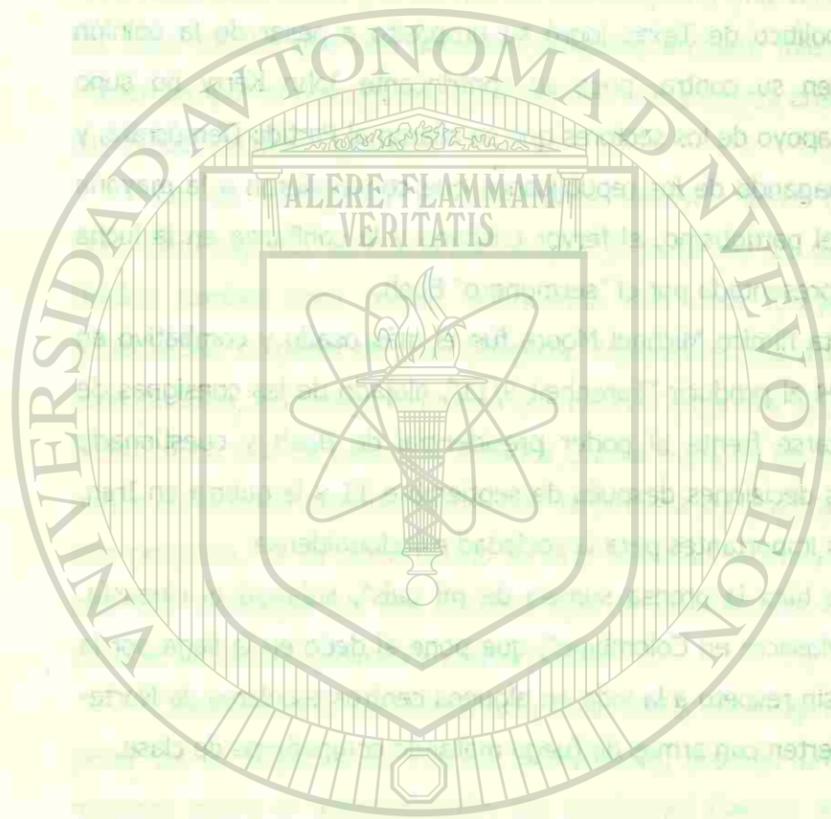
¹³⁵ Vargas Llosa, Mario, "Después del diluvio", en *El Norte/Reforma*, México, lunes 1 de abril del 2002, página 19, sección internacional

suavizó el énfasis del tema, por recomendaciones de la Casa Blanca, pues estaban en puerta las elecciones presidenciales en noviembre del 2004, y George Bush buscaba asegurar cuatro años más en el poder.

Finalmente el político de Texas logró su propósito a pesar de la opinión pública internacional en su contra, pues su contrincante John Kerry no supo aprovechar el enorme apoyo de los sectores que se aliaron al Partido Demócrata, y sucumbió ante la propaganda de los republicanos que convencieron a la mayoría con los argumentos del patriotismo, el fervor cristiano y la confianza en la lucha contra el terrorismo representada por el "sermonero" Bush.

El documentalista fílmico Michael Moore fue el más osado y combativo en este escenario del 2004 al producir "Fahrenheit 9/11", alejado de las consignas de Hollywood, para plantarse frente al poder presidencial de Bush y cuestionarlo severamente sobre sus decisiones después de septiembre 11 y la guerra en Iraq, además de otros temas importantes para la sociedad estadounidense.

"Hice lo que no hizo la prensa sumisa de mi país", subrayó el cineasta, famoso también por "Masacre en Colombine", que pone el dedo en la llaga por la presencia de alumnos sin respeto a la vida en algunos centros escolares de Norteamérica, ya que se divierten con armas de fuego matando compañeros de clase.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LA CREDIBILIDAD A PIQUE

The **New York Times**, que también publica **The Boston Globe**, tomó el control de **International Herald Tribune** en enero de 2003, al concretar las gestiones que inició en octubre de 2002 para comprar la participación accionaria a **The Washington Post** en una operación que los especialistas calculan debió sumar 75 millones de dólares, con miras a expandir su circulación en el extranjero, pues el **Herald Tribune**, a pesar de sus pérdidas, circula 264 mil ejemplares diarios en 180 países y tiene impresoras en Atenas, Bangkok, Beirut, Bologna, Doha, Frankfurt, Hong Kong, Kuala Lumpur, Londres, Linkoping (Suecia), Madrid, Manila, Mechelen (Bélgica), Nueva York, Osaka, París, Seul, Singapur, Taipei, Tel Aviv, Tokio, Yakarta y Zurich.

The International Herald Tribune constituye un fenómeno verdaderamente peculiar, pues es un diario norteamericano que no circula en Estados Unidos y es heredero del **Paris Herald**, fundado por James Gordon Bennett Jr. en 1887 como diario estadounidense en la capital francesa. Por otro lado hereda dos gloriosos nombres del periodismo neoyorkino, **Herald y Tribune**, que se habían unido en 1924 para dar lugar al **New York Herald Tribune**, durante 42 años –hasta 1966– rival del **New York Times**.

La última de sus conquistas del **IHT** –que de autodefine como “el diario del mundo”– ocurrió en abril de 2004 ya que por primer vez consiguió imprimirse en Sudamérica, concretamente en Sao Paulo, Brasil, comisionando el trabajo a GZM Editorial e Grafica S. A., empresa propiedad de **Gazeta Mercantil**, que se comprometió a tener el diario internacional disponible a temprana hora en quioscos y para suscriptores en Sao Paulo, Río de Janeiro y Brasilia.

Tanto **The Washington Post** como **The New York Times** poseían, desde

1991, el 50 por ciento cada uno del **Herald Tribune**, que tiene su sede en Francia, donde ocupa a unas 250 personas, según informó a los medios la portavoz del **New York Times**, Catherine Mathis.

Sin embargo, este éxito financiero del **New York Times** no opaca la crisis de credibilidad en que se vio envuelto a principios de mayo de 2003 cuando el periódico descubrió que su reportero Jayson Blair, de 27 años, había utilizado en la mayoría de sus artículos datos falsos e información robada de otros medios.

Blair, quien había renunciado al diario neoyorkino pocos días antes, se convirtió en el blanco de una larga investigación interna que culminó con la publicación de una extensa nota en portada en la que el diario admitía los errores de su periodista.

No obstante, las críticas pronto se volvieron en contra de los mismos ejecutivos del **Times**, ya que en dicha nota revelaban que, pese a las advertencias de los mismos editores, Blair había sido ascendido hasta cubrir los casos más importantes de esos días.

Como si fuera poco, unas semanas más tarde se descubrió que el corresponsal del periódico en Nueva Orleans, Richard Bragg, había firmado una nota sin haber realizado el reporteo y sin dar crédito a su asistente, quien había sido el recolector de toda la información.

Por este motivo, en junio de 2003, el director ejecutivo, Howell Raines, y el director administrativo, Gerald Boyd, presentaron sus respectivas renuncias haciéndose responsables de los errores del diario.

En medio de esta tormenta el **Times** nombró interinamente al veterano editor Joseph Lelyveld, quien el 14 de julio de 2003 fue sustituido por el editorialista Bill Keller como nuevo director ejecutivo, en un intento por restaurar la confianza y la credibilidad en el diario más prestigioso de Estados Unidos de la calle 43 Oeste de N. Y.

Keller, un exdirector administrativo de 54 años de edad escribía notas editoriales y artículos especiales en la revista dominical del **NYT**, y es un hombre muy respetado en la redacción, pues ingresó en 1984 y enseguida fue enviado

como jefe de corresponsales en Moscú, y en 1989 ganó el Premio Pulitzer por sus notas acerca del derrumbe de la Unión Soviética. Más tarde se desempeñó como corresponsal en Sudáfrica, donde cubrió el fin de la era del *apartheid*.

Al volver a Nueva York fue nombrado editor de la sección internacional y luego pasó a Editoriales, de modo que para el presidente de The New York Times Company, Arthur Sulzberg, es una garantía en la recuperación de la credibilidad, tal como en la década de 1980 el **Washington Post** se repuso de los efectos que le produjo una nota de ficción hecha pasar como reportaje por parte de Janet Cook, lo que le obligó a regresar el Premio Pulitzer que había ganado con dicho trabajo.

Por su parte, **USA Today** se vio en la necesidad de despedir a uno de sus mejores periodistas, Jack Kelly, tras descubrir que también había fabricado y plagiado varias notas durante el año 2004.

Sin embargo, no han sido estos los únicos escándalos que han empañado el espejo de la ética en que debe mirarse el periodismo en general en los Estados Unidos, pues la guerra en Iraq en 1991, el recuento de votos en las elecciones presidenciales del 2000, la invasión a Bagdad en el 2003, así como la reelección de George W. Bush en el 2004 han dado material de sobra para la crítica contra quienes orientan los medios hacia sus fines políticos e intereses muy personales, o de plano se someten al poder.

El más sonado de estos casos involucró a la cadena televisiva CBS y al periodista Dan Rather, al admitir la divulgación de documentos falsos sobre el pasado militar del presidente George W. Bush, pero tampoco se escapó la cadena de noticias por cable, Fox News -que tiene mucha audiencia entre conservadores y republicanos-, propiedad del grupo mediático de Rupert Murdoch, por publicar en su sitio de internet una nota firmada por Carl Cameron al día siguiente del primer debate entre George Bush y John Kerry, en octubre de 2004, atribuyendo a éste dichos que nunca había emitido, como el siguiente: "Yo soy un metrosexual; él es un cowboy".

Por esto mismo, la lucha por la credibilidad en Norteamérica va de la mano

con la lucha por la independencia periodística, porque el trabajo real de los medios informativos finalmente es vigilar al poder. Y sin que se niegue que los profesionales de la noticia también tienen opiniones y posiciones políticas, el público aprecia el valor ético de los mismos cuando se vuelven confiables, al darle a cada quien lo que le corresponde en un rasgo admirable de justicia periodística más que de objetividad. Porque la esencia de ésta consiste en no retorcer los datos para que el conjunto se ajuste al gusto o punto de vista del emisor, pues de nada sirve un periodista a quien nadie cree.

LA PRENSA PRO BUSH

De acuerdo con estudios recientes realizados por el Centro de Investigación Pew, difundidas por la revista **TIME** el 18 de octubre de 2004, "el periodismo estadounidense continúa perdiendo seguidores; mientras crece la desconfianza del público hacia periodistas y medios —especialmente quienes apoyan la política del presidente George W. Bush—, los votantes buscan las noticias en la internet y se acentúa la pérdida en la calidad de la información que se brinda", escribió Carlos Lauría.

El público continúa expresando su escepticismo hacia los medios de prensa y también respecto de sus dueños, según los datos del Centro Pew, organismo que goza de excelente reputación en investigación de medios. Más del 50%, según una encuesta, no confía en lo que dice la prensa. Y un 48% cree que la gente que decide el contenido de las noticias "está lejos de la realidad" del público.

A juicio de Fair —una organización de control de medios que viene documentando trabajos sobre la parcialidad y la censura en la prensa desde 1986—, "en los últimos años los medios de comunicación masiva han marchado de la mano con el gobierno de Bush".

"No importa si se trata de la guerra en Iraq, del recuento de votos en el Estado de Florida en el año 2000, o de la campaña presidencial de noviembre de 2004, los medios masivos se están comportando de modo complaciente y han olvidado su papel de guardianes de la democracia", sostiene Fair.

Los datos del Centro Prew revelan que dos de los principales motivos de la

pérdida de credibilidad de los medios se encuentran en el descenso de la calidad informativa y en una sucesión de escándalos basados en falacias, ocurrido en medios de prestigio y trayectoria. La televisión y la prensa están en peor situación. La circulación de diarios y revistas y el *rating* de los informativos de la televisión abierta bajó más de un 25% promedio desde 1990.

Si dejamos de lado la significativa pérdida de audiencia, periodistas y medios enfrentan una crisis creciente de credibilidad pública. Las estadísticas son contundentes: el porcentaje de gente que confía en la objetividad y neutralidad de los medios sufrió un bajón de 62% en 1987 a 38% en la campaña electoral de noviembre de 2004. La percepción por parte del público, de que los periodistas hacen todo lo que está a su alcance por ocultar sus errores, pasó de 13 a 57%.

La baja en la calidad de información que brindan los medios se basa en contenidos que apuestan, por sobre todo, a la frivolidad y a la superficialidad. Los analistas destacan que existe una oferta desmedida de valores opuestos a la ética periodística, que produce excesos como el hecho de inventar noticias que nunca existieron.

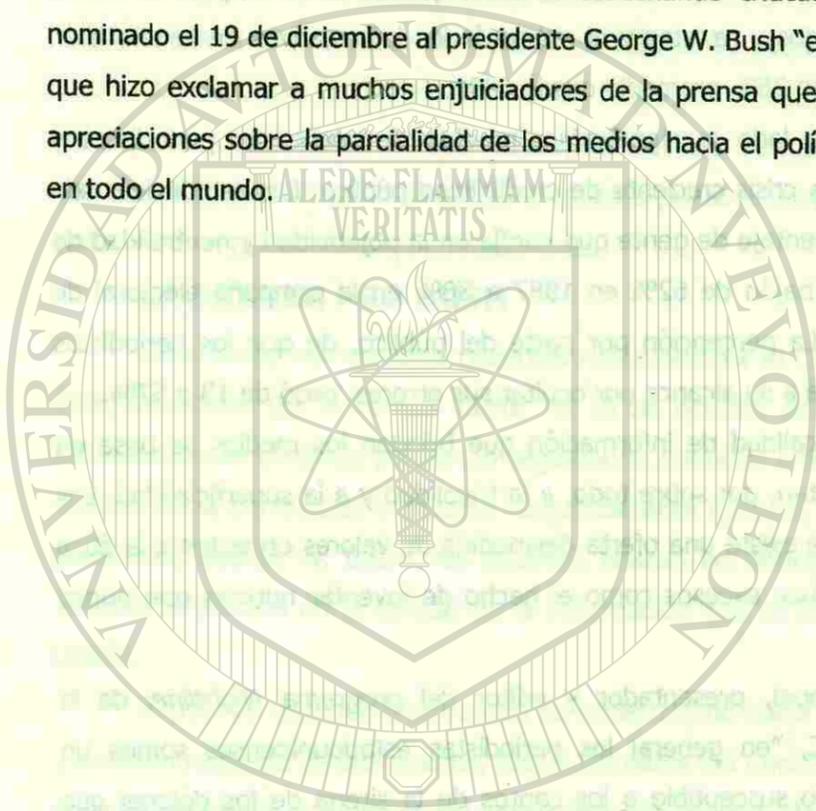
Para Tedd Koppel, presentador y editor del programa *Nightline*, de la cadena televisiva ABC, "en general los periodistas estadounidenses somos un grupo flojo, demasiado susceptible a los cantos de la sirena de los dólares que generan la circulación y la publicidad". A criterio de Koppel, "el sistema estadounidense reduce el incentivo para realizar una cobertura crítica al recompensar la banalidad pomposa y la mediocridad glamorosa".

Por su parte, el sociólogo de la Universidad de Columbia, Herbert Gans, asegura que los periodistas están perdiendo control sobre su trabajo debido a un entorno en el que dominan las estrategias corporativas, de empresas diversificadas, centradas en reducir costos para mejorar la rentabilidad. Según Gans, este proceso tiene múltiples y variadas derivaciones. Destaca, entre otras, una mayor homogeneización informativa, la expansión de las áreas de noticias más superficiales y la pérdida de credibilidad de los medios.

Lo alarmante, a criterio del psicólogo, es que frente a esta situación la

reacción general de los periodistas ha sido más bien débil, poco autocrítica, y con una añoranza de tiempos pasados.

La revista **TIME** finalizó el 2004 cosechando críticas a pasto por haber nominado el 19 de diciembre al presidente George W. Bush "el hombre del año", lo que hizo exclamar a muchos enjuiciadores de la prensa que tenían razón en sus apreciaciones sobre la parcialidad de los medios hacia el político más cuestionado en todo el mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS DIEZ MEJORES DIARIOS

De acuerdo con John C. Merrill, ahora profesor emérito por la Universidad de Missouri-Columbia, las constantes que definen a un "periódico de élite" residen en el perfil de la clientela, por su interés en relaciones internacionales, negocios globales, ciencias, artes y humanidades, en comparación con la audiencia más localizada y de distribución masiva de algunos diarios.

El profesor Merrill publicó su primer estudio en 1968 bajo el título *La élite de la prensa: grandes periódicos del mundo*, y lo repitió en 1994, aplicando encuestas entre dirigentes políticos, universitarios y periodistas de 25 países, para conocer los "periódicos globales" en el fin del milenio. Y según este *top ten*, publicado en la revista *Global Journalist*, dos de esos medios impresos posicionados en los primeros sitios son norteamericanos: **The New York Times** y **The Washington Post**.

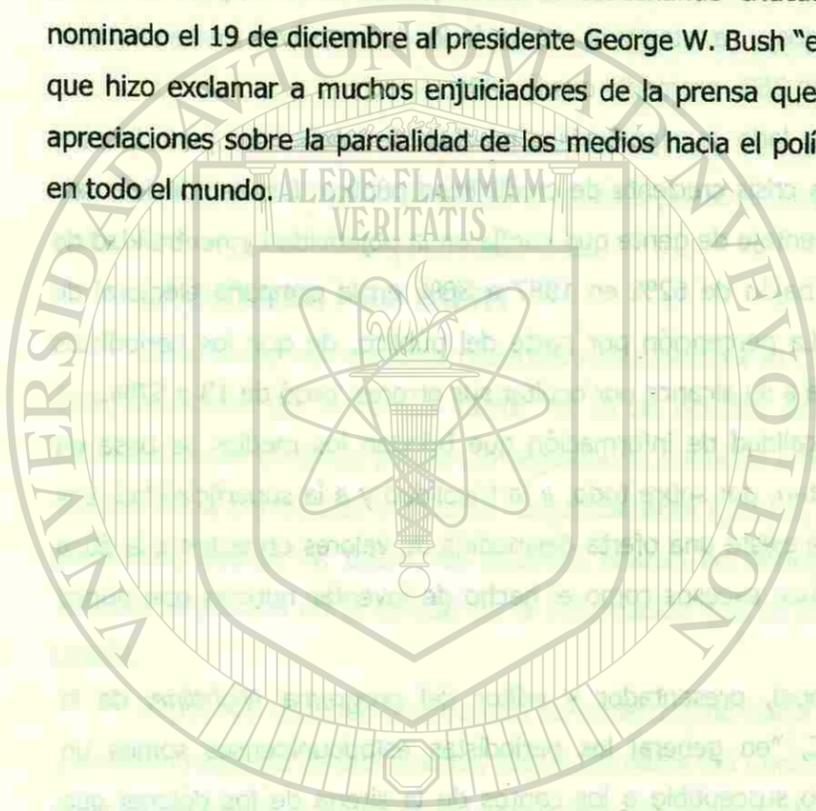
Según él, "la mayor parte de los diarios de élite global aparece en cuatro de los lenguajes mundiales: inglés, alemán, español y francés. Son publicados y circulan en las naciones más avanzadas económicamente". En suma, el diario de élite global "tiene una apariencia cosmopolita, un tono serio, sofisticación lingüística y una preocupación por la cultura. Sobre todo, está presentado para proyectar esta seriedad a través de la tipografía, el diseño y las gráficas".

(www.globaljournalist.org/archive/Magazine/Global-1994q.html)

Para otros estudiosos, los periódicos de clase mundial que marcan agendas están en los países que gozan de una gran libertad, y tienen qué ver con la transparencia de su operación y el cumplimiento cabal del derecho de la gente a saber, acorde con el nivel de independencia editorial y su compromiso con la calidad, que incluye más investigación que historias rutinarias, además de saber reconocer los propios errores y enmendarlos.

reacción general de los periodistas ha sido más bien débil, poco autocrítica, y con una añoranza de tiempos pasados.

La revista **TIME** finalizó el 2004 cosechando críticas a pasto por haber nominado el 19 de diciembre al presidente George W. Bush "el hombre del año", lo que hizo exclamar a muchos enjuiciadores de la prensa que tenían razón en sus apreciaciones sobre la parcialidad de los medios hacia el político más cuestionado en todo el mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS DIEZ MEJORES DIARIOS

De acuerdo con John C. Merrill, ahora profesor emérito por la Universidad de Missouri-Columbia, las constantes que definen a un "periódico de élite" residen en el perfil de la clientela, por su interés en relaciones internacionales, negocios globales, ciencias, artes y humanidades, en comparación con la audiencia más localizada y de distribución masiva de algunos diarios.

El profesor Merrill publicó su primer estudio en 1968 bajo el título *La élite de la prensa: grandes periódicos del mundo*, y lo repitió en 1994, aplicando encuestas entre dirigentes políticos, universitarios y periodistas de 25 países, para conocer los "periódicos globales" en el fin del milenio. Y según este *top ten*, publicado en la revista *Global Journalist*, dos de esos medios impresos posicionados en los primeros sitios son norteamericanos: **The New York Times** y **The Washington Post**.

Según él, "la mayor parte de los diarios de élite global aparece en cuatro de los lenguajes mundiales: inglés, alemán, español y francés. Son publicados y circulan en las naciones más avanzadas económicamente". En suma, el diario de élite global "tiene una apariencia cosmopolita, un tono serio, sofisticación lingüística y una preocupación por la cultura. Sobre todo, está presentado para proyectar esta seriedad a través de la tipografía, el diseño y las gráficas".

(www.globaljournalist.org/archive/Magazine/Global-1994q.html)

Para otros estudiosos, los periódicos de clase mundial que marcan agendas están en los países que gozan de una gran libertad, y tienen qué ver con la transparencia de su operación y el cumplimiento cabal del derecho de la gente a saber, acorde con el nivel de independencia editorial y su compromiso con la calidad, que incluye más investigación que historias rutinarias, además de saber reconocer los propios errores y enmendarlos.

"América del Norte es el lugar por excelencia de la prensa de élite", afirma Mar de Fontcuberta. "Concretamente en Estados Unidos, donde existen los más copiosos estudios sobre este tema.

"Esos periódicos de élite en Estados Unidos se encuentran fundamentalmente en el Este y el Medio Oeste.

"En el Este sobresalen los más sofisticados: **The New York Times, The Washington Post, The Philadelphia Inquirer, The Christian Science Monitor, The (Baltimore) Sun** y **The Miami Herald**.

"En el Medio Oeste se editan: **St. Louis Post-Dispatch, Minneapolis Tribune, The Des Moines Register, The Milwaukee Journal**, de Louisville y **The Kansas City Star**.

"En Kentucky existe **The Courier-Journal**; en Georgia, **The Atlanta Constitution**, y en Texas **The Dallas Morning News** y el **Houston Chronicle**.

"La zona Oeste produce menos diarios de calidad como **The Denver Post**. En la Costa Oeste se lleva la palma **The Angeles Times** y **The Oregonian**, editado en Portland". (Mar de Fontcuberta. El Periodismo Escrito, pp. 65 a 83)

LAS LISTAS DE 1961 Y DE 1974

El magazine norteamericano **Saturday Review** elaboró en 1961 un cuestionario que fue dirigido a todos los decanos, profesores titulares y asociados de las 46 escuelas de periodismo acreditadas por el "American Council de Education for Journalism", con el objeto de averiguar cuáles de los 119 diarios norteamericanos de circulación superior a los cien mil ejemplares eran los más importantes y con qué criterio basaban su selección.

Por primera vez se sistematizaron las características básicas de la prensa de calidad:

- 1.- Amplia cobertura informativa en materias internacionales, economía, artes, ciencia y educación.
- 2.- Uso del periodismo interpretativo. Artículos con *background* y profundidad en su desarrollo.
- 3.- Seriedad tipográfica.
- 4.- Ausencia de sensacionalismo.
- 5.- Predominio de reportajes en profundidad y de análisis.

6.- Tono cultural que elimina concesiones populistas.

7.- Cobertura completa e imparcial de las noticias, puntos de vista serios sobre las mismas y tratamiento honesto.

8.- Imaginación, ética e interés por los problemas democráticos y humanos.

9.- Excelente página editorial.

10.- Orientación noticiosa que deja a un lado el provincialismo y el sensacionalismo.

Respecto a los diez periódicos estadounidenses más importantes, la selección de la revista **Saturday Review**, en 1961, coincidió sustancialmente con la de Edward L. Bernays, consejero de relaciones públicas de Nueva York, quien elaboró también en 1961 una encuesta a nivel nacional entre 950 editores norteamericanos que eligieron los diarios extranjeros y de casa más importantes.

The New York Times

The Christian Science Monitor

The Wall Street Journal

St. Louis Post-Dispatch

Millwaukee Journal

The Washington Post

New Herald Tribune

Louisville Courier Journal

Chicago Tribune

The (Baltimore) Sun

En 1974 Edward L. Bernays volvió a someter a votación los diarios norteamericanos entre editores periodísticos, obteniendo el siguiente resultado:

The New York Times

The Washington Post

The Angeles Times

The Miami Herald

The (Louisville) Courier-Journal

The Chicago Tribune

The Millwaukee Journal

The Wall Street Journal

St. Louis Post-Dispatch

The Christian Science Monitor

The Boston Globe

LA LISTA DE 1984

El 30 de abril de 1984, la revista **TIME** publicó un extenso reportaje sobre los diez mejores diarios de Estados Unidos, destacando la fotografía de los ejecutivos de cada medio mencionado.

TIME asienta las circunstancias de cada estudio que realiza, pues en 1964 el Cleveland Press fue señalado como uno de los mejores, y sin embargo fracasó en 1982.

En 1974 –recuerda– la encuesta estaba determinada por la nueva era que vivían los periódicos a raíz del rol que jugó la prensa en el caso *Watergate* que en ese año consiguó la renuncia del presidente Richard Nixon.

Había cierta arrogancia por este éxito y se ponía de relieve el papel investigativo de los medios para dar con la corrupción, una vez que la televisión había jugado un papel protagónico en la guerra de Vietnam transmitiendo imágenes conmovedoras. Ahora –en 1974– eran los periódicos los significativos entre los que **TIME** destacó a **The New York Times**, **The Washington Post** y **The Angeles Times**.

En 1984, la lista, por orden alfabético quedó así:

- 1.- **The Boston Globe**, con una circulación de 515 mil ejemplares entre semana y 782 mil los domingos. Editor: Thomas Winship.
- 2.- **Chicago Tribune**, con un tiraje de 751 mil diariamente y un millón 116 mil los domingos. Editor: James Squires.
- 3.- **The Des Moines Register**, con 329 ejemplares diarios y 381 mil los domingos. Presidente: Michel Gartner.
- 4.- **The Angeles Times**, con un millón 38 mil diarios ordinariamente y un millón 294 mil los domingos. Editor: William Thomas.

5.- **The Miami Herald**, con 407 mil ejemplares de lunes a sábado y 495 mil los domingos. Editor ejecutivo: Heat Meriwether.

6.- **The New York Times**, con 911 mil ejemplares y un millón 523 mil dominicalmente. Editor ejecutivo: A. M. Rosenthal.

7.- **The Philadelphia Inquirer**, con 533 mil y 995 mil. Editor ejecutivo: Eugene Roberts.

8.- **St. Petersburg Times**, con tiraje de 243 mil y 310 mil. Responsable: Eugene Patterson.

9.- **The Wall Street Journal**, con dos millones 20 mil ejemplares. Editor en jefe: Norman Pearlstine.

10.- **The Washington Post**, con circulación certificada de 719 mil ejemplares y 997 mil los domingos. Editor ejecutivo: Benjamin Bradlee.

Por otra parte, el 7 de febrero de 1995 apareció en los diarios una lista de los periódicos estadounidenses de mayor circulación comprobada, en un periodo comprendido de seis meses, que terminó el 30 de septiembre de 1994, sobresaliendo

- 1.- **The Wall Street Journal** (un millón 780 mil 936 ejemplares)
- 2.- **USA Today** (de lunes a jueves), un millón 465 mil 905 (edición nacional)
- 3.- **The New York Times** (un millón 114 mil 905 (edición nacional)
- 4.- **The Washington Post** (810 mil 675 ejemplares)

MI PROPIA ENCUESTA

En 1996, aprovechando la visita a Monterrey de Mark Seibel, director de operaciones internacionales de **The Miami Herald**, y de Russel G. Todd, profesor de la Universidad de Austin, completé mi propia encuesta que había iniciado en 1995 con Andrew Scott y Tom Fielder, quienes vinieron a Monterrey a dictar una charla sobre periodismo de investigación. Ellos colaboraron escribiendo su lista de los diez mejores diarios norteamericanos y además aplicaron el muestreo entre sus colegas en sus ciudades donde trabajan. En el 2004 les pedí comparar las opiniones en el cambiante mundo de la prensa de prestigio y el resultado fue éste:

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| 1.- The Wall Street Journal | 1.- The New York Times |
| 2.- The New York Times | 2.- The Wall Street Journal |
| 3.- The Angeles Times | 3.- The Washington Post |
| 4.- The Washington Post | 4.- The Angeles Times |
| 5.- Philadelphia Inquirer | 5.- The Boston Globe |
| 6.- The Miami Herald | 6.- Philadelphia Inquirer |
| 7.- The Dallas Morning News | 7.- The Miami Herald |
| 8.- The Boston Globe | 8.- The Dallas Morning News |
| 9.- The Chicago Tribune | 9.- The Chicago Tribune |
| 10.- Minneapolis Star Tribune | 10.- USA Today |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS DIEZ MÁS INFLUYENTES

Otra de esas listas curiosas de los estadounidenses consiste en levantar los nombres de las personas más influyentes en periódicos de todos los tiempos, que el columnista del internet, Jack Downs reactualiza de tiempo en tiempo, a fin de medir la consistencia de quienes votan por una determinada figura u otra.

A principios del siglo XXI este top ten lo encabezó William Randolph Hearst, el fundador del legendario imperio periodístico que lleva su apellido, seguido de Joseph Pulitzer, reformador de la prensa norteamericana y editor inmortalizado por la entrega anual de premios a lo mejor del periodismo del rico país de América del Norte.

El tercer lugar lo ocupan Carl Bernstein y Bob Woodward, por su trabajo de investigación sobre el caso *Watergate* que significó un parteaguas en la forma de reportear en la década de 1970. El cuarto puesto es para Adolph Ochs, el padre del moderno **The New York Times**, fundado en 1851 y que él adquirió a fines de siglo XIX para llevarlo al éxito como hasta la fecha lo continúan haciendo sus descendientes.

La lista incluye en el quinto sitio a la recientemente fallecida Katherine Graham, editora de **The Washington Post**, quien "en una industria dominada por hombres desempeñó un papel fascinante", dice el autor de la encuesta, Jack Downs. La Graham le dio prestigio al diario de la capital estadounidense y fue importante su decisión de publicar el caso *Watergate*.

El sexto lugar fue para un hispano, Mario García, que "en este momento del nuevo siglo, creo que ningún otro diseñador de periódicos ha tenido mayor impacto en las tendencias gráficas editoriales", de acuerdo con Downs. En efecto, el 9 de abril del 2002, García se lució con su proyecto -que respetó las tradicionales siete columnas- sobre la nueva cara de **The Wall Street Journal**, al

que llamó "mi Capilla Sixtina", en alusión a la obra de arte por excelencia de Miguel Ángel en El Vaticano. E inmediatamente después acometió la tarea de transformar en tabloide el diario **San Francisco Examiner**, que permaneció sin cambios por más de un siglo y que ahora refleja las tendencias de navegación y lectura de la era internet.

Con oficinas en Tampa, Buenos Aires y Hamburgo, García Media ha dejado su huella en 450 proyectos de diseño periodístico alrededor del mundo, y es de la idea de que los formatos pequeños son más favorecidos ahora y por eso se están popularizando mucho en Europa, donde el diario británico conservador **The Independent** llamó la atención en el 2003 al imprimir una edición tabloide, de lunes a viernes, a imagen y semejanza de la edición standard, con una circulación de 80 mil ejemplares, contra los 225,165 de promedio diario de su hermano mayor. En noviembre de 2003 lo imitó **The Times** de Londres y **The Telegraph** estaba en vías de hacerlo.

SEPTIMO LUGAR

Robert S. Abbot ocupa el séptimo lugar en la lista de Jack Downs, por ser un escritor que luchó a favor de la comunidad negra.

Le sigue el periodista H. L. Mencken, conocido por su destacada carrera en **The (Baltimore) Sun**.

La lista la completan Ernie Pyle, a quien su autor califica como "el corresponsal más famoso de la Segunda Guerra Mundial, y el recordado caricaturista Charles Schulz, creador de la tira cómica "Peanuts".

Sin embargo, Jack Downs aclara: "Por supuesto que confeccionar esta lista es un ejercicio de increíble vanidad. Estoy seguro de haber dejado fuera de ella a docenas, tal vez cientos de nombres que deberían haber figurado. Es cierto, pero deben ustedes admitir que los diez presentes han modificado para siempre el curso de los periódicos", según entrevista aparecida en **Hora de Cierre**, de la SIP.

AUTOEVALUACION DE LA PRENSA

De acuerdo con la académica de la Universidad de Texas en Austin, Mercedes Lynn de Uriarte, el periodo del periodismo contemporáneo comenzó a fines de la segunda guerra mundial. El conflicto expandió y estrechó a la prensa estadounidense. Por un lado, los servicios de las agencias de noticias norteamericanas crecieron enormemente para llenar el vacío dejado por los servicios de las agencias francesa y británica, las cuales estaban incapacitadas por la guerra en sus países de origen.

Tales conceptos los expresó la académica en una conferencia dictada en el Instituto Tecnológico de Monterrey, 19 de febrero de 1997, bajo el título *Un Panorama de Autoevaluación en la Sala de Redacción: Historia y Práctica*.

De hecho, este periodo también dio forma en gran medida a los medios en América Latina. La expansión de las agencias estadounidenses incluyó un significativo control del contenido de la prensa latinoamericana. Mediante el uso selectivo de la publicidad de corporaciones estadounidenses en medios latinoamericanos simpatizantes de los aliados, encabezada por Nelson Rockefeller, fue capaz de eliminar una buena parte de la prensa latinoamericana que prefería mantenerse independiente y de brindar un apoyo financiero significativo a otro segmento de la prensa latinoamericana. Rockefeller, quien tuvo un equipo de 1.200 personas –incluyendo periodistas, publicistas y analistas de opinión pública– y un presupuesto de 140 millones de dólares para cinco años, arregló por medio del Departamento del Tesoro que las empresas estadounidenses que estuviesen dispuestas a promocionarse en América Latina recibieran importantes deducciones de impuestos. Incentivos adicionales fueron proporcionados mediante viajes a Estados Unidos para los directivos de medios y becas para sus hijos. Rápidamente,

que llamó "mi Capilla Sixtina", en alusión a la obra de arte por excelencia de Miguel Ángel en El Vaticano. E inmediatamente después acometió la tarea de transformar en tabloide el diario **San Francisco Examiner**, que permaneció sin cambios por más de un siglo y que ahora refleja las tendencias de navegación y lectura de la era internet.

Con oficinas en Tampa, Buenos Aires y Hamburgo, García Media ha dejado su huella en 450 proyectos de diseño periodístico alrededor del mundo, y es de la idea de que los formatos pequeños son más favorecidos ahora y por eso se están popularizando mucho en Europa, donde el diario británico conservador **The Independent** llamó la atención en el 2003 al imprimir una edición tabloide, de lunes a viernes, a imagen y semejanza de la edición standard, con una circulación de 80 mil ejemplares, contra los 225,165 de promedio diario de su hermano mayor. En noviembre de 2003 lo imitó **The Times** de Londres y **The Telegraph** estaba en vías de hacerlo.

SEPTIMO LUGAR

Robert S. Abbot ocupa el séptimo lugar en la lista de Jack Downs, por ser un escritor que luchó a favor de la comunidad negra.

Le sigue el periodista H. L. Mencken, conocido por su destacada carrera en **The (Baltimore) Sun**.

La lista la completan Ernie Pyle, a quien su autor califica como "el corresponsal más famoso de la Segunda Guerra Mundial, y el recordado caricaturista Charles Schulz, creador de la tira cómica "Peanuts".

Sin embargo, Jack Downs aclara: "Por supuesto que confeccionar esta lista es un ejercicio de increíble vanidad. Estoy seguro de haber dejado fuera de ella a docenas, tal vez cientos de nombres que deberían haber figurado. Es cierto, pero deben ustedes admitir que los diez presentes han modificado para siempre el curso de los periódicos", según entrevista aparecida en **Hora de Cierre**, de la SIP.

AUTOEVALUACION DE LA PRENSA

De acuerdo con la académica de la Universidad de Texas en Austin, Mercedes Lynn de Uriarte, el periodo del periodismo contemporáneo comenzó a fines de la segunda guerra mundial. El conflicto expandió y estrechó a la prensa estadounidense. Por un lado, los servicios de las agencias de noticias norteamericanas crecieron enormemente para llenar el vacío dejado por los servicios de las agencias francesa y británica, las cuales estaban incapacitadas por la guerra en sus países de origen.

Tales conceptos los expresó la académica en una conferencia dictada en el Instituto Tecnológico de Monterrey, 19 de febrero de 1997, bajo el título *Un Panorama de Autoevaluación en la Sala de Redacción: Historia y Práctica*.

De hecho, este periodo también dio forma en gran medida a los medios en América Latina. La expansión de las agencias estadounidenses incluyó un significativo control del contenido de la prensa latinoamericana. Mediante el uso selectivo de la publicidad de corporaciones estadounidenses en medios latinoamericanos simpatizantes de los aliados, encabezada por Nelson Rockefeller, fue capaz de eliminar una buena parte de la prensa latinoamericana que prefería mantenerse independiente y de brindar un apoyo financiero significativo a otro segmento de la prensa latinoamericana. Rockefeller, quien tuvo un equipo de 1.200 personas –incluyendo periodistas, publicistas y analistas de opinión pública– y un presupuesto de 140 millones de dólares para cinco años, arregló por medio del Departamento del Tesoro que las empresas estadounidenses que estuviesen dispuestas a promocionarse en América Latina recibieran importantes deducciones de impuestos. Incentivos adicionales fueron proporcionados mediante viajes a Estados Unidos para los directivos de medios y becas para sus hijos. Rápidamente,

que llamó "mi Capilla Sixtina", en alusión a la obra de arte por excelencia de Miguel Ángel en El Vaticano. E inmediatamente después acometió la tarea de transformar en tabloide el diario **San Francisco Examiner**, que permaneció sin cambios por más de un siglo y que ahora refleja las tendencias de navegación y lectura de la era internet.

Con oficinas en Tampa, Buenos Aires y Hamburgo, García Media ha dejado su huella en 450 proyectos de diseño periodístico alrededor del mundo, y es de la idea de que los formatos pequeños son más favorecidos ahora y por eso se están popularizando mucho en Europa, donde el diario británico conservador **The Independent** llamó la atención en el 2003 al imprimir una edición tabloide, de lunes a viernes, a imagen y semejanza de la edición standard, con una circulación de 80 mil ejemplares, contra los 225,165 de promedio diario de su hermano mayor. En noviembre de 2003 lo imitó **The Times** de Londres y **The Telegraph** estaba en vías de hacerlo.

SEPTIMO LUGAR

Robert S. Abbot ocupa el séptimo lugar en la lista de Jack Downs, por ser un escritor que luchó a favor de la comunidad negra.

Le sigue el periodista H. L. Mencken, conocido por su destacada carrera en **The (Baltimore) Sun**.

La lista la completan Ernie Pyle, a quien su autor califica como "el corresponsal más famoso de la Segunda Guerra Mundial, y el recordado caricaturista Charles Schulz, creador de la tira cómica "Peanuts".

Sin embargo, Jack Downs aclara: "Por supuesto que confeccionar esta lista es un ejercicio de increíble vanidad. Estoy seguro de haber dejado fuera de ella a docenas, tal vez cientos de nombres que deberían haber figurado. Es cierto, pero deben ustedes admitir que los diez presentes han modificado para siempre el curso de los periódicos", según entrevista aparecida en **Hora de Cierre**, de la SIP.

AUTOEVALUACION DE LA PRENSA

De acuerdo con la académica de la Universidad de Texas en Austin, Mercedes Lynn de Uriarte, el periodo del periodismo contemporáneo comenzó a fines de la segunda guerra mundial. El conflicto expandió y estrechó a la prensa estadounidense. Por un lado, los servicios de las agencias de noticias norteamericanas crecieron enormemente para llenar el vacío dejado por los servicios de las agencias francesa y británica, las cuales estaban incapacitadas por la guerra en sus países de origen.

Tales conceptos los expresó la académica en una conferencia dictada en el Instituto Tecnológico de Monterrey, 19 de febrero de 1997, bajo el título *Un Panorama de Autoevaluación en la Sala de Redacción: Historia y Práctica*.

De hecho, este periodo también dio forma en gran medida a los medios en América Latina. La expansión de las agencias estadounidenses incluyó un significativo control del contenido de la prensa latinoamericana. Mediante el uso selectivo de la publicidad de corporaciones estadounidenses en medios latinoamericanos simpatizantes de los aliados, encabezada por Nelson Rockefeller, fue capaz de eliminar una buena parte de la prensa latinoamericana que prefería mantenerse independiente y de brindar un apoyo financiero significativo a otro segmento de la prensa latinoamericana. Rockefeller, quien tuvo un equipo de 1.200 personas –incluyendo periodistas, publicistas y analistas de opinión pública– y un presupuesto de 140 millones de dólares para cinco años, arregló por medio del Departamento del Tesoro que las empresas estadounidenses que estuviesen dispuestas a promocionarse en América Latina recibieran importantes deducciones de impuestos. Incentivos adicionales fueron proporcionados mediante viajes a Estados Unidos para los directivos de medios y becas para sus hijos. Rápidamente,

40% de todo el gasto en publicidad en radios y periódicos latinoamericanos provino de la oficina de Rockefeller. Como resultado de esto, hacia finales de la segunda guerra mundial el 75% de todas las noticias, reportajes y editoriales en América Latina provenían de Washington, monitoreados por la oficina de Rockefeller y el Departamento de Estado. Hacia 1948, la fuerza militar y comunicativa de Estados Unidos alcanzó su punto más alto. Este periodo también tuvo una influencia notable en el crecimiento de la Asociación Interamericana de Prensa. (Jeremy Tunstall, **The Media Are America**. Nueva York: Columbia University Press, 1977, pp. 137-148)

Por otro lado, como parte de los esfuerzos de guerra, la prensa estadounidense había sido censurada y había sido utilizada como instrumento propagandístico. Así que cuando la guerra terminó, los líderes de los medios tenían dos importantes objetivos: retener el poder internacional y restaurar la independencia de la prensa estadounidense. Para llevar a cabo el primer objetivo, la Sociedad Estadounidense de Editores de Periódicos (ASNE por sus siglas en inglés) montó una campaña internacional en gran medida patrocinada por el gobierno estadounidense. En esta organización se originó el concepto del libre flujo de información, un término diseñado para apoyar los esfuerzos de un libre flujo de los países desarrollados a los países menos desarrollados.

El segundo objetivo llevó a una evaluación detenida de la prensa y eventualmente a una autoevaluación, que es una característica especial sobre la que vale la pena poner el énfasis en este análisis.

PRIMERA EVALUACION

Es importante hacer notar que la primera evaluación de la prensa tuvo lugar al final de la segunda guerra mundial, durante un periodo de interés creciente acerca de la moral y la ética periodísticas.

A fines de la segunda guerra mundial, Henry Luce, fundador de la revista **TIME** en 1923, y de **LIFE** en 1936, se encontró sentado a la mesa de una comida junto a Robert Hutchins, entonces rector de la Universidad de Chicago. Los dos hombres sostuvieron una charla larga y seria acerca del estado de la prensa

estadounidense y se preguntaron si alguna vez reconquistaría su integridad. Como resultado de esta conversación, Luce patrocinó a Hutchins con 215 mil dólares para organizar una Comisión de la Libertad de Prensa que en un periodo de dos años estudiaría el papel de la prensa en una democracia. Luce y un grupo de académicos de prestigio, abogados y escritores se dedicaron a la tarea.

La Comisión de la Libertad de Prensa estuvo integrada por John M. Clark, profesor de economía de la Universidad de Columbia; John Dickinson, profesor de leyes de la Universidad de Pennsylvania y consejero general de Pennsylvania Railroad; William Hocking, profesor emérito de filosofía de la Universidad de Harvard; Harold Lasswell, profesor de leyes de la Universidad de Yale; Archivald McLeish, antiguo subsecretario de Estado; Charles F. Merriam, profesor emérito de ciencia política de la Universidad de Chicago; Reinhold Niebuhr, profesor de ética y filosofía de la religión del Seminario Teológico Unitario; Robert Redfield, profesor de antropología de la Universidad de Chicago; Beardsley Ruml, jefe del Banco de la Reserva Federal de Nueva York; Arthur M. Schlesinger, profesor de historia de la Universidad de Harvard; George N. Shuster, presidente de Hunter College.

Ellos levantaron preguntas acerca de los fundamentos mismos del periodismo. ¿Cuál fue la razón ética de ser? Con base en una postura que era al menos tan vieja como John Milton, la Comisión Hutchins decidió que el apropiado objetivo del periodismo —su razón de ser— descansaba en ser responsable ante la sociedad humana. Para ser un periodista ético, el practicante tenía que estar trabajando al servicio de la humanidad, no meramente buscando sus propias metas. Era imperativo que este practicante fuera responsable de y ante la sociedad. Éste era un sistema de valores idéntico al de Diógenes y los filósofos cínicos. (Herbert J. Altschull, **From Milton to McLuhan: The Ideas Behind American Journalism**. Nueva York: Longman, 1990. P. 359)

Los miembros de la Comisión Hutchins publicaron algunos libros como resultado de sus esfuerzos, pero las conclusiones de su estudio fueron editadas en 1947 bajo el título **Free and Responsible Press** (Prensa Libre y Responsable). Después de dos años en los cuales la Comisión sostuvo 17 reuniones de dos o tres

días, entrevistó a 58 miembros de la prensa y a 225 miembros de industrias, agencias privadas y de gobierno relacionadas con la prensa, y después de estudiar 176 documentos preparados por un equipo de especialistas, la Comisión escribió su análisis y estableció cinco estándares que ellos pensaban la prensa debe alcanzar en una sociedad libre.

El trabajo es considerado uno de los más influyentes a la hora de definir los objetivos y las prácticas de la prensa. De hecho, un estudio de 1980 muestra que 98% de los integrantes de ASNE (Sociedad Estadounidense de Editores de Periódicos) apoyan los estándares establecidos por la Comisión Hutchins. Las observaciones hechas por la Comisión fueron visionarias y todavía algunas de ellas son relevantes hoy en día; de hecho, muchas de ellas son aún más importantes en la actualidad, como la de la libertad de prensa, acceso a la información y la corporatización de la prensa. "La Primera Enmienda" –sentenció la Comisión– "fue diseñada para garantizar la libertad de expresión, no para crear una industria privilegiada". (**The Commission on Freedom of the Press, A Free and Responsible Press**. Chicago: University of Chicago Press, 1947. P. 81)

"La prensa no es libre" –escribió la Comisión– "si aquellos que la operan se comportan como si su posición les confiriera el privilegio de permanecer sordos a ideas que el proceso de libertad de expresión ha traído a la atención pública". (Ibid, p. 9)

La Comisión alertó en contra de las restricciones a la libertad que ocurren cuando sólo ideas populares son publicadas. "Del mismo modo en que la libertad de prensa siempre está en peligro, también es siempre peligrosa. La libertad de prensa ilustra el lugar común de que si queremos vivir con progreso, debemos vivir peligrosamente". (Ibid, p. 7)

A pesar de que el número de periódicos en Estados Unidos estaba en su más alto número al finalizar la guerra, la Comisión expresó preocupación de que pronto se consolidarían bajo un puñado de grandes empresas, que es el tema recurrente de las fusiones o *mergers* que tantas críticas sigue despertando en el mundo. "La mayor dificultad en la preservación de comunicaciones libres en las

sociedades tecnificadas surge de la concentración de poder en los instrumentos de comunicación. El ejemplo más conspicuo de ello está en la propiedad de estos instrumentos, pero la concentración en el poder de los anunciantes, de los sindicatos laborales, de grupos de presión organizados, todos ellos son capaces de impedir el libre intercambio de información y de ideas. El peligro estriba en que la completa función de la comunicación caiga en manos de cada vez menos personas". (Ibid, p.104)

Como resultado de sus deliberaciones, la Comisión Hutchins estableció cinco estándares de la prensa en una democracia. Fijó muy claramente lo que la prensa debe brindar a la sociedad:

- 1.- Un relación verídica, comprensiva e inteligente de los acontecimientos diarios en un contexto que les dé significación.
- 2.- Un foro para el intercambio de comentarios y crítica.
- 3.- Una imagen representativa de los grupos que constituyen la sociedad.
- 4.- La presentación y clarificación de los objetivos y los valores de la sociedad.
- 5.- Acceso completo al acontecer diario. (Ibid p. 110)

En sus recomendaciones para un mayor profesionalismo, la Comisión Hutchins pidió la activa participación de la prensa misma (incluyendo tanto a los de la ASNE como a todos los del gremio de periódicos), del público y del gobierno, este último estableciendo normas y reglamentos que aseguraran la autonomía de la prensa y que previniera monopolios.

A pesar de que páginas de opinión se crearon en respuesta al estándar número 2, en su mayor parte la prensa continúa fallando en alcanzar los otros estándares. Sus faltas más graves se refieren a los estándares 1 y 3.

Aunque inicialmente fueron considerados controvertidos en ciertos círculos altamente conservadores y de la derecha, estos estándares ganaron virtualmente la aprobación universal de parte de los editores. Más importante quizá, estos estándares establecen objetivos bajo los cuales se puede evaluar la actividad de la prensa.

SEGUNDA EVALUACION

No obstante, antes de que esta práctica se generalizara e institucionalizara, otro conflicto generó un segundo estudio de la prensa que ha tenido un impacto adicional notable. El movimiento de los derechos civiles hizo que la gente evaluara con detenimiento a la sociedad. También llevó a una mayor preocupación acerca de las prácticas de la prensa. En 1967, un año durante el cual más de 160 motines raciales ocurrieron en ciudades de Estados Unidos, el presidente Lyndon Banes Johnson nombró una Comisión Nacional Consultiva de los Desórdenes Civiles. Además de ponerla a cargo de investigar qué sucedió y por qué, Johnson pidió a la Comisión que estudiara el papel de la prensa en este periodo. Encabezada por el gobernador de Illinois, Otto Kerner, la Comisión produjo el estudio más completo de las relaciones raciales en Estados Unidos. El capítulo 15 abordó la prensa.

La Comisión Kerner definió a la gran prensa estadounidense como una "prensa del hombre blanco". La Comisión dijo: "Los medios de comunicación reportan y escriben desde la perspectiva mundial del hombre blanco. Los males del *ghetto*, las dificultades de la vida ahí, el enardecido sentimiento negro de agravio, son raramente transmitidos. Las penurias y las afrentas son parte de la vida cotidiana del negro, y muchas de ellas provienen de lo que él llama ahora la prensa blanca; una prensa que repetida, aunque inconscientemente, refleja los prejuicios, el paternalismo, la indiferencia de la América blanca. Esto puede entenderse, pero no es excusable en una institución que tiene la misión de informar y educar a la sociedad entera". (**Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders**. Nueva York: Bantam Books, 1968. P. 366)

La Comisión Kerner basó sus conclusiones en la creencia norteamericana de que la prensa es responsable ante su público más que un producto gobernado por las reglas del mercado. "Una sociedad que valora y confía en la prensa de un modo tan grande como la nuestra, está en posición de demandar a cambio responsabilidad por parte de la prensa y una atención escrupulosa de ella hacia sus propias deficiencias". (Ibid, p. 367)

El fracaso de la prensa en cuanto a las relaciones raciales se refiere, dijo la

Comisión, "contribuyó a la división entre blancos y negros en este país" (Ibid, p. 383) La Comisión concluyó que el desempeño de la prensa noticiosa estadounidense "no era ya más suficientemente bueno". Los medios, agregó la Comisión, deben hacer de la integración una realidad tanto en su producto como en su personal" (Ibid, p. 389)

Del mismo modo que la Comisión Hutchins veinte años antes, la Comisión Kerner pidió consejos ciudadanos revisores, autoevaluación por parte de la prensa y una educación más vigorosa. Aunque estas comisiones estuvieron entre las más visibles e influyentes, no estuvieron solas a la hora de ejercer presión en la prensa hacia un mayor profesionalismo.

El periodo que va de 1950 a 1970 fue de gran conflicto social, incluyendo la era macartista, el movimiento de los derechos civiles y la guerra de Vietnam. A lo largo de este periodo, hubo muchas críticas hacia la prensa. Esto condujo a dos tipos generales de evaluación de la prensa además de la del especialista, como en el caso de las Comisiones Hutchins y Kerner: la autoevaluación y las críticas externas. La autoevaluación tomó dos caminos principales: el del profesional interno o mediador y el de la asociación de profesionales. Las críticas externas incluyen aquellas recopiladas por encuestadores profesionales y aquellas de grupos pequeños de evaluación o sondeos. Un Consejo Nacional de Noticias, el cual vivió por poco tiempo, fue establecido en 1973. Algunos consejos locales también existieron durante los años 1960.

Más recientemente, las críticas a la prensa han sido determinadas desde el interior de los medios debido al corporativismo empresarial y a las presiones por mayores ganancias. Estas críticas dan prioridad a las ganancias por encima de la responsabilidad social y tienen el potencial no sólo de socavar el papel de la prensa en una democracia, sino de conducir de hecho hacia una forma de corporativismo empresarial de corte autoritario, en donde se diluya la ética periodística establecida y la prensa tenga que dar cuentas sólo a los miembros del consejo de administración y accionistas, en lugar de al público.

Durante el periodo de cuestionamiento ético, un nuevo componente de la

prensa se inició. En 1976, **Louisville Courier-Journal and Times** adoptó una técnica de mediador (*ombudsman*) practicada en los países escandinavos. Este mediador es un representante del público, designado de entre las mismas organizaciones de periodistas. A partir de entonces, alrededor de treinta puestos de este tipo, o "críticos internos", han sido nombrados en los grandes periódicos con el fin de representar al público en el mantenimiento de una prensa responsable de altos estándares de veracidad. De entre los más conocidos están los del **Washington Post**, el primer periódico grande en nombrar un mediador (*ombudsman*), cuya tarea es la de "servir de guardián en contra de los resbaladizos prejuicios, la pereza, la inexactitud y los pecados de omisión" dentro del periódico" (Herbert J. Altschull, **Agents of Power: The Media and Public Policy**. Nueva York: Longman, 1995, p. 143)

Ben Bagdikian, quien se convirtió en editor nacional del **Washington Post**, fue el primer mediador. De las primeras estrategias de autoevaluación, el mediador es quizá la más desafiante porque requiere que uno se convierta en crítico de sus propios colegas y de su propio empleador al escribir una columna de comentarios. Por ejemplo, en 1970, Ben Bagdikian criticó al **Post** por no reportar una demanda legal en contra del periódico por sus reporteros pertenecientes a minorías raciales. El **Post** estaba practicando un estándar disparate. Esa demanda, sostuvo Bagdikian, habría sido un acontecimiento noticioso si hubiera sido en contra de cualquier otra persona y hubiera sido publicada en el **Post**. (Ibid, p. 145)

Una de las columnas más famosas fue escrita por Bill Green en 1981 para explicar cómo sucedió que la reportera del **Washington Post**, Janet Cooke, fue obligada a regresar el Premio Pulitzer después de que se supo que había fabricado su reportaje "El mundo de Jim", en el que se refería al abandono de un niño negro, de ocho años de edad, adicto a las drogas por influencia del amante de su madre, en los barrios bajos de Washington, D. C.

Green, en un análisis de 20 cuartillas, rastreó el proceso de escritura y de edición del supuesto reportaje desde su concepción hasta su publicación. La situación, él dijo, fue el resultado de un número de factores. Una de las razones

principales era la nula familiaridad de los barrios negros, sus estilos de vida y sus fuentes de información entre los editores y los reporteros del periódico. En esa época, menos de 5% de todos los periodistas pertenecían a minorías raciales o étnicas. El **Post** estaba bajo gran presión para contratar reporteros negros y de este modo contrató a Janet Cooke, quien era joven e inexperta, sin verificar sus credenciales de credibilidad. Muchos de los editores, como lo apuntó Green, temían ser percibidos como racistas si hacían preguntas. De manera que la rigurosa revisión de datos que normalmente ocurría, no ocurrió.

El regreso del Premio Pulitzer fue un incidente increíblemente vergonzoso en la historia del **Post**, que aún se pavoneaba en esas fechas de 1981 del gran prestigio que le había dado el caso *Watergate* a principios de 1970, cuando los reportajes de Robert Woodward y Carl Bernstein culminaron con la renuncia del presidente Richard Nixon. El mediador del **Post** llevó a cabo la delicada tarea de explicar al público por qué falló el **Post** con el trabajo de Cooke, pero precisó que el mediador también tratara de una manera franca las pobres decisiones de criterio de los editores.

Tareas igualmente difíciles llegan a las manos del mediador, pero su trabajo es valioso porque mantiene la confianza del lector en la publicación. Sin embargo, sólo cuando el periódico respeta un conjunto claramente definido de estándares puede mantener un mediador.

Un mediador escribe en nombre del público, pero las encuestas transmiten directamente los sentimientos del público. Este tipo de encuestas en busca de opinión pública acerca de la prensa o de algunas de sus acciones, son llevadas a cabo por grandes organizaciones para sus clientes, los periódicos. La organización Gallup, por ejemplo, lleva a cabo muchas encuestas relacionadas con la prensa. En 1986, Los **Angeles Times** pagó 250 mil dólares a Gallup para sondear la opinión pública con respecto a la credibilidad de la prensa. El profesor Michael J. Robinson, de la Universidad George Washington y del American Enterprise Institute, ayudó a preparar el material para la encuesta llamada *El Pueblo y La Prensa*, la cual fue administrada a más de cuatro mil personas. Un resultado importante fue que, "a

pesar de la aprobación generalizada de los medios noticiosos, la verdad es que los mejor informados son con frecuencia los menos impresionados". En otras palabras, cuanto más conocimiento tiene el lector, menos satisfecho está con el producto.

Alexander Cockburn también escribió acerca de estos resultados en una columna para el **Wall Street Journal**. "La mayoría de los estadounidenses -53% para ser exactos- albergan actitudes ya sea mediana o altamente críticas de los medios noticiosos". Otros resultados del sondeo de Gallup muestran que el 78% de los encuestados cree que el gobierno influye en la cobertura noticiosa y 70% cree que las corporaciones empresariales lo hacen también. El 55% cree que la prensa trata de esconder sus errores y 45%, que la prensa es políticamente prejuiciosa.

Una encuesta de 1995 indicó que el número de personas con una percepción desfavorable de las noticias televisivas se duplicó en comparación con 1994. "El 71% de los encuestados cree que los medios 'se interponen en el camino de la sociedad para resolver sus problemas'. Dicen que la prensa es innecesariamente adversaria, negativa, insensible hacia la gente que cubre, irresponsable y arrogante". (Stephen Baudiansky, *The Media's Message: The Public Thinks the National Press Is Elitist, Intensive and Arrogant*. **US News and World Report**, 9 enero 1995, p. 45).

Periodistas de prestigio ganan mucho dinero, mucho más que la mayoría de la gente a la que cubren. "Existe un sentimiento de superioridad", declaró Everette Dennis a la revista **US News and World Report**, y por ser entonces director ejecutivo del Freedom Forum Media Studies Center en la Universidad de Columbia, su opinión caló hondo. "Yo creo que muchos periodistas creen que ellos pueden hacer un mejor trabajo dirigiendo el país que cualquier funcionario público". (Ibid, p. 45)

Las encuestas de lectores reflejan impresiones tomadas fuera de contexto. Por ejemplo, 78% de los encuestados reportaron que la prensa era "justa" hacia el entonces presidente Ronald Reagan. Pero estudios subsecuentes hechos por Mark Hetrsgaard, Mark Cooper y otros, documentan la confesión de los mismos

reporteros que cubren la Casa Blanca de que ellos fueron medidos en las preguntas y en la cobertura del gobierno de Reagan.

Otros tipos de encuestas que brindan opiniones acerca de la industria son llevadas a cabo por asociaciones de profesionales. Por ejemplo, cada cierto número de años los Gerentes de la Prensa Asociada (Associated Press Managing Editors, en inglés) hacen un sondeo del nivel de satisfacción en las salas de redacción. En 1993, su sondeo nacional encontró que la situación había empeorado con respecto a su previa encuesta en 1985. Más de una tercera parte de los periodistas encuestados admitió en 1993 que no estaba satisfecho con su trabajo, 26% más que en 1985. A mayor educación formal del periodista, menos satisfecho se sentía. Casi la mitad de los que tenían un grado de licenciatura no estaban contentos con su trabajo. Entre las minorías -negros, latinos, asiático-americanos e indígenas- 62% querían abandonar sus trabajos. "Algunas de las personas más buscadas en las salas de redacción de Estados Unidos tienen planes de abandonarlas: las minorías jóvenes y los más preparados". (Mark Fitzerals, "Sinking Morale", en **Editor & Publisher**, octubre 1993, p. 26). Estos resultados repiten los de las encuestas del Freedom Forum, una fundación interesada en la prensa y el Institute for Journalism Education, una organización educativa sin fines de lucro.

La autoevaluación también viene de encuestas llevadas a cabo por organizaciones de profesionales que conforman un sector específico de la prensa, como la Asociación Nacional de Periodistas Negros (NABJ, por sus siglas en inglés), la Asociación Nacional de Periodistas Hispanos (NAHJ, según sus siglas en inglés) o Mujeres en Comunicaciones. En 1993, por ejemplo, la NABJ encuestó a sus miembros y a los editores para los cuales trabajaban. El informe, "Voces Silenciadas: Frustración y Miedo en la Sala de Prensa", mostró una diferencia notable entre el modo en el que los periodistas negros y sus editores percibían su experiencia en la sala de redacción. En 1996, la NAHJ encontró un fuerte prejuicio negativo en contra de los latinos en las noticias. De 12 mil notas y reportajes transmitidos por la ABC, la CBS y la NBS, sólo 121 se referían a los latinos. De

estos últimos, 42 eran notas rojas, 27 acerca de la acción afirmativa, 26 de inmigración y diez de asistencia social.

Diez años después de que la Comisión Kerner diera a conocer su informe acerca de la cobertura de los negros y recomendara la integración racial de los productos noticiosos y del personal, la asociación de editores, ASNE, comenzó a levantar un censo de las salas de prensa en Estados Unidos. En 1979, la asociación encontró que 4% de todos los periodistas pertenecían a minorías raciales o étnicas. Para 1995, casi 30 años después del informe de la Comisión Kerner, este porcentaje se ha incrementado sólo a casi el 10%. Más del 7% son afroamericanos, un poco más de 2% son latinos. Las salas de redacción de la televisión y de la radio tienen más o menos porcentajes similares. Los Gerentes de la Prensa Asociada también condujeron una encuesta anual en la que se examina no sólo la participación sino también las actitudes en la cultura de la sala de redacción hacia la diversidad racial, las oportunidades de desarrollo profesional y la calidad de la cobertura de las relaciones raciales.

Éstos son los métodos principales a través de los cuales los medios noticiosos han evaluado su desempeño y su profesionalismo. Éstos son métodos distintos entre sí, pero todos ellos están basados en los siempre presentes principios éticos y estándares periodísticos. Sin ese fundamento no hay objetivos mediante los cuales evaluar su desempeño.

No obstante, hoy en día existe otra forma de evaluar a la prensa, la cual socava algunos de estos mismos objetivos de profesionalismo y calidad. Crecientemente, como ha quedado probado a la vista de todos, desde el final de la segunda guerra mundial, la propiedad de la prensa se ha concentrado: menos de una docena de entidades controlan casi todos los medios al alcance de las mayorías. En el decenio de 1940 había más de 1700 periódicos diarios en Estados Unidos, casi todos de propietarios independientes. En 1980, Ben Bagdikian escribió: "Veinte corporaciones empresariales controlan más de la mitad de los 61 millones de ejemplares de periódicos que se venden cada día. Veinte corporaciones controlan más de la mitad de los ingresos de 11 mil revistas, tres

corporaciones controlan la mayoría de los ingresos y el público de la televisión, diez corporaciones en la radio, once corporaciones en todo tipo de libros y cuatro corporaciones en el cine". (Ben Bagdikian, **The Media Monopoly**. Boston: Beacon Press, 1983, p. 26)

Hoy en día, estas cifras son aún menores y el capital activo de cada una de estas corporaciones —con una rara excepción— es de mil millones de dólares. Su ganancia media después de impuestos es de 183 millones de dólares. (Edward Herman and Naomi Chomsky, **Magnufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media**. New York: Panteheon Books, 1988, pp. 4-5)

En la prensa norteamericana la información ahora es un producto secundario. El grupo de consumidores ofrecido a los anunciantes es el producto principal, como tanto ha insistido también Squires en su libro **¡Chantaje a la Prensa!** Y el lucro ha sobrepasado a la responsabilidad social en muchas salas de redacción. Comenzando el decenio de 1970, la industria periodística se enfocó en una perspectiva de mercadeo. En 1977, la American Newspaper Publishers Association, la ASNE y el Newspaper Advertising Burear lanzaron el proyecto Newspaper Readership de cuatro millones de dólares que ha generado "más de 60 estudios de investigación, diez encuentros regionales, entrenamiento en investigación para más de doscientos editores y decenas de programas de mercadeo y educación" (Doug Underwood. *When MBAs Rule the Newsroom*. New York: Columbia University Press, 1995, p. 7)

Cierta parte de esta actividad es fomentada por las estancadas y declinantes cifras de circulación. La circulación diaria total de periódicos diarios en 1990 fue la misma a pesar de que la población creció más del 20% y se registraron entonces casi 50% más hogares. Así que los estudios de mercadeo se han agregado a la autoevaluación de la de los medios noticiosos. Como resultado, el contenido se ha reducido y el contexto está ausente en la noticia promedio. En cambio, la información ha sido con frecuencia sustituida por el entretenimiento, la lectura fácil, las cápsulas informativas y los reportajes escapistas. (Ibid, xiii) El periodismo determinado por el mercado ha producido muchos cambios, incluyendo menos

cobertura del gobierno. Paul Hirt, exvicepresidente del **Chicago Sun Times**, sostiene que en la actualidad el "Periódico Total" es un lugar "en donde las funciones editoriales, publicitarias, de circulación, de investigación y de promoción están todas coordinadas alrededor de consideraciones de mercadeo" (Ibid.p. 16) Estas observaciones indican que el papel de responsabilidad social de la prensa estadounidense está seriamente socavado.

"En el caso del periodismo corporativo empresarial, las notas son muy seguras, muy predecibles, periodismo homogéneo en su mayor parte", dice Michael Wagner, un reportero investigativo del **Sacramento Bee**. "Se está hablando de un universo finito de personas que están orgullosas de lo que hacen, quienes sienten que están persiguiendo el sueño periodístico norteamericano. Y es un universo escogido". (Ibid, p. 163)

Por su parte, Robert Kasabian, director ejecutivo de International Newspaper Financial Executives, dice: "Funcionarios financieros están en los consejos de administración. Estamos en las oficinas de los gerentes, ayudando a tomar decisiones". (Ibid, p 16) Estudios de mercadeo son una forma nueva de autoevaluación, un fenómeno abordado en el libro de Loren Ghiglione, **The Buying and Selling of America's Newspapers**. En cada época la autoevaluación asume forma de acuerdo con los valores predominantes. Pero ahora hay un temor creciente entre periodistas profesionales tradicionales de haber dado una vuelta completa al círculo con la misma pregunta de 1944 acerca del papel de la prensa en una democracia, pero no se sabe si otra Comisión Hutchins pueda llevar a respuestas concretas, especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias de todo orden en los Estados Unidos.

Tercera parte

Estados Unidos

U A N I L

y México:

Influencia

Mutua



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Pobre de México: tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos"

cobertura del gobierno. Paul Hirt, exvicepresidente del **Chicago Sun Times**, sostiene que en la actualidad el "Periódico Total" es un lugar "en donde las funciones editoriales, publicitarias, de circulación, de investigación y de promoción están todas coordinadas alrededor de consideraciones de mercadeo" (Ibid.p. 16) Estas observaciones indican que el papel de responsabilidad social de la prensa estadounidense está seriamente socavado.

"En el caso del periodismo corporativo empresarial, las notas son muy seguras, muy predecibles, periodismo homogéneo en su mayor parte", dice Michael Wagner, un reportero investigativo del **Sacramento Bee**. "Se está hablando de un universo finito de personas que están orgullosas de lo que hacen, quienes sienten que están persiguiendo el sueño periodístico norteamericano. Y es un universo escogido". (Ibid, p. 163)

Por su parte, Robert Kasabian, director ejecutivo de International Newspaper Financial Executives, dice: "Funcionarios financieros están en los consejos de administración. Estamos en las oficinas de los gerentes, ayudando a tomar decisiones". (Ibid, p 16) Estudios de mercadeo son una forma nueva de autoevaluación, un fenómeno abordado en el libro de Loren Ghiglione, **The Buying and Selling of America's Newspapers**. En cada época la autoevaluación asume forma de acuerdo con los valores predominantes. Pero ahora hay un temor creciente entre periodistas profesionales tradicionales de haber dado una vuelta completa al círculo con la misma pregunta de 1944 acerca del papel de la prensa en una democracia, pero no se sabe si otra Comisión Hutchins pueda llevar a respuestas concretas, especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias de todo orden en los Estados Unidos.

Tercera parte

Estados Unidos

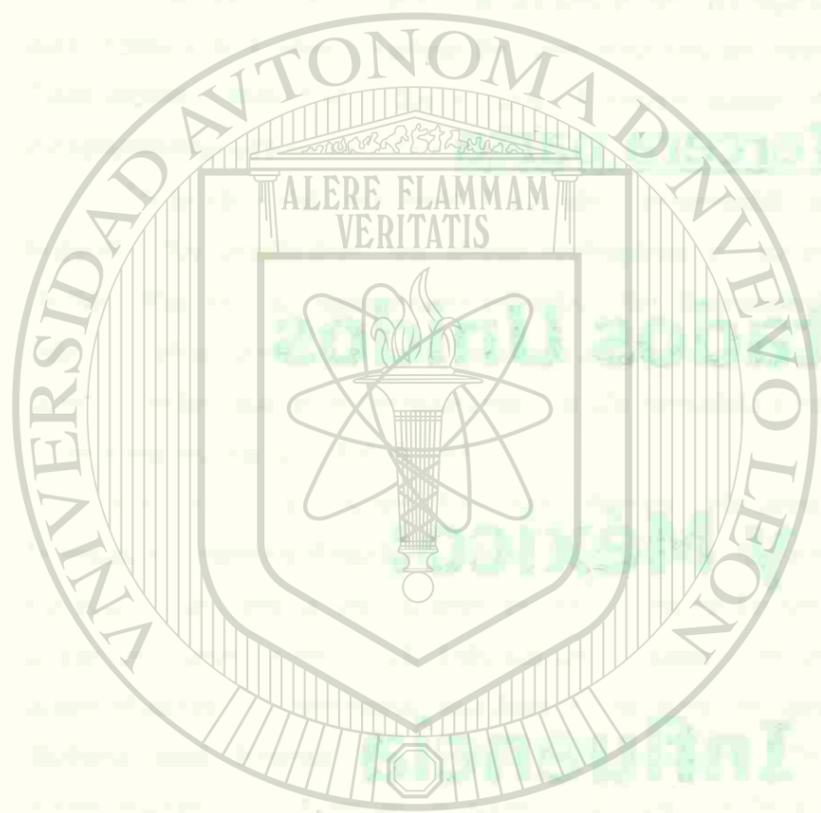
y México:

Influencia

Mutua



"Pobre de México: tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL MODELO MADE IN USA

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) tuvo muy claro su concepto sobre el verdadero dominio de un organismo sobre otro, el cual sólo se ejerce hasta que la visión de la realidad del subordinado coincide totalmente con la de su amo o protector. En este punto, se eliminan todas las posibles discrepancias entre ambos organismos y sobreviene una especie de simbiosis. Sin embargo, la percepción desde el exterior es que el organismo débil es anexado por el fuerte y pasa a formar parte de él.

El autor renacentista de *El Príncipe* estaba, así, explicando una de las razones que fundamentan el imperialismo, por aquello de que "el pez grande siempre se come al pez chico", de acuerdo con el dicho coloquial.

Y no de otra manera puede entenderse la relación de México con los Estados Unidos de Norteamérica, de acuerdo con la percepción de los países europeos y en general con la de todas las naciones que mantienen su autonomía política económica. Es un hecho contundente que desde las primeras intervenciones de Joel R. Poinset en 1822 y principalmente en su carácter de diplomático entre 1825 y 1829, la sed expansionista de los Estados Unidos y su influencia en los asuntos domésticos de México empezaron a combinarse para marcar el rumbo de nuestra recién independizada república.

A partir de 1823, con la difusión de la Doctrina de James Monroe y después al amparo del Destino Manifiesto, comenzó a provocar la separación de Texas en 1835 y su posterior anexión en 1845 hasta quedarse también en 1848 con Arizona, Nuevo México y California, es decir, más de dos millones de kilómetros cuadrados, la mitad del territorio nacional. (Antonio Arteaga Tiscareño, *Historia Universal*, Editorial Santillana, México, 1997, p. 74).

También es una acusación históricamente probada que el poderoso vecino del norte se entrometió en la guerra de mitad del siglo XIX en nuestro país y que en las oficinas de la embajada estadounidense de la ciudad de México se fraguó el asesinato del Presidente Francisco I. Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, y que el traidor Victoriano Huerta contó con el apoyo del embajador Henry Lane Wilson para ascender al poder, hasta que renunció en julio de 1914, meses después de que el 21 de abril invadiera Veracruz un grupo de marines de la escuadrilla norteamericana. (Cárabes Torres Flores, **Historia Activa de México**, Editorial Progreso, S. A. de C. V., México, julio de 2000, pp. 317-318-319)

Es cierto que hemos tenido algunos periodos de autonomía y no hay mexicano que no defienda la soberanía de la nación, pero la realidad es que Estados Unidos de Norteamérica ha terminado por difundir la imagen de una fuerza militar y económica, la más poderosa del mundo, con la que si no es difícil negociar, sí es la que termina por convencer qué es lo que más le conviene a su vecino país del sur, sobre todo cuando la geografía política establece más de tres mil kilómetros de frontera común con sobradas ventajas y atractivos para que el más rico le saque mejor provecho.

Sin embargo, el historiador Paul Kennedy ha dicho recientemente que hoy por hoy para Estados Unidos, después de los ataques contra las torres gemelas de Nueva York, México ha pasado a ser un tema de tercer orden de atención, mientras que antes del 11 de septiembre del 2001 oscilaba entre el segundo y el primero.

"Lo único que importa ahora es la guerra. ¿Cómo se va a manejar a los aliados? ¿Están China y Rusia tranquilos? Estados Unidos está viendo al este y no al sur", dijo en una entrevista a Rossana Fuentes-Berain en Nueva York. (**El Norte/Reforma**, lunes 18 de febrero de 2002, p. 26, sección internacional).

Según este ilustre doctor en Historia, inglés por nacimiento y que es profesor emérito de la universidad de Yale en Connecticut -una de las instituciones académicas de élite estadounidenses--, la razón obvia para esta postura de la

potencia bélica número uno del mundo es que Estados Unidos invierte en presupuesto militar más que la suma de los ocho países que le siguen en la lista, y debe cuidarse de lo que más se puede convertir en amenaza seria para su supervivencia, mientras que México no es demasiado peligroso siempre y cuando estén bien sus mercados financieros o la inmigración.

"Qué pensará en su tumba George Washington, él que tanto temía ser víctima del imperio británico, que alertaba sobre las alianzas nacionales y las incursiones bélicas en ultramar, de la ironía histórica en que se ha convertido el sueño de los padres de la patria, porque en gran medida Estados Unidos significa el músculo del mundo, involucrándose en conflictos en todos los rincones del planeta, mientras que Europa actúa selectiva, cerebralmente?" (**El Norte/Reforma**, 18 de febrero, p. 26).

Paul Kennedy, que es toda una autoridad en la materia, vino en el año 2000 a visitar la Universidad de Monterrey y en febrero del 2002 dictó una charla a los consejeros del sistema del Tecnológico de Monterrey donde habló de la atención que Estados Unidos mantiene sobre el país mexicano, "que está entre las economías más capaces de las economías de tamaño mediano en el mundo y creo que eso ha sido un poco posible por estar tan cerca de la economía norteamericana, porque los beneficios de la integración son mucho más grandes que las desventajas", expresó el también autor de títulos que han sido *best sellers* como **El surgimiento y caída de las grandes superpotencias**". (**El Norte**, 19 de febrero 2002, p. 3, sección cultural).

La colonización de Norteamérica en México ha sido calculadoramente lenta y discreta, pero perseverante e inteligente, al grado de que los medios de comunicación mexicanos siempre han tendido a imitar el formato, técnica y contenido de los estadounidenses, y la penetración del idioma inglés tiene ya plena carta de ciudadanía.

"Pobre de México: tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", se cita irónicamente la frase de un político de principios de siglo XX. Y también: "Cuando a Estados Unidos le da gripe, a México lo azota una pulmonía", afirma la

frase común, en clara referencia al cordón umbilical que nos une principalmente en el plano económico y financiero, con dedicatoria especial a las tasas de interés y a la paridad del peso frente al dólar, pues para no ir tan lejos, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dio a conocer en febrero del 2002 que el crecimiento económico de nuestro país en el año 2001 fue negativo en 0.3 por ciento en relación con el año anterior, debido principalmente a la recesión que vivió la economía norteamericana, que es el destino del 85 por ciento de nuestras exportaciones. (Abel Hibert, "La economía en el 2001", en **El Norte**, Monterrey, miércoles 20 de febrero 2002, p. 6 sección editorial).

Pero no es sólo con respecto a la política monetaria como los norteamericanos han puesto de rodillas a nuestro país, ni en las medidas a su favor en el comercio de bienes y servicios, ni en lo que a dependencia tecnológica se refiere, sino, sobre todo, traspolando su modelo educativo "de excelencia" a las universidades, centros de esparcimiento y medios de comunicación.

No es la enorme semejanza de las grandes ciudades del norte de México con algunas de Estados Unidos la que permite también medir esa influencia persistente entre vecinos, sino, sobre todo, la seguridad con la que los mexicanos hablan de que "lo mejor" está "al otro lado", prueba fehaciente de lo que ha conseguido el bombardeo de ideas de boca en boca y a través de mensajes publicitarios, subliminales unos, y descaradamente obvios, otros, y que hacen que los comercios estadounidenses se llenen de gente de México, sobre todo en las zonas fronterizas.

La infiltración de estos criterios en los altos círculos del poder es preocupante, si consideramos que el efecto más devastador de un organismo social sobre otro estriba en la absorción de las pautas culturales entre los dirigentes de una nación, lo cual vuelve silencioso e imperceptible el dominio del más grande sobre el más débil, por más que se reconozca que la influencia mutua incide en ambos. Por esto mismo, nuestros políticos, los grupos empresariales poderosos y los líderes más representativos en la mayoría de los sectores de la población creen coincidir en su visión prospectiva, de modo que el grueso de los

habitantes de México anhelan el paradigma de los Estados Unidos, su forma de hacer las cosas y, en general, su forma de vivir.

Son muchos los rasgos culturales de México, sobre todo en la zona norte, que han sido modificados y hasta destruidos por el influjo de la cultura norteamericana, y la labor de penetración dominante ha tenido como foco de irradiación los medios masivos de comunicación y las universidades privadas, con proyección hacia algunas públicas, ya que desde ahí se construye el desarrollo de una nación.

A partir de las década de 1980, que coincide con la entrada definitiva de la diplomacia norteamericana en el eje del poder en México, en nuestro país, al igual que en el resto del mundo, se iniciaba un proceso de liberación de la economía que exigía un cambio en la mente de toda la sociedad. Se tenía que romper —como decía Octavio Paz— "la barrera del nopal" y salir con nuestros productos nacionales hacia los mercados internacionales.

La famosa "reconversión industrial" en el mandato presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) fue un hecho irrefutable y también el "pacto para el crecimiento y la estabilidad económica", ambos pergeñados en las oficinas norteamericanas del Banco Mundial, ya que en ellos sólo se contemplaba crear liquidez en divisas extranjeras en nuestro país para que se pudiesen liquidar oportunamente los monstruosos intereses generados por la deuda pública, la cual creció desmesuradamente al final del sexenio del presidente José López Portillo (1976-1982).

El diseño del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo dio resultado a Estados Unidos de Norteamérica, pues dejó a México con 40 millones de pobres, 26 millones de ellos en miseria extrema, a fines de siglo, y sin la capacidad de competir en la economía globalizada, pues ésta sólo es posible a través de empresas que tienen alta tecnología. (El 80% de nuestras exportaciones provienen de compañías extranjeras instaladas en México o de maquiladoras).

De hecho el triunfo de la globalización es el triunfo de los Estados Unidos, y la primera víctima irremediable es nuestro país, por los efectos devastadores que

se sienten a cada paso, debido a los beneficios, perjuicios, retos y desafíos que conlleva.

Como dice el pensador británico Anthony Giddens, en su libro **Un mundo desbocado**, la influencia de la globalización va más allá de los parámetros económicos, pues el fenómeno también es político, tecnológico y cultural, y su radio de acción también alcanza hasta lo más íntimo de nuestras vidas. (Editorial Taurus, 2000, p. 42).

Con mayor razón, añade Carlos Fuentes, México se ha visto fuertemente sacudido en toda su estructura al conjuro de este concepto, por su cercanía con Estados Unidos. Todavía más: en los últimos años hemos visto cumplirse el inexorable axioma de toda conquista —en este caso, la globalización— consistente en producir efectos más negativos conforme las economías de las naciones sean más débiles. Vivimos una especie de pauperización —económica y cultural— muy acelerada, bajo el pretexto de que la cultura dominada sólo toma de la dominante sus peores partes para producir una transculturización devastadora. (**El Norte/Reforma**, 13 de junio de 2001, p. 6 A)

"Puede que globalización no sea una palabra particularmente atractiva o elegante. Pero absolutamente nadie que quiera entender perspectivas en este fin de siglo puede ignorarla. Viajo mucho para hablar en el extranjero. No hay un solo país en el que la globalización no esté siendo exhaustivamente discutida. En Francia la palabra es mondialisation. En España y América Latina, globalización. Los alemanes dicen Globalisierung". (Anthony Giddens, op. cit., capítulo primero).

"La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica", continúa diciendo Giddens. "Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de finales de los años 60.

"A mediados del siglo XIX un retratista de Massachusetts, Samuel Morse, transmitió el primer mensaje —¿qué ha fraguado Dios?— por telégrafo eléctrico. Al hacerlo inició una nueva fase en la historia del mundo. Nunca antes se había enviado un mensaje sin que alguien fuera a algún sitio a llevarlo. Y, con todo, la llegada de las comunicaciones por satélite marca una ruptura igual de dramática

con el pasado. Hasta 1969 no se lanzó el primer satélite comercial. Hoy hay más de doscientos satélites parecidos sobrevolando la Tierra y cada uno porta una inmensa cantidad de información. Por primera vez en la historia es posible la comunicación instantánea de una esquina del mundo a otra. Otros tipos de comunicación electrónica, cada vez más incorporados a la transmisión por satélite, también se han acelerado en los últimos años. Hasta finales de los años cincuenta no existían cables específicamente transatlánticos o transpacíficos. Los primeros contenían menos de cien canales de voz. Los actuales recogen más de un millón.

"El 1° de febrero de 1999, unos ciento cincuenta años después de que Morse inventara su sistema de puntos y rayas, su código desapareció finalmente de la escena mundial. Dejó de utilizarse como medio de comunicación marítima. En su lugar ha aparecido un sistema que utiliza tecnología de satélite, mediante el cual cualquier barco en apuros puede ser localizado inmediatamente. La mayoría de los países se prepararon para la transición con tiempo. Los franceses, por ejemplo, abandonaron el código Morse en sus aguas territoriales en 1997; se dieron de baja con un adorno galo: 'A todos. Éste es nuestro último grito antes del silencio eterno'.

"La comunicación electrónica instantánea no es sólo una forma de transmitir noticias o información más rápidamente. Su existencia altera la textura misma de nuestras vidas, seamos ricos o pobres. Algo ha cambiado en la esencia de nuestra experiencia cotidiana cuando puede sernos más conocida la imagen de Nelson Mandela que la cara de nuestro vecino de enfrente. Nelson Mandela es una celebridad mundial, y la celebridad en sí misma es, en gran medida, producto de nuevas tecnologías de la comunicación. El alcance de las tecnologías mediáticas crece con cada ola de innovación". (Anthony Giddens, op. cit., capítulo primero).

El pensador británico no hace sino subrayar una de esas primeras consecuencias del poder de la tecnología sin la cual no hubiera sido factible la globalización, porque los nuevos inventos y la mediamorfosis ensanchan el campo de la interrelación humana.

"Le costó cuarenta años a la radio conseguir una audiencia de 50 millones

en Estados Unidos", afirma Giddens en su obra citada. "La misma cantidad de gente utilizaba ordenadores personales sólo quince años después de que apareciera el ordenador personal. Hicieron falta sólo cuatro años, desde que se hizo accesible, para que 50 millones de estadounidenses usaran Internet con regularidad".

Inclusive el asesor de Tony Blair y autor de **Un mundo desbocado** reconoce que "el comunismo soviético, con su énfasis en la empresa estatal y la industria pesada, no podía competir en la economía electrónica mundial. El control ideológico y cultural en el que se basaba la autoridad política comunista no podía sobrevivir en una era de medios de comunicación globales".

Y añade: "Los regímenes soviético y de Europa del Este eran incapaces de evitar la recepción de emisiones de radio y televisión occidentales. La televisión jugó un papel directo en las revoluciones de 1989, que se han llamado, con razón, las primeras 'revoluciones televisivas'. Las protestas callejeras que tenían lugar en un país eran observadas por audiencias televisivas de otros, y mucho público se lanzaba entonces a las calles". (P. 43)

Frente a estas consideraciones, es factible reconocer, con mayor razón, el tremendo impacto en México de todo aquello que proviene de los Estados Unidos, que, para no ir tan lejos, ha dado nombre a la globalización: norteamericanización, ya que, parafraseando al mismo Giddens, es la única superpotencia, con una posición económica, cultural y militar dominante en el orden mundial. "Muchas de las expresiones culturales más visibles de la globalización son estadounidenses: Coca-Cola, McDonald's, la CNN. La mayoría de las empresas multinacionales están también instaladas en Estados Unidos. Y las que no, vienen de los países ricos, no de las zonas más pobres del mundo". (op. cit., p. 46).

COLONIZACIÓN INVERSA

Un hecho insoslayable que debemos ponderar como resultado sorprendente de la globalización en el plano cultural y que tiene gran peso en el mismo territorio de Norteamérica y de las naciones europeas opulentas se llama *colonización inversa*, que significa invasión silenciosa de costumbres, pautas religiosas, idioma, alimentación, etc., de parte de los inmigrantes que llegan a los países industrializados a trabajar y a vivir a su modo, dejando una huella profunda en el entorno extraño. Los ejemplos abundan: la latinización de Los Angeles, California; la emergencia de un sector globalmente orientado de alta tecnología en la India o la venta de programas de televisión brasileños a Portugal y la presencia musulmana en Europa, principalmente en Francia y España.

"Los hispanos estamos cambiando la cara, la cultura, la política y la economía de la nación más poderosa del planeta. Somos 42% de la población de Nuevo México, 33% en California, 32% en Texas, 25% en Arizona, 16% en Florida, 15% en Nueva York y 12% en Illinois. Los latinos podemos decidir la próxima elección presidencial. Somos el swing vote. Quien se lleve nuestro voto podría llevarse, también, la Casa Blanca". (Jorge Ramos Ávalos, "Cómo enamorar a los latinos", en **El Norte/Reforma**. México. Lunes 9 de febrero de 2004, sección editorial, p. 9A)

Jorge Ramos Ávalos, famoso periodista de televisión y escritor de origen mexicano que llegó a Estados Unidos en 1983 y aún ejerce con mucho éxito su papel de comunicador en aquel país, es de los que está convencido de que la *colonización inversa* está en plena operación en Norteamérica, pues, por ejemplo en Nueva York, cada vez más se escucha el español en las calles, escuelas y oficinas.

"Después de todo, cuatro de cada diez neoyorquinos nacieron en otra nación y Nueva York tiene un creciente número de latinos: mexicanos, dominicanos, ecuatorianos, puertorriqueños... Pero lo que resulta difícil de entender para muchos norteamericanos es que el mismo fenómeno se está repitiendo en todas las esquinas y rincones de Estados Unidos. ¿Qué está pasando?" (*La guerra de los libros*, en **El Norte/Reforma**, 17 de mayo 2002, 7A)

Ramos Avalos aporta la siguientes cifras: Los hispanos somos, por lo menos, 40 millones —hay que sumar los 8 millones de indocumentados— y nuestras familias tienden a tener más hijos que los anglosajones y los afroamericanos. Además, cada año entran a Estados Unidos, legal e ilegalmente, alrededor de un millón y medio de nuevos inmigrantes.

La pregunta es si los latinos asimilaremos a Estados Unidos —como antes lo hicieron italianos, alemanes y polacos, entre otros— en un caldoso proceso conocido aquí como *melting pot* (crisol de razas) y acabaremos todos hablando inglés, o si, por el contrario, mantendremos por largo tiempo el idioma de nuestros países de origen, el español. (Jorge Ramos Ávalos, op. cit.)

Sin embargo, para reafirmar su tesis de la *colonización inversa*, el periodista asegura que todo parece indicar que los hispanos somos distintos a otros grupos de inmigrantes. Nos estamos asimilando rápidamente al nivel económico, educativo y político, pero estamos manteniendo ciertas características del lugar donde nacimos. El sentido de identidad de los latinos está intrínsecamente unido a su país de origen y al español... Por eso este idioma se habla, hoy más que nunca, en los Estados Unidos.

Por eso, cada vez hay más cadenas de televisión en español en Estados Unidos, por eso Univisión creó Telefutura; por eso NBC compró Telemundo; por eso la estación de radio más escuchada en Nueva York es en español y le gana al impresentable Howard Stern; por eso la circulación de periódicos y revistas en español va en aumento; por eso ahora es posible ver películas mexicanas, colombianas o venezolanas en lugar de atragantarse sólo con *Spiderman*; por eso decenas de congresistas están aprendiendo español; por eso el Partido

Republicano va a producir un programa de televisión en español. (Jorge Ramos Ávalos, Op. cit.)

Por eso el profesor de la Universidad de Harvard, Samuel P. Huntington, publicó un polémico artículo en la revista **Foreign Policy** (marzo 2004), adelanto del libro editado en abril sobre la identidad de Estados Unidos (*Who Are We?*) cuya tesis ha dado mucho de qué hablar, pues en tono alarmista manifiesta que la numerosa corriente de inmigrantes hispanos tenderá a dividir a la Unión Americana "en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas distintos". Tal investigador desde su otra obra, **El choque de las civilizaciones**, manifiesta una especie de racismo contra los musulmanes y ahora contra los católicos-latinos, subrayando que son peligrosos los altos índices de fertilidad de estos inmigrantes y los enclaves lingüísticos, culturales e inclusive territoriales en los que se rechaza de tajo los altos valores anglos y protestantes con los que se construyó la identidad de esa nación.

En efecto, la ocupación pacífica de los territorios que perdió México ante Estados Unidos en 1848 ha sido por la vía de la reconquista cultural, vía el idioma, sin que se trate de un movimiento separatista.

Las cifras lo dicen todo: 26 millones de habitantes en Estados Unidos son de origen mexicano y, según estimaciones del Consejo Nacional de Población, cada año emigra a la tierra del Tío Sam un promedio de 390 mil mexicanos, cuya distribución en el año 2002 estaba conformada de la siguiente manera: en California y Texas, mayoritariamente, seguidos por los Estados de Illinois, Arizona, Colorado, Georgia, Florida, Nueva York y Nevada, entre otros.

En la Convención Anual de Mexicanos en el Exterior, celebrada el 31 de enero de 2004 en Las Vegas quedó de manifiesto el deseo de formar el partido político del inmigrante para el 2006, si no surge antes una iniciativa que les conceda el derecho al voto en su país de origen. Además los organizadores confirmaron que se proponen enviar remesas a México por 20 mil millones de dólares, superando los 13 mil millones que han hecho llegar en los últimos años a sus familiares, en opinión de Rebeca Vargas, vicepresidenta de Mercados Hispanos

de Citygroup. (**El Norte/Refoma**, 1 de febrero 2004)

Por su parte, el Presidente del Consejo Nacional de la Raza, Raúl Yzaguirre, prevé que muy pronto se consiga una ley para la residencia permanente y protección de los derechos civiles de los migrantes en Norteamérica, en tanto que el Consejo Nacional de la Raza, creado en 1968, afirma que seguirá aumentando su afiliación que hoy es de 275 organizaciones comunitarias para ofrecer servicios sociales a más de cuatro millones de latinos, al igual que lo hace la Coordinadora de Organizaciones Mexicanas del Medio Oeste que agrupa a 42 organizaciones y a once federaciones de clubes de mexicanos en Illinois.

Ante esta fiebre latina en Estados Unidos, es lógico que los medios de comunicación se hayan constituido en el vehículo idóneo para la difusión de mensajes y el consumo de noticias en el idioma vernáculo de origen entre estos inmigrantes.

PERIODISMO HISPANO EN EE.UU.

The Wall Street Journal, cuya página en español aparece en **El Norte/Reforma**, de México, dio a conocer el 16 de mayo de 2002, que hay una explosión de revistas en español en Estados Unidos, dentro de un amplio reportaje firmado por Jaime Mejía y Gabriel Sama.

Impulsados por el crecimiento de la población hispana en Estados Unidos y por el ejemplo de **People en Español**, de Time Inc., algunas de las casas editoriales más importantes de esta nación y de América Latina, están evaluando la posibilidad de lanzar nuevas revistas, o hacer crecer de manera agresiva las que ya tienen, pues consideran al mercado latino "altamente inexplorado", según Abe Peck, directora del programa de revistas en la escuela de Periodismo Medill, en Northwestern University. (**El Norte/ Reforma**, 16 de mayo de 2002, p. 24)

People cumplió en marzo del 2003 nada menos que 30 años de estarse vendiendo en los puestos de revistas, con una circulación de 3.6 millones de copias, con la distinción de haber tenido en su portada 85 veces a la Princesa Diana y ser la punta de lanza en la búsqueda de lectores en español.

De acuerdo con estadísticas levantadas por la firma Strategy Research Corporation entre miembros de la gran diversidad cultural en Estados Unidos, representada en 20 países de origen, 45,4% de los hispanos lee revistas en inglés, mientras el 43% lo hace en español, lo que hace que las casas editoriales piensen sus proyectos con más detenimiento, además de la recesión del mercado publicitario de Estados Unidos con una caída del 10% en la facturación en el año 2001.

"Aunque siempre han existido revistas en español en Estados Unidos, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

momento más importante para el mercado (de revistas) en español en este país llegó con **People en Español**", dice Sammye Johnson, co-autor de libros como **The Magazine From Cover to Cover**, al constatar que la circulación de esta revista ha aumentado casi 70% desde su lanzamiento en febrero de 1998 hasta un total de 356.000 ejemplares de circulación pagada para la segunda mitad de 2001, de acuerdo con la información presentada por Time Inc ante el Audit Bureau of Circulation. (**The Wall Street Journal**, 16 de mayo de 2002)

Pero la estrategia de ir detrás del mercado hispanoparlante tiene antecedentes en la aventura de varios periódicos por posesionarse del mercado latino, como **El Diario/La Prensa**, el más antiguo en idioma español fundado en 1913 en Nueva York, dedicado principalmente a los puertorriqueños, y **La Opinión** de los Ángeles, desde 1926.

The Miami Herald, perteneciente a Knight Ridder, Inc., lanzó **El Nuevo Herald** en 1987, para cubrir mayormente la población cubana que reside en el área continental de Estados Unidos, donde este medio informativo es el de mayor tirada en español. Y lo hizo al considerar en un estudio de esos años un hecho contundente: una tercera parte de los lectores de **The Miami Herald**, en su condado (Dade), es católica, una tercera parte es protestante y una tercera parte es judía; el 59% es de raza hispana, el 32% anglosajona y el 18% negra.

Primero se añadieron a la plantilla de **The Miami Herald** editores y redactores hispanos, impartándose cursos de español y de tradición hispana a los miembros no hispanos de la redacción y de la oficina comercial. Pero al ver cómo crecía la población del sur de Florida en un 69% desde 1970, y los hispanos aumentaban en un 232% y con ellos la demanda de un periódico en español en el área, no hubo más remedio que responder a las necesidades del nuevo lector o perder el mercado.

De acuerdo con una investigación previa para el convencimiento de crear el nuevo medio, 97% de los encuestados declaró leer español correctamente, y sólo 40% era capaz de leer correctamente el inglés. Y mientras un 74% hablaba español en casa, sólo un 7% hablaba inglés con su familia. Además de que, en

general, el 59% dijo que prefería leer en español, mientras que un 76% dijo que si un anunciante se anuncia en español, "sé que realmente me quiere como cliente".

Por eso el **Nuevo Herald** superó casi de inmediato la tirada diaria y dominical de los cien mil ejemplares y se convirtió en un respetado ejemplo de periodismo en español, bajo la batuta original del editor Roberto Suárez y del director Carlos Verdecia, quienes llegaron de Cuba, el primero en 1961 y el otro en 1980, en busca del "sueño americano".

LA APARICION DE HOY

En Nueva York, en cambio, también llamó poderosamente la atención la aparición de **Hoy**, en octubre de 1998, pues daba la impresión de que sería una apuesta riesgosa cuando Luis Sito persuadió a los ejecutivos de **Newsday** y a su casa matriz, Times Mirror Company, para publicar un diario en español. Muchos críticos internos objetaron que ya otros habían fracasado en el intento de desplazar a **El Diario/La Prensa**. Pero la apuesta fue más que provechosa, pues **Hoy** de inmediato tomó la delantera sobre **El Diario/La Prensa**, de acuerdo con las cifras de la Oficina Auditora de Circulación, que señalan que este diario de la empresa Times Mirror Company que edita **Newsday** en la gran urbe, tiene una circulación pagada de 65.768 ejemplares, contra 56.938 de su competidor.

La razón obvia es que **Hoy** salió a las calles a un precio de 25 centavos de dólar, contra los 50 centavos de **El Diario/La Prensa**. Pero lo más importante es considerar que el segmento de la población hispana de Nueva York sobrepasó ya a los afroamericanos como la mayor minoría. Más de 2,1 millones de hispanos neoyorkinos fueron contabilizados en el censo del 2000, mostrando un incremento de 377.043 durante la última década.

A la vez, el número de puertorriqueños en la ciudad descendió en un 12 % en los últimos diez años, mientras que el número de dominicanos creció en 22%, los ecuatorianos en un 28% y la población mexicana se duplicó, según datos confirmados por la oficina del Censo. Así, mientras en 1990 los puertorriqueños representaban la mitad de los hispanos de Nueva York, en el 2000 sólo eran el 36%.

"Ser hispano en Nueva York ahora significa algo diferente de lo que significaba hace algunos años; ya no sólo significa ser puertorriqueño", afirma Arturo Ignacio Sánchez, profesor de planificación urbana en el Instituto Pratt, de acuerdo con una entrevista publicada en **Hora de Cierre**, Revista del Instituto de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa, en marzo de 2002, p. 26.

Ante estas circunstancias, **El Diario/La Prensa** de Nueva York consiguió formar una nueva casa editorial al fusionarse con **La Opinión** de Los Ángeles, a mediados de enero de 2004, aunque se dijo entonces que ambos periódicos seguirían editándose por separado.

Al unirse **La Opinión** y **El Diario/La Prensa** para formar Impremedia LLC --la compañía periodística hispana más importante en Estados Unidos--, la familia Lozano, dueña de **La Opinión** de Los Ángeles, aseguró lo siguiente en un comunicado: "Nuestra visión es crear un grupo nacional de periódicos latinos que cubra los temas de impacto en nuestra comunidad, tanto en el ámbito nacional, regional, como local, de forma frontal y oportuna".

Por su parte, los representantes de CPK Media Holdings, dueños del diario de Nueva York, dijeron que se encontraron su mejor socio para formar Impremedia LLC.

"Juntos seremos capaces de establecer una plataforma efectiva de alcance nacional con anunciantes y especialistas en mercadeo que quieran usar el poder de los diarios para alcanzar al segmento latino de más rápido crecimiento e influencia", indicó Steve Rader, presidente de Impremedia LLC, quien cuenta con Mónica Lozano como vicepresidenta, quien pasó de presidenta de **La Opinión** a directora general del matutino de Los Ángeles, fundado en 1926 y que se ostenta con poco más de 427 mil lectores.

NACEN AL DÍA Y RUMBO

Otro suceso al que ha dado lugar al inicio del siglo el mercado hispano en Estados Unidos es el nacimiento de **Al Día**, en Dallas, Texas, y **Rumbo**, en Houston, San Antonio, McAllen y Austin.

Entre los ejemplares de periódicos pequeños que circulan en español en

Texas, el 29 de septiembre de 2003 llamó la atención uno grande, **Al Día**, filial del **Dallas Morning News**, que es el gigante de la prensa en el área, en competencia con **La Estrella (Star)** del **Fort Worth Star Telegram**.

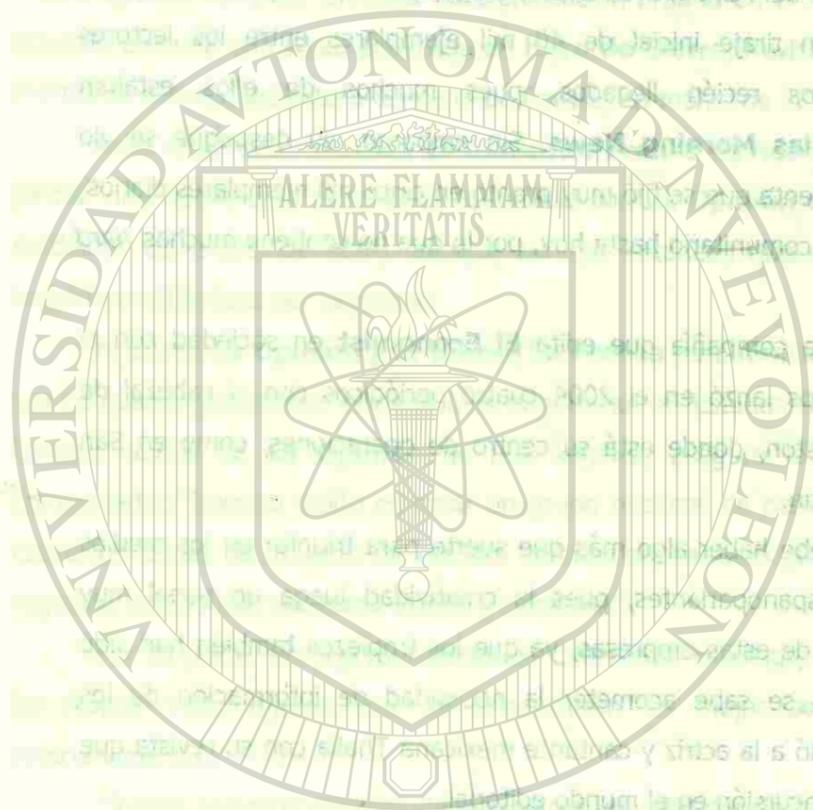
Al Día tuvo un tiraje inicial de 40 mil ejemplares entre los lectores básicamente mexicanos recién llegados, pues muchos de ellos estaban acostumbrados al **Dallas Morning News**. Sin embargo, su despegue se vio frenado por la escasa venta que se fijó muy pronto en cinco mil ejemplares diarios. **Al Día** es un periódico comunitario hasta hoy, por lo que no contiene muchas *hard news* en portada.

Por otro lado, la compañía que edita **El Economist** en sociedad con el grupo español Recoletos lanzó en el 2004 cuatro periódicos con el cabezal de **Rumbo** tanto en Houston, donde está su centro de operaciones, como en San Antonio, McAllen y Austin.

Sin embargo, debe haber algo más que suerte para triunfar en los medios impresos entre los hispanoparlantes, pues la creatividad juega un papel muy importante en el éxito de estas empresas, ya que los tropiezos también han sido numerosos cuando no se sabe acometer la necesidad de información de los lectores, como le ocurrió a la actriz y cantante mexicana Thalía con su revista que fracasó en su primera incursión en el mundo editorial.

Lanzada en abril del 2004, bajo la dirección editorial de Thalía, sólo publicó tres números: mayo, junio y julio, logrando, en esos tres números, un total de 38 páginas de publicidad con un valor de 566 mil 640 dólares, de acuerdo con cifras proporcionadas por American Media, cuyo vocero, Stuart Zakim, dijo lacónicamente: "No tuvimos el impacto deseado".

American Media, con sede en Boca Ratón, Florida, publica el tabloide sensacionalista en inglés **National Enquirer** y **Star**, además de las revistas hispanas **iMira!** y **Shape**.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPÍLOGO

Con todo y la invasión latina y de todas las lenguas, Estados Unidos es admirado por muchos internacionalistas por la cohesión que mantiene, a pesar del temor de quienes, como el profesor de Harvard, Samuel Huntington, temen que el país se divida en dos lenguas, dos culturas y dos religiones por la resistencia hispánica a asimilarse.

De acuerdo con Lucrecia Lozano, puede afirmarse sin cálculo de error que las herramientas que contribuyeron a promover la integración—"americanización" de ese gigantesco ejército de inmigrantes fueron la obligatoriedad del aprendizaje del idioma inglés—"la patria es la lengua"- y la asimilación—fundamentalmente a través del sistema educativo—de la historia de la América anglosajona y sus instituciones políticas.

Este proceso de integración histórica y de construcción cultural delineado, promovido e impuesto por el Estado, no sólo configuró a la nación estadounidense del siglo XX sino que también produjo su propia ideología: el "Credo Americano", asentada en los valores del constitucionalismo y el liberalismo: el imperio de la ley y el libre mercado.

El "Credo Americano" sirvió para amalgamar y cohesionar a una nación de raíces culturales y raciales diversas y otorgó a la sociedad estadounidense—por lo menos hasta finales del siglo XX—una certeza histórica y un sentido de existencia colectiva. También la dotó de un proyecto nacional, de acuerdo con su columna periodística, "*Mantener la cohesión*", en **El Norte**, de Monterrey, México, el 19 de agosto de 2000, dentro de la sección editorial.

Por eso, el poderoso imperio del Norte no ha dejado de ser polo de atracción de millones de habitantes de todo el orbe, y principalmente nuestros

compatriotas siguen afrontando toda clase de riesgos con tal de sentar su pie en la llamada "tierra prometida", convirtiéndose en fuente de divisas para México y dando lugar a un sincretismo cultural muy sui generis.

En ese vaivén de influencias y mezcla de intereses, aunque "el pez grande se come al pez chico", los medios de comunicación son un factor determinante en esta mundialización irrefrenable, por la necesidad de tener canales informativos adecuados y contar con referencias y modelos propios de acción, a pesar de que un **New York Times**, por ejemplo, sea mucho más conocido y poderoso que **Reforma**, **La Jornada** o **El Universal**, y que la televisión de primer mundo sea más admirada en todos los órdenes que la de los países en vías de desarrollo. No basta con los créditos internacionales para que un medio sea apreciado, pues las minorías étnicas tienden a refrendar su identidad en espacios que le son fieles a sus orígenes e idioma.

Finalmente el que termina imponiéndose en el contexto noticioso es el gigante que extiende sus alas más allá de sus fronteras y que es, inclusive, objeto de imitación, como ha ocurrido con la mayoría de los impresos mexicanos frente a los de Estados Unidos de Norteamérica.

Es tal el mimetismo que casi no hay escuela de Ciencias de la Comunicación en nuestro país —porque las de corte marxista o revolucionario no existen—, que no tengan en sus programas y prácticas el enfoque de las teorías "gringas" y sigan las técnicas de autores consagrados en el norte del Río Bravo. No es una exageración sostener que los mismos libros de texto de Estados Unidos de mitad del siglo XX fueron la base, y en muchos casos sigue siendo, en la formación de los periodistas de México y en la conformación de un lenguaje común.

Para colmo, una gran cantidad de noticias sobre Estados Unidos pueblan los periódicos de México entero y de las emisiones radiofónicas y de TV, mientras que es muy escasa la presencia de nuestro país en los medios norteamericanos, a no ser que se hable de sucesos de corrupción, escándalos de todo tipo, desastres o muerte, aunque ahora se nota un giro paulatino de parte de algunos medios de Washington y Nueva York, o como **The Herald Mexico** que, a partir de abril del

2004, comenzó a circular diariamente en inglés con amplia información sobre México, insertado en la edición internacional de **The Miami Herald**.

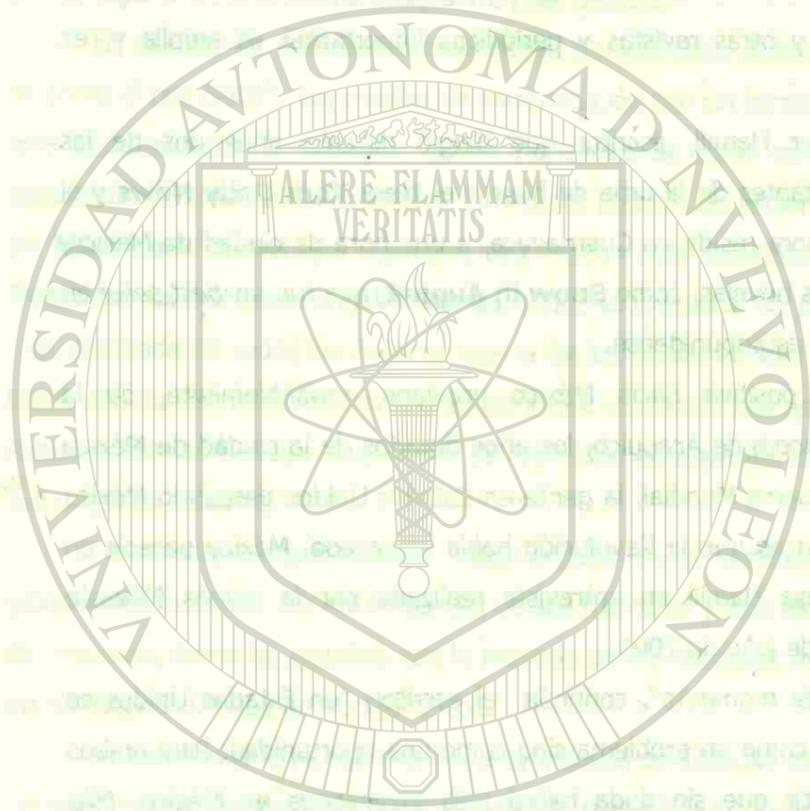
"Ciertamente a últimas fechas ha habido un cambio, porque la cobertura en **Times**, **Newsweek** y otras revistas y periódicos importantes es amplia y, en general, positiva".

Así opina Peter Hamill, escritor que dirigió durante años dos de los periódicos más importantes de la urbe de hierro: el **New York Daily News** y el **New York Post** y ahora reside en Cuernavaca, a una hora de ciudad de México, donde da forma a sus novelas, como **Snow in August**, que fue un *best seller* en el competido mercado estadounidense.

"La cobertura positiva hacia México proviene, probablemente, de la posguerra. Desde el *boom* de Acapulco, los años dorados de la ciudad de México durante la Segunda Guerra Mundial, la gente en Estados Unidos descubrió México porque era claro entonces que la Revolución había terminado. México parecía un país próspero", expresa Hamill en entrevista realizada por la revista **Milenio** semanal, de fecha 31 de julio de 2001.

"A partir de este momento", continúa el escritor, "en Estados Unidos se pensará en México no como un problema sino como una oportunidad. Para ambos países eso quiere decir que sin duda habrá más inversiones en México. Más compañías querrán formar parte de esto. Fluirán inversiones, no tanto hacia la industria maquiladora, sino hacia los sectores de la nueva economía como internet, la industria de las computadoras, en fin, nuevas industrias que no contaminan tanto y no explotan a sus trabajadores. México debe reconocer que una forma de enfrentar el futuro tendrá que ser aceptando las nuevas tecnologías de la información".

Pero Hamill no habla del costo social que los mexicanos deberemos de pagar por esta iniciativa, pues la dependencia de nuestro país hacia el vecino coloso imperialista será mucho más estrecha, si tomamos en cuenta el atraso tecnológico de México y la tremenda influencia de la prensa norteamericana en el territorio azteca, casi desde el nacimiento de la libertad de prensa en EE. UU.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

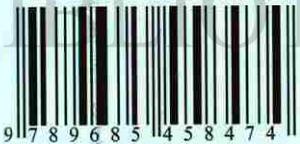
BIBIOGRAFÍA

- Alvear Acevedo**, Carlos (1965), Breve historia del periodismo. Editorial Jus, México
- Balle, Francis** (1991), Comunicación y Sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia
- Esquivel Hernández**, José Luis (1996), Crónica de la prensa. Editorial Árbol, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Nuevo León (México)
- Emery**, Edwin (1996), El periodismo en los Estados Unidos. Trillas, México
- Frattini**, Eric y Yolanda Colías (1986), Tiburones de la Comunicación. Editorial Pirámide, España
- Fontcuberta**, Mar de (Compiladora en 1986), Enciclopedia del Periodismo. El periodismo escrito. Editorial Mitre, Barcelona
- Fresenius**, Gerardo y Jorge Vergara (1986), "La agencia informativa USIS o USIA", en Comunicación y Cultura en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D. F., 5ª. edición
- González-Blanco**, Edmundo (1919), Historia del periodismo. Biblioteca Nueva, Madrid
- Lara Klahr**, Marco (2004), "Colosos de papel", en la revista etcétera, México, D. F., noviembre de 2004
-
- Revista MD en español** (1979)
- Santoro**, Daniel (2004), Técnica de Investigación. Fondo de Cultura Económica en coedición con Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano
- Squires**, James D. (1994), ¡Chantaje a la prensa! Editorial Prensa Ibérica. ®
- Tebell**, John (1967), Breve historia del periodismo norteamericano. Montaner y Simón, Barcelona
- Weill**, Georges (1979), El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica. UTEHA, México
- Williams**, Raymond (1981), Historia de la Comunicación. Océano

1933 - 2005
SEPTIEMBRE



ISBN 968-5458-47-2



9 789685 445847 4

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN